
Departamento de Geografía Humana
Universidad Complutense de Madrid

TESIS DOCTORAL

**RUMANÍA EN EL NUEVO CONTEXTO GEOPOLÍTICO EUROPEO:
TRANSICIÓN POLÍTICA, INTEGRACIÓN ECONÓMICA E
IMPACTOS TERRITORIALES.**

Silvia MARCU

PROGRAMA DE DOCTORADO: TERRITORIO Y SOCIEDAD

DIRECTOR: DR. RICARDO MÉNDEZ

MADRID

- 2000 -

Agradecimientos

Quisiera mostrar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que me ayudaron y apoyaron para realizar esta Tesis Doctoral.

En primer lugar, agradezco al director de la Tesis, el Profesor Ricardo Méndez, que acogió desde el principio el proyecto con entusiasmo, concediéndome mucho de su tiempo, corrigiendo versiones y errores, criticándolo desde el punto de vista académico, dirigiendo mi atención hacia algunas fuentes que no conocía, prestándome libros propios, de gran interés. Le agradezco mucho su paciencia, confianza y toda la generosidad de sus gestos, su gran calidad humana. Además, le agradezco por haberme enseñado a escribir un trabajo de esta índole. Su dirección ha sido un modelo de nobleza, y su labor en la realización de esta tesis puso de manifiesto un extraordinario estándar de buen hacer intelectual. Asimismo, le agradezco todo su apoyo y sus consejos, tanto académicos como personales, ya que me ayudó a asumir con serenidad los escrúpulos y los matices que se imponen cuando se escribe un trabajo de esta envergadura en una lengua extranjera.

También agradezco a los profesores del Departamento de Geografía Humana de esta Universidad, en primer lugar, a su directora, la Profesora Aurora García Ballesteros, que me ofreció la oportunidad de realizar tanto los estudios de Doctorado como la Tesis en dicho departamento.

Deseo agradecer profundamente a Doña Amalia Balea, Directora de Programas de Estudios Internacionales, que me concedió durante estos tres años una beca en el Centro Superior de Desarrollo Internacional para poder realizar la Tesis. Nunca olvidaré su gran fuerza personal y su nobleza.

Un agradecimiento muy especial se merece el ex-presidente del Gobierno y del Senado rumano, el actual Ministro de Estado y de Exteriores de Rumanía, Petre Roman, a quien el proyecto le resultó de un inmenso interés para el futuro de las relaciones entre Rumanía y Europa, y que me animó a llevarlo a cabo.

También, agradezco a todas las instituciones especializadas que me ofrecieron material y apoyo en la realización del trabajo: el Instituto de la Europa Oriental de Somosaguas, El Ministerio de Asuntos Exteriores de España, el Centro Europeo de Relaciones Internacionales de Madrid, la Biblioteca Universitaria de Bucarest.

Agradezco a Doña Amparo Angel, mi primera profesora de español, que siempre me apoyó y animó en la realización de esta Tesis.

También agradezco al subdirector de la Europa Central y Oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Enrique Mora Benavente, que me proporcionó informes de la Unión Europea sobre la transición rumana.

Gracias a los compañeros de los cursos de Doctorado, por los buenos momentos compartidos durante estos años, así como a mis amigos Carmen, María, Gonzalo, Carolina - que me proporcionó datos y recortes de prensa relacionados con Rumanía -, Rocío y María-Angeles que estuvieron a mi lado durante este tiempo.

Agradezco a mis padres y a mis dos hermanas Simona y Anda, por el apoyo moral que me ofrecieron desde casa, a través del teléfono y de las numerosas cartas enviadas; gracias por los paquetes de libros de historia y geografía de Rumanía, atlas y mapas, por las palabras de ánimo que siempre me ayudaron mucho.

Y, cómo no, agradezco y, sobre todo, dedico esta Tesis al pueblo rumano, que fue durante la última década, un pueblo en el cual se confundieron los intereses políticos, económicos y sociales, pero también los espíritus. La realización de este trabajo, el recuerdo siempre vivo de la lengua rumana y la lucha de los habitantes del territorio con la dureza que supone un proceso de transición me ayudaron a sobrellevar la inherente dificultad y soledad del emigrante.

INDICE

OBJETIVOS, METODOLOGIA Y FUENTES	9
CAPITULO 1. EL NUEVO CONTEXTO GEOPOLITICO DE EUROPA	15
1.1. La geopolítica de los bloques	15
1.1.1. Los conceptos de las dos Europas	17
1.1.2. La formación de la Europa del Este	20
1.1.3. Las razones del derrumbe del bloque del Este	22
1.1.4. El fin del comunismo	26
1.1.5. Europa del Este después de una década	30
1.2. El fracaso de la planificación y el recurso a los mecanismos de mercado.	
La disolución del CAEM y del Pacto de Varsovia	34
1.3. Procesos fundamentales que han contribuido al cambio económico y geopolítico en Europa. El predominio de la cultura frente a la clase como base de conflictos sociales	46
1.3.1. Nacionalismos dominantes	49
1.3.2. El problema yugoslavo	55
1.3.3. Kosovo	59
1.4. La reconstrucción y la recomposición de Europa. Los retos ante la integración a la U.E.	63
1.4.1. El proceso de transición y sus diferencias espaciales	70
CAPITULO 2. CARACTERISTICAS LOCALES: HERENCIAS HISTORICAS Y ESTRUCTURA TERRITORIAL DE RUMANIA	81
2.1. La identidad del pueblo rumano. La formación del territorio y de la lengua rumana	81
2.2. La trayectoria política del Estado rumano	90

2.2.1. El Estado moderno	100
2.3. Características fundamentales de la cultura rumana y contactos con el Occidente	112
2.4. Paisajes culturales heredados	117
2.5. La conformación del territorio rumano. Los fundamentos de las unidades regionales	122
2.5.1. La región de Transilvania	126
2.5.2. La región de Valaquia	135
2.5.3. La región de Moldavia	138
2.5.4. La región de Dobrogea	142
CAPITULO 3. CARACTERIZACION GENERAL DEL PROCESO DE TRANSICION POLITICA EN RUMANIA	145
3.1. Las principales características en 1989	145
3.1.1. La situación política	147
3.1.2. Caracterización económica	152
3.1.3. Características sociales y territoriales	157
3.2. La transición política y sus limitaciones	161
3.2.1. Los actores y los conflictos políticos en el marco territorial	163
3.2.2. Los partidos políticos	166
3.2.3. La complejidad del cambio: escenarios y acontecimientos	171
3.2.4. El nacionalismo de Transilvania	177
3.3. Evolución del comportamiento electoral y áreas de influencia de los partidos políticos.	189
CAPÍTULO 4. LAS REFORMAS ECONOMICAS Y SU DESIGUAL IMPACTO TERRITORIAL	216
4.1. El proceso de transformación del sistema económico. La transición a la economía de mercado	218

4.1.1. Reforma del marco legal y liberalización	219
4.1.2. El proceso de privatización y reestructuración económica	221
4.1.3. Distribución regional de las empresas	230
4.1.4. Funcionamiento del mercado	234
4.2. La evolución de los indicadores económicos	238
4.2.1. El Producto Interior Bruto (P.I.B.) y sus contrastes regionales	238
4.2.2. Las inversiones	244
4.2.3. El ajuste monetario: la inflación	246
4.3. El análisis de la actividad productiva	256
4.3.1. La difícil modernización del sector agrario	259
4.3.2. Un sector industrial en proceso de reconversión	269
4.3.3. El retroceso de la construcción y las debilidades del sector servicios	282
4.4. La evolución del empleo y desempleo	287
4.4.1. Mercado de trabajo, empleo y paro	287
4.4.2. El desigual comportamiento laboral de las regiones	291
4.5. El impacto social y territorial de los cambios económicos	300
4.5.1. La redistribución espacial de la población: las nuevas relaciones urbano-rurales	301
4.5.2. El contexto social: evolución del nivel de vida en Rumanía	329
4.5.3. Los desequilibrios regionales de la Rumanía actual	335
 CAPITULO 5. INSERCIÓN DE RUMANIA EN LA ECONOMÍA GLOBAL	 350
5.1. Las relaciones comerciales y financieras de Rumanía.	352
5.1.1. Caracterización general de la apertura exterior	352
5.1.2. Las relaciones comerciales de Rumanía. Evolución de los intercambios	357
5.1.3. La actividad inversionista	367
5.1.4. La apertura hacia la economía nacional	375
5.2. Los rumanos dispersos por el mundo	377
5.2.1. Las políticas actuales de la UE en materia de emigración	380
5.2.2. La emigración de rumanos en la UE	384

5.2.3. Los principales colectivos de rumanos asentados en el mundo	405
5.3. El turismo rumano	416
5.3.1. Principales recursos turísticos: áreas de atracción	417
5.3.2. Infraestructura turística	422
5.3.3. Evolución de los flujos e ingresos turísticos	433
5.3.4. Problemas y limitaciones del turismo rumano	444
 CAPITULO 6. LA POLITICA EXTERIOR DE RUMANIA	 451
6.1. La adhesión a la OTAN	452
6.1.1. El papel de la OTAN	453
6.1.2. Rumanía en el contexto del nuevo Concepto Estratégico de la OTAN	456
6.1.3. Los argumentos de Rumanía para su adhesión a la OTAN	460
6.1.4. Rumanía en el contexto de la intervención de la OTAN en los Balcanes	463
6.2. La integración de Rumanía a la Unión Europea	466
6.2.1. El contexto político e institucional de la integración	468
6.2.2. La preparación para la adhesión	472
6.2.3. Mantener la esperanza	485
6.3. La cooperación regional y la participación de Rumanía en las organizaciones internacionales	487
6.3.1. La participación de Rumanía en la cooperación trilateral	487
6.3.2. La participación de Rumanía en la cooperación multilateral	490
6.3.3. Rumanía en las organizaciones internacionales	492
CAPITULO 7. CONCLUSIONES	497
BIBLIOGRAFIA GENERAL	530
LISTA DE FIGURAS	543
APÉNDICE	545

**“Ce-ti doresc eu tie, dulce Românie,
Tara mea de glorii, tara mea de dor?
Bratele nervoase, arme cu tarie,
La trecutu-ti mare, mare viitor!
Spuna lumii large steaguri tricolore
Spuna ce-i poporul mare, românesc,
Cînd s-aprinde sacru candida-i vîlvoare,
Dulce Romanie, asta ti-o doresc!”**

Mihai Eminescu

OBJETIVOS, METODOLOGIA Y FUENTES

El propósito de esta Tesis Doctoral es presentar el panorama de la transición rumana de la última década, en el contexto internacional, después de que cayera el régimen comunista. Pretende, por añadidura ofrecer una visión global de los cambios operados, antes que una descripción pormenorizada de los detalles. Es una Tesis Doctoral, pero a la vez, un tema abierto - no puede ser de otra manera, ya que los procesos que estudia no están cerrados - y discutible: muchas de las tesis aquí expuestas deben ser objeto, cómo no, de un debate que bien puede conducir a conclusiones diferentes de las extraídas aquí. Es más, este estudio se tiene y se debe completar con el paso del tiempo, de los acontecimientos. Reconocemos sus carencias de información y, tal vez de reflexión, pero escribimos este trabajo también a través del sentir y, en ciertos aspectos, puede convertirse en una confidencia sobre el país escondido detrás de la escasez y de las dudas.

Apuntamos que el estudio se basa en una visión de las relaciones internacionales en la que el Estado no es protagonista exclusivo. Como señala Merle, "las relaciones internacionales, fundamentadas en el criterio de la frontera, engloban las actividades tradicionales de los gobiernos: diplomacia, negociaciones, guerra, etc..., pero también comprenden los flujos de toda naturaleza (económica, ideológica, demográfica, cultural, turística, etc.) que tejen entre los países una red de comunicación más o menos densa". (Merle, M., 1977, 111).

Se trata, pues, de investigar la inserción de Rumanía en un espacio de redes, en el que la posición de cada país en el contexto internacional ayuda a entender, cada vez más, las oportunidades y problemas vividos en su interior. Aunque no es un trabajo puramente geográfico, las implicaciones geográficas son evidentes por situar la evolución reciente de Rumanía en el nuevo escenario europeo, destacando los principales impactos que la transición produjo en el territorio, así como las consecuencias económicas, demográficas, sociales y políticas. Podría afirmarse que la Tesis aborda, en cierto modo, las dos

dimensiones esenciales de una geografía regional: *Rumanía en el espacio* crecientemente globalizado que se configura en esta posguerra fría, y *Rumanía como espacio*, que refleja en su organización interna, sus tensiones y sus desigualdades, la influencia, conjunta y dinámica, de factores endógenos y exógenos.

Con el objetivo de clarificar las diferentes materias, y definir una metodología de análisis más precisa, ha parecido conveniente dividir el trabajo en un total de seis capítulos.

El primer capítulo, que sirve como contexto teórico en el que integrar la investigación realizada, se refiere al marco general de la transición de los países de la Europa Central y Oriental, y al contexto geopolítico en el cual se inicia la transición en dicha región, pasando por los principales cambios que se produjeron con la caída del Muro de Berlín y el paso hacia la democracia y la economía de mercado.

En el capítulo segundo, que sirve para definir el contexto espacial en que se ubica la Tesis, presentamos las principales características del territorio rumano, desde el punto de vista histórico, geográfico, cultural y paisajístico, así como las señas de identidad del pueblo latino, al que dedicamos este trabajo.

Una vez presentado el marco general, en el tercer y cuatro capítulo pretendemos caracterizar y analizar la transición política y económica rumana, así como los principales impactos que la misma tiene en el territorio.

El quinto capítulo hace hincapié en la paulatina inserción de Rumanía en la economía global, a partir de la red de flujos que la vinculan al resto de Europa y, en especial, a la Unión Europea (Fig.1.1.), empezando con las relaciones comerciales. Asimismo, intenta observar y analizar los flujos migratorios de rumanos en el mundo y, por último, describir y analizar la situación del turismo internacional en Rumanía con sus dificultades y limitaciones en el contexto actual. Se trata de identificar los diversos tipos de flujos materiales que, de forma creciente, vinculan a Rumanía con el exterior, otorgándole un tipo de funciones que influyen sobre las condiciones de vida de su población.

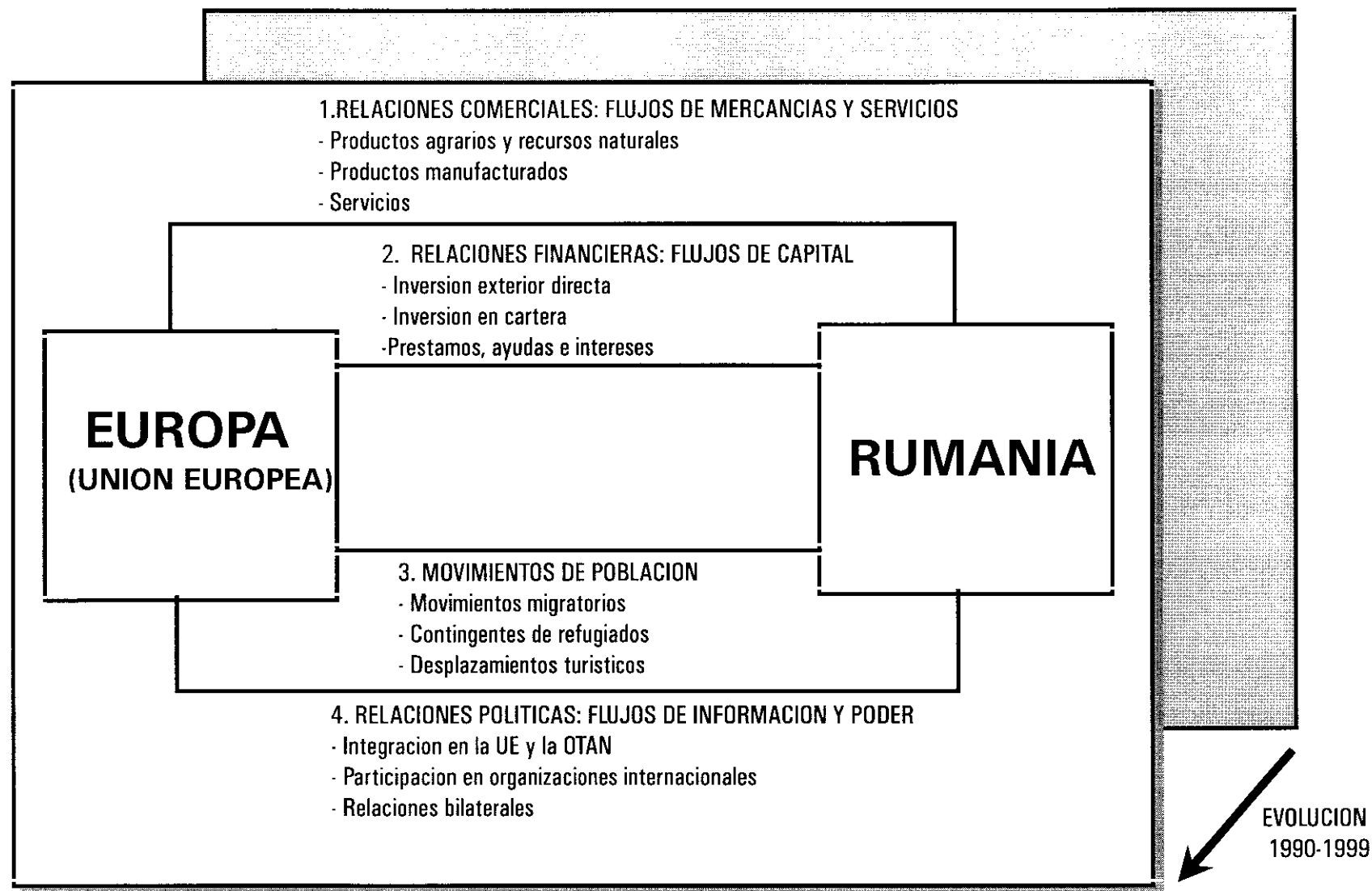


Figura 1. ESQUEMA INTERPRETATIVO PARA EL ESTUDIO DE LAS INTERRELACIONES ENTRE RUMANIA Y EL RESTO DE PAISES EUROPEOS : CONTENIDOS DEL TRABAJO DE INVESTIGACION.

El último capítulo se refiere a la política exterior de Rumanía, analizando los temas centrales de esa política como la integración del país a las estructuras euro-atlánticas, o la cooperación regional de Rumanía, aspectos más inmateriales pero no por ello de menor importancia que los anteriores.

Nos hemos visto obligados a hacer una rigurosa búsqueda para obtener la información necesaria al realizar esta investigación, dada la escasez de datos que se tiene sobre Rumanía. Por consiguiente, el resultado final puede ser un tanto subjetivo y relativo.

En la actualidad, igual que en el pasado, faltan obras dedicadas a Europa Central y Oriental, y, sobre todo, a Rumanía. Resulta difícil disponer de un texto geográfico, histórico o político de referencia en la última década en cuanto al territorio rumano. De esta carencia específica surgió la idea de escribir esta Tesis, aunque no ha sido fácil seleccionar datos, noticias y - sobre todo - reflexiones críticas propias o de los estudiosos. Para realizarla tuvimos que hacer también incursiones en la memoria del espacio, ya que los viajes allí durante este tiempo han sido muy escasos. Los elementos informativos que aportamos no son siempre nuevos, pero la ventaja que tienen es que son reales. No obstante, a pesar de las buenas intenciones, es seguro que no lo habremos logrado muy bien en todos los capítulos y párrafos, y que estas páginas pueden considerarse a veces oscuras y pesadas. Pedimos disculpas por ello de antemano.

Las principales fuentes de información utilizadas han sido los Anuarios Estadísticos de Rumanía del periodo 1990-1997, varias estadísticas del Banco Mundial, Planecon, Eurostat, OCDE, la colección de periódicos "România Libera" (Rumanía Libre) y la revista "Tribuna económica", revisadas de forma sistemática durante todo el periodo de realización de la Tesis (1997-2000).

Para presentar el primer capítulo hemos utilizado una amplia bibliografía ofrecida por el antiguo Instituto de la Europa Oriental, el actual Instituto de Relaciones Internacionales de la UCM. Destacamos, en este sentido, la colección de revistas "Cuadernos del Este", que apareció en 12 números, después de la caída del régimen comunista y hasta 1997.

Para el análisis de las relaciones entre Rumanía y los demás países, sobre todo los países de la UE, así como para la política exterior de Rumanía, nuestras principales fuentes de información fueron los informes ofrecidos por los Ministerios de Exteriores de España y Rumanía, la Comisión de la UE, el Parlamento Europeo y el Centro Europeo de Relaciones Internacionales. A todos estos organismos españoles, agradecemos su colaboración en ofrecer acceso a fuentes de información.

Con tristeza, tenemos que apuntar también, el rechazo de la Embajada de Rumanía en ofrecer su colaboración con vistas a la realización de este trabajo.

Aún así, hemos afrontado lo más difícil: el reto de empezar a escribir sobre Rumanía, el país latino, olvidado en un rincón de los Balcanes Orientales, la tierra donde aparentemente no ocurre nada, el país menos atractivo de Europa para el mundo civilizado. Y esto porque, como veremos a lo largo de este trabajo, después de una cruel historia, a partir de 1989 Rumanía se enfrenta con una terrible crisis en todos los aspectos. Es la crisis de la transición.

Tal como hemos señalado, se escribió muy poco sobre los aspectos de esta crisis, dado que a la hora de analizar los procesos de transición del antiguo bloque de la Europa Central y Oriental, todos los análisis se centraban y se continúan centrando en los graves conflictos de la antigua Yugoslavia, o bien en Polonia, Hungría y la República Checa (países del grupo de Visegrado), los principales candidatos a la UE, donde el proceso de reforma se produjo mucho más rápido que en Rumanía o Bulgaria, países situados en la periferia de Europa.

Las diferencias entre las sociedades preponderantemente católicas como Polonia y Hungría, y las ortodoxas, como Rumanía y Bulgaria, constituyen una cuestión compleja y arraigada en la posición geográfica, la historia y la cultura. Aunque es verdad que los regímenes comunistas de los Balcanes fueron más crueles que los de la Europa Central, sus orígenes fueron determinados por la historia y la cultura del espacio. Mientras que Budapest formaba parte del Imperio Habsburgo que asistió al nacimiento del modernismo, en la

persona de Sigmund Freud, Gustave Klimt y otros, la ciudad de Bucarest se situaba en la zona de influencia otomana y bizantina, más pobre y menos avanzada.

Los profundos análisis a nivel global relevan que en este fin de siglo se desarrolla un proceso de redefinición de las relaciones internacionales, con implicaciones directas en la evolución de los intercambios, de los flujos de personas y de capital, y también en la seguridad de Europa. Los principales resultados son la posibilidad de los países menos desarrollados de integrarse a la economía global, así como el desarrollo de un clima de cooperación, teniendo como objetivo el modelado de una nueva arquitectura de la Europa del siglo XXI, la Europa competitiva, la Europa humanista, en definitiva, la Europa global, unida a través de los valores de la democracia, de la libertad, de los derechos humanos, del estado de derecho y del desarrollo de la economía de mercado. Hay que mencionar que junto a esas oportunidades aparecen también nuevos riesgos, de acentuar la división entre la Europa integrada y la excluida, la próspera “alegre y confiada”, frente a la que se sitúa a sus puertas y pide integración...

El proceso de ampliación de la OTAN y de la UE, institucionalizados en Madrid y en Luxemburgo, en 1997, respectivamente, y continuado en Helsinki en 1999, se mostró generador de cooperación y estabilidad, siendo una garantía de las transformaciones democráticas de esta parte del mundo.

En este contexto, Rumanía considera oportuno definir una estrategia propia de desarrollo nacional, partiendo de la concordancia entre los objetivos de su desarrollo democrático con el desarrollo europeo.

Estamos en la Rumanía del año 2000. ¿Qué ha ocurrido durante una década con este país? ¿Cómo afronta la población de Rumanía la transición y el reto de integrarse a las grandes estructuras euroatlánticas? Tenemos aquí dos preguntas a las que intentamos responder a lo largo de esta tesis.

CAPITULO 1. EL NUEVO CONTEXTO GEOPOLÍTICO DE EUROPA

Antes de empezar a desarrollar este capítulo, señalamos que lo hemos dedicado al marco general de la Europa del Este. Es tanto una investigación propia, como una presentación y un análisis de los acontecimientos de la región antes y después de la caída de los regímenes comunistas a partir de la recopilación y reinterpretación de una gran cantidad de referencias bibliográficas de origen diverso, aparecidas en estos últimos años. Intentaremos dibujar aquí los rasgos esenciales de la última década con suficiente aproximación y teniendo a la vista un panorama más o menos completo.

1.1. La geopolítica de los bloques.

De 1945, final de la segunda Guerra Mundial, hasta 1989, con la caída del Muro de Berlín, el continente europeo estuvo dividido en dos zonas de influencia, resultado de la situación militar tras la derrota de la Alemania Nazi y de los acuerdos diplomáticos de las Conferencias de Yalta y Postdam.

Ese "telón de acero" - la expresión pertenece al británico Winston Churchill - que partía Europa del Báltico al Adriático, separaba a dos sistemas de alianzas: la OTAN (que agrupaba a las "democracias occidentales") y el Pacto de Varsovia (que reunía a los estados "socialistas").

La hegemonía en ambas alianzas, de naturaleza social, política y económica distinta, correspondía a las dos potencias, EE.UU y la URSS, que no habían querido participar en la reconstrucción del equilibrio de poderes continental después de la primera Guerra Mundial.

El impulso universalista, al existir dos centros rivales, condujo inevitablemente a conflictos muy agudos. La razón del enfrentamiento en este sistema bipolar era la existencia de dos modelos alternativos de desarrollo económico y social, de dos economías - mundo y de dos sistemas políticos que eran incompatibles históricamente.

Su coexistencia, en las sucesivas fases de la Guerra Fría, estuvo determinada por el equilibrio nuclear que aseguraba la destrucción mutua en caso de un conflicto general; por una competencia económica, cuyo objetivo era aumentar la cohesión interna social mediante la elevación del nivel de vida de la población, pero subordinada a un aumento de los gastos destinados a mantener el propio enfrentamiento entre bloques (diplomáticos, militares, nucleares y la carrera del espacio) y por el traslado de las áreas de fricción, para ampliar las respectivas zonas de influencia, al Tercer Mundo surgido de la descolonización.

A partir de los años 70, el enfrentamiento se modificó y moderó gracias a una relajación interna dentro de los bloques contruidos por las dos superpotencias, proceso que apoyó la opinión de que el advenimiento del enfrentamiento bipolar fue una coincidencia histórica fortuita. En este periodo de Distensión (1972-1979) - tras la guerra de Vietnam - ambas superpotencias iniciaron las negociaciones para la reducción de arsenales estratégicos. Se intentó crear un marco jurídico y político para la interrelación entre las dos zonas de influencia, "la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE).

La existencia de este organismo, como mecanismo de coestión colectiva de los conflictos regionales, no evitó una rápida jerarquización de intereses estratégicos en ambos bloques, determinada por la propia competencia entre sistemas. El monopolio nuclear y la capacidad de inversión para la reconstrucción de las economías de los países aliados eran la base de la hegemonía de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

A finales de los años 70 se inicia la Segunda Guerra Fría con la invasión soviética de Afganistán, las guerras poscoloniales en el Cuerno y Sur de Africa, los conflictos centroamericanos y una nueva carrera de armas estratégicas con el despliegue en Europa de armas nucleares tácticas y la iniciativa de la llamada "guerra de las galaxias" durante la administración Reagan.

1.1.1. Los conceptos de la Europa Occidental y Europa Oriental.

Al tratar de los conceptos de Europa Occidental y Europa Oriental, queda bien claro que la división del continente en bloques fue arbitraria en muchos sentidos. Junto a los factores físicos, los factores políticos fueron de vital importancia para establecer una división entre Europa Occidental y Oriental. El fin del Imperio Austrohúngaro tras la Primera Guerra Mundial, que supuso la aparición de numerosos estados nacionales, por una parte, y las graves decisiones políticas tomadas al finalizar la Segunda Guerra Mundial, por otra - que convirtieron a la antigua Unión Soviética en líder indiscutido de Europa Oriental -, determinaron durante años la fisonomía de esta área y de los países integrantes, los cuales, una vez desaparecida la República Democrática Alemana (RDA) y divididas Yugoslavia y Checoslovaquia, comprenden Polonia, República Checa, República de Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Albania, Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro.

Al hablar del espacio del bloque Occidental nos referimos a los países englobados dentro de esta denominación, que comparten una visión del mundo, una idea de las instituciones justas y necesarias, una identificación de los problemas y están dispuestas a negociar sus intereses nacionales dentro de lo que, identificaremos como el orden liberal.

El Occidente es un conglomerado civilizatorio que incluye mercado y procesos económicos, modelos de organización de las redes de producción y distribución de bienes, organizaciones internacionales, medios de comunicación y opiniones públicas. El núcleo central del espacio geográfico Occidental lo constituye la suma de dos conjuntos: el formado por la Alianza Atlántica y el formado por la Unión Europea. Son éstos los países de economía de mercado, organizados en democracias liberales, cuya unión tiene sus raíces en la homogeneidad, en la afinidad, expresados en un consenso permanentemente renovado, no exento de tensiones internas. El capitalismo y el mercado, los derechos humanos y la democracia, el Estado-nación, representan el marco y el cauce de las relaciones internacionales.

Dos rasgos del bloque civilizatorio se imponen:

- a) En primer lugar, se ha ido generando un orden militar global que es condición necesaria de su estabilidad y cuya dinámica expresa y está al servicio de aquél. Son las estructuras de la Guerra Fría: la hegemonía militar de Estados Unidos y la red de alianzas que éstas tejieron en todo el globo.
- b) En segundo lugar, el Occidente despliega un discurso moral de autoidentidad que tiende a la expansión universal de los valores. Un discurso expansionista, cosmopolita, interesado e intervencionista.

Desde Occidente, refiriéndose a la otra Europa, la Europa Oriental, es frecuente la denominación de "países satélites", aunque generalmente predominan apelativos como Europa del Este, Estados socialistas o ex-comunistas.

"Cuando decimos Este, nos referimos a todos los pueblos que han vivido y seguirán viviendo al Este del antiguo Muro de Berlín. Es decir, pueblos y estados de las democracias populares, que es el más suave calificativo que se les brinda antes de muchos otros, tal vez más acertados pero igual de injustos, en cuanto de pueblos en sí se trata y no de gobiernos caciques". (Novaceanu, D., 1996, 68-70).

A partir de esta reflexión, se puede afirmar que en los Estados de Europa Central y del Este, el régimen comunista no fue creado por la voluntad de la población, sino que supuso un dominio extranjero motivado por los nefastos dictados de Yalta. Desde este punto de vista, el comunismo fue una ideología extraña que el ocupante impuso al pueblo.

En este sentido, destaca la opinión de Otto de Habsburgo: "Las expresiones que se usan, tienden a hacer que se piense que en los países de Europa Central y del Este como si fueran distintos de los de la Europa Occidental. Se insinúa que al este de la línea de Yalta el comunismo era algo arraigado que sólo terminó al llegar las reformas. Tal vez, con ello se sugiere la idea de que la población tenía algo de culpa por el régimen que le fue impuesto terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando se les ha ofrecido el beneficio de la

bipolaridad, más exactamente el túnel sin salida de la Guerra Fría" (De Habsburgo, O., 1997, 38).

En la primavera de 1990, Zbigniew Brzezinski insinuó la necesidad de una adaptación del lenguaje político de la época posterior a la Guerra Fría a las nuevas realidades de Europa:

"Hoy, Europa del Este vuelve a ser Europa Central -algo que siempre ha sido histórica, cultural y filosóficamente -. La denominación geográfica correcta del área correspondiente también es Europa Central, aunque durante casi medio siglo se la etiquetase engañosamente como Europa del Este (...). El hecho es que los términos Europa del Este y Europa Occidental, como se emplearon en las últimas décadas, no eran denominaciones geográficas, sino geopolíticas. Reflejaban la división política de la Europa posterior a Yalta. Hoy es la Unión Soviética la que vuelve a ser el este geográfico y geopolítico de Europa" (Brzezinski, Z., 1990, 3-4).

El hecho de que ya no exista la Unión Soviética no varía la observación básica de Brzezinski.

El profesor Plaza Gutiérrez, en su ensayo-análisis "Europa en mutación", resume acertadamente las ideas de las que venimos hablando: "Hablar de la antigua "Europa del Este" o de "Europa Central" o de "Países de Europa Central y Oriental", evoca significados distintos, recupera interpretaciones históricas diferenciadas y establece también diversidades internas acusadas - entre los países más integrados en la órbita de influencia de la antigua URSS y los que adoptaron vías propias y alternativas - (la ex-Yugoslavia y Albania). En la búsqueda de identidades variadas para cada uno de estos conceptos, se revelan distintos perfiles culturales, históricos y políticos. La importancia concedida por algunos autores a esta temática pone de manifiesto que el propio cambio de denominación y sus verdaderos "significados" hoy no constituyen un tema banal". (Cabero, V., y Plaza Gutiérrez, J.I., 1997, 269-270).

El concepto de Europa Oriental, que incluía también a los países integrados en la

antigua Unión Soviética, fue en esencia geopolítico hasta que en 1989-1991 se produjo la caída de los regímenes comunistas, la reunificación de Alemania y la desintegración de la propia Unión Soviética.

Para referirse a la URSS y a sus satélites se pasó a hablar de "países de economía planificada", más ideológicamente de "países más allá del telón de acero", expresión simbólica debida al político británico Winston Churchill - que quiso aludir así a la dureza de una frontera, tras la cual existía carencia de las libertades ciudadanas propias de las democracias occidentales.

Como terminología geopolítica, Europa Oriental ha perdido su carácter ideológico, pero la geografía sigue ofreciendo a través de ella una solución para analizar de forma unitaria un grupo de estados vinculados por el espacio físico y la herencia común de parámetros culturales y estructuras económicas vigentes durante decenios.

Se puede añadir que, a pesar de la aparente homogeneidad política que otorgaba al bloque el fenómeno político de un gobierno bajo administración exclusiva de partidos con predominio comunista, en realidad las características básicas de sus Estados conocían apreciables diferencias. Desde la diversa variedad y riqueza de sus economías, con naciones industrializadas y otras apenas en vías de desarrollo, hasta la singularidad étnica, cultural o religiosa, el bloque era y es un conjunto de pueblos o pluralidades de difícil armonización y precario compromiso político.

1.1.2. La formación de la Europa del Este.

En 1945, Europa era una verdadera tierra de nadie. Los ejércitos aliados acababan de establecer contacto sobre el mismo corazón de Alemania. La ciudad de Berlín fue ocupada por el Ejército Rojo que también controlaba Budapest, Viena, Praga, Varsovia, Sofía, Bucarest. Todo el continente se ofrecía como un campo abierto a la acción de quienes se alzaban hasta el plano de protagonistas decisores de la situación.

La Conferencia de Postdam, entre julio y agosto de 1945, selló la configuración definitiva de Europa y las esferas de influencia que la URSS, por una parte, y los EEUU y la Gran Bretaña, por otra parte, tomaban como propias. Las discusiones sobre la remodelación de las fronteras europeas en las conferencias de Teherán (noviembre, 1943), Moscú (octubre 1944) y Yalta (febrero, 1945) concluían en Postdam con el reparto del continente.

La ambigüedad de la situación hizo frágiles y movedizas unas fronteras nunca bien definidas. El vacío de poder que siguió a la expulsión de las fuerzas alemanas de ocupación facilitó la tarea de su trazado. Antes de pasar a intervenir sobre los países limítrofes, la URSS incrementó su territorio nacional. Los aliados occidentales, interesados en mantener la distensión, no pusieron la menor objeción al hecho de que Moscú mantuviera la dominación de Estonia, Letonia y Lituania, que su pacto con Hitler le había entregado en 1940. Tampoco se protestó ante la sucesiva anexión de la Carelia y el Pétsamo finlandeses, la Polonia Oriental, la Rutenia eslovaca, la mitad norte de la Prusia oriental alemana - con la emblemática Königsberg, que pasará a llamarse Kaliningrad - y las regiones rumanas de Moldavia, Besarabia y Bucovina. Un espacio geográfico de extensión superior a los quinientos mil kilómetros cuadrados, poblados por veinticuatro millones de habitantes.

La URSS ocupó militarmente todos los países del Este y actuó en ellos como potencia vencedora. Cualquier ataque a la URSS partiría muy lejos de su frontera estatal y, por otra parte, el Ejército Rojo se situaba a tan sólo 600 kilómetros de París.

Tal como afirma el profesor Méndez en su estudio sobre los "Condicionantes en la organización del espacio europeo", "...el surgimiento del llamado "telón de acero" supuso, en el plano geográfico, la aparición en la Europa del Este de una nueva forma de concebir y gestionar el espacio, ligada al modelo de planificación centralizada en que el Estado se erige en agente organizador esencial, controlando los resortes que permiten modelar el territorio, y sustituyendo a la anterior multiplicidad de centros decisorios. La instauración de los nuevos regímenes, operada progresivamente entre 1945 y 1948, afrontó, junto a la reconstrucción de unos países devastados por la guerra, una reforma en profundidad de las estructuras vigentes como paso indispensable para la construcción del socialismo. Esto se

tradijo, en primer lugar, en una rápida socialización de los medios productivos fundamentales, con la nacionalización de sectores clave como la industria, la minería, la banca o el transporte, junto a una serie de reformas agrarias." (Méndez, R., Molinero, F., 1996).

Fue entonces cuando se creó en cada país una Oficina Estatal de Planificación encargada de elaborar la información recogida y de realizar unos planes, que se llamaban "planes quinquenales", en los que se tenían que cumplir unos objetivos sobre todo, económicos. El Plan se convirtió en el instrumento esencial que condicionaba la organización del territorio, "desde el destino sectorial y regional de las inversiones a los precios de los productos agrícolas e industriales, la creación de empleos, la construcción de viviendas e infraestructuras, etc". (Kaser, M.; Zielinsky, J.G., 1971)

1.1.3. Las razones del derrumbe del bloque del Este.

"¿Qué fue el comunismo? Un sistema. Tal y como se constituyó en la realidad histórica no fue fundamentalmente una ideología, ni un partido, ni un movimiento, ni una utopía revolucionaria, ni un Estado totalitario, ni una potencia militar."(Castells, M., 1992, 29).

Tal como afirma Manuel Castells en su ensayo sobre la crisis del comunismo, las dimensiones del sistema estuvieron presentes en las sociedades de la Europa del Este y en su proyección mundial como elementos de un sistema articulado que cobraba fuerza a partir de su estricta lógica interna.

En su esencia, el comunismo se articuló como estructura de dominación del partido sobre el Estado y del Estado sobre la sociedad, por medio de una economía planificada centralmente y de una ideología totalizante construida en torno al dogma marxista leninista.

Este sistema entró en un proceso de desintegración en el conjunto del mundo durante la década de los ochenta aunque con una diversidad de ritmos y destinos según los

países y los partidos, que veremos a continuación.

En la década de los años 80, la institución básica de las democracias populares - los partidos comunistas - ya no estaba en condiciones de asegurar el monolitismo de los regímenes políticos instaurados hacía 40 años y, marcados por el estigma de la división interna, daban muestras de decadencia que hacían presagiar inexorablemente el final de toda una época de dominación política, económica y social.

En todos los países del bloque Oriental, con la excepción de Rumanía, los partidos comunistas tendieron a repartir las responsabilidades de gobierno y dicha decisión facilitó la ruptura y la primera transición entre 1989 y 1991. Así, la desarticulación de Europa del Este es sinónimo de revolución, ya que según A.Heller y F.Fehér, "afectó al cambio de soberanía, que hasta entonces había descansado en el Partido Comunista." (Heller, A., y Fehér, F., 1992, 40).

La contestación al sistema socialista de tipo soviético impuesto en los países de Europa del Este, comenzó de forma débil, con la desaparición de su creador Stalin, en 1953. Fue como un largo grito de silencio que se escuchó en Occidente aproximadamente a mediados de los años 70, cuando el bloque soviético empezó a ser considerado cada vez más como una "nueva cárcel de los pueblos". A partir de ese momento se fueron perfilando reivindicaciones básicas con el objetivo de salir de la crisis económica, recuperar la dignidad social y alcanzar la plena soberanía política, rechazando los planteamientos imperialistas de la URSS. Dichas reivindicaciones fueron tomando cuerpo en Polonia, en Hungría (la revolución de 1956), y en Checoslovaquia (1968).

Según ha indicado Y.Plasseraud (1991), "los acuerdos de Helsinki en 1975 iban a poner en marcha una nueva lógica". Hasta la crisis final de los años 80, se pensó que este acuerdo había beneficiado sólo a los soviéticos y a sus intereses exclusivos en la zona, al consagrar la división de Europa en función de los acuerdos posbélicos y la vigencia de la doctrina de soberanía limitada. Sin embargo, en el protocolo final de Helsinki se abrió una ventana a la esperanza.

En 1985, a la llegada de Gorbachov como secretario general del PCUS, se inicia una nueva etapa; emergen los primeros signos inequívocos de que algo sustancial empieza a cambiar entre las dos superpotencias: las reglas del juego establecidas desde 1944 podían alterarse y existía, además, una voluntad decidida de lograrlo.

Ante la situación límite que atravesaba URSS (la crisis económica, el déficit tecnológico, la crisis social y militar), M.Gorbachov inició un gran proyecto de reforma - perestroika - (una palabra rusa que se puede traducir como "reestructuración"), con la finalidad de corregir los defectos del sistema del socialismo real. Gorbachov alentó la aplicación de una reforma semejante a la soviética en los países del bloque para propiciar de este modo la regeneración total del sistema. También puso en marcha un nuevo pensamiento en política exterior, según el cual, su país no interferiría en las decisiones de política interior y exterior que adoptasen las naciones aliadas del Pacto de Varsovia.

Las ideas de Gorbachov tomaron carta de naturaleza de cara al Occidente en el discurso pronunciado por el líder soviético ante el Consejo de Europa, en Estrasburgo, el 6 de julio de 1989: "Toda interferencia en los asuntos interiores, toda tentativa de limitar la soberanía de otro Estado - amigo, aliado o cualesquiera - sería inadmisibles". (Gorbachov,M., 1989,).

El mensaje fue recibido en sentido contrario al previsto por Gorbachov. Los países del Este decidieron romper con el antiguo sistema e iniciar la transición hacia la democracia parlamentaria y la economía de mercado. Antes de que estos países comenzaran el camino hacia la normalidad, Gorbachov intentó convencer a los responsables de los partidos comunistas del bloque (lo cual fue imposible en el caso de Rumanía) de que había llegado el momento de concluir toda una era de dominación política y de abrir el sistema para evitar que el partido cargara con toda la responsabilidad de la profunda crisis que se estaba viviendo. Pero sus planteamientos no dieron los resultados esperados y los partidos comunistas no lograron capitalizar el cambio político.

En la renuncia de Gorbachov a seguir manteniendo el Imperio Soviético en Europa de Este se encuentra una de las claves del colapso final del sistema del socialismo real: fue

ésta una decisión antiuniversalista, que, en palabras de Heller y Féher - "contradijo la propia lógica del comunismo y de la tecnología del poder de Lenin". (Heller y Féher, op.cit.).

Los factores externos actuaron como catalizadores para que la crisis condujera a la desintegración del sistema socialista. Hasta los años 80, como ha señalado F.Fejtő, "las percepciones occidentales del mundo comunista correspondían, en la mayoría de los casos, al análisis optimista que los soviéticos hacían de la situación"(Fejtő, F., 1992, 67). Las turbulencias políticas que la Europa del Este empezó a vivir a partir de la segunda mitad de los 80 dejaron de nuevo en evidencia a los líderes occidentales y a sus estrategias en relación con los países del Este y la fuerza de los hechos demostró que el carácter indestructible de la fortaleza totalitaria no había sido más que un mito.

Junto a los factores externos, una gran importancia tuvo la situación interna de los países del Este. La sociedad civil suele ser definida como la nación menos el Estado. La lucha por la dignidad humana empezó con la agonía del sistema soviético. Muchos de los intelectuales disidentes dedicaron buena parte de sus energías a la lucha por la libertad. Ellos fueron Vaclav Havel en Checoslovaquia, Kola Kowski en Polonia, Christa Wolf en la Alemania del Este, Mircea Dinescu en Rumanía. Si la pujanza del modelo soviético no puede ser comprendida sin el apoyo de un buen grupo de intelectuales, tampoco puede ser entendido el derrumbe del comunismo sin hacer mención a la llamada "revuelta de los sabios" (Kriseová E., 1993, 21).

En los momentos clave de 1989, los intelectuales fueron secundados por la juventud y por la parte más resuelta de la mayoría silenciosa. Los intelectuales y los estudiantes lograron que la mayoría de la población perdiera el miedo y decidiera apoyar la ruptura con el orden establecido a partir de 1989. Ante la degradación de la situación, la sociedad civil decidió que "ya no era posible vivir así" y actuó en consecuencia.

Como afirma Darie Novaceanu, en su artículo sobre la caída del comunismo - "esto quiere decir que el comunismo, el del mundo del Este, en gran parte, no ha sido vencido por las armas, sino por el espíritu. Más aún: sus estructuras sociales y su ideología no se han desmayado bajo el espejismo del capitalismo sino que se han venido abajo por falta de

manantiales y, también por falta de porvenir. Lo que nos da derecho a sostener que el desplome no significa el triunfo del capitalismo, sino el de la naturaleza humana en sí, harta ya del largo sobrevivir en una cárcel más amplia que la geografía misma".(Novaceanu, D., 1995, 89).

La crisis de los regímenes comunistas, acelerada por la aparición de movimientos ciudadanos, provocó su caída en cadena en 1989 - entre intentos de pactar la transición como en Polonia o Hungría, revoluciones pacíficas como en Checoslovaquia o revoluciones sangrientas como en Rumanía - una vez que fue evidente que Gorbachov no se arriesgaría a una III Guerra Fría, interviniendo militarmente en Europa Central.

1.1.4. El fin del comunismo.

"El siglo XX, el llamado "siglo breve" por Hobsbawn, empezó en 1917 con la Revolución de Octubre y acabó en 1989 con la caída del muro de Berlín. Dos acontecimientos que señalan la esperanza y el fracaso político y económico de la más grandiosa y "científica" utopía hasta ahora elaborada: el comunismo. Un modelo con un núcleo: el partido-vanguardia, partido hegemónico o único" (López Garrido, D., 1999,1).

La apertura de la puerta de Brandenburgo - en noviembre de 1989 - ha sido señal de dos fenómenos llamados a pesar fuertemente en este fin del siglo XX: el hundimiento del comunismo - un sistema, o una corriente político-ideológica que ha hecho sentir su influencia a escala universal desde 1917 - y el hundimiento de la Unión Soviética, la segunda potencia geopolítica del mundo durante décadas. Con este hundimiento se ha puesto fin a la Guerra Fría y la vida internacional busca nuevas bases para su desarrollo.

¿Quién vaticinaba a comienzos de 1989 que al final de ese año un orden mundial de 40 años de existencia se vendría abajo casi de la noche a la mañana?

La decadencia del comunismo alcanzó una dimensión universal con el acceso de

Mao al poder en Pekín. Empezaron entonces los enfrentamientos nacionales; ya había ocurrido poco antes con Tito en Yugoslavia. Al agrietarse esa unidad doctrinal que hacía de la URSS el eje del mundo futuro, todo empezó a desmoronarse.

Las primeras señales que anticipaban el desplome del modelo de Yalta, negociado entre Roosevelt y Stalin en 1945, vinieron al comienzo de 1989 de la Unión Soviética, donde Gorbachov "... ya había fijado el año anterior un nuevo rumbo al alabar ante la Asamblea General el papel de la ONU en promover la paz y la seguridad, y anunciar una reducción de medio millón de hombres en las FF. AA. soviéticas en el plazo de dos años. En febrero de 1989 abandonaba Afganistán el último soldado del Kremlin." (Santa Cruz, A., 1999, 678).

El fin del comunismo sólo podía materializarse si en Rusia se agrietaban sus bases y sus raíces. Tal ha sido la obra de Gorbachov a partir de finales de los ochenta. Un enorme esfuerzo por reformar seriamente el sistema soviético y el partido único.

En 1989, 430 millones de personas vivían en países comunistas europeos. Hoy no queda ninguno.

El universo comunista de Europa Oriental encontró su punto de inflexión en el periodo 1989-1991, cuando una serie de acontecimientos, fruto de las reivindicaciones de la población, desembocaron en la profunda transformación del sistema político, incidiendo de esta manera en el antiguo reparto de Europa en zonas de influencia e incluso en la tradicional visión del mundo en los bloques antagónicos.

En Hungría, el sistema aspiraba a pluralizarse como Gorbachov pretendía en la URSS, sin tener que dejar el poder. Así, en enero de 1989 ya se abolía el principio del partido líder, y en marzo celebraba su reunión constituyente, el Foro Democrático, primera organización política de oposición que actuaba libremente. El 22 de octubre, tras la diáspora alemana, pero antes de que la caída del Muro todo lo cambiara, Budapest también introducía cambios, proclamando una república que ponía fin al sistema socialista.

Polonia, bajo un régimen que aspiraba a atenuar su dureza desde el autogolpe de Estado del general Jaruzelski en diciembre de 1981, presentaba graves diferencias con Hungría. Varsovia hacía esfuerzos para no perder contacto con el movimiento popular "Solidaridad", cuyos líderes había encarcelado. En abril se legalizó el sindicato y fueron liberados todos sus líderes. Se aceptó la celebración de elecciones parciales pero democráticas ese mismo año. El 4 de junio de 1989, el comunismo obtuvo menos del 15% de los sufragios y "Solidaridad" se alzó con todos los escaños menos uno. En agosto, Polonia tenía un primer ministro no comunista, el católico Tadeusz Maszowiecki.

Checoslovaquia, siempre recordada como aquella isla democrática en medio de un mar de dictaduras, aportó algunos de los hitos clave en la historia común del bloque. La esperanzada Primavera del 68 pareció abrir posibilidades a unas estructuras económicas y políticas que daban muestras de estancamiento. La idea de un socialismo de rostro humano era la base teórica de esta nueva realidad, pero la URSS neoestalinista de Breznev no podía admitir una tal desviación. Los tanques acabaron en las calles con la ilusión de unos meses. Pero "aquella idea del socialismo se mantendría viva entre los sectores intelectuales que la habían plasmado y la disidencia checoslovaca se mostraría una vez más como modélica en su género." (Fejtő, F., 1991, 58-71).

Tal como afirma el historiador, modélico sería también el fin del régimen y el nacimiento de un nuevo país, que intenta recuperar el papel que tuvo entre las naciones avanzadas en Europa.

En Alemania, el 9 de octubre comenzaban las manifestaciones en Leipzig y el 18, Honecker fue sustituido por el reformista Egon Kreuz.

"El 4 de noviembre, los manifestantes ya eran un millón en Berlín Este, y el 9, la fuerza policial abrió una brecha en el Muro y en unas horas el escape era una riada y la pared un recuerdo" (Bastienier, M.A., 1996, 152-154).

El 18 de marzo de 1990 se celebraban elecciones libres en la RDA, en las que triunfaban los democristianos, con lo que Helmut Kohl ganaba por interposición de su

delegado, Lothar de Mezière, y éste formaba el 12 de abril el primer Gobierno no comunista del país. El 3 de octubre se producía la absorción de la RDA por la RFA.

Según describe Eckart Ehlers, Secretario General de la U.G.I. y profesor de la Universidad de Bonn, en su ensayo "De la división a la unidad: La Alemania unida en una Europa unida", la frontera entre las dos Alemanias no significó sólo la frontera entre dos estados sino entre dos sistemas políticos. "Esta frontera, idéntica al "Telón de Acero" entre el antiguo bloque oriental y el occidental, era también una línea divisoria de entidades geográficas e históricas estables, es decir, de Europa Central. Mientras la frontera permanece invisible, su razón de ser desaparece." (Ehlers, E., 1995, 25).

En el resto del espacio del Este, Hungría organizaba sus primeras elecciones democráticas el 25 de mayo de 1990, con victoria del Foro Democrático.

En Checoslovaquia se abrió paso la elección a la presidencia, el 29 de diciembre, del dramaturgo Václav Havel; su partido, el Foro Cívico, ganaba las primeras elecciones en libertad, el 8 de junio de 1990.

En Bulgaria, Todor Jivkov era detenido en enero de 1990, pero en las elecciones del mes de junio, el partido comunista, transmutado en socialista, retenía el poder.

En Albania se adoptó el multipartidismo.

En Rumanía, el 22 de diciembre de 1989, una concentración de miles de rumanos convocados por Ceausescu ante el palacio presidencial se convirtió en el inicio del fin del régimen dictatorial. La protesta degeneró en sangrientos combates entre las fuerzas del ejército, leales al pueblo, y los miembros de la "Securitate" (seguridad). Se produjeron más de 15.000 muertos. Ceausescu y su esposa fueron detenidos y, tras un juicio militar muy breve, fueron ejecutados. El poder lo asumió el Frente de Salvación Nacional, presidido por Ion Iliescu, que anunciaba elecciones libres, y la instauración de la democracia. El 20 de mayo de 1990, Iliescu ganaba las elecciones a la cabeza del Frente de Salvación Nacional, hecho de remiendos ideológicos.

Yugoslavia, que estaba como en unas tablas políticas entre sus diferentes nacionalidades desde la muerte de Tito, en 1980, se ponía también en movimiento en 1989. El momento decisivo de la ruptura se produjo en enero de 1990, con la desaparición de la Liga de los Comunistas, único organismo común a las seis repúblicas federadas. Y en el mismo año, Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia celebraron elecciones en las que los nacionalismos antiyugoslavos llegaban al poder. Serbia, junto a Montenegro, se aferraba a la idea de una Yugoslavia bajo su hegemonía y celebró elecciones en 1991, en un clima de tensa democracia.

Hoy, después de la muerte soviética y de la desaparición del bloque del Este, del comunismo hecho de despotismo oriental queda sólo una ilusión que recorrió, como el fantasma que describía Marx, el mundo del siglo XX.

1.1.5. Europa del Este después de una década

El año 1989 quedará en la historia del siglo como el mayor brote de democracia que el mundo ha visto, aunque la URSS todavía habría de esperar dos años a su propia transformación.

Pero el fin del comunismo, de la guerra fría, la caída del último imperio del siglo XX, abrieron también la caja de Pandora de los nacionalismos (tal como veremos, a lo largo de este trabajo). Diez años más tarde, después de las guerras de Croacia y Bosnia, después de Kosovo y el cúmulo de atrocidades que han sumido a Europa en sus días más negros desde la II Guerra, ese absceso todavía hace estragos, no sólo en los Balcanes.

La división de Europa entre el Este y el Oeste fue una consecuencia del poder soviético y no podía sobrevivir a su extinción. Pero la desintegración del comunismo está

siendo cualquier cosa menos fácil. Al telón de acero le ha sustituido otro más sutil, pero decisivo, el que separa a los que tienen de los que no tienen: a checos, polacos o húngaros de rumanos, búlgaros o albaneses. Precipitadamente se hizo de Europa Oriental, a la caída del comunismo, una tierra de promisión. El capitalismo y el libre mercado transformarían las caducas industrias estatizadas y una clase obrera, pobre pero capaz, atraería como un imán a los inversores. Washington previó ilusamente que en cinco años las fuerzas del mercado lo cambiarían todo. Pero EE UU había perdido el foco por la manera abrupta en que acabó la guerra fría, sin disparos, sin victoria militar. La realidad es muy distinta. En muchas partes de la Europa poscomunista todavía hoy predomina el sentimiento de que la historia se ha reído de ellos tras casi medio siglo de tinieblas. Tal como se precisará más adelante, el conjunto de la economía de la región ha caído al menos un 25% respecto de hace 10 años. No ha habido Plan Marshall para estos países, excepto para Alemania del Este, donde su titánico hermano mayor ha enterrado desde la caída del muro un promedio anual de 100.000 millones de dólares. En todas partes, en mayor o menor grado, la transformación política ha sido contaminada por la preponderancia, cuando no el control, de la antigua élite comunista. En Serbia, Slobodan Milosevic, dirigente comunista reconvertido a un autoritarismo apenas maquillado, nunca ha dejado el poder. En Rumanía sigue manejando el aparato económico y torpedeando la modernización de un Estado convulso.

Europa del Este es una región de imperios (romano, otomano, austro-húngaro) donde la nación-Estado nunca ha funcionado bien. Todavía existen suficientes rescoldos incendiarios: fronteras disputadas, minorías maltratadas, irredentismo, odios étnicos...

No ha habido anticomunismo militante en los antiguos satélites de la URSS. La gran mayoría de sus ciudadanos sirvió de mejor o peor grado a los regímenes de turno. Asumir las propias historias personales y la colectiva es la asignatura todavía pendiente en Europa Oriental, donde casi nadie añora el sistema desaparecido, pero muchos sienten una legítima nostalgia por el nido de seguridad que les tejó.

Ernest Gellner diagnosticó que el reto de la Europa poscomunista consiste en saber si puede absorber por decreto y sobre la marcha una forma social como el capitalismo, "que

emergió por accidente y modeló el entorno durante siglos." (Gellner, E., 1999, 23).

En el mes de noviembre de 1999 se cumplieron diez años de la caída del muro de Berlín y, por tanto, del fin del comunismo y de la llamada guerra fría, a la que aludimos al principio; frente al conflicto de la bipolaridad y de la consiguiente "satelización", se habló entonces - con la idea del "fin de la Historia" propuesta por Fukuyama como mejor exponente - de un nuevo orden internacional en el que se suponía que el número de conflictos iba a disminuir considerablemente, puesto que no existían ya dos bloques disputándose la escena mundial. Pero el resultado ha sido totalmente contrario al previsto: ha habido una proliferación de guerras locales que pueden estallar -y, de hecho estallan - en cualquier momento. (Smith, D.1999,1).

Tal como afirma el profesor José Luis Abellán, "... en la práctica, la nueva realidad internacional, surgida como consecuencia del hundimiento de la Unión Soviética, se ha resuelto en una hegemonía indiscutible de Estados Unidos, lo que de hecho dificulta la emergencia de un orden mundial basado en un equilibrio justo y equitativo". (Abellán J.L., 1999,1).

En la mayoría de los países del Este, el poscomunismo aún no ha llegado a "alcanzar" a los llamados regímenes comunistas (en nivel de vida y de producción, intercambios económicos, seguridad social, pensiones, etc.). En el Este de Europa, las transiciones duran más de lo esperado. En los muy extensos espacios de un "mundo ex", nos vemos enfrentados a una realidad difícil de superar. En los países del antiguo régimen se cree conquistar el presente, pero no se llega a dominar el pasado. Nacen ciertas libertades sin que se sepa muy bien qué hacer con ellas. Los antiguos regímenes totalitarios dejan tras de sí una obsesión por el totalitarismo. Las naciones marginadas por la historia, en su deseo de ir hacia delante, cultivan un historicismo retrógado. El suelo de la historia está lleno de grietas, y, en algunos lugares, las arenas son movedizas.

Desde luego, estas observaciones no se pueden generalizar: lo que es válido para Albania y para ciertos componentes de la antigua Yugoslavia - Kosovo en primer lugar, o Bosnia - no afecta en la misma medida a Bulgaria o a Rumanía, que a su vez se distinguen

de Rusia; pero tampoco la situación rumana o búlgara puede compararse con la de Hungría, Polonia o, sobre todo, la de la República Checa o la de Eslovenia, que alcanzaron un cierto progreso en su marcha hacia la democracia y el mercado. Aún así, no cabe duda de que hay algunas semejanzas entre estos países: carencia de valores establecidos, quiebra ideológica y desconfianza por la política, inseguridades, dispersión y desconcierto.

Se ha observado que la "idolatría" de la economía de mercado da pocos resultados allá donde falta el mismo mercado y, a veces, lo que es peor, las mercancías. Los logros de la democracia tampoco son valores universales.

Hay que reconocer que el diagnóstico que intentamos ofrecer parece un lamento y, de lo que se trata aquí es de presentar la situación real sin caer en otro tipo de tentaciones. Lo que ocurre, es que no hacemos nada más que desvelar la realidad. El profesor Plaza Gutiérrez lo señala muy bien en su trabajo sobre los cambios que surgieron en los últimos años en la Europa del Este: "Tras la caída del telón de acero se diluye una división geopolítica continental, pero se levantan en los años noventa otros "muros", se trazan nuevas fronteras y se crean nuevas periferias. Es un hecho íntimamente unido a las emigraciones que, a partir de 1989 y procedentes del este y del sureste de Europa, así como de la antigua URSS, han contribuido a incrementar el desarraigo, los niveles de pobreza y la marginación o desintegración social a la que se ven sometidos los grupos de población que protagonizan estos movimientos." (en López Palomeque F., (coord.), 2000, 449).

En el corazón de Europa, al lado de la "cuna" de su civilización, se han podido ver - aquellos que quisieron mirar - en esta última década cerca de cien mil muertos, más de dos millones de exiliados y de refugiados, pueblos y ciudades en ruinas, puentes y edificios destruidos a cañonazos, violencias, humillaciones y torturas.

El sentir general ante el proceso político y económico, doblemente revolucionario que se abrió en 1989 podría quedar condensado sin embargo, por algunos terminos alentadores: libertad, autonomía, espontaneidad ("El comunismo no soporta la espontaneidad", recuerda Günter Grass en el discurso presentado con el motivo de la concesión del Premio Nobel, en noviembre de 1999), visión de futuro, dueños de su

destino, transparencia, conciencia de los problemas y búsqueda de soluciones, adiós a la censura, libertad de expresión, miedo a quedarse atrás para siempre, superioridad de la verdad sobre la mentira, recuperación de la soberanía y posibilidad de ejercer el poder en democracia.

Enterrado un comunismo que, en realidad, jamás llegó a existir, a lo largo de la última década se intentó inventar su traumática reconversión en una democracia transparente y una economía abierta. En gran parte no se consiguió todavía y la historia nos recuerda que la tarea es muy complicada. Un insigne alemán lo advirtió hace ya dos siglos. Son palabras que Hölderlin puso en boca de Hiperión: "Siempre que el hombre ha querido hacer del Estado su cielo, lo ha convertido en su infierno".

1.2. El fracaso de la planificación y el recurso a los mecanismos de mercado. La disolución del CAEM y del Pacto de Varsovia.

La segunda mitad del siglo XX europeo, desde el punto de vista del desarrollo de los hechos políticos y económicos, tiene dos etapas muy marcadas: una aplastante estabilidad hasta los últimos años 80, y un asombroso cambio en el final del siglo, a raíz de la perestroika soviética, que transforma cualquier esquema previo que se pudiese tener sobre nuestro continente.

El modo como se desarrolló el final de la Segunda Guerra Mundial y la política generada en la Naciones Unidas originaron, tal como hemos visto, lo que el derecho internacional calificó de sistema de bloques.

El peso económico y político de los Estados Unidos y su hegemonía sobre Europa Occidental después de la guerra, se proyectó en las condiciones mismas de la ayuda a la reconstrucción: la unificación de mercados, la libre circulación de capitales y la cooperación económica. Pero estas condiciones eran inaceptables para la URSS, que, de permitir la extensión del Plan Marshall (propuesta de reconstrucción americana) a Europa del Este, hubiera visto evaporarse una zona de influencia conquistada militarmente en la

Segunda Guerra Mundial. El enfrentamiento ideológico se convirtió en división económica de nuestro continente.

El 5 de junio de 1947, el presidente de los Estados Unidos, general George C. Marshall, anunciaba la puesta en marcha de un plan de recuperación económica de Europa - Plan Marshall - cuyas acciones condujeron al programa efectivo de recuperación.

El rechazo soviético al Plan Marshall estuvo acompañado de la creación de un organismo de cooperación económica influido por el plan americano pero con menos posibilidades.

El Consejo de Ayuda Económica Mutua, que en Occidente se conoce por sus siglas inglesas COMECON, o por CAEM, fue creado en enero de 1949, dentro del marco político de la constitución del bloque opuesto a la planificación capitalista occidental.

"Desde su origen, el objetivo básico fue incrementar las relaciones comerciales entre sus miembros y favorecer la cooperación con vistas a una más rápida industrialización. Aunque la definitiva aprobación de sus estatutos, en 1959, supuso un incremento de su actividad, los logros alcanzados pueden calificarse de modestos, limitados por graves problemas como puedan ser la orientación autárquica de las políticas económicas dominantes entre sus países miembros, el carácter no vinculante de los acuerdos, las dificultades en la convertibilidad monetaria, la existencia de discontinuidad física, o los fuertes contrastes económicos entre sus componentes. Pueden citarse, no obstante, algunas realizaciones como el desarrollo de complejos industriales supranacionales como los siderúrgicos de Eisenhüttenstadt, Calbe y Unterwellnborn, en la RDA, que asociaban el lignito de Sajonia, el coque de Silesia y el mineral de hierro ucraniano, el aluminio de Bitterfeld, cerca de Leipzig, que hacía lo propio con la bauxita húngara y el lignito alemán, o el gasoducto de Orenburg, entre los Urales y Checoslovaquia." (Méndez, R., Molinero F., op.cit.).

Los dos bloques ideológicos y económicos, separados por el telón de acero, se dieron la espalda hasta los años setenta en una competencia por la productividad. La

división socialista del trabajo del CAEM se desarrolló como reacción en gran medida a los progresos de la integración económica en Europa Occidental.

Constituido por cinco Estados europeos del bloque socialista (Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y Bulgaria), y por la propia URSS, además de otros países extraeuropeos (Cuba, Vietnam, Mongolia, Corea Norte), el organismo se proponía, tal como se ha visto en la cita anterior, un desarrollo económico proporcionado entre sus miembros, gracias a un modelo de relaciones de intercambio con las mismas bases de división existentes en el lado occidental.

"El funcionamiento del CAEM se regía, teóricamente, por los principios del internacionalismo socialista, el respeto a la soberanía estatal, la independencia y los intereses nacionales de los Estados miembros. Sin embargo, el desarrollo de las economías socialistas al margen de la dinámica económica internacional, la no convertibilidad de las monedas y el carácter artificial de sus precios acabaron provocando la crisis interna de la organización, puesta de manifiesto por la rigidez en las negociaciones entre los Estados socialistas y la ausencia de una dimensión transnacional efectiva en el CAEM". (Campos, C., 1995, 22).

La URSS, gracias a su mayor potencial económico y a su capacidad de penetración en el mercado mutuo, fue la primera beneficiada por el desarrollo de este intercambio en los países del Este. Gracias a él pudo canalizar una mayor atracción de materias primas y reservas equilibrando de forma apreciable su balanza de pagos.

El CAEM propició una discutida división interna del trabajo, de tal manera que unos países - así, por ejemplo, la RDA- disfrutaron de un sensible desarrollo industrial, mientras otros - Rumanía y Bulgaria - quedaban relegados al papel de "granero".

Durante el periodo estalinista, el CAEM llevaría una vida sólo encaminada a sustituir la relación económica con Occidente, pero, desde 1954, entró en una fase de mayor especialización de sus miembros gracias a una mejor definición de la distribución regional de las economías. Desde finales de los años 50 se inician programas de colaboración

económica dentro del bloque.

El cambio se produjo en los años 70 con la crisis del petróleo y, a partir de ahí, las economías europeas de los dos bloques tomaron caminos divergentes. En el este se estancó el crecimiento - incapaz de reaccionar a la nueva fase de la producción económica y ante el progresivo retraso con relación a la nueva revolución tecnológica informacional. Tras un período de intensa reestructuración, acompañado de elevados costes sociales, y diferentes respuestas territoriales la economía occidental se aceleró: la economía de producción en masa se transformó en economía de servicios, con la información como base del sistema productivo; la economía se mundializó de la mano de los agentes multinacionales.

Todo este gran proceso ha sido invisible para Europa Oriental, impermeabilizada en el exterior por la política de bloques, dirigida férreamente por la URSS e inmune a contagios interiores por el anacrónico sistema de partido único.

Si se recuerda el proceso de la Guerra Fría, la creación del telón de acero, el golpe de Estado de Checoslovaquia de 1948 y el bloqueo de Berlín favorecieron el nacimiento de la OTAN. Moscú tardó en reaccionar a la creación de la Alianza Atlántica. En 1955, como respuesta a la constitución de la OTAN por parte de los EE.UU, se creó El Pacto de Varsovia, que aglutinó a la URSS, R.D.A., Rumanía, Polonia, Hungría, Bulgaria y Checoslovaquia. Albania perteneció al pacto hasta 1968, en que se separó a raíz de la intervención militar en Checoslovaquia.

El Pacto de Varsovia, en los hechos, obedecía al designio soviético "de garantizar la permanencia de un "parachoques de seguridad", frente a hipotéticas agresiones occidentales, en la Europa Central y Oriental" (Taibo, C., 1994, 80).

Durante los años que siguieron, los intentos reformistas que interesaban a distintos ámbitos, desde el económico hasta el social y político, se fueron gestando en casi todos los países de la Europa Oriental, si bien los cambios del Kremlin desencadenados en los años 80 y la aplicación de la doctrina filosófica "perestroika", fueron determinantes para el inicio de la apertura en la región.

El programa de reformas económicas, la perestroika, tenía que apoyarse en un reajuste del sistema político. Pero, la "Glasnost" (palabra rusa, traducida por la transparencia del pensamiento), no pudo frenar el proceso de descomposición del aparato central, e incluso lo aceleró. Esta estrategia pretendía conducir una transición controlada y parcial de modernización económica del sistema, instaurando a la vez nuevas

instituciones federales semidemocráticas. Pero el deterioro de los regímenes comunistas fue más rápido que la aplicación de las medidas reformistas. "La Perestroika resultó no solamente insuficiente, sino el final de la explosión." (Taibo, C., 1995, 46-47).

El distanciamiento que se produce entre la URSS y sus socios del Pacto de Varsovia no les dejará otra opción que emprender su evolución hacia una economía de mercado y aproximarse a la CE.

Los primeros efectos de las reformas fueron concretados en el empeoramiento de la situación económica de los diferentes países - manifestado a nivel de relaciones interterritoriales, en un bloqueo de los canales de producción y distribución y, por tanto, en una progresiva parálisis de las estructuras productivas en todas las repúblicas.

"La privatización, la economía de mercado son generadores de un espíritu individualista que se impregna sobre todo en aquellos que tienen algún recurso para comerciar. El progresivo debilitamiento del poder económico abre una etapa en que cada nuevo polo de decisión espera afirmar su estatus gracias al interés que puedan despertar sus recursos en el mundo occidental." (Madariaga A, J., 1990, 45).

Posiblemente, ello queda bien ejemplificado dentro de la Federación Rusa, donde un gran número de repúblicas autónomas declaraban una soberanía cimentada en los recursos petrolíferos del subsuelo existentes en sus territorios, con el objeto de extraer su máximo provecho mediante acuerdos directos con compañías extranjeras.

El sistema soviético era una economía de guerra movilizada, que se concentraba en objetivos industriales básicos. Pero, al carecer de un mecanismo de tipos de interés, no podía medir los costes comparativos de capital y, por consiguiente, desaprovechó sus recursos.

Una economía movilizada puede funcionar durante un período limitado de tiempo, pero al pasar a una economía más diferenciada, especialmente a una economía de mercado, la falta de un mecanismo de mercado que señalase las diferentes clases de demandas y la incapacidad del "Gosplan" (oficina de planificación de la URSS) centralizado para calcular

diariamente los millones de precios diferentes significaron la creación de una economía desequilibrada y el estancamiento.

Con su reforma, Gorbachov quería ser centrista, liberal y realista. No quería ni una restauración estaliniana, ni una democratización al estilo occidental. Lo que quería era federalizar manteniendo la integridad de la Unión. La tarea que se propuso fue enorme, casi sobrehumana.

En la Europa Oriental, el estancamiento del proceso de industrialización forzada, la nula rentabilidad de la agricultura colectivizada, el abuso indiscriminado de los recursos naturales y subsiguiente destrucción del medio ambiente, la degradación de las condiciones de vida, como la tasa de esperanza de vida o de la mortalidad infantil (esta última era el doble de alta que en la E. Occidental) y la creciente corrupción de la vida económica, generada por el poder absoluto ejercido por una nomenklatura sin escrúpulos, desencadenó una reacción en cadena que llevó ineluctablemente a la desaparición de los regímenes comunistas.

El deterioro económico estaba en el origen de las disfunciones de tipo político y social que venían arrastrando desde su fundación las democracias populares. En los años 80 estas malformaciones estructurales incidían de tal manera en la parálisis total de los regímenes comunistas que impedían la prescripción de nuevos remedios que pudieran evitar el desenlace fatal.

Después de la caída del comunismo a partir de 1989, el CAEM quedó en una situación muy precaria, disolviéndose el 28 de junio de 1991. El CAEM desapareció porque no disponía de política comercial común en materia de precios y de tarifas aduaneras.

Por su parte, el Pacto de Varsovia, tras el derrumbamiento del comunismo en Europa Oriental acabó perdiendo su sentido y dejó de existir como estructura militar, el 25 de febrero de 1991.

La disolución del CAEM puso fin al comercio privilegiado entre los países de la

Europa Oriental. El comercio entre estos países cayó del 45% de su comercio total en 1989 al 25% en 1992, y después al 20% en 1995, y su peso en el comercio total de la URSS (después Rusia) bajó del 32% en 1990 al 27% en 1992 y al 21% en 1995.

En contrapartida a este hundimiento, se llevó a cabo una reorientación de los intercambios internacionales de estos países hacia los mercados occidentales que, en 1995, representaban el 71% de las exportaciones de la Europa Oriental y el 70% de sus importaciones, así como el 61% de las exportaciones de Rusia y el 70% de sus importaciones.(Banco Mundial, 1996).

Estos intercambios se efectúan con precios mundiales y están fijados en divisas, obedeciendo a las reglas del juego del mercado capitalista mundial - competitividad -precio, calidad de los productos exportados, ventajas comparativas - para las que los países en transición, acostumbrados a las reglas del CAEM, no están preparados.

Las reglas del CAEM se caracterizaban por unos precios fijos y bajos, salidas al mercado garantizadas por los países miembros, pago de los déficits en rublos transferibles y no siempre exigidos. La inserción de estos países en el mercado mundial implicaba por su parte un enorme esfuerzo de ajuste a las reglas de la división internacional capitalista del trabajo.

Los Gobiernos nacidos de la quiebra del socialismo real tuvieron que desmontar el sistema económico autoritario basado en la propiedad estatal de los medios de producción y de la planificación central. Además, el brusco tránsito de la economía estatalizada a la economía de mercado ha ido acompañado por la reconversión de los antiguos burócratas del aparato comunista. El aumento de las desigualdades reales y la desaparición de las redes de protección asistencial del desaparecido socialismo real aumentaron los movimientos populistas y los partidos nostálgicos del anterior régimen en Europa Oriental.

Numerosos especialistas coinciden al considerar que las cinco tareas principales de la transformación económica postsocialista son (Balcerowitz, Steiherr, Lavigne,M., 1995):

1. La liberalización de la economía.

2. La estabilización macroeconómica.
3. La formación de las instituciones necesarias para el funcionamiento de una economía de mercado.
4. La privatización.
5. La reestructuración del sistema productivo.

Si nos referimos a la situación macroeconómica, que tiene una importancia básica, como contexto para las empresas, podemos constatar que en el periodo 1991-1996, los países de la Europa Oriental no han conseguido alcanzar los criterios de estabilización macroeconómica.

La tasa de inflación sigue siendo demasiado elevada. En 1996, las mayores subidas de precios se registraron en Tadjikistán (409,3%), en Bulgaria (129,7%), y en Yugoslavia (90,6%), es decir, en los países más atrasados en la reforma. En 1997, las cifras más altas se registraban en Armenia (482,8%), Bosnia-Herzegovina (475,7%) y R.Azerbaijan (447,8%).(Fuente: Banco Mundial, 1999.)

El nivel de la deuda exterior neta empieza a ser preocupante en Rusia, Bulgaria y Hungría. En su conjunto, sin embargo, la deuda exterior neta está disminuyendo en los países de la Europa Oriental.

Durante los cinco primeros años de austeridad, la demanda interior se ha "roto" por culpa de la austeridad salarial y el enrarecimiento de las perspectivas de inversión. En 1993, sólo tres países en transición consiguieron una tasa positiva de crecimiento del PIB: Rumanía, Eslovenia y Polonia. En 1994, se produjo un crecimiento en todos los países. Desde este año, la recuperación del crecimiento y de la inversión en los países de la Europa Oriental puede hacer creer que se está consiguiendo la estabilidad macroeconómica. Lo mismo ocurre, aunque en menor medida, con los países de la antigua Yugoslavia desde 1995. Por el contrario, hasta 1996 no se ha manifestado ningún signo de crecimiento en los países de la CEI, salvo en Armenia (4,6%) en 1996, y en Georgia (+11,0) en el mismo año (Méndez, R., Molinero F., 1998).

La recuperación de la inversión se explica por la mayor estabilidad económica en estos países, que atrajo además a los inversores. También se puede explicar por los esfuerzos que se hacen a favor de la inversión del Estado y del sector público en el marco de las nuevas políticas industriales, que se unieron a las iniciativas del nuevo sector privado.

La disminución de la oferta conllevó, en la mayoría de los países, una fuerte subida del desempleo. La tasa de desempleo se sitúa, por término medio, en un 11%. Como afirma (Boeri, 1994) "nos encontramos ante un desempleo estructural o de transición", ligado a las reestructuraciones del aparato de producción y a los cambios institucionales. En la segunda parte del periodo que nos ocupa, a partir de 1996, la tasa de paro de los países del Este, subió considerablemente: Bulgaria (14%), Eslovaquia (13%). (Banco Mundial, 1997).

Además, el paso de la economía planificada a la economía en transición ha conllevado una redistribución de la riqueza de una amplia capa de la población, que se ha empobrecido, a una minoría privilegiada para los que esas ganancias representan una especie de acumulación primitiva. La mayoría de los "nuevos ricos", que son los antiguos dignatarios, actúan de manera que no favorece a la inversión (especulación, compra de divisas y fuga de capitales, gastos ostentosos).

El capítulo IV del informe "Del Plan al Mercado" (Banco Mundial 1996), proporciona una imagen detallada tanto del aumento de la desigualdad como de los índices de pobreza, ampliando pero confirmando los primeros estudios sobre este tema (Gaspard 1993, Gorecki y Starzak 1993).

Por lo que se refiere a la pobreza, calculada en esta línea de los 120 dólares mensuales, los índices se han doblado en la República Checa y Eslovenia (1%), Hungría (2%), Polonia (12%), y se han multiplicado por 15 en Rumanía (38%). La desigualdad aumentó de manera espectacular. El descenso de las rentas familiares netas "ha sido particularmente acusado en Bulgaria, Polonia, Rumanía, Rusia y Ucrania (1993), con unos promedios de renta de un 60-70% menos que los que disfrutaban antes de la reforma" (Chomski, N., 1996, 103-107).

El consumo de alimentos, también experimentó un "significativo descenso", así como la atención escolar, haciendo retroceder los resultados obtenidos en el pasado en la Europa Oriental.

Desde 1989 hasta 1993 "las tasas de mortalidad aumentaron un 17% en Rumanía, un 12% en Bulgaria, y en un 32% en Rusia. En 1992, la esperanza de vida disminuyó dos años en Rusia, el número de suicidios aumentó 1/3 parte en Polonia y 1/4 parte en Rumanía. Se anticipa una crisis psicosocial, en la que la creciente inseguridad y la preocupación por las privaciones, la criminalidad y el cambio juegan un papel determinante. Se llega a la conclusión que la mayoría de personas de los países del Este sienten temor ante el futuro." (Chomski N., op.cit.)

Pero, aún así, se está empezando a diseñar un cambio de política económica en varios países de la Europa Oriental.

Hasta ahora, el resultado de los cambios producidos en las economías del Este de Europa es un escenario muy complejo en el que continuidad y ruptura se entremezclan, creando en cada país formas específicas de convivencia e interrelación entre el nuevo orden económico que emerge y unas instituciones y comportamientos heredados del desaparecido orden administrativo.

El panorama de la transformación económica es profundamente desigual entre los diferentes grupos de países, para los que los futuros retos no son los mismos. En la última parte de este primer capítulo, esbozaremos en breve, la situación de la transición por grupos de países.

En el primer grupo se sitúan Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovenia, cuyo principal objetivo consiste en ingresar cuanto antes a la Unión Europea.

El segundo grupo comprende a Rumanía, Bulgaria y los países Bálticos, cuyo objetivo consiste en recorrer el mismo camino que han recorrido los países antes

mencionados.

El tercer grupo está constituido por los países de la antigua Yugoslavia, cuya transformación económica se ha visto retardada por la desintegración del país y los conflictos armados, y que persigue un acercamiento a los dos primeros grupos, a la vez que una pacificación de sus relaciones y un nuevo desarrollo de sus mutuos intercambios.

El último grupo se constituye por los países de la Comunidad de estados Independientes (CEI), cuyas situaciones son dispares: para unos, el reto consiste en consolidar las primeras reformas económicas frenando el hundimiento de la actividad económica y alcanzando una mayor estabilidad política (Rusia, Ucrania); para otros, se trata de emprender reformas económicas considerables (Bielorrusia, Uzbekistán, Tadjikistán); y otros países que se encuentran en situaciones intermedias. La importancia económica pero sobre todo política, militar y estratégica de Rusia, le confiere un lugar aparte dentro de este último grupo.

Si analizamos este cuadro, podemos ver como se presenta la situación demográfica y social en la última década, en los países de la Europa Central y Oriental. Si nos referimos a la tasa de crecimiento, ésta se presenta reducida en la mayor parte de los países, registrándose tasas negativas de crecimiento en países como Bulgaria (-0,8%), Rumanía (-0,5%)o Lituania (-1,3%). En cambio, las tasas más altas de crecimiento se registran en los países caucásicos Azerbayán (1,4%), Turkmenistán(3,6%) y Tayikistán (2,0%), respectivamente.

En cuanto a la esperanza de vida, esta se sitúa entre 66 (Turkmenistán) y 75 años (Eslovenia), observándose como los países menos desarrollados (por ejemplo, países de la antigua Unión Soviética) registran tasas más bajas. La tasa de mortalidad más alta la registran países como Turkmenistán (40 por cada mil nacidos vivos), pero también países como Albania (26) y Rumanía (22), respectivamente. La tasa más baja se presenta en Eslovenia (5 por cada mil nacidos vivos). En cuanto a los gastos públicos que se dedican para la educación y salud, se puede observar que éstos se presentan reducidos en países como Albania, Bulgaria, Rumanía, registrándose las tasas más bajas en Azerbayán,

Turkmenistán y Tayikistán, mientras que, en países como Eslovenia, se dedicaban en 1996, 5,8% del PNB para la educación 7,1% en el periodo 1990-1997, para la salud. Algunos países de la antigua Unión Soviética registran también tasas altas: Moldavia (9,7% y 6,2%) y Bielorrusia (6,1% y 5,2%, respectivamente).

CUADRO I.1. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS E INDICADORES SOCIALES EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL (1998)

PAISES	Población (mill.1998)	Tasa media de crecim.anual % 1990-1998	Esperanza de vida al nacer(años) 1997	Tasa de mortalidad infantil/1000 vivos 1997	Gasto público en Educación % PNB 1996	Gasto Público en salud PNB % 1990-1997
Albania	3	0,3	72	26	3,1	2,5
Armenia	4	1,0	74	15	2,0	3,1
Azerbaijan	8	1,4	71	20	3,3	1,1
Bielorrusia	10	0,0	68	12	6,1	5,2
Bosnia-H	2	-	-	13	-	-
Bulgaria	8	-0,8	71	18	3,3	3,5
Croacia	5	-0,6	72	9	5,3	8,4
Eslovaquia	5	0,3	73	9	4,9	6,1
Eslovenia	2	-0,1	75	5	5,8	7,1
Estonia	1	-1,2	70	10	7,3	5,8
Hungría	10	-0,3	71	10	4,7	4,5
Letonia	2	-1,3	69	15	6,5	3,5
Lituania	4	-0,1	71	10	5,6	5,0
Macedonia	2	0,8	72	16	5,6	6,2
Moldavia	4	-0,2	67	20	9,7	6,2
Polonia	39	0,2	73	10	5,2	4,8
R.Checa	10	-0,1	74	6	5,4	6,4
Rumanía	23	-0,5	69	22	3,6	2,9
Rusia	147	-0,1	67	17	4,1	4,1
Tayikistán	6	2,0	68	30	2,2	2,4
Turkmenistán	5	3,6	66	40	-	1,2
Ucrania	50	-0,5	67	14	7,2	3,9
Yugoslavia	11	-	72	14	-	-

Fuente: Banco Mundial, 1999 y Méndez R., Molinero F., 1998

Podemos señalar que, con algunas excepciones, el conjunto de países del antiguo bloque del Este, se presenta desalentador en cuanto a demografía e indicadores sociales se refiere.

1.3. Procesos fundamentales que han contribuido al cambio económico y geopolítico en el este de Europa. El predominio de la cultura frente a la clase como base de conflictos sociales.

El año 1989 es el cenit del fin de siglo XX. El 1992 es el nadir. El primero fue la explosión de la esperanza; el otro, la implosión de la desesperanza. Sin embargo, ambos están relacionados. 1989 fue el año del derribo del muro de Berlín, del proceso inexorable de la libertad de los Estados bálticos (Letonia, Lituania y Estonia) y de la independencia de las naciones de Europa del Este. También fue el principio del fin del gobierno comunista en la Unión Soviética.

El año 1992 señaló el principio de la guerra de aniquilación mutua en Bosnia, el desmembramiento de Yugoslavia iniciado con la proclamada independencia de Eslovenia y Croacia, y la salvaje guerra de Bosnia, con la limpieza étnica con la que Serbia empezó a desgarrar el país.

Los dos años están relacionados, ya que ambos fueron el final de imperios, después de los cuales hemos visto el resurgimiento de fuerzas de identidad y adhesión más antiguas y primordiales.

Después de 1989 se ve el final de los regímenes multinacionales dominados por una nación (Rusia - en el caso del imperio soviético, y Serbia en el caso de Yugoslavia) y lo que queda después en muchos de estos casos es un mosaico entrecruzado de naciones y territorios, el principio de guerras civiles.

Las dos doctrinas internacionalistas que han tenido mayor influencia en la configuración de los Estados y las sociedades políticas del siglo XX son el liberalismo y

el marxismo.

Marx consideraba que los protagonistas fundamentales de la historia no eran las naciones, sino las clases sociales; y una de ellas, el proletariado, sería la encargada de liberar a la humanidad de la sociedad de clases, haciendo innecesario, en la futura sociedad comunista, cualquier tipo de organización política coactiva, donde el Estado sería sustituido por una administración de la sociedad, que se iría ajustando espontáneamente.

Los liberales, también propendían al internacionalismo, llevados de su fe en la misteriosa mano invisible de Adam Smith, que efectuaría los ajustes armoniosos del mercado. El comercio libre y la competencia aparecían como muy ventajosos para todos, en un mercado sin fronteras.

Las brillantes doctrinas del marxismo y del liberalismo se toparon, sin embargo, con el hecho de que el nuevo orden industrial ha ido firmamente ligado al moderno Estado nacional. Frente al internacionalismo de marxistas y liberales, la realidad impuso que la vía nacional hacia el industrialismo resultara obligatoria tanto en el mundo capitalista como en el mundo socialista.

En la Europa Oriental, después de la primera Guerra Mundial, se produjo la alianza entre el socialismo y el nacionalismo, por una parte, y del nacionalismo con las dictaduras y los autoritarismos por otra, que derivaron en toda clase de abusos; totalitarismos y opresión de las minorías en aras de un nacionalismo uniformista, que en realidad fue desapareciendo a partir de los años 50 y 60, hasta su total hundimiento con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética.

Aquí es donde se produce el fortalecimiento del nuevo impulso nacionalista, que venía incubándose al amparo del multiculturalismo, la rebelión de las minorías y la crítica de la uniformización cultural e ideológica promovida desde los masivos medios de comunicación.

Europa ha cambiado después de la caída del muro de Berlín. El mapa de la Europa

Central y Oriental se ha transformado radicalmente; aparecieron 18 nuevos Estados donde antes sólo había cuatro, sin contar con las repúblicas soviéticas centroasiáticas. Los 18 Estados nuevos tienen una particularidad: los límites externos de esos cuatro países originarios han sobrevivido a su escisión interna y, en el caso alemán, a su fusión. La antigua frontera soviética la custodian hoy otros Estados, pero los límites siguen estando donde estaban. Lo mismo ocurre con Yugoslavia y Checoslovaquia, así como en el caso alemán donde un Estado engloba ahora los límites de dos anteriores.

La característica general del proceso ha sido un nuevo avance del llamado Estado nación, cuyo ideal sigue siendo la equiparación de fronteras y etnias.

El nacionalismo -- en particular el nacionalismo étnico -, como movilizador de pueblos, ha mostrado una notable fortaleza, dotándose en breve tiempo de partidos y organizaciones que han catalizado el sentimiento nacional y le han dado una forma política en unas favorables condiciones internacionales. Hobsbawn, E., (1991) y Smith, A., (1997).

Hroch (1992) interpreta el triunfo nacionalista por la "falta de formación y experiencia política en aquella zona, por lo que a sus líderes les habría sido más fácil movilizar a sus ciudadanos mediante planteamientos nacionales que mediante la idea de libertades burguesas" (Hroch, M., 1992, 90).

El nacionalismo ha mostrado sus insuficiencias. La principal procede de su propia concepción interna como movimiento político excluyente jugando entre la omisión deliberada de otros pueblos, (su historia, sus proyectos nacionales) y la amenaza de marginarlos o expulsarlos "manu militari" si no se plegaban a su política.

La violencia ha acompañado el proceso de separación en Yugoslavia. Lo que contrasta es que los choques étnicos han tenido lugar allí donde los límites administrativos más diferían de las fronteras étnicas y donde se ha querido imponer un pueblo a costa de otras comunidades.

1.3.1. Nacionalismos dominantes.

Los protagonistas del cambio no han sido los nacionalismos periféricos, sino los centrales o hegemónicos, es decir, el serbio, el checo y el ruso.

En el caso checoslovaco, desde la revolución de terciopelo (1989), Bratislava se planteó la necesidad de recuperar su soberanía, quizá más como una manera de obtener rentabilidad política de los países Checos que para conseguir la separación completa y total, que fue lo que finalmente prosperó.

Los dos países se separaron el 1 de enero de 1993. La ruptura checoslovaca no tuvo el coste de la ruptura yugoslava, porque no existieron reivindicaciones territoriales ni nacionales entre ambos. De hecho, una separación civilizada entre naciones asegura una colaboración futura basada en la buena vecindad y en las tradiciones que se han hecho comunes, en este caso de más de 70 años.

La Unión Soviética, durante años, ha desempeñado un papel de potencia mundial sustentado en factores como el peso de su riqueza material, control sobre un espacio geográfico inmenso, recursos humanos apreciables y pleno empleo de la masa demográfica.

"Concluye un periodo en el que la URSS ha sido, ante todo un sistema de potencia portador de una concepción particular del mundo basado en la fuerza y no en el consenso de pueblos aglutinados" (Atlas Geopolítico Aguilar, 1989, 89).

Japón le desplaza como segunda potencia económica mundial. La falta de fondos para mantener el conflicto afgano se hizo evidente y finalmente, la URSS asistió a la desintegración de sus alianzas (CAEM y Pacto de Varsovia). La crisis del Golfo puso al descubierto sus debilidades ya que su margen de acción fue muy reducido.

La desintegración de la URSS ha supuesto una dura prueba para la conciencia nacional rusa. No obstante, la limitación del territorio, el descenso de su estatus internacional y la ruptura de los vínculos económicos, culturales y personales tradicionales

no produjeron brotes de nacionalismo exacerbado. La ideología del nacionalismo ruso tiene una larga historia que va desde las polémicas entre eslavófilos y occidentalistas hasta la fusión de elementos religiosos y étnicos con una vocación universal de una Rusia inalienable destinada a desempeñar un papel histórico de gran magnitud.

Abandonar Europa del Este supuso la renuncia a la Guerra Fría, la evacuación militar, el descenso de los gastos militares, el fin de la carrera de armamento y el acceso a la ayuda occidental.

El marco ideológico sobre el que mejor podía sustentarse cualquier intento de ruptura con el poder central era el de los nacionalismos, cuestión sobre la que Gorbachov no reaccionó inicialmente con tanta agilidad.

En el ámbito de la configuración territorial, los primeros síntomas importantes se manifiestan en diciembre de 1989, con la segragación del PC de Lituania. En las repúblicas donde sus dirigentes, todavía miembros del PCUS, empezaban a considerar que un mayor grado de autonomía - sobre todo en el ámbito económico - les permitiría alcanzar por sí solos con más facilidad los objetivos de la Perestroika, se iniciaron las deserciones. Mientras, Moscú bloqueaba el ansiado proceso de descentralización de poder, imponiendo además, divisiones administrativas entre pueblos y favoreciendo el nacimiento de nacionalismos. De esta manera, la unión se había convertido en tensiones, injusticia, ignorancia y desprecio entre los pueblos y en unos nacionalismos provincianos reprimidos, a su vez, por un sistema aculturizante, rusificador, que sólo permitía manifestaciones nacionales folklóricas y ahogaba cualquier tipo de efervescencia cultural particular en las repúblicas.

Por otro lado, la imposición de la lengua rusa, el ejército plurinacional, la obligada movilidad por los puestos de trabajo, constituían los principales factores de una rusificación revestida de soviétización y, en consecuencia, de resistencia nacional. Las migraciones interiores supusieron la ruptura del equilibrio demográfico además de provocar un choque cultural.

Las elecciones convocadas en marzo de 1990 - con la victoria generalizada de candidatos nacionalistas -, permitieron a los movimientos de ese tipo importantes avances, llegando en el caso de las repúblicas bálticas a la proclamación de su independencia (entre marzo y mayo Lituania, Estonia y Letonia) y dotaron a las nomenklaturas nacionales de una legitimidad democrática de la que carecía el gobierno central (junio 1990). Los intentos de Gorbachov de frenar esta dinámica, negociando un nuevo Tratado de la Unión, van a fracasar ante la oposición de Boris Yeltsin y Leonid Kravchuk. El Tratado que debía firmarse el día 20 de agosto otorgaba una total soberanía a las repúblicas, incluida la federación Rusa.

Los sectores más conservadores de la nomenklatura van a intentar a su vez un golpe de estado que, al fracasar, en agosto de 1991, acabará provocando la disolución de la URSS y el surgimiento de quince nuevos estados independientes.

En la sustitución de Gorbachov por Yeltsin, el nacionalismo sorprende a los propios dirigentes rusos por su virulencia.

En términos geográficos, las tensiones nacionales tuvieron varios puntos de concentración:

1. El Báltico

Muchos análisis conciben a Lituania, Letonia y Estonia como un espacio geopolítico único, utilizando el término "bálticos" para designar a los pueblos lituano, letón y estonio. De hecho, hay lazos geográficos, históricos y políticos que unen a estos tres países, por no mencionar las raíces étnicas que pueden considerarse, hasta cierto punto, comunes.

El desarrollo de las repúblicas bálticas ha hecho que se produjeran cambios importantes en la estructura de su población. Mientras que en 1989, Lituania era un país relativamente homogéneo con casi un 80% de población autóctona, en Letonia y Estonia la población rusa alcanzaba el 34% y el 30% respectivamente, a lo que hay que añadir, la presencia de otras minorías como la polaca, la ucraniana o la bielorrusa.

Una política orientada a crear en el Báltico repúblicas étnicamente homogéneas podría producir graves conflictos interétnicos.

2. El Cáucaso

Tras el desmembramiento de la URSS - formalizado en diciembre de 1991, en el Cáucaso surgieron 4 Estados independientes: Azerbayán, Armenia, Georgia y la federación Rusa, en el marco de la cual sigue permaneciendo (según la Constitución) la República de los Chechenos, que de hecho fue independiente en el periodo que media entre los dos conflictos bélicos que han tenido lugar en su territorio.

Sólo en uno de los cuatro Estados del Cáucaso - la Armenia monoétnica - no se registraron conflictos y disputas interétnicos. En cambio, los tres países restantes fueron muy ricos en éstos. El resultado de los conflictos provocados por la confrontación entre comunidades étnicas, es la destrucción de la integridad política de los propios Estados, una grave crisis económica y la degradación de la conciencia social con propensión a la etnofobia y al chovinismo.

En el Cáucaso abundan etnias(azerbaianos, armenios, georgianos, rusos, pero también, ingushes, karachaevianos, balkaros, chechenos, turcos) cuyas élites activas pretenden revisar las fronteras y crear en lugar de estados internacionalmente reconocidos un abigarrado de microestados de tipo monoétnico o etnocrático.

3. Asia Central

Asia Central parece disputarle a Transcaucasia el derecho a denominarse la región menos estable existente en el territorio de lo que fue la URSS. Los conflictos étnicos y de clanes son el resultado histórico de los problemas que han enfrentado distintas zonas de Asia Central lo que justifican la denominación de “Balcanes eurasiáticos” que algunos les asignan (Brzezinski,Z., 1998).

Las cinco repúblicas - Kazajstán, Uzbekistán, Kirguiztán, Tadjikistán y Turkmenistán - el 20% de la población de la ex-URSS - constituyen un espacio geográfico

único, cuyos orígenes se remontan al segundo milenio. "Sesenta por ciento de la población habla las lenguas túrquicas que forman parte de la familia altaica: son los uzbekos, kazakos, kirguises, turcomanos, karakalpakos, tártaros y uyrures. Un 7% de los habitantes habla las lenguas indoeuropeas del grupo iranio; son los tadjikos, kurdos, beluchis y persas. Las etnias eslavas (rusos, ucranianos y bielorrusos) constituyen más del 27% ". (Bruck.S.I. Naseleniye Mira, 1981, 240).

En la actualidad, Kazajstán y Kirguiztán han optado por el modelo del compromiso etnopolítico, a pesar de que en la primera los kazakos constituyen una minoría nacional y de que en la segunda se produzcan contradicciones entre clanes. Turkmenistán ha optado por una política represiva, la del poder ilimitado de Saparmurad Niyazov. El mismo modelo fue adoptado por Uzbekistán con resultados igualmente negativos. En Tadjikistán se produjo por el modelo de la guerra civil entre clanes, convirtiéndose en el escenario del conflicto armado más cruel de esta nueva Asia Central, calificada por Olivier Roy como espacio donde "se fabrican naciones" (Roy, O., 1998).

4. Rusia, Ucrania y Bielorrusia

Cuando Boris Yeltsin, con los presidentes de Ucrania y Bielorrusia, decide suprimir la unión de los pueblos soviéticos, desplazar a Gorbachov y crear otro estado, lo hace presionado por el referéndum en que Ucrania se proclama independiente. Era imposible imaginar una URSS sin Ucrania. Esos tres dirigentes crean en el papel una nueva comunidad para asociados sobre bases de respeto mutuo a los antiguos miembros de la URSS. El resultado ha sido escaso. Lo que ha predominado ha sido la disgregación nacionalista empezando con los países bálticos y continuando con Ucrania, Georgia, Azerbayán y Armenia.

La Rusia que se conoce actualmente heredó de sus antecesores, el Imperio Ruso y la URSS, problemas relacionados con la composición, el desarrollo económico desigual de las distintas regiones y la imperfección del sistema administrativo y territorial, cuestiones que sin duda han configurado las relaciones entre el centro y la periferia, y el papel que las élites regionales desempeñaron para redistribuir el poder entre el centro y los integrantes de la federación.

Si se intenta expresar el papel desestabilizador del nacionalismo moderno en una palabra, ésta sería desintegración. Engendrada por el nacionalismo, la desintegración de la sociedad se opera a todos los niveles: el interestatal, el interétnico y el de las relaciones entre distintos grupos territoriales de una misma etnia o nación.

Si nos referimos a la cuestión nacional ucraniana, por sus dimensiones, es la más importante de las que han reaparecido con la desintegración de la URSS, afectando además a uno de esos Estados que Brzezinski (1998) califica de “pivotes geopolíticos” por su importancia en la estabilidad futura de la región.

En 1986, tras el accidente de Chernobil, renació el movimiento nacional ucraniano, en el marco de la Perestroika, enfrentándose al Partido comunista. Las elecciones al Soviet Supremo de 1991, que establecieron un nuevo sistema político y la declaración de independencia de Ucrania como respuesta al intento de golpe de estado de 1991, provocarían el derrumbe de la URSS.

La construcción del nuevo aparato de estado, en un pacto nacional y la desintegración de éste como consecuencia de la crisis económica y social que permitió la articulación autónoma de intereses sociales - son las cuestiones fundamentales de esta región. Tras el desmembramiento de la URSS, Ucrania ha heredado el problema de reunir dentro de la misma estructura a distintas etnias que constituyen la tercera parte de la población del país. El más importante de estos grupos es el rusohablante, que, a pesar de votar en un 70% a favor de la independencia de Ucrania, ha pasado a estar mal visto por la población autóctona y a ser discriminado. A esto se añade una situación económica difícil y la aplicación de las recetas del antiguo imperio para solucionar nuevos problemas.

En este breve análisis no debemos olvidar la singularidad del nacionalismo moldavo - que reclamaba la integración a Rumanía - (la población de la República de Moldavia tiene un porcentaje del 64% de rumanos) en una de sus vertientes. Tal como señala el analista Michael Emerson en su interesante obra “El nuevo mapa de Europa”, “Moldavia, después de acceder a la independencia en 1991, heredó una situación étnica sumamente inflamable. A pesar de que la mayoría de la población sea lingüística e históricamente rumana, el

territorio de Transdniestro, en la ribera norte del río Dniéster (*Nistru*), está muy militarizado y poblado por rusos. Moldavia ha manejado con cuidado estos peligros. Ha abandonado el escenario de reunificación con Rumanía y ha adoptado una ley de nacionalidad generosamente incluyente.” (Emerson, M., 1998, 119).

En el presente, los estados de la antigua Unión Soviética están viviendo una nueva etapa en la que el recuerdo y el odio por lo que ha significado la dictadura comunista pasa a un segundo plano. Lo que se ha esfumado rápidamente es la ilusión de que al entrar en el mundo libre obtendrían una mejora de las condiciones de vida tan duras a las que han estado sometidos.

1.3.2. El problema yugoslavo.

El resurgir de los nacionalismos ha cobrado un perfil trágico en Yugoslavia, campo de batalla con centenares de miles de muertos, y millones de refugiados, símbolo nefasto de lo peor del nuevo orden.

Si 1989 había sido el año del estallido político, 1991 sería el de la explosión militar: la larga guerra de Yugoslavia comenzaba con la agresión serbia a Eslovenia y Croacia primero, y Bosnia, más tarde, concluida con la paz de Dayton y el reparto cantonal del territorio entre serbios, bosnios, musulmanes y croatas a fin de 1995. La agresión continuó con la guerra de Kosovo (1999) y todavía sigue. Como consecuencia de las agresiones nacieron los Estados de Eslovenia, Croacia, Macedonia, Bosnia -Herzegovina y Serbia-Montenegro rebautizada Nueva Yugoslavia.

El espacio yugoslavo ofrece singularidades muy destacadas. Se sabe que hay un entrecruzamiento de pueblos sobre el mismo territorio con distintas religiones y culturas que plantean problemas complicados de convivencia, mayores que los de otras latitudes.

Al hablar de este espacio geográfico se parte de una doble idea. De un lado se subraya la diferencia, que allí, sobre el mismo territorio, hay gentes de distinta cultura, historia, religión y lengua; por otro, se resalta lo contrario, que es un espacio de encuentro

de civilizaciones, de mezcla de culturas.

La presencia de ambos rasgos cuenta con una larga historia, si bien se han acentuado en este siglo; la dinámica nacionalista ha ahondado la diferencia mientras que las dos experiencias yugoslavistas - y especialmente la de Josip Broz Tito - han consolidado la mezcla. La conclusión que se extrae de todo ello es la dualidad del espacio yugoslavo, complicado y conflictivo por su diferencia, pero con un alto grado de mezcla de culturas y de gentes, debido a que comparten el mismo suelo. (Diego, E.de, 1999; Taibo, C., 1999).

En Yugoslavia, el nacionalismo fue dominado por los serbios. Después de la muerte de Tito, el primer paso de Belgrado fue eliminar la autonomía de Kosovo y Voivodina (1989), bajo la coartada de las movilizaciones nacionalistas albanesas para convertir Kosovo en la séptima república yugoslava. Lo que no se pudo evitar fue la actitud de Eslovenia y Croacia que no querían hacerse con la confederación, como pretendía Belgrado, sino marcharse de ella.

Yugoslavia fue reducida a una minifederación serbio-montenegrina, con una economía arruinada, sometida a una observación permanente en evitación de nuevos conflictos.

Jaksik Bozidar, en su ensayo "La faillité des élites nationales", resume de esta manera lo que hizo Belgrado: "Para asegurar que todos los serbios pudieran vivir en un sólo Estado - la Gran Serbia -, los nacionalistas tomaron una parte activa en la disgregación política de la Federación yugoslava, en la cual vivían ya todos los serbios". (Bozidar, J., 1995, 34).

Yugoslavia se ha roto y su final ha venido de la mano de guerras crueles. Las guerras son la continuación de un conflicto político anterior que se manifestó con fuerza en 1989 y 1990: la disputa sobre el estado común, si se mantenía la federación yugoslava o había que confederarla. De un lado: o confederación o independencia, y del otro: o se mantenía Yugoslavia o se exigía la revisión de sus fronteras interiores.

La discusión de ese asunto desveló algunos otros conflictos:

1. Sobre la herencia de la extinta Yugoslavia: si habían de ser sus herederos las repúblicas de Tito o los pueblos, y en este caso, si solamente los pueblos eslavos o también los húngaros.

2. Acerca de las fronteras interiores: si tenían valor internacional o sólo un rango administrativo (mientras existiera Yugoslavia únicamente) y era preciso discutir entre todos, nuevas delimitaciones.

3. El carácter mismo de los estados nacionales: si habían de ser únicamente de la mayoría o también de las minorías (y confederados) mediante la creación de un casi estado dentro del Estado.

Era evidente también la lucha entre distintos separatismos: de los croatas y eslovenos respecto a Yugoslavia, de la minoría serbia en Croacia, croatas y serbios en Bosnia, de los albaneses del Kosovo respecto a Serbia.

En Eslovenia la decisión se saldó con un efímero enfrentamiento entre las unidades de defensa republicanas y el ejército federal, y con un reconocimiento, de hecho, de la independencia de la república; téngase presente que en el territorio esloveno los serbios constituían una exigua minoría.

En Croacia se abrió camino una guerra abierta desencadenada por milicias serbias, con el apoyo del ejército federal. En el trasfondo del conflicto, que se prolongó hasta los primeros días de 1992 - cuando la CE, encabezada por Alemania, reconoció a Eslovenia y Croacia - , estaba en el problema de los derechos de los serbios presentes en Eslavonia y Krajina, dos regiones de Croacia que fueron objeto de una activa "limpieza étnica" por parte de las milicias serbias.

En Bosnia-Herzegovina, cobró cuerpo el conflicto bélico a partir de abril de 1992. El gobierno bosnio había sentado las bases de un equilibrio entre las tres principales comunidades residentes en la república: *musulmanes, serbios y croatas*. Había garantizado una cierta descentralización en la toma de decisiones, había repartido el poder entre las tres etnias y, por encima de todo, había decidido no dotar a Bosnia de unas fuerzas armadas

propias.

La respuesta de las autoridades serbias, apoyadas de nuevo en el ejército federal yugoslavo, fue la misma que en Croacia. La "limpieza étnica" se abrió camino en regiones muy extensas de Bosnia-Herzegovina, mientras la capital de la república, Sarajevo, era objeto de un constante acoso militar.

Después de tres años de guerra, en noviembre de 1995, tiene lugar un cambio radical en el marco político del conflicto en Bosnia. Se inicia un proceso negociador que, combinado con la presión sobre el terreno - ofensiva conjunta de musulmanes y croatas en Bosnia central, bombardeos de castigo de la OTAN - conducen al Acuerdo de Paz de Dayton, firmado el 21 de noviembre de 1995.

Aunque los conflictos yugoslavos son una realidad abierta, algunas conclusiones de carácter general pueden extraerse con respecto a su deriva:

1. La naturaleza de la crisis remite a un poderoso enfrentamiento entre etnias (culturas, lenguas, religiones) y no entre ideologías políticas o sistemas económicos.
2. Aunque acaso sea superfluo recordarlo, los conflictos yugoslavos obligan a distinguir entre los pueblos y los gobiernos. El papel central, la dispersión de la población por las repúblicas limítrofes, el control sobre una poderosa maquinaria militar y la reapertura de viejas heridas han colocado en manos de Serbia unas capacidades que no han estado al alcance de otras "naciones".
3. La raíz más profunda de los conflictos yugoslavos es una raíz endógena: son viejas rencillas entre los pueblos y nuevos problemas entre las élites políticas los que han provocado el estallido de esos conflictos.
4. En su estadio de principios de los años noventa, los conflictos yugoslavos remiten a una repetición de la historia: es significativo que los grandes bloques que se dibujaban a principios del siglo XX permanezcan hoy prácticamente inalterados. Como entonces, nos encontramos con un bloque occidentalista y católico - que discurre desde Alemania, a través de Austria, e incorpora a Eslovenia y Croacia-, con otro eslavófilo y ortodoxo - que aúna a Rusia y Serbia, y con un tercero orientalizador y musulmán - en él se cuentan Bosnia, Albania, Kosovo, Macedonia, Turquía y, tal vez, Bulgaria.

Prácticamente ninguna de las alianzas - y de las oposiciones - del pasado se ha visto alterada al cabo de casi un siglo, y ello pese a guerras mundiales, colisiones entre bloques, industrializaciones y laicizaciones de las sociedades.

1.3.3. Kosovo.

Antes de acabar el problema yugoslavo, hablemos del presente, hablemos del dolor de Kosovo, de su tragedia, por lo menos, de paso.

La incorporación de Kosovo a Serbia data de las guerras balcánicas (1912-1913).

Belgrado ganó por las armas este territorio predominantemente musulmán. Aquel conflicto tuvo, desde el punto de vista serbio, dos objetivos:

1. Liquidar el dominio turco en la zona.
2. Satisfacer su tendencia a buscar una salida al mar a través de lo que hoy es Albania.

El año 1912 también señala el nacimiento de Albania como Estado, aunque buena parte de sus nacionales quedaran en Serbia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Kosovo formará parte de esa Albania ampliada y anexionada por los italianos. Al final de la guerra, Enver Hoxha paraliza las acciones guerrilleras en la provincia, que pasará de nuevo a manos de Yugoslavia, ahora comunista.

Se esperaba que la federación balcánica impulsada por Dimitrov, en la que se integrarían Yugoslavia, Bulgaria y Albania resolviera el contencioso de las minorías y las ambiciones territoriales, pero el proyecto fracasó definitivamente con la ruptura Tito - Stalin, en 1948.

Cuando, en 1989, se liquida la autonomía de Kosovo con la Constitución serbia (28 - III - 1989), la lucha política de los albaneses pasa a un muy segundo plano en la crisis general yugoslava.

Desde 1991 el albanés ha sido prohibido en la enseñanza, destruyéndose de esta manera el sistema educativo y aniquilándose la cultura de un pueblo.

Poblada en un 90 por ciento por albaneses (musulmanes no eslavos), Kosovo es pobre: posee las cifras récord de subempleo y de analfabetos y está superpoblada: dos millones de habitantes en 10.900 kilómetros cuadrados, un índice de natalidad del 40 por 1.000 y más de la mitad de la población es menor de veinte años. La Constitución de 1974 le concedió un estatuto de provincia en el seno de Serbia, con una autonomía que le convertía prácticamente en una república dotada del derecho de veto.

Este estatus fue abolido por Milósevic en 1989. Privados de sus derechos, los kosovares sufrieron además los ataques de grupos fascistizantes llegados desde Belgrado y apoyados por el ejército y la policía, que trataban de provocar un éxodo masivo. Frente a esto, la estrategia de la Liga Democrática de Kosovo de Ibrahim Rugova - elegido presidente de la República tras un escrutinio declarado ilegal por Belgrado - consistió en construir pacíficamente una sociedad paralela con vistas a sustituir al Estado. Mucho más radical, un denominado Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) ha irrumpido en escena desde hace dos años, multiplicando los atentados y reclamando la independencia.

Y cuando se debatían las posibles salidas diplomáticas, acuerdos reservados y presiones internacionales unidos a una carrera de ultimatos lanzados por la Administración norteamericana culminaron con el inicio de los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia. Con la guerra. Por primera vez desde la creación de la Alianza Atlántica, en 1949, ésta emprendió una guerra contra un país que no ha llevado a cabo ninguna agresión fuera de sus fronteras. Es también la primera vez, desde 1945, en que fuerzas europeas bombardean otro estado europeo soberano. Anunciada el 23 de marzo de 1999, esta decisión fue calificada como "un deber moral" por Javier Solana, secretario general de la OTAN.

Rechazando la concesión de una amplia autonomía política a Kosovo y prosiguiendo la represión, el presidente yugoslavo, Slobodan Milósevic, ha sido el principal responsable de la crisis. Pero en esta cuestión cuenta con el apoyo de una mayoría de los ciudadanos serbios que, por razones culturales, desean que Kosovo permanezca unido a

Serbia y se sienten solidarios con la minoría serbia que reside allí. "No es, pues, como pretende la propaganda de la OTAN, una crisis entre un Milósevic aislado de un lado y las fuerzas aliadas y la población serbia a quien se trata de liberar. El asunto es más complejo" (Ramonet I., 1999).

Los bombardeos cesaron pero el coste en sufrimiento humano en todos los bandos ha sido terrible, y tanto en lo que respecta a la tragedia de los refugiados como a la destrucción de Yugoslavia, no habrá compensación por lo menos en una generación sino más. "Aún no se sabe lo que ha ocurrido exactamente respecto a la limpieza étnica de albaneses por parte de los serbios, dado que los bombardeos de la OTAN sobre Kosovo, las acciones del Ejército de Liberación de Kosovo y la brutalidad de las acciones individuales o colectivas de los serbios se desarrollaron al mismo tiempo: en tal caos, intentar determinar la culpa y la responsabilidad de cada uno - como no sea para justificarse - resulta difícil, sino imposible." (Said, E., 1999).

La naturaleza de las guerras guarda una estrecha relación con todos y con cada uno de esos conflictos políticos. Como afirma Samuel Huntington, "es una guerra de agresión del bando serbio y de autodefensa en los demás; pero también es una guerra defensiva para el serbio que se siente amenazado en el estado nacional. Es una guerra civil entre gentes que viven en el mismo territorio pero sienten ser de una distinta nación; y una guerra por el territorio, para realizar el estado nacional en virtud de distintos criterios nacionales: territoriales, demográficos, históricos, legales. O una guerra para imponer el derecho a separarse de un estado del que no se quiere formar parte; una guerra entre estados nacionales. No es sólo una agresión serbia". (Huntington, S., 1997, 78).

Pero el día 30 de julio de 1999, medio centenar de líderes mundiales firmaron en la ciudad símbolo de Sarajevo un pacto que establece el marco de convivencia democrática y pacífica en los Balcanes. La Cumbre, celebrada en la capital de la multiétnica Bosnia, intenta ser el punto de partida de un futuro de entendimiento entre las distintas minorías de la región, así como el final de un largo ciclo de sangrientos enfrentamientos entre las diferentes comunidades.

En el sentido más amplio, el problema de los nacionalismos en la antigua Europa Oriental se traduce por la victoria de la cultura frente a la clase, como base de conflictos sociales.

La cultura reúne los vínculos primordiales de nacionalidad, etnia, lenguaje y religión como fuente de relación simbólica y emocional y, los conflictos entre grupos (que, a menudo se proclaman a sí mismos naciones y estados) divididos según esos criterios sobre todo cuando están engranados en territorios superpuestos.

La clase significa el uso tradicional marxista, de gente unida por el lugar que ocupa en el modo de producción o por intereses económicos, como trabajadores y capitalistas.

La exaltación del pensamiento fragmentario y la búsqueda de particularidades, reales o inventadas, con las que la gente se pueda identificar emocionalmente, son el contrapunto de la globalización económica y política. El auge creciente de los nacionalismos desintegradores indica la pérdida de unidad.

El proceso, además, no se ha reducido a una simple rectificación fronteriza. Se asiste a los intentos de un nuevo equilibrio de zonas de poder, con una Rusia hundida y tratando de reconstruir la influencia en el ámbito de la extinta URSS, una gran Alemania - eje de toda Europa - una UE que hechiza a los nuevos Estados y una Alianza Atlántica en periodo de expansión.

Se puede decir que el proceso de desintegración puede comprometer todo el proyecto europeo. La cuestión es si podrá vivir una Europa desarrollada y con un alto grado de bienestar con otra Europa sumida en el caos social y en la desintegración. La liberación de los pueblos del Centro y del Sur Este de Europa, la revelación de la identidad de los pueblos de la antigua Yugoslavia, o de la antigua URSS y el agravamiento de los problemas económicos y sociales, hacen resurgir el nacionalismo. La cuestión resulta de una enorme trascendencia.

1.4. La reconstrucción y la recomposición de Europa. Los retos ante la integración a la U.E.

La última década ha sido testigo de importantes transformaciones en el centro y este de Europa. El desmantelamiento de las estructuras administrativas, la mercantilización de la vida económica, las privatizaciones masivas, la creciente polarización social, la disolución de algunos Estados han dado lugar a un nuevo escenario.

Como afirma Juan Ignacio Plaza Gutiérrez en su amplio estudio "Europa en mutación", "... los protagonistas de este escenario son los cambios introducidos, la modificación del mapa geopolítico que redefine parte de sus fronteras y naciones, generando efectos derivados en lo demográfico, en lo social y en lo cultural. Europa se encuentra en una fase de reconstrucción y recomposición" (Cabero,V., y Plaza Gutiérrez, J.I.op.cit).

Frente a los países desarrollados de la Unión Europea (UE), las regiones del Centro y Este de Europa, los países Bálticos y la Comunidad de Estados Independientes (CEI) experimentan un proceso de reorganización productiva mucho más intenso e incierto a la vez. Tras mantener durante cuarenta años débiles conexiones con los mercados internacionales, los países de Europa Oriental han sufrido en los años 90 una inmersión profunda en la economía capitalista mundial. El resultado de los cambios es, como hemos dicho, un escenario muy complejo en el que se entremezclan características típicas para cada país.

Estos cambios han provocado en la Comunidad Europea (CE) un clima de incertidumbre, porque son decisivos para su presente y su futuro. La propia seguridad de Europa y un importante mercado para las exportaciones comunitarias son los principales motivos que impulsaron a la CE a apoyar el proceso de reformas en la Europa del Este.

La Unión Europea ha sido en gran medida el catalizador de estos cambios. La situación de estabilidad política y prosperidad económica de la que han disfrutado sus Estados miembros la han convertido en un polo de atracción para sus vecinos más inmediatos. El proceso de acercamiento entre las dos partes no es fácil, y el retorno a Europa, tras décadas de aislamiento forzoso, estuvo precedido por una actitud más flexible

y abierta de los países del Bloque Socialista hacia la CE.

“La característica dominante de los países candidatos a la UE, es su intensa motivación, manifestada mediante sus solicitudes de ingreso en la UE y en la OTAN, de convergir con los estándares europeos normales en lo que respecta a la economía, la política y la sociedad civil. Pero esto viene acompañado de una herencia de complejas estructuras étnicas y fronteras difíciles. Además, estos países tienen que resistir las tensiones de la transición económica con tradiciones débiles de sociedad civil” (Emerson, M., 110, op.cit.)

Pero la esencia de la definición geopolítica de Europa Central en su forma más sugerente es el resultado de las características de las áreas que la rodean.

Por una parte (la occidental), está el modelo de sociedades democráticas estables y con economías de mercado desarrolladas, muy integradas en una red de estructuras económicas, políticas y militares que han demostrado su viabilidad a la hora de garantizar la seguridad, así como el desarrollo democrático y económico de los Estados miembros.

Por otra parte (la oriental), la presencia de una superpotencia militar que atraviesa un período de difíciles transformaciones políticas y económicas, rodeada de varios Estados recién independizados que soportan a su vez problemas internos y externos delicados. Uno de los aspectos más relevantes, al referirnos al panorama general de la Europa poscomunista es el hecho de que Rusia es el único país entre los miembros del antiguo Pacto de Varsovia, que cuenta con medios para garantizar su propia seguridad.

En un contexto así, las principales alternativas de los países centroeuropeos para definir sus orientaciones en política exterior serían: gravitar alrededor del Este o incluso deslizarse hacia él, lo cual significaría vincularse con un espacio al que no pertenecen geográfica, histórica, cultural, económica ni políticamente; quedarse en una especie de tierra de nadie (el caso de Rumanía), lo cual no representaría una situación estable; o bien la integración en las estructuras económicas, políticas y de seguridad europeas y euroatlánticas, que sería la opción natural.

Efectivamente, Europa del Este no consiste únicamente en la localización geográfica de un determinado país. También implica unas tradiciones, una cultura, un sentido de pertenencia, unas instituciones políticas y una vida económica. Vista desde esta perspectiva, la Europa Oriental es esta parte del viejo continente que, siempre que se le ha permitido elegir, ha optado por los valores y las prácticas del Occidente.

Los antecedentes del proceso de acercamiento de los Países de la Europa Central y Oriental a la UE se sitúan en la década de los 80, cuando se produjeron cambios en los PECO y permitieron a la Unión afirmar su identidad política en Europa y en la escena internacional. La nueva situación creada en las relaciones Este-Oeste lleva a los miembros de la UE a plantearse una doble preocupación, que es recogida en las Conclusiones del Consejo Europeo de Madrid, en junio de 1989: su responsabilidad a la hora de tomar iniciativas en las relaciones con las nuevas democracias y la superación de la división continental en el marco jurídico y de garantías de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE). En sus conclusiones se recoge por primera vez la especial relevancia que tiene la nueva situación europea: "El Consejo Europeo reafirma su convicción de que el avance en materia de control de armamentos y desarme, el respeto de los derechos humanos y la libre circulación de ideas, de información y de personas siguen siendo elementos necesarios para la mejora de las relaciones Este-Oeste".

La orientación inicial de la CE se componía de tres elementos (en lo que concierne al Este):

- profundización de la cohesión interna mediante el tratado de la Unión.
- integración paulatina de Europa Central mediante inversiones en infraestructura que mantuviesen su demanda interna en el periodo de transición.
- ayudas directas a Rusia para el repliegue de sus tropas estacionadas en Europa Central.

Pero pronto se encontró con obstáculos. En primer lugar, la crisis abierta por el proceso de referéndum-ratificación de Maastricht fue sustituyendo el principio de cohesión por el de subsidiariedad, el Plan de Convergencia por una Europa a varias velocidades, con un núcleo duro compuesto por Alemania, el Benelux y Francia. En segundo lugar, EE.UU

impuso su orientación en el proceso de transformación económica en Europa Central con las "terapias de choque" neoliberales, que provocaron una caída del PIB de aquellos países, forzándoles a una dualización exportadora que hizo imposible su integración paulatina en los mercados comunitarios. Sólo Alemania contribuyó a la ayuda de Rusia, por último.

En 1993, las diferencias económicas entre los miembros del Grupo de Visegrado (R.Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia) y el resto de Europa del Este aumentaron, pero ninguno de estos países se acercaba a las condiciones establecidas en el Tratado de Maastricht.

La UE negoció tratados de Asociación con Polonia, Hungría, R.Checa, Eslovaquia y Rumanía, ampliando sus posibilidades exportadoras, pero mostrando al mismo tiempo en las negociaciones las dificultades para integrar a los sectores "sensibles" de estas economías.

Basados en el artículo 238 del tratado de Roma, los acuerdos intentaron responder al fin de la Guerra Fría, con una relación con las nuevas democracias, más estructurada, mejor adaptada a sus necesidades. Los Acuerdos responden al compromiso político de la UE de apoyar el desarrollo de un orden económico y político, basado en:

- el Estado de Derecho
 - la protección de los derechos humanos
 - el pluralismo político
 - y los valores asociados a una economía de mercado,
- en Europa Central y Oriental.

El objetivo fundamental de los Acuerdos de Asociación es preparar las condiciones para la adhesión a la UE de los países asociados.

Para que tenga lugar la integración es necesario que se cumplan una serie de criterios impuestos por los Estados miembros de la Unión. Estos criterios son:

1. Garantizar un Estado de derecho y el respeto de los derechos humanos y de las minorías.

2. Capacidad para aplicar el acervo comunitario.
3. Asegurar el funcionamiento de una economía de mercado en la UE.
4. Poder afrontar la competencia económica y las presiones de un mercado único.
5. La aceptación por parte de los países candidatos de los objetivos de la Unión política, económica y monetaria.

El proceso de integración europea es probablemente víctima del sentimiento de desapego de la opinión respecto de la política y respecto de los que asumen la responsabilidad. Una de las causas de este desapego es ciertamente el sentimiento general de impotencia del poder político frente a los grandes problemas: el desempleo, el medio ambiente, la delincuencia, la inestabilidad de determinadas regiones. La pobreza, el subdesarrollo y el estancamiento son sin duda obstáculos para la libertad y para el desarrollo. También hay que mencionar que es difícil desarrollar una política de integración comercial de los nuevos Estados democráticos de Europa y, sobre todo, hay que añadir la impotencia ante la barbarie del conflicto en la antigua Yugoslavia que dejó a la UE paralizada.

El problema de la edificación de una nueva arquitectura europea supone la conciliación de tres procesos que se encuentran en tres niveles diferentes:

1. La orientación democrática de nuevas aspiraciones hacia la soberanía nacional.
2. La intensificación de las estructuras de cooperación internacional pacífica en Europa, así como el Consejo de Europa o la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa.
3. La profundización de la Unión económica y política de la UE en calidad de núcleo fuerte de la nueva Europa.

El éxito económico mundial y la unificación de Europa en torno al principio de la economía de mercado están lejos de ser irreversibles y, sobre todo, de representar en sí un factor de reducción de los conflictos de estabilidad internacional.

Existen dos vertientes de análisis. Por un lado, el hecho de saber si la evolución de la Europa Central y Oriental tiende hacia la total democratización y si está en condiciones

de afrontar los obstáculos inmensos del pasado y de la coacción económica internacional.

Por otro lado, se debe verificar si el equilibrio pretendido por la UE entre la profundización y la ampliación está en condición de atender la demanda de los países ex-comunistas y, a la vez, de asegurar un reforzamiento de las instituciones pan-europeas.

"Los países de Centro y Este de Europa necesitan desesperadamente acercarse a la UE. Pero, a pesar de los cambios sucedidos, los modos de pensar y el comportamiento aprendidos en una sociedad cerrada se mantienen, y las instituciones y actitudes de una sociedad libre todavía no se han establecido. Sin la perspectiva de la adhesión a las estructuras euro-atlánticas, los países de la región podrán volver a las prácticas que les resulten más familiares. Descartando el comunismo, se orientaron hacia el nacionalismo. Estos países necesitan la confianza política, moral y económica de formar parte de Occidente y del mundo de las sociedades abiertas."(Lavigne, M., 1997).

La UE tienen el potencial para convertirse en el prototipo de una sociedad abierta. Es esto lo que la hace tan deseable, tan atractiva como ideal.

En diciembre de 1997, los jefes de Estado o de Gobierno se reunieron en Luxemburgo, en la Cumbre de la UE, y abrieron sus puertas a 10 países candidatos de la Europa del Este, cuya población representa la tercera parte de la actual Unión, pero cuyo PIB conjunto tan sólo supone un 4% del de la UE, con una economía en dolorosa transición y una maquinaria social todavía alejada del acervo comunitario.

La unión ha abierto negociaciones con Polonia, Hungría, Chequia, Estonia y Eslovenia, además de Chipre. En la vía lenta permanecían Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Lituania y Letonia, por su escasa estabilidad política y económica. Otros Estados, aspirantes lejanos - Ucrania, Croacia, - ni siquiera figuran en el mapa.

Según informaciones ofrecidas por el Anuario Akal El Mundo (1997), la Comisión calculaba entregar 45.000 millones ecus (7,2 billones de pesetas) entre 2000 y 2006 a los países candidatos en concepto de ayudas de preadhesión y de cohesión.

"Europa avanza hacia una Unión Política de Estados, que unifique - respetando la diversidad esencial, lo cual es posible - su sistema jurídico, su moneda, su mercado y su defensa. En el terreno práctico, los países miembros, actuales y futuros, saben que una zona de libre comercio no sirve para nada. Un verdadero mercado único sólo puede fundarse en una unidad política. A la postre, Europa tiene que existir con una sola voz, en respuesta a los desafíos de Estados Unidos y Japón, mañana de China o India. Los Estados subsistirán bajo una forma distinta. Pero habrá una unidad esencial de cuatrocientos millones de europeos, animados no sólo por una voluntad mercantil sino por un gran propósito común. Si esto no se logra, Europa dejará de existir". (Valcarcel, D., 1997, 48).

La ampliación de la UE constituye un factor de inseguridad económica para los ciudadanos del Occidente. Se impone la necesidad de revisar las grandes partidas presupuestarias de la Unión. Refiriéndose a este acontecimiento, José-María Gil Robles, escribió en su artículo "El Estado de la Unión":

"Desde 1989 hasta hoy ha ido tomando cuerpo el convencimiento de que se trata de un envite histórico, cuya solución es vital para el futuro de Europa, para todos - los de dentro y los de fuera de la Unión. Por la seguridad de la UE, es necesario consolidar las nuevas democracias de los países candidatos y evitar a toda costa una Europa fragmentada. La caída del Muro de Berlín no supuso el fin de la historia, sino su aceleración brutal; un impulso que sólo ahora se empieza a encauzar". (Gil Robles, J.M., 1997).

La adhesión podrá llevarse a cabo, pero en un futuro lejano. Habría que considerar que "cuando se produce una conmoción de la envergadura de la que ha sacudido a toda Europa del este en 1989, la historia avanza con sobresaltos y plantea todos los problemas a un mismo tiempo, demandando soluciones con idéntica aceleración. Se produce una carrera en que participantes muy diversos persiguen objetivos distintos". (Mesa R., 1997, 45).

En octubre de 1999, la Comisión Europea presentó un mapa, "su" mapa, de Europa; entiéndase de la UE. Hasta entonces, la construcción europea que se lanzó desde las ideas

de Monnet había sido un modelo geográficamente abierto. Al proponer abrir negociaciones de adhesión con seis candidatos más (Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia, Letonia, Lituania y Malta), 12 en total, la Comisión presidida por Romano Prodi dió un paso decisivo hacia la ampliación y dejó claramente dicho, de momento, quién se queda fuera: Rusia, Ucrania, Bielorrusia y los países del Cáucaso, con los que, sin embargo, propuso esquemas de asociación. En cuanto a los países de la antigua Yugoslavia y Albania, les ofreció la perspectiva de entrar, siempre que reuniesen las condiciones políticas, reconociesen mutuamente sus fronteras, y, antes de ingresar, demostrasen que han sido capaces al menos de una integración económica regional.

La propuesta de la Comisión tuvo un mérito importante: impulsar a todos los "elegidos" a acelerar las reformas políticas, económicas y otras necesarias para, un día, ingresar en la UE. El comienzo de las negociaciones se decidió en la cumbre de Helsinki del mes de diciembre de 1999, para los países arriba mencionados.

"En definitiva, todo este proceso traduce la voluntad de un proyecto de crear una "Europa unida", un espacio geográfico progresivamente más y mejor integrado, común, sin fronteras, abierto, que se ha venido desarrollando paulatinamente, tanto desde la perspectiva territorial - con la progresiva ampliación de sus límites acogiendo a un mayor número de miembros – como en lo político e institucional (diversos tratados constitutivos y sucesivas redefiniciones y revisiones de los mismos; paulatino perfeccionamiento del sistema institucional sobre el que se apoya y de sus condiciones de funcionamiento, etc.)."(Plaza Gutiérrez,J.I., en López Palomeque coord., op. cit., 544).

1.4.1. El proceso de transición y sus diferencias espaciales.

Tras mantener durante 40 años débiles conexiones con los mercados internacionales, los países de la Europa del Este han sufrido en los años 90 una inmersión profunda en la economía capitalista mundial. De forma repentina y decidida, o más lenta y vacilante, sus deseos de integrarse como economías desarrolladas en el sistema capitalista mundial se han concretado en resultados que combinan, con desigual intensidad, éxitos y

fracasos.

Para todos los países del área hubo al principio de la transición tres características comunes:

1. En primer lugar, la transición se inició casi de forma simultánea en un elevado número de países que disponían en ese momento de organizaciones de cooperación intergubernamental (COMECON, Pacto de Varsovia) que desaparecieron sin ser sustituidas. El proceso, por tanto, carece de una inspiración única, no tienen lugar cumbres a nivel internacional que marquen unas pautas ni organizaciones de cooperación que lo gestionen (por lo menos en el inicio).

2. El proceso de transición afectó a todos los órdenes de la vida de las sociedades que nos ocupan. Fue al mismo tiempo un proceso de transición política desde un régimen totalitario hasta un sistema democrático de libertades, una transición económica para pasar de una economía centralizada de planificación a una economía de libre mercado y abierta al exterior y finalmente, un proceso de transición social materializado en el cambio de estructuras sociales básicas y con escasa diferenciación social a una estructura propia de una economía de mercado y de una sociedad abierta, una estructura, por tanto, mucho más compleja y fluida.

3. La transición empezó sin puntos de referencia ideológicos. El marxismo-leninismo, que en teoría inspiraba la anterior organización política y social desaparece con un rechazo expreso sin ser sustituido por las ideas básicas que inspiran la democracia occidental. Se constituyeron estructuras políticas sin el asentamiento en un conjunto de creencias y modos de vida compartidos por la clase política (procedente en gran medida del régimen anterior) y la gran mayoría de la población. En muchos casos la ideología de sustitución la constituyó el nacionalismo (el caso de Yugoslavia, de la antigua URSS), lo que llevó a focos de tensión.

Sin embargo, había diferencias entre los países de la parte de Europa que analizamos. Basta con recordar que en Polonia, el partido comunista perdió las elecciones antes de la caída del régimen, (1989) mientras que en Rumanía, los remiendos comunistas

persistieron y siguen persistiendo, hechos que contribuyen a una lenta transición.

¿Pero, podemos hablar de consolidación en algunos países del Este, de un sistema capitalista homologable a los que existían en Europa occidental?

La generalización de la economía de mercado exigía una estructura social, base de estabilidad política de las nuevas democracias y garantía de su integración en el mercado único europeo y la OTAN.

Los hechos no han sido así. La transición ha provocado un agudo conflicto de intereses sociales, a partir de la vieja estructura de clases heredada. Los avatares de ese conflicto han condicionado los mismos ritmos de aplicación de las reformas. Sus resultados han acabado por producir un tipo de sociedades en las que domina el mercado, sí, pero cuya estructura social es retorcida.

Existen diferencias significativas entre las regiones de la Europa Central y Oriental, en el modo de afrontar la transición:

1. En el primer grupo se incluyen los países de la Europa Central, las principales candidatas a la UE: Polonia, Hungría la R. Checa, Eslovaquia y Eslovenia.

Estos países han preservado durante la transición un marco sociopolítico suficientemente estable y logran compatibilizar crecimiento, relativo control de los desequilibrios macroeconómicos y construcción de las instituciones características de las economías de mercado. También muestran claros y mayores avances de la reforma, realizando una apuesta en firme por la integración en las estructuras político-militares y económicas occidentales y europeas. A pesar de las dificultades resultantes de la herencia del pasado y de la crisis económica, consolidaron la democracia y se acercaron a la UE.

Se puede afirmar que las economías de la región han superado ya la fase crítica de la transición, caracterizada por una profunda recesión acompañada de una intensa desindustrialización. El crecimiento económico, moderado en algunos casos y más pronunciado en otros, constituye la pauta dominante de los últimos años.

Presentamos en el cuadro estadístico número I.2 la información sobre el Producto Interior Bruto y la producción industrial de estos países en la primera mitad de la década, momento de máxima intensidad en el proceso de ajuste.

CUADRO I.2. PRODUCCIÓN Y PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (Índices 1989 = 100)

P.I.B	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Checoslovaquia	100,0	98,5	84,4	78,8			
R.Checa	100,0	98,8	84,7	79,2	78,5	80,6	84,8
Eslovaquia	100,0	97,5	83,3	77,5	74,3	77,9	83,7
Hungría	100,0	96,5	85,0	82,4	81,8	84,1	85,8
Polonia	100,0	88,4	82,2	84,4	87,5	92,1	98,5
Eslovenia	100,0	91,9	84,5	79,9	80,9	85,2	89,3
Producción industrial bruta		1990	1991	1992	1993	1994	1995
Checoslovaquia	100,0	96,5	75,2	67,6			
R.Checa	100,0	96,5	73,0	67,2	63,6	65,1	71,1
Eslovaquia	100,0	95,5	78,7	67,6	63,6	65,1	71,1
Hungría	100,0	95,5	77,3	69,8	72,6	79,6	83,4
Polonia	100,0	75,8	66,7	69,4	73,8	82,6	91,2
Eslovenia	100,0	89,5	78,4	68,0	66,2	70,4	71,8

Fuente: Economic Commission for Europe, 1996

El comportamiento del PIB en la R. Checa, Eslovaquia y Hungría ha seguido un patrón similar. Estos países han experimentado un importante desplome productivo entre 1990 y 1993, con una caída del producto del 21,5%, 25,7% y 18,2%, respectivamente. En Eslovenia, el retroceso del PIB se ha registrado en el periodo 1990-1992 (20,0%); mientras que Polonia representa la principal excepción, dado que la crisis se concentró en dos años, 1990 y 1991, en los cuales se asistió a una fuerte contracción del producto en un 17,8%.

Tanto la magnitud en la que ha retrocedido la producción, como la intensidad que ha alcanzado este proceso cada año, están relacionadas con el momento en el que comienzan las reformas y el contenido de las mismas: si se adoptaron políticas de terapia de choque (tal fue el caso, sobre todo, de Polonia en 1990 y de Checoslovaquia en 1991)

o, por el contrario, se aplicó una estrategia de signo más gradualista.

Las pautas de comportamiento seguidas por la producción industrial han sido aún más recesivas. En este caso, la crisis se ha prolongado más en el tiempo ante la deficiente estructura heredada, con un fuerte desequilibrio a favor de los sectores de cabecera, intensivos en el uso de recursos naturales y mano de obra, además de fuertemente contaminantes, junto a una escasa capacidad competitiva en los mercados internacionales. En Polonia la recesión comprendió el periodo 1988-1991 y la producción se situó en este último año 31 puntos porcentuales por debajo de su nivel en 1988. La República Checa experimentó un retroceso aún más pronunciado, del 36,4% entre 1990 y 1993; en los mismos años Eslovenia redujo su producción en un 33,8%. En Hungría el descenso de la producción industrial comenzó en 1987 y en 1992, año en el que finaliza la recesión. Los peores resultados se obtuvieron en Eslovaquia, país en el que la recesión se prolongó durante cinco años (entre 1988 y 1993) y supuso una reducción sectorial del 40%. A la luz de estas ratios, parece probable que en estos años haya desaparecido una parte significativa de la capacidad industrial instalada.

En cuanto a las relaciones exteriores de los países denominados del "Grupo de Visegrado", hace sólo unos años sus vínculos con el exterior sólo podían comprenderse una vez que se asumía su condición de economías planificadas. En la actualidad, sin embargo, esos mismos países (algunos con una configuración diferente a la de entonces) aspiran a culminar su plena homologación a las economías de mercado.

El balance de la transición en estos países muestra una realidad en la que se observa la recuperación de la actividad económica, nueva especialización productiva, impulso inversor, obtención de mejoras en la productividad del trabajo. Los gobiernos de estos países se encuentran en mejores condiciones para profundizar en las reformas económicas.

Las áreas más desarrolladas son las de mayor consolidación y tradición urbano industrial:

- el Norte y sur de Polonia - Gdansk, Katowice, Cracovia.
- la R.Checa - Bohemia y Moravia.

-algunas zonas del norte de Hungría, además de Budapest.

2. Un segundo grupo está constituido por Rumanía y Bulgaria, países balcánicos que ofrecen más bien una imagen desalentadora en el exterior. Parece que lo único que se puede constatar es el fracaso de las previsiones simplistas en cuanto a lo ineluctable y lo irreversible de los procesos empezados en 1989-1991. En esta región se está aún lejos del triunfo de la racionalidad occidental, aunque su apuesta por la homogeneización con Occidente es clara. Su nivel de desarrollo económico y político, siempre en los términos de los parámetros occidentales, es escaso o problemático. También hay que recordar que estos países son los que más sufren del desinterés occidental.

En el cuadro I.3 presentamos la evolución del PIB y de la producción industrial en estos países para el mismo periodo que en el cuadro anterior:

CUADRO I. 3. EVOLUCIÓN DEL PIB Y DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL: 1989-1995.

PIB	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Bulgaria	100,0	-9	-12	-7,3	2,4	1,4	2,5
Rumanía	100,0	-6	-13	-9	1	4	7
Producción industrial	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Bulgaria	100,0	-16	-28	-15	-7	7	3
Rumanía	100,0	-24	-23	-22	1,3	3,3	9,4

Fuente: BERD, 1996.

Observamos que Rumanía inició su recuperación registrando aumentos del PIB desde 1993, que permitieron compensar los malos resultados de los tres ejercicios anteriores, acumulando una caída global (16%) relativamente baja. Bulgaria tiene disminuciones, acusando el impacto de la reforma con mayor fuerza en los primeros años del plazo analizado, reflejando una respuesta al cambio de régimen político y al comienzo de las medidas de liberalización y ajuste.

En cuanto a la producción industrial, observamos que Rumanía inició la recuperación industrial en 1993, seguida por Bulgaria.

El sector agrario también ha sufrido un colapso, aunque en términos cuantitativos sea menor que el que ha afectado al sector industrial.

Las regiones más desarrolladas en el nuevo contexto geoeconómico son: en Rumanía, Transilvania y Banat, y en Bulgaria, las regiones litorales y el sur de Rodopi.

Estos países (junto a Turquía y otros países ribereños de la CEI) se constituyeron en Grupo y Consejo de Cooperación del Mar Negro, queriendo de esa manera revitalizar su posición y sus potencialidades.

3. Los países del territorio de la antigua URSS, la actual CEI, constituyen un tercer grupo, aunque tengan una evolución incierta sin demasiado futuro para superar el contraste. Los problemas y aspiraciones de este grupo están determinados por la política de Rusia. Cabe destacar que Rusia sigue siendo una gran potencia política y militar, a pesar del triste espectáculo, desde el punto de vista técnico y profesional. La política exterior de Rusia es una de las incertidumbres centrales en la política mundial de nuestros días.

En segundo lugar, Rusia no definirá su política exterior hasta que no defina su identidad y especialmente sus relaciones de pertenencia, colaboración o rivalidad, con Occidente.

La Duma (Cámara Baja del parlamento), dominada por comunistas y otros nostálgicos del antiguo régimen, sigue siendo el principal obstáculo para el éxito de las reformas en Rusia. Las restricciones a la creación de empresas han hecho que para la mafia resulte fácil atemorizar a los pocos que conseguían penetrar en el mercado y de esta manera se ha hecho con el control de sectores clave. Más mercado es la única salida para Rusia, sin desatender los efectos sociales que el proceso está desencadenando.

En el cuadro siguiente podemos observar la evolución del PIB de la CEI.

CUADRO I.4. LA EVOLUCIÓN ANUAL DEL PIB EN LOS PAÍSES DE LA CEI, 1991-1996 (%)

PAISES	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Armenia	-11,7	-41,8	-8,6	+5,4	+6,9	+4,0
Azerbaiján	-0,7	-22,6	-23,1	-21,9	-17,2	+1,0
Bielorrusia	-1,2	-9,6	-10,6	-20,2	-10,0	+3,0
Georgia	s.d.	s.d.	s.d.	-35,0	-15,0	+11,0
Kazajstán	-8,2	-3,6	-9,6	-18,6	-6,0	s.d.
Kirguizistán	-8,1	-15,8	-16,3	-26,2	-6,2	s.d.
Moldavia	s.d.	s.d.	s.d.	-31,2	-3,0	-8,0
Rusia	-5,0	14,5	-8,7	-15,0	-4,0	-6,0
Tayikistán	s.d.	s.d.	s.d.	-21,4	-12,0	-17,0
Turkmenistán	s.d.	s.d.	s.d.	-20,0	-15,0	s.d.
Ucrania	s.d.	s.d.	-14,2	-24,3	-11,8	-10,0
Uzbekistán	-0,5	-11,1	-2,3	-2,6	-2,0	+2,0

Fuente: Méndez, R., Molinero, F., 1998.

Después de cuatro años de fuertes descensos del PIB, entre 1991 y 1994, con caídas anuales entre el 12 y el 18%, la tasa negativa registrada en 1995 (-4%) ha sido saludada por los líderes rusos como un signo positivo. En los últimos seis años se ha reducido a la mitad frente al 1990, mientras que si se considera desde el inicio de la reforma liberal, en cuatro años el PIB ha disminuido en más de un 40%. Entre 1992 y 1995, el PIB por habitante - medido en dólares - ha descendido casi a la mitad, "desde 7.800 a 4.050, cifra ésta última que coloca la renta per cápita de Rusia al mismo nivel que la de países como Paraguay o Marruecos". (Palazuelos, E.,1996) . "Las fuertes pérdidas, que indican un verdadero marasmo económico, sólo comenzaron a invertirse en 1996 (en Armenia desde 1994), cuando la estabilización macroeconómica y la reconversión industrial comenzaron a dar sus primeros frutos, pero los valores negativos continuaron dominando la evolución de Rusia y Ucrania, los mayores estados de la CEI, con lo que el saldo final mantiene un valor negativo que algunos moderan señalando la gran expansión alcanzada por diversas formas de economía sumergida que quedan al margen de las estadísticas". (Méndez, R., 1998, op.cit.)

En consecuencia, suponiendo como escenario más optimista (lejos de la realidad actual), aquel en el que el output creciese a una media del 4-5% anual, se tardaría alrededor de una década en recuperar el nivel productivo de 1990. En cambio, estimando una tasa más realista, cabe suponer que la economía rusa sólo alcanzará ese nivel de partida (claramente insatisfactorio) en torno al año 2015. Tal vez, bajo este perfil se comprende mejor, siquiera en términos cuantitativos, la auténtica dimensión del derrumbe productivo que está teniendo lugar en la economía rusa.

4. Frente a la CEI, se podría recordar un creciente proceso de desarrollo y de integración de los Países Bálticos (Lituania, Letonia y Estonia). Estos países formaron en la cuenca del Báltico el Consejo de Cooperación del Báltico (1992) que se propone a facilitar el proceso de transición económica de esos tres miembros.

5. El último grupo está formado por los países conflictivos de la antigua Yugoslavia. En ese área el nivel de pobreza y atraso constituyen dificultades estructurales de difícil resolución. El dramatismo y la separación del país impiden el proceso de transición y la integración.

Como síntesis de esta difícil y compleja evolución económica, muy contrastada según países, los datos del cuadro I.5 permiten una comparación entre la situación actual de unos y otros, a partir de los indicadores macroeconómicos básicos recogidos del último informe anual del Banco Mundial.

Este cuadro refleja muy bien la situación que, así como hemos señalado a lo largo de la presentación, presenta diferencias. Así, podemos observar mirando las cifras, como Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovenia (países con un nivel de transición bastante avanzado, presentan unas cifras macroeconómicas más favorables, mientras que países como, los caucásicos o Rusia tienen una tasa de inflación y una deuda exterior muy altas.

CUADRO I.5. POTENCIAL ECONÓMICO Y ESTRUCTURA SECTORIAL DE LOS
PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL, EN 1998.

Países	PIB(\$)	PIB/hab.	Tasa inflación(%)	Agric.% PIB	Ind.% PIB	Serv.% PIB	Deuda exterior(mil.\$)
Albania	2.700	810	58,1	63	18	19	706
Armenia	1.800	480	482,8	41	36	23	666
Azerbaiján	3.900	490	447,8	19	44	36	504
Bielorrusia	22.500	2.200	561,4	14	44	42	1.162
Bosnia-H	3.530	1.490	-	19	23	58	-
Bulgaria	10.100	1.230	109,5	23	26	50	9.858
Croacia	20.700	4.520	218,1	-	-	-	6.842
Eslovaquia	20.000	3.700	12,6	5	33	62	9.989
Eslovenia	19.400	9.760	32,3	5	39	57	-
Estonia	4.900	3.390	92,2	5	27	67	658
Hungría	45.600	4.510	22,8	6	34	60	24.373
Letonia	5.900	2.430	87,7	7	31	62	503
Lituania	9.000	2.440	140,3	14	40	46	1.540
Macedonia	2.600	3.660	60,5	12	27	61	1.542
Moldavia	1.800	410	222,5	31	35	34	1.040
Polonia	150.800	3.900	29,5	4	26	70	39.889
R.Checa	51.800	5.040	17,1	-	-	-	21.456
Rumanía	31.300	1.390	124,0	15	36	48	10.442
Rusia	337.900	2.300	298,8	9	42	49	125.645
Taykistán	2.100	-	394,3	-	-	-	901
Turkmenistán	3.330	1.410	1.074,2	-	-	-	1.771
Ucrania	42.700	-	591,0	12	40	48	10.901
Yugoslavia	14.670	-	-	-	-	-	15.107

Fuente: Banco Mundial, 1999.

En este breve análisis de la transición en la Europa Oriental, no podemos dejar de un lado a la antigua RDA, integrada a la Alemania unificada y en la UE.

A pesar de los trastornos económicos y sociales, la RDA dio el paso hacia la homologación, tanto en relación con los sistemas de partidos, como a las estructuras económicas. La subordinación de la Alemania Oriental al modelo de la Alemania del Oeste, se parece cada vez más a los conflictos y desequilibrios que se producen en el seno de varios países occidentales entre las regiones más desarrolladas y las zonas más retrasadas.

En los países de la Europa Central y Oriental, el cambio sistémico se ha producido, pero el desarrollo del capitalismo desde arriba llevará mucho más tiempo del previsto. En buena medida dependerá de la capacidad de la UE de desarrollar una política de integración real hacia Este, que no puede sustituir la rápida ampliación de la OTAN. La evolución final de la transición está abierta y depende aún de como se resuelvan los conflictos sociales fundamentales. Es en ese contexto genérico donde debe situarse la específica transición vivida en estos años por Rumanía.

CAPÍTULO 2. CARACTERÍSTICAS LOCALES: HERENCIAS HISTÓRICAS Y ESTRUCTURA TERRITORIAL DE RUMANÍA

2.1. La identidad del pueblo rumano. La formación del territorio y de la lengua rumana.

“Hablar sobre la lengua en la que piensas, lo puedes hacer sólo en una lengua. En nuestro caso, hablar sobre la lengua rumana es como un domingo. La belleza de las cosas concretas sólo la podemos expresar en la lengua rumana. ¡Qué país maravilloso esta lengua!”

Nichita Stanescu

Para comprender la identidad de Rumanía, el pueblo latino rodeado por un mar de eslavos, es necesario recordar algunos de los rasgos fundamentales de su historia y cultura.

Este capítulo no pretende, por tanto, la incorporación de investigación original, alejada de los objetivos aquí planteados, sino la presentación ordenada y sintética de elementos del pasado que pueden ayudar a interpretar el presente, así como de una estructura territorial básica que ayude a situar, más tarde, los desiguales impactos del proceso de transición vivido en estos últimos años.

El área de la romanidad oriental o danubiana nació sobre un inmenso territorio que se extiende entre las cimas del Tatra y las orillas del Mar Adriático y entre el Bug y el Tisa, y está representada hoy en día por el pueblo daco-rumano y por los núcleos que se encuentran esparcidos por toda la península balcánica (macedo-rumanos, megleno-rumanos, istro-rumanos, etc.) y las zonas de más allá del Nistro.

Antes de que Roma penetrara en la Península Balcánica, todo este territorio estaba habitado por pueblos con un fondo común.

La antigua Rumanía se llamaba Dacia (Fig.2.1.) y estaba habitada por tribus de tracios a quienes los griegos llamaban *getos* y los romanos *dacios*, aunque, en realidad constituían un sólo pueblo. En el mapa presentado, se puede observar la provincia de Dacia, creada después de la conquista de Trajano (101-106); se distinguen los asentamientos dacios y las ciudades romanas, así como los castros romanos, las minas y las salinas. También está señalada la frontera de la Dacia romana.

En la primera mitad del primer milenio, en la edad de hierro, los getos o dacios, que vivían en los Cárpatos y a lo largo del Danubio, van diferenciándose étnicamente de las tribus tracias de la península de los Balcanes. En los siglos VII-VI antes de Cristo, los colonos griegos de Mileto y Heraclea del Ponto fundan en el litoral rumano del Mar Negro las ciudades de Histria, Callatis (Mangalia) y Tomis (Constanta). En los siglos VI-IV, los dacio-getas asimilan influencias de los tracios del Sur, escitas, griegos y celtas y llegan a crear, en la segunda mitad del primer milenio, una civilización propia original.

Iniciada la segunda centuria de nuestra era, el emperador Ulpio Trajano llevó a cabo la conquista de Dacia. La historia conserva dos documentos capitales, destinados a iluminar los caracteres y los rasgos espirituales de aquellos pueblos: la Columna Trajana de Roma y el monumento de Adam-Clissy, en Dobrogea.

Después de la conquista de Trajano, como se puede observar en el mapa de la figura 2.1, que ya hemos presentado, la Dacia romanizada incluía el interior del arco carpático: Transilvania, el Banáto y, aproximadamente, la mitad de Oltenia. Una parte importante del territorio carpato-danubiano, situado fuera de Dacia (el este de Oltenia, Valaquia, el sur de Moldavia y el sureste de Transilvania), fue incluido dentro de la provincia Moesia Inferior, cuyo territorio limitaba los Balcanes, el Danubio y el Mar Negro.

Tal como veremos a lo largo de esta presentación, desde los tiempos remotos se adivina ya un ritmo en la historia de los dacios y de sus descendientes, los rumanos. Fueron dos polos de atracción: el Occidente latino y el Oriente helenizado, que ejercieron

alternativamente su influencia espiritual y política en la formación y destino de este pueblo.

Como señala el gran historiador y humanista rumano, Mircea Eliade, "... Con los villanovianos de la prehistoria, fué Italia la que se hizo presente en Dacia; con los griegos del siglo VII antes de Cristo, fue el Próximo Oriente helenizado quien se constituyó en el centro de donde irradiaba la influencia cultural; con Trajano, Dacia fue integrada definitivamente en el Imperio romano y en la cultura latina. Los bárbaros le cambiaron de nuevo la orientación, y Bizancio fue durante toda la Edad Media el centro de influencia. Finalmente, en los comienzos del siglo XVIII, el Occidente latino se convierte de nuevo en punto de atracción y fuente fértil de influencias en la vida espiritual y política del pueblo rumano". (Eliade, M., 1965, 24).

La teoría en torno a la influencia del horizonte espacial sobre la configuración y la conservación de los rasgos humanos espirituales, que el filósofo rumano Lucian Blaga intenta aplicar al fenómeno cultural rumano, encuentra en el caso que nos ocupa una aplicación inmediata. El fondo primario del pueblo se mantuvo y se movió dentro del mismo espacio geográfico, se perpetuó a través de las generaciones y formó lo que el profesor George Uscatescu llamó, "... su unidad de destino, su actitud fundamental frente a la vida, su cultura". (Uscatescu, G., 1956, 9).

Fue a un emperador ibérico a quien el destino confió la misión de conquistar y romanizar Dacia. Este colono, nacido en la ciudad española de Itálica, se reveló como un gran general y emperador. En el año 101 después de Cristo atravesó el Danubio y atacó Dacia, obteniendo una victoria en Tapae. La segunda guerra dacio-romana se acabó en el año 106, año en que Dacia es conquistada definitivamente por el Imperio Romano. "Trajano logra una victoria rápida, asestando un solo golpe, en la capital de los dacios, la Sarmisegetuza. Dado ese golpe en el corazón mismo, el cuerpo dacio se rendirá y como por milagro resucitará en toda su dimensión, aceptando una rápida y profunda latinización".(Novaceanu, D., op.cit.)

Trajano impone la paz de Roma a la nueva provincia que por sus riquezas y por la

importancia que presenta como posición avanzada del Imperio, adquiere el nombre de "Dacia Felix".

Trae gente de todas partes del Imperio - "ex toto orbe romano", según la expresión de Eutropio - no tanto para poblar los nuevos territorios, cuanto para llevar a cabo una vasta labor de organización y de explotación de las riquezas naturales de la provincia. "La población autóctona, siempre dominante en cuanto al número, se integra rápidamente en la nueva organización, y el latín empleado por los colonizadores se impone como idioma." (Uscatescu, G., op.cit).

Esta compenetración orgánica, idéntica a la que se había producido antes con los habitantes del sur del Danubio, parientes de las poblaciones carpáticas, llega a completar el proceso de formación de la romanidad oriental, de la cual el pueblo rumano, cristalizado siglos más tarde como individualidad concreta, no será más que un tronco dislocado por las invasiones de los bárbaros de una gran entidad homogénea.

Un siglo y medio dura la colonización romana en Dacia, casi un parpadeo para la historia. La romanización de este territorio fue, del mismo modo que la de todas las poblaciones ilirotracias cisdanubianas, una romanización eminentemente lingüística. El fondo de origen de la población autóctona fue afectado en proporciones reducidas. El proceso unificador e integrador se produjo, en cambio, de una manera radical y fecunda en el campo lingüístico. Todo este inmenso territorio, lingüísticamente homogéneo, que se extendía desde el Adriático y el Egeo (con excepción de algunas zonas reducidas sometidas a la influencia helénica) hasta los extremos nórdicos de los Cárpatos, constituyó, durante casi un milenio, el campo de sucesivos intercambios migratorios. La lengua rumana primitiva ocupa, por lo tanto, antes de la invasión de los eslavos, una zona de impresionante extensión y además de los elementos romanos de colonización la emplean unas poblaciones que corresponden a un substratum racial uniforme.

La transformación de Dacia en provincia romana tuvo enormes consecuencias para el territorio. Con las legiones de Trajano penetró en aquellas regiones el Occidente latino.

Como hemos señalado, hasta entonces Dacia se había inclinado hacia el Oriente helénico; desde entonces comenzó a guiarse por el Occidente, cambiando así el flujo civilizador.

Un factor muy importante de la romanización le constituye la creación de ciudades. Los romanos fundaron 12 asentamientos urbanos en el territorio de Dacia. La primera ciudad que se creó, fue la capital de la provincia, *Ulpia Trajana Augusta Dacia Sarmizegetusa*, con el estatuto de colonia, en el año 108; otras ciudades, como *Drobeta*, *Napoca*, *Apulum*, *Potaissa* tuvieron estatuto de municipios. Las ciudades cumplían varias funciones: centros de producción y de cambio, residencias administrativas y militares. Al mismo tiempo, desempeñaban una intensa función pública; se señalaron numerosas asociaciones de artesanos, albañiles, carpinteros. Pero la civilización no se limitó sólo a las áreas urbanas, sino que se hizo llegar también al espacio rural. En el interior de las zonas agrarias se crearon otros focos de romanización, como las granjas agrícolas, creadas por los colonizadores (*villae rusticae*). El encuentro entre los colonizadores de habla latina y los autóctonos (que trabajaban las tierras) abrió la vía de penetración del idioma latino en los pueblos dacios.

Retirados el ejército y la administración romanos de Dacia, por orden del emperador Aureliano (271), la población dacio-romana prosiguió ininterrumpidamente, en el mismo territorio, sus antiguos oficios de agricultores y pastores. Las montañas y las selvas contribuyeron enormemente a garantizar la continuidad dacio-romana en Dacia. En aquellos tiempos se podía atravesar el país entero, desde los Cárpatos al Mar Negro, sin salir nunca del bosque. En el folclore rumano se encuentra por todas partes la referencia al bosque, y son los rumanos el único pueblo de esta parte de Europa que utiliza la hoja verde como instrumento musical.

El proceso de dislocación del grupo balcánico de habla románica fué bastante lento y la convivencia entre eslavos y rumanos primitivos duró siglos y siglos.

Durante un milenio, después de la retirada de Aureliano y hasta la gran invasión mongólica (1241), el espacio carpato-danubiano fue atravesado por las poblaciones

migratorias – germánicas, eslavas y turánicas. Godos, hunos, gépidos, ávaros, eslavos dejaron huellas en los descubrimientos arqueológicos, en la toponimia y en la lengua rumana.

El fenómeno característico del siglo de la migración fue la ruralización de la vida de Dacia. Las comunidades rurales constituyeron la célula fundamental de la sociedad dacio-romana. Las actividades económicas de las comunidades rurales fueron el cultivo de las tierras y la ganadería. El soporte territorial de estas comunidades lo constituía el vínculo entre la población y la tierra, que se manifestó con mucha fuerza. El rumano es el único idioma de origen latino que designa la organización político-territorial con el término de *tara* (país), y que deriva del latín (*terra*). Por consiguiente, la comunidad rural fue el más importante elemento de la continuidad étnica y territorial.

En cuanto a las invasiones bárbaras ninguna tuvo consecuencias tan terribles que justificaran la destrucción del elemento románico autóctono. Los primeros que llegaron fueron los godos (con las dos ramas: visigodos y ostrogodos), en los siglos II-IV. Los hunos, que dejaron el más aterrador recuerdo de barbarie y aniquilamiento en la historia, mantuvieron relaciones casi normales con aquellas poblaciones. En los siglos IV-VII llegan los eslavos y encuentran en el espacio cárpato-balcánico una masa de tracios (dacios) romanizados que representaban una población románica, llamada por los especialistas, *protorumanos* (los primeros rumanos). Los protorumanos constituyen la síntesis de la unión de los tracios y los colonizadores romanos. Aquí se incluyen también los tracios del sur del Danubio.

Los movimientos demográficos continuarán también durante los siglos sucesivos a través del Danubio. La crónica de Kiev, escrita hacia el año 1100 y atribuida al monje Nestorio, afirma que en los últimos años del siglo IX los *Vlacos* (nombre con el cual se designaba generalmente a los rumanos primitivos, balcánicos y transdanubianos) habían conquistado a los eslavos de la Panonia y de las regiones vecinas. Otra dislocación demográfica se producirá, desde Panonia y Dacia hasta el sur, con la llegada de los húngaros mongoles. De ella habla el geógrafo anónimo de los reyes angevinos de Sicilia,

en una descripción de la Europa Oriental, cuando afirma que la invasión húngara provocó la emigración del "gran pueblo de los Vlacos" que se establecen en Macedonia, en Tesalia y en Achaia.

El cristianismo de expresión latina se generaliza en las provincias danubianas a principios del siglo IV, llegando a ser un factor histórico de relieve para la continuidad de los dacio-romanos en el mismo territorio.

Las invasiones bárbaras habían de tener considerable influencia en los destinos de Dacia al cortarle las relaciones con el Occidente latino. Aislada de Roma, Dacia buscó apoyo en Bizancio, la nueva Roma de Oriente.

El "milagro" de la latinidad de la lengua rumana es sorprendente si pensamos que todas las demás lenguas románicas reforzaron su carácter latino durante la Edad Media, e incluso después, mediante la influencia de la lengua latina empleada por la iglesia, por las Universidades, por los servicios administrativos. La lengua rumana, por el contrario, continuó recibiendo hasta el siglo XVIII influencias bizantinas y eslavas, a través de la administración religiosa y de la cultura.

Por consiguiente, en todo el espacio ocupado un día por la romanidad oriental primitiva, se extiende en medio de las invasiones, y perdura, una población que mantiene su fondo primitivo y asegura su unidad lingüística a lo largo de los siglos.

El territorio de formación del pueblo y de la lengua rumana fue por lo tanto primitivamente mucho más vasto que el ocupado en la actualidad por la población que constituye la romanidad oriental moderna. El establecimiento de los eslavos meridionales al sur del Danubio dividió esta gran masa románica en dos grupos y desplazó el grupo balcánico hasta el Adriático y el Egeo. La existencia de estos continuadores del espíritu de Roma en los límites del continente no cristalizó en formas históricas peculiares, pero el pueblo rumano, en su gran rama del Norte y en sus núcleos lingüísticos que integran en la actualidad más de un millón de habitantes del sur del Danubio, mantuvo su entereza

espiritual como entidad histórica en un territorio que ha sido siempre escena de grandes contiendas y de grandes tránsitos, se limitó a defenderse y garantizó su continua presencia en el mundo.

El proceso formador del pueblo rumano se cristaliza en el siglo VI y reviste su forma definitiva en los tres siglos siguientes. El rumano, por su origen, estructura y vocabulario es un idioma romance, único heredero directo del latín hablado en las provincias del Imperio Romano, de los Cárpatos y Balcanes.

El historiador Henry Bogdan afirma en su obra "La Historia de los Países del Este": "Algunos trabajos recientes sobre los orígenes del idioma rumano confirman una antigua idea según la cual el idioma rumano se formó en los Balcanes. Esos trabajos demuestran que el rumano puede ser considerado una lengua iliria formada en simbiosis con el albanés - como la atestigua el incuestionable parentesco de los vocablos de base albanesa y rumana - y que luego fue muy enriquecida con aportes latinos y eslavos. Actualmente, el rumano es hablado por algo más de veinte millones de personas, y el albanés por casi cuatro millones." (Bogdan, H., 1990, 15).

Pero si la lengua rumana continúa, fundamentalmente, el latín hablado antaño en casi todas las partes del Imperio Romano de Oriente, en su evolución han intervenido, aunque sin modificar su estructura íntima, elementos no latinos, especialmente eslavos. Una especie de "super stratum" eslavo, comparable al franco en el caso francés, y al galo en el caso de la lengua provenzal, se debe en parte a la convivencia con las poblaciones eslavas durante la Edad Media, y al hecho de que las primeras formas institucionales rumanas y sus manifestaciones de cultura objetiva se desarrollan, en parte, bajo influencia eslava.

La posición periférica de la romanidad oriental y su aislamiento durante siglos, hace que ella haya mantenido un carácter más "arcaico" que las demás lenguas románicas y se parezca más que las otras a los dialectos italianos meridionales y al español.

Hablado en la actualidad por 23 millones de personas que viven en el territorio

rumano, pero también más allá del Nistro, en la llamada República de Moldavia, así como en la región surdanubiana, (donde, junto a los dialectos balcánicos - arrumano, megleno-rumano e istro-rumano - se habla también el rumano propiamente dicho, es decir, el daco-rumano), el rumano presenta el milagro, único entre todos los idiomas románicos, de una perfecta unidad lingüística. Por su idioma, el pueblo rumano se distingue, de una manera esencial, de todos los pueblos que le circundan. En su estructura y en su evolución, la lengua rumana revela un profundo carácter de occidentalidad. Resultado de una concepción del mundo bien diferenciada, de una actitud vital que distingue al pueblo rumano tanto de la gran familia de pueblos eslavos que rodean tres cuartas partes de sus fronteras, como del pueblo húngaro que se interpone, geográficamente, entre él y Occidente, la lengua rumana representa una de las primeras y más inequívocas señales de que la comunidad rumana se ha encontrado siempre integrando, pese a su vida un tanto aislada, el destino europeo.

Al lado de la población rumana relativamente homogénea que siempre ha buscado, en uno u otro momento de su historia, formar un Estado nacional, encontramos en Rumanía poblaciones desarraigadas, extrañas a este pueblo, que se establecieron en él durante sus migraciones: son los húngaros, los armenios, los zíngaros, los ucranianos, los serbios.

En Rumanía se distingue también una diversidad de religiones, aunque, básicamente, la religión ortodoxa es mayoritaria. El catolicismo de rito griego o uniato es practicado por la mitad de los rumanos de Transilvania (aunque fue prohibido desde 1948 por las autoridades de Bucarest). El protestantismo se practica por algunos miembros de las minorías alemanas y húngaras de Transilvania.

A pesar del ateísmo oficial hasta una época muy reciente, el sentimiento religioso está muy vivo en Rumanía. Además, en los acontecimientos del tormentoso año 1989, el despertar religioso desempeñó un papel nada desdeñable.

2.2. La trayectoria política del Estado rumano

En el primer siglo antes de Cristo quedó constituido el Estado dacio centralizado e independiente, dirigido por Burebista (70-44 después de Cristo). Él derrota a las tribus celtas radicadas en el Oeste de Dacia, conquista las ciudadelas griegas de la orilla del mar y fija las fronteras del Estado que iban desde los Cárpatos Boscosos, Danubio Mediano, hasta los Balcanes y el Mar Negro.

El Estado dacio centralizado e independiente alcanza el auge de su desarrollo bajo Decebal (87-106). Tal como hemos visto en el primer apartado, el Imperio romano conquista Dacia en 106 y la coloniza, elevando castros, ciudades y aldeas según el modelo romano. La adopción del latín, la asimilación de la civilización romana, tuvieron por efecto la romanización irreversible del pueblo y la formación de una población dacio-romana de habla latina.

Retirados los ejércitos imperiales y la administración romana de la Dacia, sigue un periodo oscuro de invasiones bárbaras - tal como hemos señalado. En esta época surgen las primeras organizaciones estatales que integran la romanidad transdanubiana: Transilvania (entre los Cárpatos, el Tibisco y el Danubio); Valaquia o Muntenia, integrada también por la Dobrogea (entre el Mar Negro y las Puertas de Hierro, respaldada al Norte y al Sur por los Cárpatos y el Danubio, respectivamente), y Moldavia (entre los Cárpatos y el Nistro, los confines de Galicia y el Danubio).

Las primeras organizaciones políticas rumanas tienen, al abrirse el segundo milenio de nuestra era, una tradición local, siguiendo en gran parte los cauces de la organización romana originaria. La crónica húngara del notario anónimo de Bela II, que se funda en datos encontrados en la "Gesta hungarorum" del siglo XI, habla de una serie de príncipes rumanos que dominaban, después de la llegada de los húngaros a la llanura panónica, la región "ultrasilvana".

Los núcleos políticos rumanos originarios se reunieron en torno a la persona de un "judetz", o "cneaz", autoridad jurídica, política y administrativa.

En todo el área cárpato-danubiana, el proceso de formación de los estados medievales sintetiza tres elementos fundamentales: los autóctonos rumanos, los dominantes turánicos y las influencias eslavo-bizantinas.

El estudio de la densidad de la población y de los topónimos de origen *pecenegocumano* “pusieron de manifiesto en el espacio cárpato-danubiano, la existencia a dos tipos de zonas socio-políticas” (Ion Donat, 277,1975): una en el norte de Oltenia y noroeste de Valaquia, con una densa población autóctona que mantenía relaciones de tributo con los turánicos; y la otra, en la Llanura del Danubio, donde los autóctonos convivían con los pecenegos cumanos, cuya presencia está atestiguada por topónimos acabados en (-ui): Calmatui, Dasnatui, en el sur de Moldavia, Covurlui, o derivados del mismo nombre de las poblaciones túrkikas: Peceneaga, Comana.

Los cumanos, tal como harían más tarde los tártaros, impidieron la extensión de la dominación del Reino Húngaro más allá de los Cárpatos, ofreciendo, de esta manera, a la población local, la posibilidad de crear sus propias estructuras e instituciones estatales.

Por la ampliación sucesiva de estas formaciones primarias surgirán los futuros principados o "voivodatos" que organizarán políticamente las poblaciones de habla románica de las dos vertientes carpáticas. En la región de Transilvania, entre los príncipes mencionados por las Crónicas de la temprana Edad Media, se recuerdan los nombres de Gelu, en el corazón de la antigua Dacia, con la capital en Gilau (castrum suum); Menumorut, en la región de Bihor, que llevaba el título de representante del emperador de Constantinopla, "su señor"; Haram y su sucesor Ahtum en la región del Mures inferior y Glad, en la región de Banat.

Los "voivodatos" de todas las regiones mantenían la misma estructura orgánica. Aunque el origen de la institución es eslavo, su estructura es mucho más amplia en su evolución rumana, ya que el voivoda no es sólo jefe del ejército, sino que tiene también funciones de mando, administrativas y jurídicas.

La misma línea de desarrollo y las mismas peculiaridades presenta esta institución en Valaquia y Moldavia. Las primeras formaciones políticas con estructura definitiva en Valaquia comprenden, como en los tiempos de la organización romana, también los territorios transcarpáticos.

El "voivodato" de Litovoi (en el siglo XIII), comprendía la región de Hateg, donde había estado ya la Capital de Dacia, y el curso superior del río Jiu. En la orilla izquierda del Olt, en la región del Arges y Muscel se hallaba el gran "voivodato" de Seneslau.

En cuanto a los núcleos iniciales aparecidos en Moldavia, las tradiciones y las crónicas, entre ellas la "Descriptio Moldaviae", de Demetrio Cantemir, y la Crónica polaca de Duglosz, hablan de las organizaciones de "Campulung" en la Bucovina, y de "Vrancea" y "Tigheciu" en la Baja Moldavia.

En la parte septentrional de la Moldavia se recuerdan las formaciones políticas de los príncipes "Bolochoveni". En Bucovina surge también hacia el siglo XIII el principado de Sepenitz.

La única provincia que se separa de la marcha general y uniforme de las formaciones políticas rumanas, es Transilvania. Los húngaros la ocupan en su mayor parte, si bien conservan sus organismos políticos iniciales.

En este primer periodo se produce también la colonización sajona de los Caballeros teutones (1211-1222) en tierras transilvanas. Los sajones se instalaron en la zona situada entre Olt y Sibiu. Hay que señalar que las colonizaciones constituían un fenómeno habitual en la Edad media, siendo generado por la discrepancia entre la tierra, el número de los habitantes y la precariedad de los medios y métodos de cultivo de la tierra, que otorgaban al factor humano, el papel decisivo en la producción agrícola. Los sajones tuvieron un papel esencial en la aparición de la vida urbana de Transilvania, siendo ciudades como Sibiu (Hermannstadt), Brasov (Kronstadt), Sighisoara (Schässburg), fundadas por ellos.

Los rumanos conservan durante mucho tiempo, bajo los reyes húngaros ocupantes, sus antiguos privilegios en una serie de regiones conocidas bajo el nombre de "tierras rumanas", como Bârsa, Hateg, Oas, Rodna y Maramures.

Después de la gran invasión tártara (1240) se conocen dos grandes principados rumanos independientes: Moldavia y Valaquia.

"Estos principados nacieron de la necesidad de defender la tierra contra los tártaros y todos los nómadas venidos del Este. Al nacer, políticamente, la nación rumana tuvo que cumplir una misión de pueblo de frontera."(Eliade, M., op.cit).

En Valaquia, la unidad política es realizada por un descendiente de Seneslao, Basarab. Este primer Estado valaco, sentado sobre fundamentos políticos concretos, se extendía desde el Banato de Severin hasta el Nistro, en el sur de la Besarabia actual, cuyo nombre está ligado a la dinastía fundadora.

La obra del primer Basarab será fortalecida y llevada a cabo por sus sucesores: Alejandro Basarab (1332-1364) y por Mircea el Viejo (1386-1418), el primer príncipe rumano que se enfrenta con la nueva amenaza que se asoma en los límites del Continente - los Turcos -, y da a la romanidad oriental, por primera vez después de la desaparición de Roma en aquellos territorios, una visión verdaderamente imperial. A fines del siglo XIV, el Príncipe de Valaquia se intitulaba "señor de las dos orillas de todo el Danubio, hasta el Gran Mar".

El mismo curso orgánico y ascensional siguen los comienzos del Estado Moldavo. En 1343, el príncipe Bogdan dejó sus tierras del Norte de Transilvania (provincia bajo soberanía magiar) y atravesó los Cárpatos con el fin de poder disfrutar de completa libertad política. Moldavia adquirió pronto un carácter de Estado de frontera, de organismo militar defensivo contra las invasiones tártaras que venían del Este. Como escribe el historiador rumano D. Bratianu, "los nómadas vienen siempre del este, mientras que los fundadores del

Estado y de la Nación encuentran su apoyo en los Cárpatos y siguen el curso de los ríos, de la montaña hacia el mar".(Bratianu, D., 1941, 16).

Los voivodas de Moldavia levantaron una serie de fortalezas en la margen del Dniester, de cara a Oriente; desde Hotin a Cetatea-Alba, esos bastiones defendían las fronteras del nuevo Estado cristiano contra los nómadas de la estepa.

A finales del siglo XIV se produce la consolidación de su organización estatal, de modo que están en condiciones de defender exitosamente su independencia amenazada por los reinos vecinos - Hungría y Polonia. La existencia, en la Edad Media, de varios países rumanos, Transilvania, Valaquia, Moldavia y Dobrogea, no afectó la unidad étnica y cultural del pueblo rumano. Entre los Estados rumanos hubo relaciones políticas y culturales muy estrechas, a las cuales se sumaron también constantes relaciones de intercambio.

En esta constelación político-estratégica, irrumpe hacia finales del siglo XIV, el estado otomano que manifiesta un dinamismo agresivo sin precedente dentro de los países de Europa.

Pueblos de frontera, los rumanos de estos dos principados entraron en la Historia moderna con una espléndida, aunque aniquiladora misión: defender a la Civilización y a la Cristiandad latino-occidental contra las amenazas turánico-eslavas.

Sin esta posición defensiva en el período de mayor vitalidad del Imperio Otomano, la amenaza se hubiera proyectado, con todas sus consecuencias, sobre el corazón del Continente. En esta línea del destino europeo se sitúan tres personalidades rumanas relevantes: el príncipe Esteban el Grande de Moldavia, el Voivoda de Transilvania, Juan Corvino, y el príncipe de Valaquia, Miguel el Valiente, el primer unificador de todo el territorio que estuvo comprendido entre los confines de la Dacia Trajana.

Cumplieron la misión, pero a costa de enormes sacrificios; durante siglos, los

rumanos se desangraron de una manera horrible y anónima, en luchas intermitentes con los turcos y los uralo-eslavos. Mientras tanto, el Occidente tuvo tiempo de curar sus heridas y de fortalecerse, preparando así la futura hegemonía europea.

El conflicto rumano-otomano registró durante su desarrollo, en el territorio de los principados rumanos, una oscilación de la clase dirigente entre la política de resistencia armada y la de aceptación de la soberanía otomana. Entre los siglos XV y XVIII, las provincias rumanas tuvieron que pagar tributos al Imperio Otomano. Asimismo, tenían la obligación de entregar tanto cantidades de cereales y ganado, como madera para la construcción de la flota turca. Se instauró de esta manera, un cuasimonopolio sobre el trigo, llegando a ser, tanto Valaquia, como Moldavia, el almacén de alimentos del Imperio Otomano, interesado directamente por el funcionamiento del flujo de cereales de estas provincias hacia Constantinopla.

La instauración de la dominación otomana y la progresiva integración de las provincias rumanas en la economía del Imperio Otomano tuvieron importantes consecuencias para la sociedad rumana. Fue frenado el comercio, la artesanía y el desarrollo urbano. El dominio feudal llega a ser el elemento fundamental de la economía del territorio. Se produce una gran transferencia de la posesión de tierra del campesinado hacia la nobleza e iglesia, favorecidas por el pauperismo de la población rural, como consecuencia de la agobiante fiscalidad, generada por las exigencias materiales del Imperio Otomano.

Entre las figuras mencionadas durante la época de dominación otomana, vamos a recordar a Miguel el Valiente (1593-1601), el Príncipe valaco, con el que la romanidad oriental adquiere otra vez, aunque sólo por un instante, su antigua visión de grandeza.

Fiel a su programa político de consolidar la libertad de los países rumanos y reforzar su capacidad de resistencia antiotomana, Miguel el Bravo logra (en 1600) por primera vez realizar la unión política de los tres países rumanos en un solo Estado.

Durante el periodo sucesivo, como consecuencia, en parte, de la expansión turca en

la región danubiana, y gracias también al hecho de que los Principados se habían considerado siempre como herederos del Imperio Bizantino, un nuevo problema, esta vez de carácter orgánico, se presenta en los países rumanos: el problema de la influencia griega en la vida cultural, política y administrativa.

La reacción nacional contra esta penetración lenta es simbolizada por dos Príncipes, de gran capacidad política y organizadora los dos, pero, desgraciadamente, en continua pugna entre sí: Matias Basarab en Valaquia (1635-1654) y Vasile Lupu en Moldavia (1634-1653). Su reinado representa una época de gran prosperidad económica y cultural.

Con la segunda mitad del siglo XVII, además de los peligros ya existentes, es decir, la expansión turca y la infiltración griega en la vida política rumana, otro nuevo peligro se perfila en el horizonte: el imperialismo moscovita.

Además, los territorios rumanos iniciarán una fase nueva en su trágica trayectoria: el choque directo entre Rusia y Turquía, en tierra rumana. La Rusia de Pedro el Grande inicia su marcha hacia los Balcanes y la historia de los Principados entra en un período de grandes pruebas. Entonces, como siglos más tarde, Rusia se presenta como libertadora, jugando hábilmente la carta del ortodoxismo. En el Tratado de alianza concluido entre Pedro el Grande y el Príncipe moldavo Dimitrie Cantemir (1711), el zar ruso se obliga a reconocer y respetar las antiguas fronteras de Moldavia: "Las fronteras de Moldavia, proclama el artículo 11 del tratado, según sus antiguos derechos, son las constituídas por el Nistro, Kamenetz, Bender y el territorio del Budjac, el Danubio, Transilvania, Valaquia y Polonia". En 1812, Alejandro I arrebatará a Moldavia el territorio de Besarabia, que soportará la dominación zarista más de un siglo.

Durante todo el siglo XVIII, tres Imperios se disputan entre sí la influencia en los Principados: Turquía, Rusia y Austria. Es esta una verdadera llaga en la historia de los Principados, un período oscuro en su vida política que durará hasta que las fuerzas nacionales se levanten, un siglo más tarde, con el héroe de Oltenia, Tudor Vladimirescu, para arrebatar a este disolvente elemento extranjero la dirección política de su país.

Es ésta una época de gran decadencia en el campo cultural, de verdadero agotamiento económico del país, de graves pérdidas morales y físicas para los Estados rumanos, que se mantienen al margen de la Ilustración y del inicio de la primera Revolución Industrial en Europa occidental. La sociedad rumana es esencialmente campesina, de herencia feudal. Pero incluso en este periodo difícil, Valaquia y Moldavia mantuvieron sus estatutos de autonomía interior, a pesar de las limitaciones generadas por las continuas injerencias de la Puerta otomana.

La paz de Cuciuc-Cainargui brinda a Austria la posibilidad de arrebatar a Moldavia uno de sus más queridos territorios, Bucovina, cuna del Principado y heredera espiritual de la memoria histórica de Esteban el Grande.

Las guerras entre Austria y Rusia de una parte y Turquía de otra, en tierras rumanas, se suceden indefinidamente. Con la paz de Iasi (1792), los rusos llegan a Nistro. En 1806 piden la anexión de los Principados, y en 1812 ocupan el territorio entre el Prut y el Dniester, conocido bajo el nombre de Besarabia.

En la vida interior, el gobierno de los príncipes fanariotas si tuvo la ventaja de realizar una especie de unidad administrativa entre Moldavia y Valaquia, por otra parte llevó a los países rumanos a tal situación de desorganización social y económica, y de confusión moral, que se necesitará todo un siglo (XIX) hasta que se opere una reconstrucción en todos los aspectos de la vida nacional.

En la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX se produce el proceso de liquidación de las relaciones feudales y de afirmación de las capitalistas. Los ideales nacionales desempeñan un papel primordial en la cristalización de la ideología buerguesa rumana.

En cuanto a Transilvania, su historia durante los siglos XVII y XVIII registra cambios orgánicos de gran importancia. La conciencia nacional y su decidida oposición a

la dominación magiar adquiere formas cada vez más patentes. A esta necesidad de ruptura que había colocado a la nación rumana en segundo lugar en la dirección de la vida transilvana, responde el acto de 1697, de unión de una parte de la Iglesia de Transilvania con Roma.

Esta fecha abre nuevas perspectivas para la cultura rumana que, en contacto con los problemas del Occidente, llega a formular una nueva visión y a abrir nuevos horizontes para la nación rumana. Todo el siglo XVIII y parte del siglo XIX se desarrollará en Transilvania a la luz de este nuevo y fecundo acontecimiento. A través de una política de apoyo en las fuerzas imperiales de Viena, contra la obra de disgregación y opresión, realizada por los húngaros, los dirigentes de la conciencia nacional rumana en Transilvania marcan, a lo largo de los dos últimos siglos, jalones destinados a manifestar una vez más la primacía de la romanidad en esta Provincia. En este sentido, se crea un amplio movimiento cultural, conocido bajo el nombre de *Escuela transilvana* que desarrolla la idea de la latinidad del idioma y el origen comunes de todos los rumanos. Las reivindicaciones de los rumanos transilvanos son presentadas a la Corte de Viena a través de la memoria titulada *Supplex Libellus Valachorum* (1791).

En los dos Principados, Moldavia y Valaquia, se pone fin a la ocupación rusa, con la Revolución de patriotas e intelectuales rumanos de estructura liberal, del año 1848.

Si en Rumanía la Revolución de 1848 corresponde, a primera vista, a una "consigna" de tipo internacional y a una moda del liberalismo europeo, es, en el fondo, un modo de sublevación nacional, particularidad ésta, en general, de todos los movimientos revolucionarios del Este europeo.

La revolución tenía entre sus objetivos mejorar el estado de los campesinos, realizar la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, eliminar la dominación otomana y de los Habsburgos, así como la injerencia tzarista, unir en un solo Estado todos los territorios habitados por los rumanos.

Se entra con esto en un período de preparación de la Unión política de los Principados, obra de la burguesía urbana (generación romántica) combativa, animada por el espíritu nacional. Su labor y su entusiasmo serán fecundos; su obra política integradora constituirá los cimientos del Estado rumano moderno. Aunque las ideas liberales habían de tropezar en Rumanía ante todo con la ausencia de una experiencia estatal y constitucional y con una base social agrario-rural, capaces de amoldarse a las instituciones liberales, la influencia de aquellas ideas en la formación y desarrollo del Estado moderno es innegable.

2.2.1. El Estado moderno

La historia de los Principados durante la primera mitad del siglo XIX y la evolución del Estado rumano moderno a partir de 1858, corre en función de las ambiciones y designios de Rusia para dominar el Continente y acercarse hacia la meta permanente de su política imperialista: Constantinopla.

El final de la aventura napoleónica y la instauración de la Santa Alianza (teniendo como núcleo a Austria, Rusia y Prusia) en 1815, situaron el continente europeo bajo el signo de una vigorosa reacción conservadora. El espacio rumano se incluyó de esta manera en un triángulo geopolítico, teniendo los ángulos en Viena, Petersburgo e Istanbul.

En el choque imperialista entre Napoleón y Alejandro I, los Principados rumanos se hallan presentes y este problema constituyó un punto clave y quizás una de las causas materiales del fracaso de un acuerdo entre los dueños del Continente. Pero lo que se puso claramente de manifiesto en aquél momento fué la intención de Rusia de hacer desaparecer del mapa a los Principados, primer obstáculo en su camino hacia los Estrechos y Constantinopla.

Durante las guerras que tuvieron lugar entre los rusos y los turcos entre los siglos XVII-XIX, los años 1828-1829, tuvieron, particularmente, consecuencias muy importantes para la evolución de la sociedad rumana. El *Tratado de Adrianopol* (2/14 de septiembre de

1829), incluía un artículo que reafirmaba y consolidaba la autonomía administrativa de los principados rumanos. Eliminar el monopolio turco sobre el comercio de Moldavia y Valaquia abrió la vía para su inserción en el gran circuito económico europeo, lo que tuvo como consecuencia la integración en el sistema capitalista mundial y, de esta manera, la aceleración tanto del ritmo de desarrollo del capitalismo rumano como de la formación de la burguesía rumana. El capitalismo occidental, sobre todo el más avanzado, el inglés, penetró tras 1829 en Moldavia y Valaquia, mediante el flujo de cereales, ayudándoles a salir lentamente del retraso que padecían tras la dominación otomana.

En cuanto al contexto político-estratégico y la prógnosis geopolítica éstos se modificaron profundamente mediante la guerra de Crimea (1853-1856), finalizada con derrota de Rusia. La victoria de la coalición franco-anglo-turca piemontesa trajo consigo un cambio en la orientación de fuerzas en Europa, privando a Rusia de sus medios de intervención en el territorio de los principados rumanos. Por consiguiente, el estatuto internacional de Moldavia y Valaquia se convierte en un asunto de equilibrio europeo. Importadora de cereales rumanos, Inglaterra quería apartar del circuito de cereales la amenaza rusa, bajo cuya dominación se encontraba el Delta del Danubio. Después de la guerra de Crimea, Moldavia y Valaquia fueron eliberadas del condominio ruso-turco y, quedándose bajo la soberanía del Imperio Otomano, pasaron bajo régimen de garantía colectiva de las siete potencias: Turquía, Francia, Inglaterra, Prusia, Austria, Rusia y Cerdeña.

En 1859, después del Tratado de París, que pone fin a la guerra de Crimea, el Coronel Alejandro Ioan Cuza es elegido Príncipe de los Principados Unidos: Moldavia y Valaquia (Fig.2.2.). Reina hasta febrero de 1866, cuando, destronado por un complot, deja el trono a la dinastía de Hohenzollern, en la persona de Carol I. Por consiguiente, el golpe de Estado supuso una vuelta al absolutismo. Dos grandes acontecimientos marcan la actuación del Príncipe Cuza, en dirección de los Principados Unidos: la secularización de los bienes de la Iglesia y la gran reforma agraria. Cuza realiza con la ayuda de su Gobierno y del Consejo de Estado, los fundamentos institucionales del Nuevo Estado. Promulga las leyes orgánicas, administrativas y financieras, los principales códigos, la legislación judicial

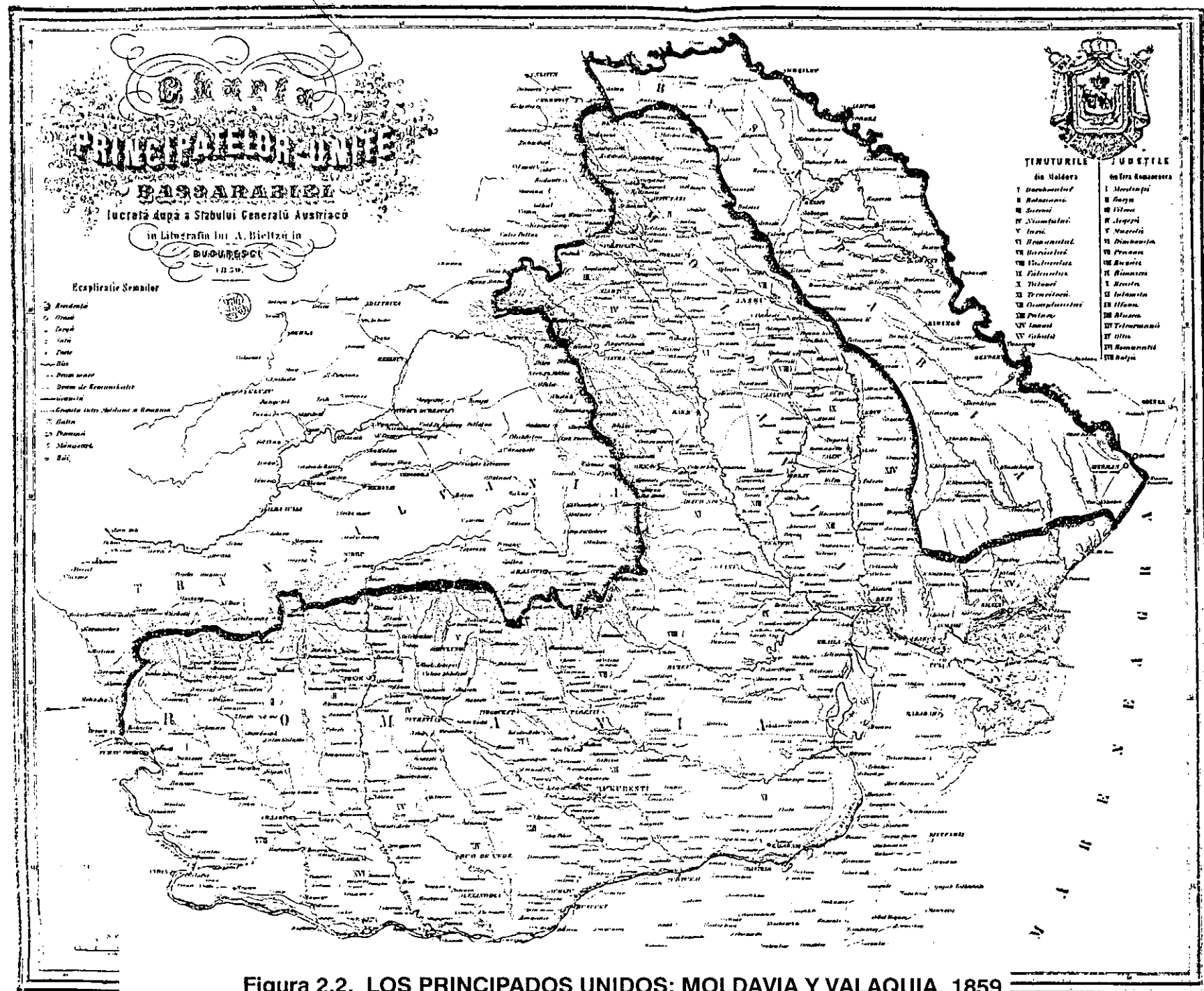


Figura 2.2. LOS PRINCIPADOS UNIDOS: MOLDAVIA Y VALAQUIA, 1859.

(Fuente: Colección de la Academia Rumana, 1965)

y de instrucción pública.

En 1866 se adoptó una Constitución, vigente con algunas modificaciones hasta 1923, que consolidaba el nuevo régimen político.

El neologismo de Rumanía fue usado por primera vez en la Exposición universal de París de 1867, designando con él la tierra cuyo natural se llama a sí mismo *român*, rumano.

Carol I llevó la política exterior de Rumanía casi por completo en sus manos y tuvo como criterio de orientación una realidad incontestable: la presencia de Rusia, con sus ambiciones imperialistas y con su deseo de aniquilar todo obstáculo. Es el reinado de Carol I una época de reconstrucción, de unificación nacional, de sentar bases políticas que constituyen los verdaderos fundamentos del Estado rumano moderno.

El humanista Uscatescu señala en su obra "Rumanía: pueblo, historia, cultura", una cita de un manual didáctico utilizado en las escuelas soviéticas, que decía: "...después de la guerra de Crimea se creó un nuevo Estado para la atenuación de Rusia y la disminución de su influencia en el Próximo Oriente: Rumanía. La creación de este país ha contribuido en igual medida a la disminución de la influencia rusa y a reforzar la influencia francesa en el Este europeo". (Uscatescu, G., op.cit.).

La constitución del estado rumano unitario constituyó los cimientos de la moderna vida política parlamentaria, naciendo así los principales partidos políticos de la época moderna: el conservador, en cuyo seno surgió la tendencia denominada "Junimea", siendo su líder Titu Maiorescu, y el liberal, dirigido por los representantes de la burguesía industrial financiera, con la familia de los Bratianu al frente. Los dos partidos se sucedieron en el poder, dominando la vida política del país hasta la primera guerra mundial.

Con la constitución del Estado rumano surge también el pensamiento político en Rumanía, que es, en líneas generales, la ideología representada por el liberalismo de

estructura democrática y burguesa, fruto de la Revolución francesa.

Carol I empieza a considerar el vasallaje con el Imperio otomano como un anacronismo humillante. En 1877, después de la guerra rumano-rusa contra Turquía, en los campos de Bulgaria, donde los ejércitos rumanos escriben páginas de gloria, se proclama la independencia de Rumanía de la "soberanía" turca, (el Tratado de Berlín, 13 de junio de 1878). Carol I fue coronado rey de Rumanía en mayo de 1881. La Iglesia ortodoxa rumana pasa a ser autocéfala (el metropolitano está en Bucarest) en 1885.

Por el Tratado de Berlín, y siguiendo los criterios tradicionales de su política de vecino, la Rusia "aliada" arrebató a Rumanía el sur de Besarabia, que había vuelto a la Madre Patria después de la conferencia de París (1856). Como contrapartida, recibe Dobrogea, procedente del Imperio Otomano.

La vida nacional rumana de Transilvania está marcada por dos momentos cruciales: la Revolución de 1848 contra la dominación húngara, (que hemos recordado) dirigida por el patriota Avram Iancu y un grupo de intelectuales nacionalistas, y el proceso del "memorandum" de los dirigentes rumanos de Transilvania contra la política magiar de desnacionalización (1892).

En torno a estos dos momentos capitales se forma todo el espíritu de resistencia nacional que llevará a la liberación de Transilvania, como consecuencia de la guerra de 1916-1918.

Pero antes de comenzar la Primera Guerra Mundial, Rumanía tuvo un momento de importante proyección exterior en la política europea. Se trata de su intervención en la Guerra Balcánica (1913), provocada por los búlgaros y sus pretensiones sobre Macedonia. Los ejércitos rumanos penetran en territorio búlgaro y llegan a las puertas de Sofía. "Por esta acción, afirma un observador americano de aquel tiempo (W.Norton Fullerton), Rumanía detuvo instantáneamente una guerra que amenazaba la paz del mundo; de un solo golpe aseguró a los rumanos una independencia y un prestigio que hacían de este pueblo

árbitro de la península"(Fullerton Norton,W., 1920, 14). Por el Tratado de Bucarest (1913), Rumanía obtiene el sur de Dobrogea, que le fué atribuída por la Paz de Berlín (1878), Grecia se apodera de Salónica y Cavala, y Bulgaria, a pesar de haber provocado la guerra, alarga su territorio en la región de Tracia.

Con esto llega la primera Guerra Mundial, (Fig.2.3.) donde Rumanía toma parte al lado de las potencias aliadas contra los Imperios Centrales, determinada, sobre todo, por sus reivindicaciones nacionales en Transilvania y Bucovina. La epopeya del ejército rumano que pasa los Cárpatos y luego, solo, realiza una resistencia encarnizada contra las fuerzas reunidas de los Imperios Centrales y de los turco-búlgaros, tiene como fin la reintegración a la Madre Patria de todas las provincias perdidas a lo largo de los siglos: Transilvania, Besarabia y Bucovina.

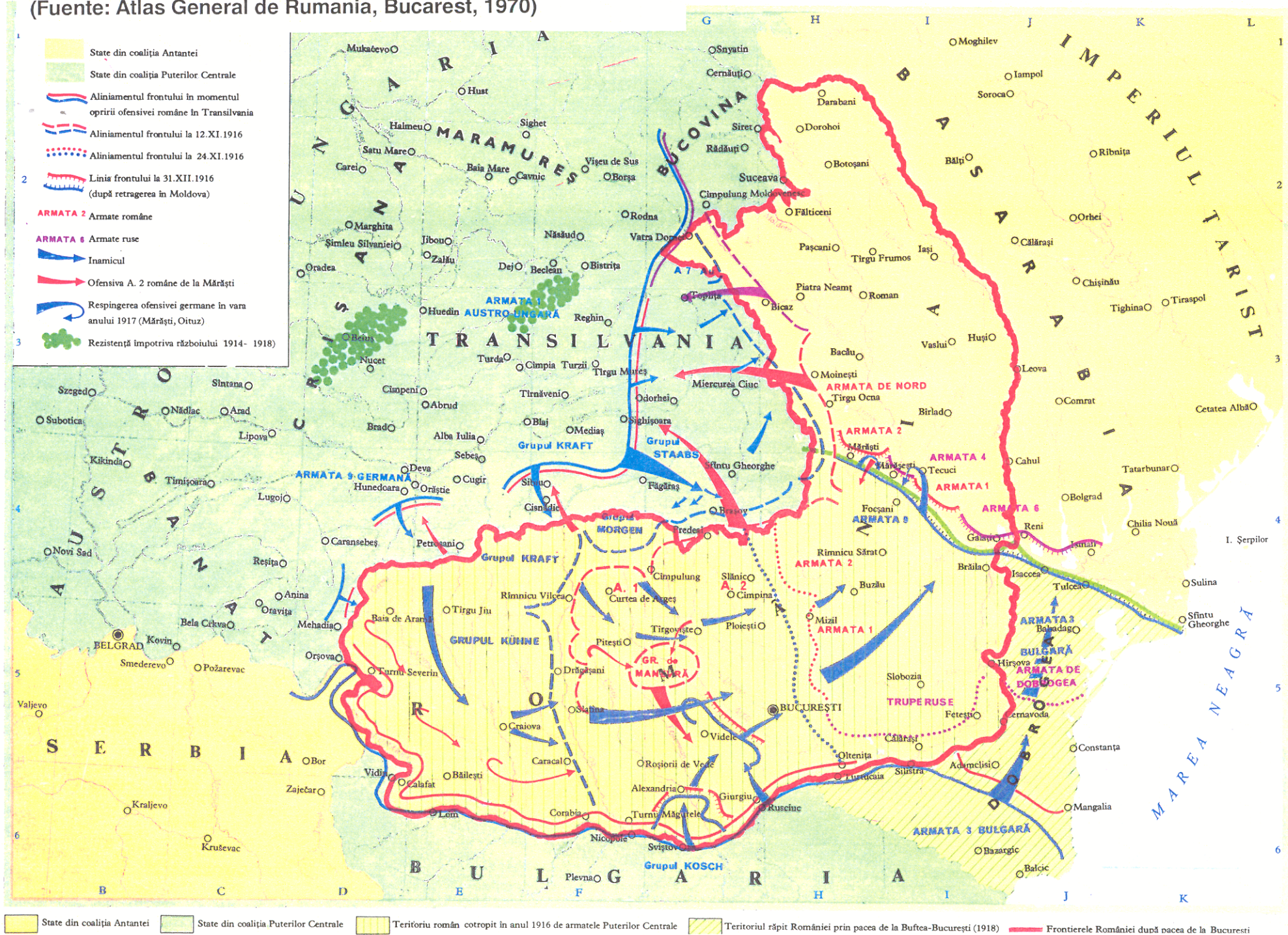
En el Tratado de Alianza firmado en Bucarest el 4/17 de Agosto de 1916 con las Potencias Aliadas, éstas garantizaban, entre otras cosas, a Rumanía, a cambio de su intervención, además de su integridad territorial, la unión de las provincias rumanas de Transilvania, Bucovina y el Banato, desde Tisa hasta el Danubio y el Mar Negro. La única provincia que quedaba fuera de discusión era la Besarabia, dominada por los "aliados" rusos.

Derrotadas las Potencias Centrales y ausente Rusia en las discusiones de la paz, Rumanía puede, por fin, después de siglos de vicisitudes históricas, realizar su ideal de unidad: la unidad territorial de todos los rumanos dentro de los confines étnicos de desarrollo del pueblo rumano.

Será el año 1918, el símbolo de la unidad del Estado Rumano.

Por el Tratado de Trianón, se reconoce la unión, ya efectuada por la Asamblea Nacional de Alba Iulia, de Transilvania con Rumanía (Fig.2.4.). El mapa presentado refleja muy bien el proceso de formación del estado Nacional Rumano. Se presentan todos los movimientos y las manifestaciones de las masas (tanto en Transilvania, como en Rumanía)

Figura 2.3. RUMANIA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
(Fuente: Atlas General de Rumania, Bucarest, 1970)



(Fuente: Atlas General de Rumania, Bucarest, 1970)

[illegible]

a favor de la unión. Tal como se puede ver, el 1 de diciembre de 1918, los rumanos de Transilvania y de Hungría se reúnen en Alba-Iulia, se constituyen en Asamblea y eligen un Gran Consejo Nacional que, el día 14, pide la Unión con Rumanía. Los sajones se adhieren el 8 de enero de 1919. Las delegaciones se desplazan a Bucarest y, el día 24 de diciembre, el Parlamento de Bucarest ratifica todas las decisiones de Unión, incluida la de Besarabia (que no ha sido reconocida en ningún momento por la URSS).

Sólo falta definir las fronteras. En 1919, el Tratado de Saint-Germain con Austria sanciona la incorporación de Bucovina, y el Tratado de Neuilly con Bulgaria, la vuelta a Rumanía de Dobrogea del Sur.

Por el tratado de Trianón (4 de junio de 1920) Rumanía recibe, además de Transilvania, la mitad de Banato y una ancha franja de territorio arrancado a Hungría, donde están las ciudades de Arad, Oradea y Satu-Mare.

La “Gran Rumanía” constituida en 1919-1920, duplicó con creces su territorio con relación a la que tenía en 1914, pero a cambio perdió su homogeneidad étnica: los rumanos solo son el 72% de la población. Los húngaros representan el 7,9% de la población, los alemanes (sajones de Transilvania y suabos de Banato), el 4,1%, los judíos(4%), sobre todo, en Besarabia, Moldavia, Bucovina), ucranianos (3,2% en Bucovina del Norte), rusos (2,3% en Besarabia), turcos y tártaros (1,7%, en Dobrogea y en Besarabia), cingaros (1,5%).

En cuanto al desarrollo del país entre las dos guerras mundiales, un reparto desigual de las fuerzas de producción entre las zonas geográficas subrayaba el carácter de país subdesarrollado. En 1938, más del 63% de la producción global industrial y más del 55% de la población activa industrial, se concentraba en sólo 6 núcleos: Brasov, Ploiesti, Timisoara, Arad, Hunedoara y Resita. Al mismo tiempo, Moldavia, Dobrogea y parte de Valaquia, que comprendían casi un 40% de la población, no participaban más que en un 12% en la producción industrial total. (Iovanelli, M.F., 1975).

El atraso de la economía se reflejaba también en el comercio exterior. En todo el

periodo de entreguerras los productos petrolíferos, madereros y agroalimenticios, todos ellos de muy escaso nivel de procesamiento, constituían más del 90% del volumen total de exportación

La política exterior de Rumanía en los veinte años que transcurren entre las dos guerras mundiales se desarrolla en función de la política de Rusia que, a pesar de haber cambiado el nombre y de haberse aislado aparentemente, no renuncia a sus finalidades tradicionales. En 1940, Rusia ocupaba Besarabia y una parte de Bucovina, con el plan de una próxima invasión de la Dobrogea, pasando por las bocas del Danubio, con el propósito de llegar a Bulgaria, cuyas pretensiones sobre el Cuadrilátero, apoyaba. Con esto, habían terminado los "veinte años de tregua" para Rumanía. Carol II pretende entonces jugar la carta alemana y hace entrar en el gobierno a Horia Sima, el nuevo jefe de la Guardia de hierro. Pero, el 15 de julio, Hitler plantea la cuestión de Transilvania. El segundo arbitraje germano-italiano de Viena (30 de agosto de 1940) aporta la respuesta: Rumanía tienen que ceder a Hungría Transilvania del Norte.

El abandono del norte de Transilvania provoca una considerable emoción. El general Antonescu, llamado al poder, obliga a Carol II, el 6 de septiembre, a abdicar a favor de su hijo Miguel y a exiliarse. Tropas alemanas se instalan en Rumanía. En enero de 1941, la Guardia de hierro intenta un golpe de Estado y provoca una matanza (sobre todo de judíos) en Bucarest. Pero Antonescu, apoyado por los alemanes, restablece el orden por medio del ejército: los legionarios de la Guardia de hierro desaparecen de la vida pública rumana.

En la vida interior del nuevo Estado se producen también acontecimientos de capital importancia. Nuevas fuerzas políticas, procedentes de las nuevas provincias, se integran a la vida del Estado y le imprimen un ritmo totalmente diverso del ritmo conocido en el período anterior a la guerra de unificación.

Entre los partidos políticos dominantes durante la anteguerra, el único que subsiste es el partido liberal. Su capacidad de amoldarse a las nuevas condiciones del liberalismo,

su estructura netamente burguesa, el dominio que ejercía sobre el capital, y el hecho de haber constituido el Gobierno que había dirigido la suerte de la guerra, todo esto hace que el partido liberal no pierda nada de su prestigio anterior y continúe como un factor decisivo en la política rumana. Desaparece el partido conservador y surge el partido nacional-campesino en su lugar.

En mayo de 1921, el Partido Socialista Rumano se transforma en Partido Comunista Rumano (que actúa en condiciones de ilegalidad entre 1924 y 1944).

El reinado de Fernando I se caracteriza por una labor de equilibrio y de integración de las nuevas fuerzas políticas en la vida nacional. Pero la problemática del nuevo Estado crea también una serie de necesidades nacionales nuevas. A la lucha anteriormente dominante en las preocupaciones nacionales por la reconquista territorial, se sustituye ahora una lucha de vastas proporciones, contra los residuos heterogéneos que entorpecen la vida del Estado. Dentro de este espíritu se coloca la Revolución nacionalista con fundamentos espirituales que domina casi por entero los veinte años de vida política de la Gran Rumanía.

Pero dos acontecimientos importantes llegan a deshacer en gran parte la obra realizada con tantos sacrificios: el reinado de Carol II (1930-1940), que precipita la vida política en la mayor confusión y desequilibrio que jamás se había conocido en Rumanía, y la catástrofe territorial, el ocaso del Estado rumano después de ochenta años de vida, la guerra, la campaña en Rusia y el sucesivo armisticio, y los años trágicos de soviétización que siguen al 1944.

Un armisticio concluido en Moscú el 12 de septiembre de 1944, estipula que la URSS conservará Besarabia y Bucovina del Norte, y que Dobruja del Sur seguirá perteneciendo a Bulgaria. De lo que ha abandonado en 1940, Rumanía sólo recupera Transilvania del Norte. El Tratado de París (10 de febrero de 1947) confirmará estas cláusulas.

El armisticio firmado en septiembre de 1944 otorga, en la práctica, todos los

poderes a las autoridades soviéticas de ocupación. En marzo de 1945, imponen un gobierno dirigido por Petru Groza, que aborda enseguida una reforma agraria, desmoviliza el ejército rumano y acepta (ante la solicitud apremiante de Estados Unidos y Gran Bretaña) organizar unas elecciones en noviembre de 1946. Los resultados del escrutinio señalan una aplastante victoria de los comunistas y sus aliados: videntemente, han sido falseados.

La socialización del país según el modelo soviético se lleva a cabo muy rápidamente, a la vez que desaparecen los residuos del antiguo régimen.

Entre 1945 y 1965, el jefe del partido comunista es Gheorghe Gheorghiu-Dej. En 1958, éste consigue la evacuación de las tropas soviéticas. Poco después, Rumanía se niega al reparto de funciones que propone Nikita Kruschov en el seno del Comecon, y que la había atrincherado en una especialización agrícola. Por el contrario, se lanza a una política de intensa industrialización y consigue para ello una ayuda de Occidente cada vez más importante.

El 21 de agosto de 1965, la Gran Asamblea Nacional adopta una Constitución, por la cual se proclama la República Socialista de Rumanía, Estado de los trabajadores de las ciudades y del campo, soberano, independiente y unitario, donde el poder pertenece a la fuerza política rectora de toda la sociedad, el Partido Comunista Rumano. En marzo de 1982, el PCR tenía 3.150.812 miembros, lo que representaba 30,4 % de la población activa del país. (Blaga, I., 1984, 56). El órgano supremo del partido era el Congreso que se convocaba cada cinco años, y su secretario general, Nicolae Ceausescu (elegido el 23 de marzo de 1965 - y reelegido cada cinco años, hasta diciembre de 1989).

La Gran Asamblea Nacional, El Consejo de Estado y El Consejo de Ministros eran órganos supremos del poder estatal.

Al examinar esta rápida trayectoria política del Estado rumano, una cosa fundamental se pone de manifiesto: Rumanía fue, durante su larga historia, un pueblo de frontera, llevando, por tanto, el destino que toca siempre a los pueblos que permanecen en

la encrucijada de los mundos.

Sin duda, si hacemos un balance de la trágica historia del Estado y de la nación rumana, el momento cumbre de ésta ha sido el año 1918.

Los forjadores de la nueva democracia en Rumanía, que habían luchado en las barricadas de la Revolución de Diciembre de 1989, decidieron en aquellos días de efervescencia que el Día Nacional del pueblo rumano sea en adelante el 1 de Diciembre, recordando, de esa manera, aquel año 1918, cuando, tal como hemos señalado, los patriotas rumanos lograron la sucesiva reincorporación a la madre patria - Rumanía - de las provincias eminentemente rumanas de Besarabia, Bucovina y Transilvania, que estuvieron bajo la dominación de los imperios circundantes.

Pueblo humilde por su estructura, los rumanos han ofrecido al mundo civilizado el ejemplo de la solución pacífica de una de las más arduas cuestiones históricas: la unidad del territorio. A partir de 1918, el Estado rumano nacional unitario comenzaba su existencia en la contemporaneidad. Y a pesar de que los Estados totalitarios que lo circundaban le quitaron territorios - como hemos visto - en los decenios que siguieron, su existencia continúa también en la actualidad.

2.3. Características fundamentales de la cultura rumana y contactos con el Occidente.

La historia de las ideas y formas culturales que se han manifestado en el territorio de Rumanía representa una ósmosis de las influencias culturales del Occidente y Oriente, materializada en formas cuya significación resulta determinada por la contribución específica del ambiente cultural autóctono.

Sobre el fondo originario - *tracio* - se han vertido una serie de culturas, a medida

que el pueblo rumano, como tal, adquiriría una personalidad histórica y una espiritualidad definida. Entre ellas destacan la romana, la bizantina y la eslava. Del fondo tracio el pueblo rumano conserva gran parte de sus rasgos raciales y gran parte de su serenidad frente al problema de la muerte.

De Roma, el pueblo rumano ha heredado un peculiar sentido de la medida, un idioma sugestivo y, sobre todo, tendente a mantenerse siempre único dentro de determinados confines geográficos, la preferencia por el orden y el equilibrio en la vida y en el arte, la idea de la justicia, del derecho y de la organización estatal.

De Bizancio ha aceptado un cierto sentido de finura intelectual, un refinamiento inédito, una interpretación contemplativa de la vida cristiana, una compenetración entre lo religioso y lo social.

El contacto con el mundo eslavo ha dejado en su espíritu algunos rasgos poéticos, un cierto lirismo que forma ya parte integrante de su personalidad espiritual, aunque, esencialmente, como observa Keiserling, la poesía lírica rumana es algo específico y representa una tradición tracio-escita, de la misma manera que las alfombras rumanas recuerdan más que nada a modelos escitas.

Todos estos influjos sucesivos y, sobre todo, su misma situación geográfica y sus circunstancias históricas, han hecho que en la cultura del pueblo rumano sorprendamos los caracteres de una cultura de transición.

Entre las obras primitivas deben citarse, en primer lugar, los monasterios rumanos de Cozia, Putna, Curtea de Arges, (construidos en tiempos de Mircea el Viejo, Esteban el Grande, Basarab). La mayor parte de las iglesias de aldeas y villas se construían en madera, y pocas pudieron resistir a las invasiones. Las que quedan despiertan la admiración de los visitantes por su simplicidad y esbeltez. Los monasterios rumanos se distinguen por su estilo propio, síntesis acertada de los estilos bizantino y gótico. Una innovación especial es la presencia de frescos en las paredes exteriores de los monasterios.

En la época de Brancoveanu comenzó a nacer en Rumanía un nuevo estilo arquitectónico. Las iglesias y los palacios adquirieron proporciones más modestas. Se adivinan en estas obras influencias occidentales.

Impidiéndole las invasiones crear en piedra, con toda la fuerza de que era capaz, el pueblo rumano creó en madera, en plata y en tejidos. Las iglesias de madera son una de las tradiciones más arraigadas de Rumanía y su construcción se remonta al siglo XIV. Características de las zonas boscosas del norte de los Cárpatos, sobresalen en Maramures (iglesia de Dragomiresti). El genio artístico del pueblo se manifiesta incluso en los menores detalles de la vida cotidiana. Los trajes populares, los utensilios, la decoración de la casa aldeana, los tapetes, la ornamentación de los pilares y las vigas, todo está creado con un talento inimitable, expresión de una fuerte personalidad e imaginación. El arte popular rumano se distingue por un sentido innato del color. "Basta ver sus tapetes, sus vestidos, la cerámica, las imágenes pintadas en vidrio y hasta los huevos de Pascua, dibujados y coloreados, para comprender que "el sentido del color" es la nota dominante en el arte rumano." (Eliade, M., op.cit.,77).

La poesía popular rumana está representada por dos creaciones únicas - *Miorita* y la leyenda *Mesterul Manole*, bellos textos que nos dicen lo que el pueblo que los concibió piensa de la Vida y de la Muerte, de Dios y del Mundo, del Bien y del Mal.

Entre los rumanos la poesía suele ir acompañada de la música. La más conocida canción se llama "doina", un canto lento, melancólico, a veces de una tristeza aflictiva. No se puede hablar de poesía popular rumana sin hablar de "dor", la "saudade" de los rumanos. Esta palabra sirve igual para expresar la melancolía de estar separado de los suyos, la nostalgia de los tiempos que ya pasaron, como el deseo ardiente de alguna cosa.

En resumen, la cultura popular rumana es una de las más ricas que se conocen en Europa. La civilización campesina rumana es de las mejor conservadas y, al mismo tiempo de las más ricas del este europeo. En este tesoro se inspiraron los más importantes

escritores rumanos: la poesía de Mihai Eminescu, la prosa de Ion Creanga, las novelas de Mihail Sadoveanu (para citar sólo tres escritores de los siglos XIX y XX) continúan el arte popular.

Expuesto constantemente en sus manifestaciones culturales y artísticas, al ataque incesante del mundo eslavo-bizantino, el pueblo rumano se mantuvo, durante siglos, materialmente apartado de la cultura occidental.

El contacto realizado entre la intelectualidad rumana y el mundo occidental se manifiesta, antes del siglo XVI, sólo en formas esporádicas e indirectas: es decir, a través de la cultura eslavo-bizantina. Las realizaciones culturales rumanas pertenecen, en este período, al mundo eslavo, debido a la comunidad de religión, y la lengua oficial en la vida de la Iglesia y del Estado es la lengua eslava, comprendida por un escaso número de intelectuales rumanos.

Pero a pesar de ello, una verdadera nostalgia del Occidente domina la vida histórica del pueblo rumano, que intenta de vez en cuando romper las cadenas del mundo que le rodea y en medio del cual se siente solo y extraño.

Los primeros escritos o las primeras traducciones de los intelectuales rumanos, son realizados en la lengua eslava oficial. El primer texto impreso en lengua rumana aparece en 1544 y se trata de un "Catecismo" publicado en Sibiu, en Transilvania. A partir de este momento se puede decir que la mayoría de las manifestaciones artísticas y literarias cultas, implica una orientación continua hacia el Occidente, en la intelectualidad rumana. El final del siglo XVII y los comienzos del siglo XVIII marcan un paso decisivo en la historia de las relaciones entre los intelectuales de los Principados y la cultura occidental. Entre las personalidades que destacan desde este punto de vista, ocupan un lugar especial los moldavos Nicolás Miclescu y Demetrio Cantemir y el valaco Constantin Cantacusino.

También en el siglo XVIII la literatura occidental encuentra terreno fecundo entre los intelectuales rumanos. Interesante es, el caso de la célebre novela del español Baltasar

Gracián, "El Criticón", traducida antes al griego (1754) y casi inmediatamente después al rumano y publicada en Iasi, donde tuvo una gran influencia sobre los intelectuales moldavos de aquel entonces.

La "unión" de una parte de la Iglesia transilvana con Roma, realizada hacia finales del siglo XVII, abre una serie de perspectivas a la intelectualidad rumana. En este ambiente surge la famosa escuela "latinista" de Transilvania, integrada, en su primera generación, por Samuel Micu, Gheorghe Sincai y Petru Maior, y ulteriormente por una serie de profesores, lingüistas e historiadores, como Gheorghe Lazar, Simion Barnutiu, August Treboniu Laurian.

El siglo XIX representa en la totalidad de la vida intelectual rumana una integración más patente en la cultura y los modos de convivencia política occidentales. Se trata de la penetración del Romanticismo y de su influencia sobre el nacionalismo. Las primeras manifestaciones de este fenómeno se reflejan en la penetración de la literatura francesa en los Principados. El espíritu francés halla terreno fecundo en un campo, donde una antigua tradición bizantina hacía posible esta compenetración. París llega a ser el eje espiritual de toda la capa intelectual del país.

El segundo lugar, en cuanto al proceso de compenetración con el Occidente, lo ocupará el contacto con Italia, ya que el mito de Roma no había muerto por un solo momento en la mente y la conciencia rumana. La atracción ejercida por Italia y la cultura del Renacimiento sobre los intelectuales rumanos durante los siglos anteriores, continúa también a lo largo de todo el siglo XIX.

En cuanto al aspecto cultural y artístico, un lugar aparte ocupan las relaciones rumano-germánicas. El primer contacto entre la intelectualidad rumana y la cultura alemana pertenece a las generaciones transilvanas de los siglos XVII y XVIII. Viena y su esplendor atraen, antes que cualquier otro centro espiritual alemán, la simpatía y la admiración de la intelectualidad transilvana, que ve, entre otras cosas, en su acercamiento a la capital del Imperio, un medio de lucha contra la opresión del elemento húngaro. Para los transilvanos,

la primera imagen del Occidente adquiere, por lo tanto, un matiz germanista, y gran parte de la cultura latina llega por caminos germánicos hasta ellos.

Pero con el siglo XIX los contactos con la cultura alemana se extienden también a la vida espiritual de los Principados. La influencia de la cultura alemana es decisiva en la aparición de la doctrina "criticista" del círculo "Junimea" de Iasi, dirigido por Tito Maiorescu y toda la generación de 1870, en la cual figuran nombres ilustres como Mihai Eminescu, Ioan Slavici, Vasile Pogor, que impondrán una nueva dirección a la cultura rumana. Debido a la seriedad de criterio de esta nueva doctrina, podrán frenarse los excesos de la generación romántica y la cultura rumana moderna podrá realizar su ingreso en la cultura universal.

Una vez en posesión de una gran cultura objetiva propia, el mundo intelectual rumano sigue su camino dentro de una problemática puramente occidental, que se refleja, de modo igual, en sus hechos espirituales y sus manifestaciones políticas y sociales.

2.4. Paisajes culturales heredados

En este apartado, vamos a señalar los paisajes culturales que se heredaron en el territorio rumano, destacando el aspecto geográfico vinculado a la tradición cultural del país.

Para ello, tenemos que referirnos en primer lugar a los **Cárpatos**, la cadena montañosa que serpentea el corazón del país, partiendo del norte y terminando en el Danubio, cerrando en su interior la meseta de Transilvania como si fuera una fortaleza.

Con una altura máxima de 2554 metros, los Cárpatos conservan la grandeza de los Alpes por su dilatado e imponente aspecto. Cubiertos de bosques en su mayor parte, de numerosos valles y praderas, lagos glaciares, grutas de insuperable belleza e inmensas riquezas naturales ocultas en sus entrañas, los Cárpatos son una auténtica perla de Rumanía.

Los Cárpatos representan asimismo un monumento al aire libre, donde se mantuvieron tradiciones etnográficas y folclóricas y costumbres milenarias, elementos de un especial valor relevados en los trajes populares, en la escultura en madera, en la alfarería.

Maramures, Oas, Bucovina, Bârgau, Tara Motilor, Rucar, Dragoslavele, las comarcas - "tinuturi" - de Luncani y Padureni son algunas de las más representativas zonas etnográficas. En las regiones de Gheorghieni, Ciuc, Brasov, junto a los elementos etnofolclóricos rumanos, existen interesantes y ricas tradiciones húngaras y sajonas.

Las iglesias de madera son una de las tradiciones más arraigadas de Rumanía y su construcción se remonta al siglo XIV. Características de las zonas boscosas de los Cárpatos, han aportado a la cultura rumana, a través de su arquitectura de madera, originalidad y elegancia. Son propias de las zonas de Gorj y Banato, pero sobresalen en Maramures (iglesia de Dragomiresti).

Los monasterios moldavos situados en los Cárpatos Orientales, declarados Patrimonio de la Humanidad, son uno de los legados del arte bizantino más importante del mundo. Voronet, Moldovita, Humor, Sucevita, Putna son algunas de estas joyas de la cultura rumana.

Los Cárpatos constituyen una región en que la gran mayoría de las poblaciones son antiguas y dispersas, con una reducida humanización del paisaje. En sus límites se encontraron huellas de cultura material que atestiguan no sólo la continuidad sino también la evolución desde los pueblos hasta las grandes ciudades. La misma fisonomía y estructura de las poblaciones rurales y urbanas refleja esta compleja evolución en donde los elementos antiguos, tradicionales se combinan con los modernos. Por ello, cada una ofrece al patrimonio geográfico cultural nacional elementos específicos cuya concentración territorial llevó a individualizar en los Cárpatos algunas zonas paisajísticas de carácter complejo que señalamos más arriba: Maramures, Oas, Apuseni, Banatului.

A éstas se añaden (aunque no son esencialmente paisajes culturales les vamos a mencionar) áreas más reducidas o más amplias donde los elementos naturales son determinantes: Bucegi, Fagaras, Parâng, Retezat (C.Meridionales). Destacan los montes Bucegi, con su espectacular paisaje eoliano y cárstico que originó infinidad de leyendas populares. No lejos de las dos rocas esculpidas por el viento - "Babele" (Las Viejas) que se alzan hacia el cielo formando extraños champiñones de piedra, existe otra gran roca con una inmensa cara de fruto de un capricho de la naturaleza? ¿de los vientos? ¿de la erosión del agua y de las nieves? Todas estas conjeturas suponen dudas sobre la supuesta cultura que floreció en los montes de Bucegi. Entretanto, las siluetas majestuosas siguen altivas como hace miles de años.

Otra región rumana, **Dobrogea**, situada entre el Danubio y el mar, incluye junto a los paisajes naturales variados, numerosos vestigios históricos, testimonios de una prolongada tradición cultural, concentrados en su mayor parte en las principales ciudades y pueblos del litoral a lo largo del Danubio. En Constanta, el antiguo Tomis, colonia de los griegos de Milet (siglo VI a.c.) y más tarde una importante ciudad romana o puerto del siglo XI quedaron "El Edificio romano con mosaico", fragmento del muro inicial, termas y basílicas.

A lo largo del Danubio y junto al Mar Negro existen paisajes lacustres y lagunas - Razim-Sinoe, Siutghiol, Costinesti, así como árboles y viñedos en Murfatlar, Ostrov, Niculitel.

La provincia de las colinas **Transilvanas** incluye la parte central del país, rodeada por las ramas de los Cárpatos. Destaca el paisaje de las cimas alargadas con bosques, vertientes con pastos, huertos y viñedos, así como el de terrazas y vegas con amplias superficies agrícolas. Espectacular es el coto natural de los alrededores de Sebes (Râpa Rosie), así como el Parque Nacional Retezat.

El derrumbamiento de las antiguas salinas llevó a la creación de algunos lagos de

grandes dimensiones (Sovata, Ocna-Sibiu, Ocna-Mures, Turda, Ocna-Dej). En numerosas poblaciones los descubrimientos arqueológicos identificaron vestigios del neolítico, de la época dácica, castros romanos y ciudadelas, fragmentos de las antiguas ciudadelas feudales, iglesias y castillos. Junto a los monumentos donde los elementos bizantinos se asocian con los occidentales (las iglesias de Densus y Streisîngeorgiu, siglo XIII, Gurasada, siglo XIV), se construyen también edificios en estilo románico tardío (Cisnadioara, Alba-Iulia) y en estilo gótico (Sebes, Iglesia Negra de Brasov, catedral San Miguel de Cluj-Napoca). El Renacimiento dejó su sello ante todo en las esculturas de los interiores de iglesias, realizados en talleres locales, mientras el barroco de matiz austríaco se afirma con vigor incluso en la arquitectura (palacios de Brukental en Sibiu y Banffy en Cluj-Napoca).

Transilvania se identifica también con la existencia de algunas zonas etnofolclóricas bien definidas. Destacan las zonas Nasaud, Bistrita, Sibiu, Fagaras, que se llaman "tari" (países). En la región de Olt, "Tara Oltului", los más bellos paisajes se sitúan en el Complejo Sâmbata - "La floresta de los narcisos".

Moldavia es otra región rica en paisajes naturales y culturales. Además de los bosques de haya, la región destaca por su folclore, los pintorescos pueblos, los animados habitantes y el paisaje bucólico. La mayor parte de los poetas, artistas plásticos, escritores y músicos rumanos proceden de Moldavia.

Moldavia tiene grandes superficies de colinas y bosques donde se pueden admirar numerosos parques nacionales, así como el de (rezervatia de zimbri) de Tîrgu-Neamt.

En Moldavia, sobre todo en la parte del norte, destaca la arquitectura de las viviendas que se caracteriza por la armonía de las proporciones y el decorado de las piezas de madera. El traje popular de la región, enriquecido con elementos ornamentales, se caracteriza por la riqueza de los motivos decorativos, la sobriedad y el refinamiento de los colores y la finura de los bordados. Entre los tejidos hechos a mano y teñidos con colores naturales, un lugar aparte corresponde a las alfombras.

En cuanto a la arquitectura, las estructuras bizantinas se entrelazan con elementos góticos. En el siglo XV va perfilándose el estilo moldavo, ilustrado por las creaciones del príncipe Ștefan cel Mare (Esteban el Grande) - las iglesias de Patrauti y Balinesti, el monasterio de Neamt y las ciudadelas de Suceava y Neamt. Además de los monasterios que señalamos al hablar de los Cárpatos, en el siglo XVII se erigen monumentos arquitectónicos de decoración fastuosa, con elementos orientales (iglesia Trei Ierarhi de Iasi, el monasterio Dragomirna) y, más tarde, con elementos renascentistas o barrocos (iglesia Golia de Iasi).

La parte del sur de la región, no obstante, carece de belleza paisajística y cultural, destacando más bien un paisaje llano, polvoriento, pobre.

En cuanto a **Valaquia**, la región súdica del país, recordamos los volcanes de barro de Berca Berciu-Abanasi, el relieve salífero de Slanic, Ocnele Mari, el relieve cárstico, los lagos artificiales de Arges, Olt. En los pueblos de Vâlcea y del norte de Oltenia existen muchos elementos de interés paisajístico así como etno-fólclórico en Horezu, Tismana, Govora.

Las obras monumentales del escultor moderno de origen rumano afincado en París, Constantin Brâncuși (1876-1957) se pueden admirar en el pintoresco paisaje del parque central de Țîrgu-Jiu, cerca de Hobita, su pueblo natal del norte de Oltenia (Valaquia). Allí, entre árboles y prados, cobra vida el tríptico constituido por las obras "Poarta Sarutului" (La puerta del beso), "Coloana infinitului" (La colona del infinito) y "Masa tacerii" (La mesa del silencio).

En la arquitectura de Valaquia, resultan características las adaptaciones de tipo arquitectónico bizantino (Iglesia principesca de Curtea de Arges, monasterio de Cozia, ambos del siglo XIV). En los siglos siguientes se afirma gradualmente un estilo propio - el estilo arquitectónico valaco (monasterio de Dealu - Țîrgoviste, Iglesia Mihai Viteazul (Miguel el Bravo) de Bucarest, ambos del siglo XVI), ilustrado con creces por los logros de la época del príncipe Matei Basarab (monasterios de Strehăia, Brebu y Cornetu, siglo XVII). En la época del príncipe Constantin Brâncoveanu (1688-1714) se concede en la

región un lugar importante a las construcciones láicas, que destacan, al igual que los edificios religiosos, por su suntuosidad. Su abundante decorado, las esculturas en piedra, estuco y la pintura reflejan tanto los elementos del arte local, como las influencias barrocas y orientales (los palacios de Mogosoaia y Potlogi, monasterios de Hurez y Vacaresti).

En plena llanura Rumana destaca el paisaje urbano de **Bucarest**, con anchos bulevares, lagos rodeados de parques, ostentosos edificios públicos e imponentes monumentos que dan a la ciudad un suave aire parisino. El sabor latino de Bucarest se conjuga bien con el misticismo de las iglesias ortodoxas.

En su conjunto, el paisaje rumano es una hermosa mezcla de su geografía y cultura.

2.5. La conformación del territorio rumano. Los fundamentos de las unidades regionales.

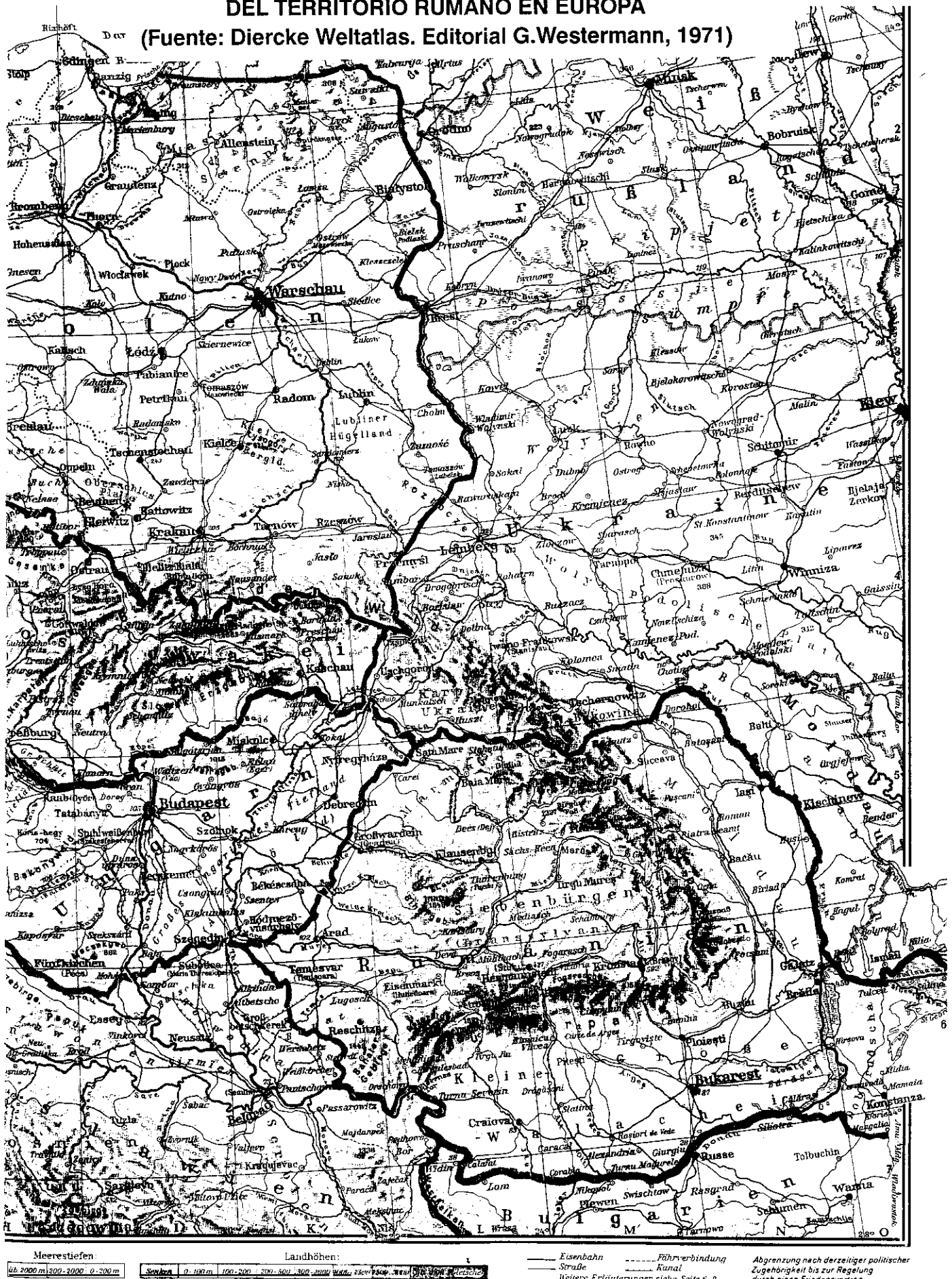
Rumanía está situada en Europa Central, en un cruce de grandes caminos que vinculan a los países occidentales atlánticos con los meridionales. (Fig.2.5.). Ancestralmente, estos caminos fueron recorridos por los pueblos migratorios y sirvieron de cauce al comercio, a los ejércitos y a los viajeros, que el pueblo rumano acogió siempre - a condición de no fomentar intenciones belicosas - con su tradicional hospitalidad.

Situada en la zona de máximo desarrollo de la cadena montañosa de los Cárpatos, sobre el curso inferior del Danubio y a orillas del Mar Negro, Rumanía tiene las características de un país carpato - danubiano - póntico.

El territorio rumano impresiona por la variedad, armonía y simetría de sus formas de relieve. Fuertemente marcado por los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro, el relieve de Rumanía está distribuido del modo más armónico: las montañas, intensamente pobladas desde los tiempos más antiguos, que forman un arco en el centro del país y cubren un 31% del área nacional, mientras las mesetas y a las colinas, con vertientes en general suaves,

Figura 2.5. UNIDADES DE RELIEVE Y POSICION GEOGRAFICA
DEL TERRITORIO RUMANO EN EUROPA

(Fuente: Diercke Weltatlas. Editorial G.Westermann, 1971)



favorables para el cultivo de los árboles frutales y de los viñedos, les corresponde un 36% y a las llanuras, que constituyen la base cerealista y de cultivo, situadas cerca de las fronteras meridionales y occidentales, un 33%.

Cual corona alrededor de la meseta de Transilvania, los Cárpatos se erigen hasta 2.500 m, rodeados a su vez por un cinto de lomas y colinas que no sobrepasan 1.000 m. En el Este y SE. se extienden dos mesetas - de Moldavia y de Dobrogea, de 400-600 m de altura. La oposición entre los macizos montañosos y las llanuras, va acompañada de una oposición entre los paisajes vegetales, bosques de coníferas o de árboles frondosos en las alturas, praderas en las llanuras, utilizadas en los orígenes para el pastoreo y luego, cultivadas por los agricultores sedentarios.

El área cultivable ocupa un 41%, los bosques un 27%, los pastos y las praderas un 19%, los viñedos y los huertos un 3%, las aguas y los lagos un 3% del área nacional.

Las montañas alimentan una red hidrográfica abundante. Por el sur, corre el Danubio (con una longitud total de 1075 km) que fue siempre un nexo entre Europa del Este y Europa del Oeste.

Resumiendo, Rumanía constituye una unidad geográfica original, presentándose como un bastión de relieve alto en el centro - los Cárpatos, que rodean la meseta de Transilvania -, circundando por una formación de plegamiento alpino, Subcárpatos, o de génesis variada, (las Colinas del Oeste); por un sector de mesetas (Moldavia, Gética, Dobrogea), y un último escalón formado por llanuras: (Llanura Rumana, Llanura del Tisa). La distribución del relieve en círculos concéntricos le imprime un carácter de simetría, acentuada por la distribución en escalones de altitud cada vez menor a partir de las montañas, pasando por las colinas y las mesetas hasta llegar a las llanuras.

En cuanto al régimen climático, mencionamos que Rumanía tiene un clima templado continental con temperaturas medias que disminuyen de Oeste a Este en invierno. En verano, las temperaturas se elevan de Norte a Sur. Las precipitaciones están vinculadas

con el relieve, recibiendo las montañas como mínimo un promedio anual de mil milímetros, mientras que las llanuras reciben generalmente de quinientos a seiscientos milímetros con una disminución de las cantidades de Oeste a Este. El régimen de vientos se caracteriza por una lucha de influencia entre los del Oeste, que pueden llegar a la llanura del Oeste del país, y los del Este, enviados por el centro de acción siberiano, anticiclón invernal y depresión estival, que provocan los grandes fríos del invierno y las olas de calor en verano.

Las diversidades climáticas y morfológicas explican la diversidad de actividades agrícolas y ganaderas. Son responsables, al menos en parte, de la desigual distribución de población y del desigual nivel de desarrollo económico que se observa en el territorio del país.

Histórica y geográficamente, se aprecian en Rumanía tres grandes superficies regionales: **Transilvania, Moldavia, y Valaquia o Muntenia.**

A estas tres zonas geográficas fundamentales hay que añadir **Dobrogea**, que tiene un carácter propio.

La región de Transilvania comprende los siguientes departamentos: Alba, Arad, Bistrita-Nasaud, Brasov, Bihor, Caras-Severin, Cluj, Covasna, Harghita, Hunedoara, Maramures, Mures, Satu-Mare, Salaj, Sibiu, Timis.

La región de Valaquia (Muntenia) incluye: Arges, Braila, Buzau, Calarasi, Dâmbovita, Dolj, Giurgiu, Gorj, Ialomita, Mehedinti, Olt, Prahova, Vâlcea, Teleorman. A estos se suman Ilfov y el municipio Bucarest.

La región de Moldavia incluye a su vez, los departamentos: Bacau, Botosani, Galati, Iasi, Neamt, Suceava, Vaslui, Vrancea.

Dobrogea comprende los departamentos de Constanta y Tulcea.

Entre estas regiones existen múltiples diferencias en el aspecto económico. Esas diferencias no datan de ahora. Se deben, por una parte, a las condiciones naturales (relieve, suelo, clima), por otra parte también a la existencia o a la ausencia de recursos de energía o en materias primas, pero se deben igualmente a la herencia histórica y cultural.

Después de 1945, la economía de Rumanía (como la de todos los países del área), tuvo que hacer frente a dos series de problemas, vinculados en primer lugar con la reconstrucción, y en segundo lugar, con los cambios de estructura política y económica - como la reforma agraria, la nacionalización y el paso de una economía más o menos liberal a una economía socialista planificada, con prioridad de la industrialización.

A partir de 1949, Rumanía se integró en el Consejo de Asistencia Económica Mutua dominado política y económicamente por la Unión Soviética. La instauración de la división socialista del trabajo, es decir de la especialización, a partir de los años 60, reforzó la cooperación de Rumanía con los demás países miembros del CAEM.

A continuación, vamos a caracterizar las regiones que constituyen el territorio rumano, con objeto de comprender mejor los desiguales impactos provocados por el proceso de transición, que se analizará en los siguientes capítulos.

2.5.1. La región de Transilvania

En el interior del arco Carpático se extiende la meseta de Transilvania, que aparece como una zona distinta ante las zonas limítrofes.

Desde el punto de vista geológico, Transilvania es una fosa tectónica, bordeada por los Cárpatos y colmatada por sedimentos miocénicos, con una altitud que oscila entre los 400 y 800 metros.

Se divide en tres unidades:

a. Los magiares

Los húngaros (magiares) llegaron a Transilvania en el año 895, instalándose en esta región que llamarán "Erdély" y que significa en latín, "más allá de las selvas".

Los *székely*, (secui), la rama nórdica de los magiares, se consideran descendientes directos del pueblo de Atila y conservan una bien remota tradición acerca de su origen. Hablan el mismo idioma que los húngaros y sólo se diferencian de los mismos en cuanto a sus fueros antiguos y costumbres regionales.

La colonización húngara se limitó en sus comienzos a dos zonas de Transilvania. Los guerreros y la familia de la estirpe Kündü que venían desde el noroeste, ocuparon la cuenca de los ríos Somes y Cris o sea: la región de Dej, Kolos (Cluj) y Turda. La ocupación de la zona suroccidental, que se extendía principalmente por el valle del bajo Mures, desde la gran llanura húngara hasta Gyula-Fehérvár (la Alba-Iulia de hoy), quedó a cargo de una parte considerable de la estirpe Gyula.

La tarea se completó con el restablecimiento de los *székely* en el este, como avanzada defensiva de las nuevas colonias contra las irrupciones del Oriente, cuya amenaza se cernía sobre el país de los húngaros desde el primer momento de su fundación.

Con el correr del tiempo, los nuevos pobladores empujaron gradualmente esa línea de defensa hasta las cumbres de los Cárpatos Orientales, cuyo macizo, al ofrecer una frontera natural, completa la unidad geográfica de la región.

El Tratado de Trianón, que pone fin a la I Guerra Mundial, en lo que respecta a Hungría, es una viva herida que la mayoría de los húngaros viven con dolorosa resignación y una pequeña minoría con ansias de revancha. Dentro de lo que supuso Trianón para Hungría, la pérdida más grande fue Transilvania: "Con el llamado Tratado de Trianón, impuesto a Hungría en 1920, Rumanía tomó de Hungría 102.787 Km. cuadrados. Con ello, Rumanía agregó a su población unos 5.236.000 habitantes, de los cuales cerca de 2.000.000

eran magiares" (Comité Húngaro pro Transilvania, 1965, 50).

En el periodo comunista, Nicolae Ceausescu procedió a una "rumanización" masiva de la región, trasladando allí rumanos extraídos de otras zonas del país (sobre todo de Moldavia). Se detuvo en este periodo (1965 -1989) el tiempo, y en particular el tiempo de los derechos humanos de la minoría húngara, que quedaron en desuso.

A causa de las actitudes represivas y dictatoriales del regimen comunista, no es sorprendente que la revuelta de diciembre de 1989 - el detonante del vuelco de la situación - estallara en la ciudad transilvana de Timisoara. Fue originada además por las manifestaciones callejeras en favor de un defensor de los derechos de las minorias, un pastor protestante húngaro, Laszlo Tökes.

En el presente, viven en Rumanía 1.619.368 húngaros, (7,1%) de la población total. (Comisión Nacional de Estadística, 1997).

La mayor parte de los húngaros viven en los departamentos de Covasna y Harghita, pero también en Mures, Satu-Mare, Cluj, Timis, Alba, Hunedoara.

b. Los sajones

Sólo habían quedado desiertas dos zonas en el país transilvano: la región de Bistrita y de las altas montañas de Rodna, en el norte, y el valle del curso medio del Olt en el sur. Para poblar la primera, llamó el rey Geysa III, entre los años 1140 y 1150, a los refugiados de Flandes y del bajo Rhin, que habían perdido sus tierras a consecuencia de la catastrófica irrupción del Mar del Norte. A los descendientes de esos colonos se les llama *sajones*, aunque en su gran mayoría no pertenecen a esa rama del tronco germano.

El segundo vacío, la alta llanura del Olt, fue llenado con el establecimiento de la Orden Teutónica por el rey Andrés II, padre de Santa Isabel de Hungría. Sin embargo, como

los caballeros de esa orden pretendían formar un estado independiente en el lugar que les fuera asignado, el mismo soberano los hizo dispersar por los székely y los sajones, y entregó finalmente también esta región a los últimos.

Los sajones fundaron ciudades fortificadas - "Siebenbürgen" - todas obras maestras de la arquitectura barroca urbana: Kronstadt (Brasov), Schassburg (Sighisoara), Hermanstadt (Sibiu). A pesar de los nombres rumanos de los mapas, estas ciudades aún son conocidas por los alemanes y austriacos con el sonido teutónico grave y serio de sus nombres originales.

Los sajones construyeron en los campos anchas y robustas aldeas, de tejados agudos, que evocan la edad media germánica.

Para los sajones, cuanto menor fuera el contacto con los rumanos, los húngaros o los judíos, mejor. "Los rumanos y los húngaros llamaban a Transilvania con términos poéticos: Ardeal y Ederly, refiriéndose al bosque; pero, para los sajones, Transilvania ha sido siempre Siebenbürgen (Siete ciudades), un conjunto de ciudades prósperas y de pueblos concentrados, de una gran homogeneidad cultural" (Van der Haegen, H., 1991, 105).

"Gracias a los sajones, Transilvania tuvo su alta Edad Media, sus catedrales, un soplo de Renacimiento, su Barroco, su Ilustración, es decir, los períodos históricos que configuraron Europa pero que no existieron en Moldavia o Valaquia".(Kaplan, R., 1997, 78).

El derrumbamiento del Imperio Húngaro en 1918, y la inmediata cesión de "Siebenbürgen" acrecentó el sentido de aislamiento étnico de los sajones, haciendo que algunos miembros de su comunidad fuesen especialmente sensibles a la propaganda nazi en los años 30.

Considerada como fascista, pequeño-burguesa y no rumana, la comunidad de sajones, que ascendía a varios millones, se convirtió en la víctima principal del régimen comunista rumano de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial. Tras la guerra fueron enviados a trabajar, la mayor parte, en las minas soviéticas de carbón en la cuenca del Donetz, en Ucrania Oriental y en Siberia, donde más de la mitad murieron. Los que sobrevivieron se dirigieron hacia Alemania, en 1950. Cuarenta mil habitantes del norte de Siebenbürgen fueron evacuados por la fuerza hacia el Oeste (Alemania, Austria). En la época del régimen dictatorial de Ceausescu, los sajones eran enviados a Alemania Occidental, a cambio de divisas.

Aunque como etnia no significaban mucho, los sajones dejaron sus huellas en el espacio rumano, confiriendo no sólo un aire especial al paisaje, sino también un modo de hacer las cosas, imprimiéndoles una arcaica honestidad germánica. En 1997, vivían en Rumanía, 111.301 sajones, (0,5%) de la población total. (Comisión Nacional de Estadística, 1997). Por departamentos, los sajones se localizan en los departamentos de Sibiu y Brasov (situados en el sur de Transilvania).

En cuanto al poblamiento, es antiguo y tiene una permanente continuidad. La densidad supera la media del país (95,4 hab./km cuadrado), registrándose una gran movilidad diaria y semanal hacia los centros industriales.

Transilvania se ha convertido en una región de contrastes, en la que conviven los núcleos rurales pequeños, de economía agrícola y ganadera, con grandes y modernos centros industriales y activas cuencas mineras.

La urbanización supera la media del país, llegando a 50-60%. Una red de grandes ciudades se localiza en sus áreas periféricas. Al oeste, Cluj-Napoca, (más de 328 mil habitantes), con una bimilenaria antigüedad, es actualmente un importante centro industrial, con famosa universidad; más al sur, Alba-Iulia, floreciente ciudad dacio-romana, que, al principio del siglo XVI, bajo el príncipe Miguel el Bravo, fue capital de todos los rumanos y en 1918, la Gran Asamblea Nacional proclamó aquí, la Unión de Transilvania con

Rumanía.

Al sur, la más importante ciudad es Sibiu, con más de 169 mil habitantes, conocida en el pasado por sus artesanías y por un amplio comercio, y hoy importante centro industrial y turístico; hacia el este, la ciudad de Fagaras, esta pequeña ciudad en cuyo relieve hallaron refugio los aldeanos que abandonó Roma, es en el presente un importante centro de la industria química. "Fagaras recuerda que, junto a la Transilvania brillante y erudita de los documentos imperiales, aquella de sajones, secuyos y caballeros teutónicos, hubo otra, muda y oscura, de aldeas, donde se creó la índole huraña del rumano." (Basterra, J., 1946, 234).

En el lado este, la más importante es la ciudad de Tîrgu-Mures, con más de 164 mil habitantes, bordeada de fachadas barrocas y góticas. La ciudad ha conocido un proceso de desarrollo intenso e ininterrumpido, simbolizado por la verticalidad de la arquitectura que recuerda a la Europa Central. En presente, la ciudad desarrolla una importante función económica. Más al norte se halla Reghin, conocido centro de la industria maderera y hacia el sur, Odorheiu- Secuiesc, importante centro textil.

Antiguo centro artesano y comercial en el periodo feudal, la ciudad de Bistrita (87 mil hab.) es un importante centro de la industria de maquinaria. Al norte, destaca la ciudad de Sighisoara, con su aspecto medieval que la hace un visitado centro turístico.

Los pueblos de Transilvania se extienden a lo largo de los valles y vertientes, y menos en la meseta. Son, en su mayor parte, medianos y grandes, compactos y tienen tanto funciones agrícolas, como industriales y mixtas.

En su conjunto, Transilvania es una región industrializada y comercial abierta a los intercambios con las regiones circundantes.

La región de Transilvania comprende asimismo, tres subregiones: Banat, Crisana y Maramures.

Banat y Crisana están situadas al oeste del país, comprendiendo los montes Banat situados entre el Mures y el Danubio y la llanura de Tisa (o del Oeste).

Las subregiones de Banat y Crisana tienen un alto potencial económico, al contar con diversos recursos naturales, que incluyen desde yacimientos carboníferos (Anina), minerales complejos, minerales auro-argentíferos, bauxita, andesita y otros minerales útiles, hasta recursos forestales que explican la extensión y continuidad del poblamiento en el marco de estas subregiones geográficas.

Las aldeas típicas, con un hábitat concentrado formado por casas y caseríos, se llaman en esta región "crînguri" (boscajes), y constituyen el testimonio de un proceso continuo de roturación o de dispersión de los grandes latifundios.

La llanura de Tisa tiene un clima suave, con precipitaciones abundantes (más de 600 mm por año), y constituye en conjunto una importante zona agrícola. Casi todos los cultivos están presentes, comenzando con el trigo y el maíz. Las colinas tienen viñedos y frutales (Arad, Oradea), que en ocasiones invaden las áreas de dunas, como en Carei y Valea lui Mihai. Entre los árboles frutales, los manzanos de calidades superiores tienen el mayor predominio.

Los más importantes yacimientos son los de lignito, entre el Cris Repede y Crasna, y los de petróleo. Una gran importancia, como recurso energético, la tienen las aguas termales, de la línea Timisoara-Oradea hasta Satu-Mare, en el norte.

El Banat representa la tierra cercana a las fronteras de Hungría y Yugoslavia, donde habían vivido rumanos, húngaros, serbios, judíos y etnias germanas. En una zona fronteriza en la que las fronteras nacionales cambiaron a menudo durante siglos, los distintos grupos se entremezclan; como en Europa Central, resulta un elemento de cohesión social. Antes de quedar incorporada al territorio rumano en 1918, vio pasar a los turcos y austriacos, y dejó instalarse a los húngaros durante tres siglos (desde el XVII hasta comienzos del XX).

En algunos lugares conserva la nostalgia de aquella época y a veces parece más cercana a Hungría. La arquitectura está llena de elementos de estilo austrohúngaro y muchas veces se identifica con el barroco rococó. Banat y Crisana han sabido sacar partido de su situación privilegiada, siendo una rica región agrícola y teniendo numerosas industrias (textiles, canteras de mármol negro y rosa, fábricas de vagones).

Las grandes ciudades se sitúan en la llanura, a la salida de los principales ríos de la zona más alta del este. Como ciudad principal de Banat, destaca Timisoara (más de 334.000 hab.), fundada por los romanos, posteriormente conquistada por los magiares (896). Los rumanos de Iasi, Cluj e incluso Bucarest vieron durante años a Timisoara como la puerta de salida de Rumanía hacia el mundo exterior, como la ciudad rumana más lejana del este y la más cercana al oeste. Timisoara es una ciudad embriagadora; el campo baña los márgenes de flamantes edificios, lujosos teatros, así como de los templos de toda clase: católicos, protestantes, griegos unidos, ortodoxos e israelitas. En la parte occidental de la ciudad, con sus viviendas que recuerdan el estilo moderno de Berlín, el pasado es ajeno al rumanismo. Capital de departamento y tercera ciudad del país, Timisoara está unida al Danubio a través del canal Bega, que atraviesa la población, y a orillas del cual se extienden amplios parques. La ciudad constituye un importante centro cultural y universitario así como de comunicaciones, con destacadas industrias mecánicas, químicas, madereras, fábricas de curtidos y zapatos, textiles y alimentarias.

Timisoara tuvo una destacada intervención en las manifestaciones llevadas a cabo en diciembre de 1989, acciones con las que comenzó la caída de Ceausescu.

Al norte de la llanura monótona, colmada de mieses, que recuerda las planicies húngaras, hay otras dos grandes ciudades: Arad y Oradea, donde, sobre el cimiento rumano, el Imperio levantó las urbes con substancia extranjera. En los edificios se puede leer, según el estilo, el reinado de Viena o de Budapest. Importantes centros culturales desarrollan también la función industrial.

En su conjunto, la región de Transilvania es la más desarrollada de Rumanía, tal

como vamos a notar a lo largo del presente trabajo.

2.5.2. La región de Valaquia

Valaquia es la región meridional que se extiende desde los Cárpatos Meridionales hasta el Danubio, en la frontera con Bulgaria. Comprende la Pequeña Valaquia u Oltenia al oeste, y la Gran Valaquia o Muntenia al este. Está formada por la gran llanura del bajo Danubio, depresión pericarpática cubierta de sedimentos y recubierta por una capa de loess; presenta un paisaje uniforme, (la meseta Gética) cortado por numerosos valles cuyos ríos descienden de los Cárpatos (la Plataforma Cotmeana y Cîndesti) y su clima es continental de estepa con inviernos muy fríos y lluvias anuales de 300 a 500 mm.

Valaquia es una región agrícola, con cereales y viñedos, (Dragasani, Panciu, Valea Calugareasca, Odobesti). Comprende yacimientos de sal gema (Slanic, Ocnele Mari), yacimientos petrolíferos, en la zona Dîmbovita-Buzau, y de lignito (Rovinari, Lupoaia y Leurda), que constituyen la base de la alimentación a dos de las más grandes termocentrales del país: Rogojelu y Turceni. Las aguas minerales son muy apreciadas, localizándose, sobre todo, en el valle del Olt (las estaciones termales Calimanesti, Caciulata, Baile Olanesti, Govora).

La nueva base energética cambió el perfil agrícola de la región, con la utilización cada vez más importante de la fuerza laboral en la industria. Aparecieron ciudades nuevas (Motru, Tîrgu-Carbunesti), relacionadas con la explotación de los recursos naturales mencionados.

La región de Valaquia comprende asimismo, el escalón más bajo de relieve del país, la llanura Rumana (de 15 a 300 m), que se formó por acumulación marítima, fluvial y eólica, principalmente en la época cuaternaria, rellenando la gran depresión que existía al sur del país, con materiales transportados por los agentes externos, fundamentalmente desde los Cárpatos.

La llanura Rumana, la más importante zona agrícola del país era, al comienzo del siglo XX, un dominio del pastoreo (para los rebaños venidos de los Cárpatos Meridionales). En la parte central, se hallaban amplios bosques (los bosques de Vlasia), y al este, en Baragan, predominaba la estepa. Los usos agrícolas del suelo se extienden a partir del siglo XIX, sobre todo, después de la paz de Adrianopole (1829), que, liberalizando el comercio exterior de Rumanía, estimuló el cultivo de los cereales, primero en el oeste y luego en Baragan, mientras se reducía la importancia del pastoreo.

Las ciudades del Danubio, Braila y Giurgiu, se desarrollan como puertos modernos. En el interior de la llanura, aparecieron nuevas ciudades y se desarrollaron pequeños centros comarcales.

Antes de la segunda guerra mundial, la parte oeste de la llanura Rumana se caracterizaba por el predominio del cultivo del trigo, mientras que el este estaba dominado por el del maíz. En la parte central, en los alrededores de Bucarest, (departamento de Ilfov) que bajo el régimen de Ceausescu tenía el nombre del sector agrícola de Ilfov, muchos pueblos se habían especializado en usos más intensivos como el cultivo de hortalizas, para el abastecimiento de los mercados de la gran ciudad.

Después de la guerra, dos elementos nuevos modifican la economía de la llanura. Primero, la explotación de petróleo y de gas natural, con tres áreas de extracción: Videle, Ciuresti-Potcoava y Faurei-Ianca. El segundo hecho importante es el paso hacia una agricultura basada en la extensión de los sistemas de irrigación en el sur y en el este de la llanura, elevando más la producción de los diferentes cultivos.

Estos elementos contribuyeron al aumento de la población, que, en la parte central de Valaquia, llega a 150 hab. por km. cuadrado. Sin embargo, se registran desequilibrios regionales en este sentido, ya que en algunos departamentos del sur (Mehedinti, Giurgiu), la densidad de la población disminuye a menos de 100 hab./km. cuadrado, mientras que en el departamento de Prahova, supera 180 hab./km. cuadrado.

La ciudad más importante de Valaquia es Bucarest, la capital del país, fundada en 1459, por el príncipe Vlad Tepes, (más conocido como Drácula). Bucarest está situada a tan sólo 60 kilómetros del Danubio y a 100 kilómetros de Predeal, y por tanto fácilmente comunicada por Brasov y Transilvania atravesando los Cárpatos. La ciudad se levanta sobre una terraza fluvial, en la orilla izquierda del Dîmbovita, extendiéndose la ciudad moderna a ambos lados del río. Antiguo núcleo feudal, se convirtió en centro urbano en el transcurso del siglo XVI. A partir de este momento, la importancia económica de la llanura valaha comenzó su gran desarrollo. Uno de los signos que atestiguan dicho crecimiento económico fue el incremento de tráfico en las rutas comerciales, que convergían en Bucarest. La incidencia de la ciudad aumentó como sede de las instituciones rumanas, produciéndose grandes transformaciones en su seno a partir de 1859 (después de la Unión de Moldavia y Valaquia, Bucarest fue proclamada capital de las dos regiones), aunque los mayores cambios se sucedieron tras la segunda guerra mundial, cuando se convirtió en el escaparate del régimen socialista. Otra manifestación de la creciente importancia de la ciudad fue el ensanchamiento sucesivo de su perímetro urbano, sobrepasando en la actualidad 2 millones de habitantes.

Bucarest es el principal nudo de comunicaciones del territorio. Además de poseer una industria diversificada, con representación en los sectores metalúrgico, químico, electrónico, textil y alimentario, desempeña funciones político-administrativas, como capital del país, además de las tradicionales del mundo del arte y de la cultura.

Otras grandes ciudades de la región son Craiova (303,9 mil hab.), centro químico, Pitesti, Tîrgoviste, antigua capital de Valaquia, y hoy importante centro de la siderurgia; Ploiesti, antiguo centro del petróleo con grandes refinerías.

La segunda red de ciudades de Valaquia la constituyen los puertos del Danubio marítimo, algunos grandes, como Galati (ciudad y departamento que, muchas veces se considera que forma parte de Moldavia), (más de 326 mil hab.), el primer centro siderúrgico del país, y Braila (234 mil hab.); otros medianos puertos al Danubio fluvial

entre las que destacan: Drobeta-Turnu-Severin, antiguo centro histórico, con astillero y producción de vagones; Turnu-Magurele, con combinado de fertilizantes fosfáticos. Conviene destacar, también, Cîmpulung, la primera capital de Valaquia, ahora con fábrica de automóviles todo terreno, Curtea de Arges, otra antigua capital del país, verdadero patrimonio arquitectónico e histórico, actualmente en pleno desarrollo industrial.

La región de Valaquia es menos desarrollada que Transilvania y salvo Bucarest y algunos departamentos que desempeñan funciones turísticas e industriales importantes (Prahova, Vâlcea, Arges), la mayor parte tiene un escaso nivel desarrollo en el proceso de transición.

2.5.3. La región de Moldavia

Moldavia abarca desde los Cárpatos Orientales hasta el Prut y curso inferior del Siret. Comprende la vertiente este de los Cárpatos Orientales (los subcárpatos y el Corredor del Siret) y la meseta de Moldova, que a su vez consta de la meseta de Bîrlad al sur, la llanura de Moldavia en el centro y la meseta de Suceava al norte.

Entre la zona subcarpática, la llanura Rumana y el Valle del Prut, la Meseta de Moldavia es la zona de antiplanos más extensa del país, con un relieve expuesto a la erosión. Sin embargo, los bosques que la cubren en gran proporción frenan el proceso.

La población de la meseta de Moldavia es rumana en su totalidad y registra una gran movilidad territorial: desplazamientos definitivos (hacia otras regiones del país), temporales para trabajar, y diarios. La densidad de la población es muy alta en la meseta de Suceava (100-150 hab./km. cuadrado) y disminuye a 50-75 hab./km. cuadrado en la parte de sur y nor-este. Esta región tiene la mayor tasa de natalidad del país (sobre todo en los departamentos de Iasi, Suceava, Vaslui, Bacau), pero también una mortalidad en aumento (11,6 por mil habitantes).

Los recursos agrícolas, forestales y piscícolas, el potencial hidroenergético, junto a algunos materiales de construcción (arena cuarcífera), constituyen las principales riquezas de esta unidad geográfica que corresponde a la región de Moldavia.

El río que avena la mayor parte de la Moldavia rumana es el Siret, que la recorre antes de desembocar en el Danubio, (cerca de Galati) poco antes de que lo haga en la frontera, el Prut. El régimen climático, más frío, con largos inviernos en el oeste y más caluroso y menos lluvioso en el este, diferencia las zonas agrícolas: el cultivo de la patata predomina en la meseta de Suceava, más alta, donde también, se añaden los cultivos de forrajes y cebada. Al contrario, el trigo y el maíz, junto con el girasol y la remolacha azucarera, constituyen los principales cultivos de la llanura de Moldavia. Aparte de los viñedos famosos de Cotnari y Hîrlau, los árboles frutales, sobre todo, el manzano, se extendieron hacia el este, hasta Botosani.

Los ríos de la llanura de Moldavia, con débitos reducidos en verano, constituyen en el presente una importante base piscícola.

En las dos regiones de colinas del norte, con grandes densidades de población, se desarrollaron dos ciudades antiguas: Suceava, (con más de 114 mil hab.), antigua capital de Moldavia hasta el siglo XVI, con monumentos históricos de valor, ahora un importante centro industrial; ciudad rodeada por el paisaje más bello de Rumanía (los bosques de Bucovina), es un paraíso natural sin infraestructura turística. Sin embargo, los monasterios de Bucovina, contruidos por Esteban el Grande a finales del siglo XV, (Voronet, Humor, Putna, Moldovita, Sucevita) envuelven al turista con su encanto. La otra ciudad es Botosani, capital del departamento homónimo, es fundamentalmente industrial y destaca por la fabricación de telas de cierta calidad.

Al sur de la llanura de Moldavia, se desarrolló - sobre todo a partir del siglo XVI, cuando se convierte en la capital de Moldavia - la ciudad de Iasi, (con más de 344 mil hab.). Tal vez, Iasi es la población que aparece más veces en la historia de Rumanía; este territorio enfrentado longitudinalmente a la estepa ucraniana y protegido de ella por una única línea

de colinas bajas, fue testigo de seis invasiones rusas en los siglos XVIII y XIX. Hacia 1850, cuando Bucarest era todavía una ciudad pequeña, Iasi era un semillero del nacionalismo rumano. En 1859, Cuza proclamó aquí el primer estado rumano de los tiempos modernos y fundó la primera universidad de Rumanía, que lleva su nombre. Si no fuera por los grandes edificios de la era comunista, levantados en los puntos estratégicos de la ciudad, Iasi ofrecería un paisaje urbano frondoso y monumental: una fiel - si bien un tanto provinciana - réplica de Viena, con ambiente de ciudad universitaria. En la actualidad, además de centro cultural y comercial, tiene una base industrial, empezando con la metalurgia y la maquinaria, y continuando con la industria química, farmacéutica (antibióticos), textil y alimentaria.

Los Subcarpatos de la región de Moldavia tienen terrenos arables relativamente restringidos, mientras que los bosques, aún extensos, cubren las alturas. Entre los recursos mineros están presentes la sal gema (Cacica, Tîrgu-Ocna), y el petróleo (Moinesti).

Los Subcarpatos constituyen una región bien poblada donde las huellas de cultura material ponen de manifiesto la antigüedad y la continuidad de los habitantes en estas tierras. La densidad de la población es de (100-150 hab./km cuadrado), siendo más alta en los valles principales. Una parte de la población joven se desplazó definitivamente en los grandes centros industriales o practican la movilidad diaria. En la estructura nacional predominan los rumanos y en porcentaje reducido los gitanos y los judíos. La mayor parte de la población se dedica a las actividades agrícolas, seguidas de las industriales (industria petrolífera, química y alimentaria).

La base energética está asegurada por el sistema de centrales hidroeléctricas del río Bistrita, y de la central térmica de Borzesti. Utilizando materias primas locales y el metano traído por un gasoducto desde Transilvania, se desarrolló una fuerte industria química, concentrada en dos ciudades: Piatra-Neamt (celulosa, fertilizantes, fibras sintéticas) y Borzesti (caucho, productos clorosódicos).

El Corredor del Siret constituye una unidad territorial individualizada, situada al

- la meseta de los Tîrnave, que presenta las mayores altitudes (600-700 m.) y formas estructurales afectadas por la erosión;
- la llanura de Transilvania, en la parte central, ramificada en anchos valles;
- la meseta del Somes, al noroeste, con formas geométricas impuestas por la estructura geológica.

En el sector septentrional y en la llanura de Transilvania el carácter poco accidentado del relieve y la calidad del suelo ha permitido el desarrollo de la agricultura cerealística, cultivándose en estas zonas el trigo, la cebada, el centeno, el maíz, pero también el cáñamo y las patatas, mientras que en el Corredor del Mures (Aiud, Sard, Alba-Iulia) y en los Tîrnave (Medias, Jidvei) hay viñedos famosos.

A raíz de las estructuras intensamente plegadas de alrededor (diapiros), aparecen yacimientos de sal (Praid, Ocna Dej), y en el interior de la meseta, en las leves bóvedas de los estratos (domos), se halla el gas metano.

La relativamente reciente industrialización de la región se ha visto favorecida por la riqueza del subsuelo en hierro, lignito, bauxita y carbón, además de mercurio, oro y plata.

La fresca naturaleza de Transilvania, que se quiebra en boscosas sierras, de laderas cubiertas de peñas y abetos, de fragosas cordilleras, imponentes de altura, espinazo de los Cárpatos, y de dilatadas vegas, que bordean a lo lejos los montes, a la manera de centinelas, es, en luz y paisaje, uno de los recodos más armoniosos y bellos de Europa.

Bordeada por el sistema de los Cárpatos, Transilvania constituye una región cuyo relieve, de estructura compleja, ha servido de refugio a la población en el curso de diversas invasiones; actualmente conviven en ella una mayoría rumana, una importante minoría húngara y los sajones.

límite de los Subcárpatos de Moldavia con la Meseta de Moldavia; se impuso hace dos siglos por la intensificación del tráfico ferroviario.

En los caminos abiertos hacia las montañas por los valles afluentes, los espacios agrícolas del corredor crearon las bases de la economía. Las ciudades crecieron con rapidez. Pascani, fundada como pequeña villa a mediados del siglo pasado, con talleres de reparación de vagones y con otras industrias se halla en pleno desarrollo, teniendo casi 45 mil habitantes. Roman (más de 80 mil hab.), ciudad antigua - siglo XIV, Bacau, ciudad con compleja industria (metalurgia, química).

No obstante, a pesar de sus riquezas naturales, la región de Moldavia es, junto a Dobrogea (como apuntaremos más adelante) la más pobre de Rumanía, la menos desarrollada. Una región de luz y pobreza. A lo largo del trabajo, observaremos los efectos de la transición en esta región, que no consigue llevar el ritmo de las demás regiones del país.

Antes de terminar la presentación de la región de Moldavia, conviene señalar a Besarabia y Bucovina, que pertenecieron al territorio rumano.

Besarabia está dividida entre la República de Moldavia y el extremo sur de Ucrania. En el siglo XV perteneció a Moldavia tras la invasión de los mongoles. En 1918, después de constituirse en república independiente, se unió a Rumanía, pasando de nuevo a la URSS y más tarde dividiéndose. Son tierras bajas entre el bajo Dniéster y el Prut, bañadas al sudeste por el Mar Negro y muy ricas para la agricultura.

Bucovina está situada en los Cárpatos Orientales y se divide entre Ucrania (norte) y Rumanía (sur). Por el Tratado de Saint-Germain (1919), la mayor parte de la región fue asignada a Rumanía y el resto a Polonia, pero más tarde, con el Tratado de Sèvres (1920), pasó totalmente a los rumanos. En 1940, Rumanía tuvo que ceder la parte norte a la URSS, recuperándola de nuevo cuando la ofensiva germano-rumana penetró en territorio soviético. La URSS la recuperó en 1944 y fue anexionada por este país en 1947.

La Bucovina rumana es una de las más bellas regiones del país. Aquí, a finales del siglo XV, Stefan cel Mare (Esteban el Grande) forjó un estado moldavo independiente y de lengua latina en mitad del Imperio turco. Para enseñar la religión cristiana y la historia moldava a sus campesinos, Esteban erigió monasterios en lo más profundo del bosque, a salvo de los turcos. Los decoró con pinturas tradicionales, no sólo en el interior, sino también en el exterior de los muros. Se trata de los monasterios Humor, Sucevita, Moldovita, Putna y Voronet.

El paso Prislop comunica Bucovina con Maramures, subregión de Transilvania y distrito que se extiende por la vertiente occidental de los Cárpatos Orientales y comprende parte de la depresión homónima. Maramures es una zona única en Rumanía, conocida por su atractivo turístico y su originalidad. Además tiene yacimientos de cobre, cinc, plomo y oro, recursos forestales y ganaderos, así como industria maderera.

2.5.4. La región de Dobrogea

A la natural desembocadura de la Valaquia hacia el este, entre la llanura y el Mar Negro, se interpone la meseta de Dobrogea, antiquísima región contemporánea al plegamiento varisco, y, por lo tanto, completamente distinta de las cadenas del plegamiento alpino. La Dobrogea obliga al Danubio a trazar una pronunciada curva hacia el norte antes de verter sus aguas, formando un amplio delta, en el Mar Negro.

En el siglo XV Dobrogea estuvo ocupada por los turcos, hasta 1878, y la población se redujo: era una región en declive de dominio pastoril, sobre todo, con rebaños llegados desde Transilvania. Después de 1878, se reintegra a Rumanía y empieza a prosperar, sobre todo en la parte súdica, donde está situado el departamento Constanta.

La meseta está construida por un horst herciniano al Norte, con altitud máxima de 504 metros y por una meseta cretácica al sur, con altitud de 200 m., que domina con cerca

de 100 m. el nivel del Danubio y del Mar Negro, y que tiene un relieve típico de plataforma. Dobrogea es una tierra cubierta de cañaverales y charcas pantanosas en la parte inmediata al delta del Danubio, y de árida estepa hacia Constanta y la frontera con Bulgaria. En el noroeste tiene perfiles de pequeños montes de loess, donde se formaron suelos fértiles, convirtiendo a Dobrogea en una zona agrícola; las precipitaciones reducidas (por debajo de 400 mm. anuales) y las sequías frecuentes, hicieron que las medidas para combatir estas situaciones favorecieran la extensión de las superficies de regadío. Bajo la influencia del Mar Negro, tiene inviernos suaves; estas condiciones explican la llegada de los rebaños, desde el sur de Transilvania, en la antigüedad.

Antes de la segunda guerra mundial, la agricultura de Dobrogea se caracterizaba por el cultivo de los cereales, por la cría de ovejas con lana fina y caballos. En el presente, a todo esto se añaden los cultivos de plantas termófilas como el girasol y la soja. Grandes superficies ocupan últimamente los melocotoneros y los albaricoqueros, así como los viñedos (Ostrov, Niculitel, Murfatlar).

En cuanto a la población, Dobrogea es un verdadero mosaico, ya que allí conviven, además de rumanos, turcos, búlgaros y griegos. En el Delta "la región más joven e inquietante de Europa" (Sitwell, 1950, 12), viven lipovanos rusos "... de larga barba y sombreros cilíndricos negros, cuyos antepasados habían llegado al delta en los siglos XVII y XVIII como refugiados religiosos que se oponían a las reformas de carácter secular del zar Pedro el Grande" (Kaplan, R., 1992, 89). También viven ucranianos y gitanos. La densidad de la población es de 25-50 hab./km. cuadrado en el centro y 50-75 hab./km.cuadrado en el norte. En cuanto a la población del delta, la densidad de la población es muy reducida (bajo 32 hab./km.cuadrado).

Aunque constituye un territorio estratégico para el país, debido a que representa la única salida al mar, Dobrogea fue tradicionalmente un sector regional deprimido desde la perspectiva económica. El centro urbano principal es Constanta, ciudad puerto por donde sale la mayor parte de las exportaciones rumanas y que con sus más 300.000 habitantes alberga también actividades industriales y turísticas. Tanto en verano como en invierno, la

ciudad está atestada de turistas que buscan la huella del poeta latino Ovidio, exiliado en la antigua Tomis, el calor del sol, los vestigios de la Roma imperial, o la huella otomana.

Al norte de Dobrogea, se sitúa Tulcea, la Aegyssus romana mencionada por el poeta Ovidio, que representa la puerta de entrada al Delta del Danubio. En las últimas décadas ha sufrido un proceso de industrialización debido a su puerta fluvial y a la pesca. Turísticamente, Tulcea es el punto de partida desde el que se emprenden casi todas las excursiones que recorren los tres brazos del Danubio hasta llegar al Mar Negro.

Dobrogea es (excepto la ciudad de Constanta) un región tradicionalmente deprimida.

Con todo lo descrito, vamos a pasar a analizar la situación de la transición política y económica de Rumanía.

CAPÍTULO 3. CARACTERIZACIÓN DEL PROCESO DE TRANSICIÓN POLÍTICA EN RUMANÍA

"La transición. ¿De dónde a dónde? No fue del socialismo, porque el socialismo es, por definición, utópico. No fue del socialismo real, porque la realidad fue frecuentemente surrealista. Fue un sueño. Un mal sueño. No una pesadilla. Un sueño que acabó mal porque empezó mal. Un sueño revolucionario que pobló nuestras mentes juveniles hasta morir de viejos sin querer envejecer. Fue el no ser. El malentendido. La historia que devora sus entrañas. Y el asesinato. Y el terror. Durante cuarenta años. Cuarenta años, como nosotros. Pero no como nosotros. Transición ¿adónde?" (Castells, M.).

3.1. Las principales características en 1989.

Tal como hemos visto en el capítulo I, la ruptura en el Bloque del Este de Europa ha sido, sin duda, fruto de tres situaciones:

1. Un conjunto de contradicciones dentro del socialismo.
2. Circunstancias históricas únicas, unidas a fenómenos causales.
3. Nuevas oposiciones internas y emergentes del sistema social.

Estas tres variables fueron sin duda la piedra angular que originó el proceso de cambio político en los países del Este, "pero la llama que prendió la mecha surgió en el momento en que el pueblo percibió que el sistema vigente no poseía recursos para resolver la crisis existente en la sociedad y en el propio modelo político. A todo ello hay que unir las carencias materiales y la pérdida de credibilidad del simbolismo y los valores tradicionales". (Méndez de Valdivia, M., 1991, 89).

Estos tres fenómenos pueden considerarse como comunes a todos los países del

llamado Bloque del Este, que desde 1989 vienen realizando un proceso de transición tras un momento de ruptura. Todos los países del Este, pero quizás más la parte balcánica, es decir Albania, Bulgaria, Rumanía y la antigua Yugoslavia, viven desde entonces un proceso de transición varado en la ruptura, reforma y las crisis temporales.

En el caso de Rumanía, país cuya transición ocupa el objeto de nuestra investigación, la revolución de diciembre de 1989 fue la que puso fin al fracasado sistema comunista abriendo la vía a unas profundas transformaciones en toda la estructura de la vida política, económica y social.

Fue, quizás, la más radical revolución antitotalitaria y anticomunista de la Europa del Este dado que eliminó la dictadura comunista en uno de sus últimos reductos, acaso el más tenebroso del continente. "No hay duda de que fue una revolución - afirma el actual ministro de Exteriores de Rumanía, Petre Roman, en una entrevista que concedió al periódico El País, el 22 de diciembre de 1999, cuando se celebraba una década de la caída del régimen comunista. Fue la sublevación del pueblo la causa determinante de la huida de los Ceausescu. Yo lo viví en la calle y, por tanto, este debate me parece muy teórico. Los que conjuraban eran muy distanciados de la realidad, y el hecho concreto y claro fue que en la mañana del 22 de diciembre, centenares de miles de personas marcharon sobre el centro de Bucarest. Fue entonces cuando Ceausescu se dio cuenta y huyó" (Roman, P., 1999, 2).

Tal como afirma el historiador rumano Florin Constantiniu, "... la Revolución no fue un accidente, un juego del azar o pura y simplemente un efecto de la coyuntura internacional. Hace más de diez años, la huelga de los mineros del Valle del Jiu fue rápidamente ahogada con engaño y represión. La fuerte manifestación de los obreros de Brasov, de noviembre de 1987, tuvo mayor amplitud y mayor resonancia. Aunque haya sido operativamente ahogada, sus reverberaciones siguieron propagándose." (Constantiniu, F., 1998, 3).

El amplio y complejo proceso iniciado en aquel momento fue marcado por

contradicciones - desde el entusiasmo general de los primeros días, "... hemos abolido la dictadura de Ceausescu y el poder pertenece al pueblo" (Roman P., Discurso pronunciado en la primera reunión del Frente de Salvación Nacional, 22 de diciembre de 1989), a las contestaciones de todo tipo y a una oposición obstruccionista - lo mismo que por fluctuaciones y sinuosidades en la elaboración y, sobre todo, en la aplicación de los programas de modernización de la economía.

Vamos a presentar cuál era la situación política, social y económica antes de la caída del régimen dictatorial.

3.1.1. La situación política

El convulso pasado nacional de Rumanía no la predisponía a una historia pacífica bajo formas liberales. La implantación de las estructuras socialistas habría de servir durante cuatro décadas para conseguir un orden y una estabilidad que en realidad estaban mostrando su propia debilidad una vez aflojadas las mordazas que los hacían posibles.

Pero, para comprender mejor la difícil transición de Rumanía, es necesario saber de dónde viene y hacia dónde va la sociedad rumana en su conjunto. Para responder de forma conveniente a esta cuestión es preciso tener presente que Rumanía ha sido tradicionalmente una sociedad con una estructura de clases poco definida: a comienzos del siglo XX los campesinos eran abrumadoramente mayoritarios. "Todavía en 1930, de un total de 18 millones de habitantes, el 78,2% vivía de la agricultura. Sobre el campesinado, y a mucha distancia, la élite constituía un estrato social reducido compuesto por una alta burguesía surgida también de la tierra, los negocios y las finanzas, más una aristocracia y unos terratenientes, provenientes en general de Moldavia. Entre gobernantes y gobernados apenas existía una clase media: en su mayoría era funcional, y en otros casos griega, armenia o judía." (Veiga, F., 1991, 254). La estructuración de una pequeña y media burguesía rumana comenzó tras la Primera Guerra Mundial, pero el proceso no llegó a consolidarse antes de la entrada del país en el segundo conflicto mundial. Contribuyeron

a ello el fracaso de la reforma agraria, la falta de un proceso de industrialización, la inestabilidad del sistema parlamentario que se transmitió a todo el territorio, y, en general, el escaso margen de tiempo para completar el proceso.

La instauración de un sistema comunista a partir de 1948 trunció en un primer momento esa evolución y trastornó en general todo el sistema social rumano. A lo largo de los años 50, en tiempos del líder Gheorghiu-Dej, comenzó a ponerse en marcha el proyecto de desarrollo de una industria pesada rumana siguiendo el más puro esquema estalinista. Los colosos siderometalúrgicos traerían autonomía económica y desarrollo para el país, pero también, serían la forja de un "genuino" proletariado rumano, soporte de la revolución. Este fue el comienzo de una gran paradoja. Primero generó un enfrentamiento con Moscú y otros países del CAEM empeñados en organizar la economía del bloque oriental a base de un reparto de funciones entre los países del sector primario preponderante y los industriales.

El frenético impulso a la industrialización en detrimento de la agricultura llegó a tal límite que el proceso seguido hasta entonces fue criticado por el Comité Central en agosto de 1953. El descontento, generalizado entre las masas campesinas, no llegó a canalizarse en oposición abierta debido a las medidas adoptadas por el gobierno: se frenó el ritmo colectivizador y se dieron mayores ayudas a las cooperativas, supresión de las cartillas de racionamiento a finales de 1954, inversiones crecientes en las industrias de bienes de consumo y aumento de los sueldos. Pero, al igual que había ocurrido en otros países de su entorno, una vez normalizada la situación, la marcha hacia la socialización total se emprendió en 1958 con fuerzas renovadas. En 1960, el 82% de las tierras pertenecían ya a granjas estatales o cooperativas, y en 1962 el gobierno anunció el final de la colectivización. En sintonía perfecta, el II Plan industrializador pretendía ese mismo año potenciar los sectores de maquinaria, transformación agropecuaria, textil y química, relegando a muy segundo término a las industrias ligeras y de consumo.

A partir de 1965, Ceausescu fue colocado en el poder por la alta nomenklatura rumana para continuar y potenciar la línea comenzada. Y los años que siguieron,

ampliamente aperturistas en todos los sentidos, consagraron esa tendencia de cambio social. "En 1966, la población agraria había descendido al 61,8% resultando que un 15% de los rumanos había cambiado de modo de vida en menos de 20 años." (Veiga, F., op. cit.).

En agosto de 1965 era aprobada la tercera constitución de Rumanía (desde 1945), que elevaba al país a la categoría de República Socialista. El poder legislativo de la nación quedaba establecido en la Gran Asamblea, constituida por 345 diputados.

La organización administrativa, extraordinariamente centralista, dividía Rumanía en 40 departamentos, 236 ciudades y 2.076 comunas.

En realidad, si bien la Constitución sufrió retoques casi anuales a partir de 1968, no cambió su característica principal: la concentración de poderes en manos del Presidente o del Consejo, a cuya cabeza también estaba Ceausescu, en uno de los ejemplos máximos de acumulación de prerrogativas e integración del Partido y del Estado.

Al igual que su antecesor, Ceausescu fue acaparando los cargos principales del Estado-Partido. Además de ser Secretario General de la organización comunista, en diciembre de 1967 asumió la presidencia del Consejo del Estado y en marzo de 1967, cuando restableció el de la Presidencia de la República, él mismo ocupó el puesto. Ceausescu dirigía personalmente la política exterior, era jefe supremo de las fuerzas armadas y designaba a la mayor parte de los altos mandatarios. Apoyado por una maquinaria propagandística que comenzaba por el control del órgano periódico del Partido y diario de mayor tirada, *Scînteia*, reforzada todavía más en 1975 al organizar bajo sus auspicios un comité de prensa y publicaciones del Partido - para terminar con la supervisión estricta de las emisiones radiofónicas y televisivas, y lograr así, el sometimiento consiguiente de la opinión pública, Ceausescu favoreció un culto desmesurado a la personalidad que, como legitimación de su posición al frente del Estado, hacía del "Genio de los Cárpatos" más un dueño absoluto de Rumanía que un dirigente comunista como los otros.

La unidad de criterios ideológicos, políticos y económicos en el seno del Partido-Estado rumano se unían a un fuerte sentimiento nacionalista propagado desde el poder, así como a la búsqueda de una vía propia y exclusiva en su avance hacia el socialismo, todo lo cual condujo a enfrentamientos continuos con la dirección soviética. El 22 de abril de 1964, el Comité Central del Partido negaba su apoyo a una resolución del CAEM por la que la política planificadora gestada en dicho organismo debía ser obligatoriamente aplicada por los países miembros en determinados aspectos sustanciales. Para los rumanos esta decisión traería consigo una cesión intolerable de soberanía y así alegaban "respetar estrictamente el principio según el cual todos los partidos marxistas-leninistas son iguales en derecho y el principio de no injerencia en los asuntos internos de los otros partidos". Desde 1958 tampoco aceptó la presencia de tropas soviéticas en su territorio ni participó en las Conferencias de partidos comunistas celebradas en Moscú (1965) o en Karlovy Vary (1967).

Esta voluntad - al menos teórica - de independencia dentro del bloque soviético y de fomento de actitudes nacionalistas fue bien recibida por la población, lo que unido a un control sin ambages del Partido sobre la sociedad civil propició una estabilidad institucional sin fisuras importantes en la continuidad del poder, y el aumento del número de militantes en la organización comunista (en 1977 éstos llegaron a los 2,7 millones, casi el 27% de la población activa rumana).

La invasión soviética de Checoslovaquia truncó la posibilidad de ir más allá en el proyecto aperturista y así, entre 1971 y 1974, Ceausescu puso las bases de un retorno a la ortodoxia leninista y de cierto estilo similar al de Kim Ir Sung, con el añadido nacionalista. Fue un verdadero golpe interno que terminó llevando a la absurda dictadura de los años ochenta.

El régimen comunista de Nicolae Ceausescu había nacido de la convergencia de tres factores:

1. El modelo estalinista del socialismo.

2. La voluntad del presidente.

3. El concurso activo o pasivo de la población. Activo por la nomenklatura y pasivo por la aceptación obediente, resignada de las más aberrantes formas y disposiciones del régimen. "Cuando una potencia no encuentra ninguna resistencia, ningún obstáculo, tiende a invadir todos los sectores de la vida, llegando a ser aún más agobiante". (Constantiniu, F., op.cit.).

"De evolución similar a la de sus vecinos - gris, anodina y silenciosa-, la Rumanía encabezada por Ceausescu mostró en lo referente a la política exterior destacadas particularidades. La política exterior del mandatario de Bucarest, que establece nítidas diferencias con Moscú, le hace acreedor de todos los apoyos por parte occidental. Pero, y éste es el elemento clave, nunca llegará tan lejos como para impulsar en URSS una reacción como la soportada por Checoslovaquia." (Elorza, A., 1991, 70).

Con una brillante acción exterior, el régimen de Ceausescu iría con el paso de los años reforzando su tiranía, sin dejar libre de ella ni siquiera los ámbitos más privados de la persona.

Acorde con la misma naturaleza de la dictadura, la revolución que derrocó al régimen y llegó hasta el fusilamiento de quien lo dirigía presenta rasgos de ferocidad y violencia no vistos en los países vecinos.

Por consiguiente, "... el Frente de Salvación Nacional que se instituyó después de la caída del régimen, constituido por un personal político y militar - Mazilu, Militaru, Roman - postergado en su día por Ceausescu, fue por sí sólo un confuso magma, cuya composición era difícil de catalogar" (López Garrido, D., 1991, 81). Sus decisiones más importantes fueron la abolición del papel de dirigente del Partido y la convocatoria de elecciones libres para abril de 1990.

En suma, la situación política con la que comenzaba la transición en Rumanía era bastante confusa y hacía difícil establecer diagnósticos de futuro.

3.1.2. Caracterización económica

Según coinciden los analistas que dedicaron parte de su trabajo a las transiciones económicas en los países del Este de Europa, "Rumanía es uno de los países menos conocidos económicamente entre los que forman la llamada Europa del Este, dada la escasez de informaciones que se ofrecen." (Virgli, T., Franquesa, R., 1990, 935).

Antes de presentar la situación económica de los años que precedieron la caída del régimen, vamos a describir el panorama económico que llevó a la crisis.

Desde finales de los años 70 las empresas fueron organizadas en forma de grandes *combinats* que concentraban la mano de obra industrial (el 60% de los trabajadores del sector secundario trabajaba en factorías de más de 1.000 empleados) para obtener el mayor rendimiento posible de las integraciones horizontales y verticales y de las economías de escala, pero la medida no tuvo éxito, ya que las grandes empresas estaban concentradas sólo en algunas áreas que tenían una tasa alta de población (Galati, en el sur de Moldavia, Brasov y Hunedoara, en Transilvania).

A partir de 1975, la estructura económica se degradó a pesar del endeudamiento exterior, cada vez más abultado. Los objetivos del VII Plan quinquenal (1976-1980) no se cumplieron pese a ser menos ambiciosos que en años anteriores (se estimaba un aumento de la producción industrial de un 11,2% y del comercio exterior en un 12,3%), y la obsesión del régimen por mantener como sectores fundamentales para el país la siderurgia, la metalurgia y la construcción de maquinaria, en detrimento de las industrias ligeras, productoras de bienes de consumo para la población, en un momento de recesión y sin posibilidad de competir ni siquiera en los mercados del Este, resultaba disparatada.

El fracaso económico fue parejo al endeudamiento progresivo del país, que alcanzó los 9.500 millones de \$ en 1980, año en que la falta de todo tipo de productos - incluso de primera necesidad - se agravó y las colas en los establecimientos de venta eran las más

frecuentes y nutridas de la Europa del Este.

Con todo esto, pasamos a la situación económica de Rumanía en 1989, que llegó a ser extremadamente difícil debido a las siguientes causas:

a. Durante la década de los ochenta, el régimen había orientado su política a la liquidación de la deuda externa del país a través de la limitación de las importaciones y el incremento de las exportaciones. Esto se tradujo en un desabastecimiento de la industria local de los inputs necesarios (que fueron exportados) para llevar a cabo su actividad de un modo normal, además de cerrarse la posibilidad de acceder a nuevas tecnologías y equipamientos de origen extranjero necesarios para mejorar los sistemas de producción, dejando a la industria en una grave situación de descapitalización.

b. El disponer de fuentes de energía baratas como era el petróleo nacional y el importado de la ex-URSS a precios políticos, produjo que la industria basara su producción en el uso intensivo de energía. En este sentido hay que recordar los procesos productivos obsoletos, el gigantismo de los complejos industriales con una alta integración vertical y horizontal y una baja especialización, y sus negativos impactos sobre el medio ambiente.

c. La falta de competencia, así como la desmotivación en el trabajo, hizo que se desatendiera la calidad final del producto y el servicio al consumidor, limitando también el incremento de la productividad del trabajo.

Los datos económicos que tras la caída del régimen totalitario aparecieron, nos muestran un país atrasado, con una población empobrecida, acusando una penuria importante de bienes básicos, pero, al mismo tiempo, un país que tenía un superávit en su balanza de comercio exterior y con todos sus compromisos respecto a la devolución de la deuda cumplidos, es decir, prácticamente sin deuda externa.

Esta situación, poco habitual ya que constata un éxito en las relaciones con el exterior frente a una situación muy deteriorada en el interior, ha sido el resultado de las políticas económicas llevadas a cabo a lo largo de la década de los años 80 y que podríamos concretar en un objetivo central: todos los esfuerzos económicos debían tender a la

consecución de la liquidación de la deuda externa. Para ello se redujo el consumo interno de la población así como la inversión, liberando todo tipo de recursos capaces de ser intercambiados por divisas, y potenciar de esta forma el éxito en el objetivo propuesto.

Los datos que ofrecemos en el cuadro número III.1, muestran el éxito obtenido en la consecución de dichas prioridades. La deuda externa en divisas disminuyó desde 6.150 millones de dólares a finales de 1987 hasta 0,350 millones en el primer cuatrimestre de 1989.

CUADRO III.1. EVOLUCIÓN DE LA DEUDA RUMANA (MILLONES DE \$ A FIN DE AÑO).

Años	Total	Bancos Area	Banco Mundial	FMI	Otros acreedores
1980	9.577	5.776	785	328	2.668
1981	10.160	5.067	1.056	590	3.447
1982	9.766	4.243	1.486	863	3.174
1983	8.880	3.917	1.583	947	2.433
1984	7.198	3.186	1.386	937	1.689
1985	6.634	3.040	1.380	857	1.357
1986	6.395	2.891	1.524	714	1.266
1987	6.150	2.548	2.039	508	1.055
1988	2.100	758	761	144	437
1989	0,350	0,250	0	0	0,100

Fuente: A partir de Planecon Report, vol.V, núm. 19-20.

A través de las últimas estadísticas occidentales (Bancos Area, Banco Mundial, FMI y OCDE) observamos lo siguiente:

Los intereses hacia los bancos comerciales en el área del BIS disminuyeron desde 2.891 millones de \$ al final de 1986 a 758 millones de \$ a finales de 1988, y a 0,250 millones para abril de 1989.

Las estadísticas del Banco Mundial indican que la deuda rumana hacia esta institución disminuyó en dos tercios durante 1988 pasando de ser 2.039 millones de \$ al final de 1988. En marzo de 1989 la deuda al Banco Mundial se devolvió por completo.

Las estadísticas del FMI muestran que la deuda rumana hacia esta institución pasó de 508 millones de \$ a finales de 1987, a ser de 144 millones de dólares a fines de 1988 y fue liquidada completamente en los primeros meses de 1990.

Respecto al resto de la deuda rumana en divisas occidentales, estimada en 1.055 millones a finales de 1987, descendió a 437 millones en 1988 y a aproximadamente 0,100 millones de \$ a finales del primer cuatrimestre de 1989.

En resumen, podemos concluir que el total de la deuda rumana en divisas disminuyó desde su nivel, de 6.395 millones de \$ a finales de 1986 (última cifra oficial), a 2.100 millones en 1988 y a sólo 0,350 millones de \$ a finales de marzo de 1989.

En cuanto a los intercambios, las exportaciones fueron un 55 % superiores a las de 1980, mientras que las importaciones fueron, en 1988 un 20% menores que en 1980. El superávit en divisas conseguido con esta política de comercio exterior fue en 1988 de 4.000 millones de \$, frente al de 2.800 millones del año anterior, en el que el incremento también había sido espectacular. (Fuente: Planecon Report, vol.V, núm. 19-20).

El consumo de la población fue disminuido hasta el límite para potenciar la exportación. Las estadísticas oficiales admiten que las ventas al por menor se incrementaron sólo en un 0,5% en 1988. El aprovisionamiento de la población había implicado, en los años 1984-87, un promedio de crecimiento anual de 2,8%, cifra que en los niveles de consumo del resto de países del Este se consideraba insuficiente.

Las estadísticas oficiales rumanas sobre la renta nacional adolecieron una serie de deficiencias tendentes a mejorar los resultados. Tres son los principales factores que distorsionan la realidad.

1. Una sobrevaloración deliberada de los resultados en cantidades físicas de "output". Este procedimiento ha sido muy utilizado en el sector industrial en el periodo 1983-1987 y en la agricultura en 1984-1986.
2. Subestimación de los incrementos de los precios reales que se producen cuando, tras la reducción en la calidad de algunos artículos, éstos conservan el mismo precio.
3. Subestimación de los incrementos reales en los precios que tienen lugar cuando se reforma ligeramente un producto y, sin existir cambio real en el mismo, tiene la consideración de nuevo producto por lo que se le aplica un nuevo precio, mayor que el anterior.

El PIB siguió a lo largo de la última década comunista una tendencia ligeramente creciente hasta 1984, año en que se anotó un crecimiento relativamente importante (7,2%), que no pudo mantenerse, disminuyendo anualmente a partir de 1986.

El extraordinario impacto de la política de Ceausescu de pago de la deuda externa sobre la economía rumana queda claramente dibujado a través de los siguientes datos: en 1980 el nivel del PIB utilizado en el interior del país fue un 9,2 % superior al PIB producido. Ello fue posible gracias a un déficit de comercio exterior de 1,6 miles de millones de \$.

En 1988, sin embargo, el nivel del PIB utilizado fue un 19,5% inferior al nivel del PIB producido. El superávit de la balanza comercial fue de 4,6 miles de millones de \$.

Así, aunque las estadísticas oficiales proclaman que entre 1980 y 1988 el PIB se incrementó en un 43,9% (un promedio del 4,7% de crecimiento anual), la absorción interna, es decir, la inversión y el consumo en el país, disminuyó un 6,1%, con promedio de crecimiento anual del 0,7%. (Planecon Report, vol V, núm. 19-20).

En abril de 1989, cuando el dictador rumano anunciaba satisfecho al mundo la liquidación de la deuda, el parlamento europeo paralizaba las conversaciones sobre el

comercio con el país de los Cárpatos hasta que el gobierno no pusiera fin a las violaciones de derechos fundamentales. Era evidente que el fin de Ceausescu estaba próximo.

3.1.3. Características sociales y territoriales

La crítica situación económica rumana fue provocando un creciente descontento social. Todo un conjunto de medidas megalómanas iban a aislar aún más al régimen de Ceausescu.

No sólo la desastrosa política económica y la decisión política de pagar la deuda externa entre 1981 y 1989 deterioraron la vida social del país.

La población estaba sometida a un conjunto de leyes que prohibían el aborto y que gravaban con impuestos especiales a los solteros y matrimonios sin hijos.

Desde 1983 se había reintroducido el racionamiento a través de los cupones de compra, pero encontrar los productos en los establecimientos obligaba a la población a un periplo cotidiano en busca de los medios básicos de consumo.

En Rumanía, el año 1977 estuvo marcado por un gravísimo terremoto, al que siguió un poco satisfactorio esfuerzo de reconstrucción, a la sombra del cual se cometió más de un delito de cariz cultural, destruyendo o reestructurando barrios enteros o preciosas obras arquitectónicas. El mismo año estalló una importante huelga entre los mineros del valle del Jiu (una clase conflictiva para el régimen, que volvería a dar que hablar incluso después de su caída, tal como veremos), acallada con un aumento de los salarios: el decreto del Consejo del Estado 215/1977 colocaba a los mineros en el primer grupo de las categorías laborales, con los consiguientes beneficios económicos. Al mismo tiempo, se inició la reforma del sistema de pensiones, al cual fueron incorporados incluso los campesinos no inscritos en cooperativas, y una ampliación de la asistencia sanitaria, junto con la abolición

de la cobranza fiscal para cada uno de los trabajadores miembros de una "unidad socialista" (fiscalmente responsable ante el Estado). De especial significación fue (como lo hemos señalado más arriba), la puesta en marcha de una legislación de protección de la maternidad, a la que se unió la abolición de la precedente ley sobre el aborto, ahora permitido sólo después del cuarto embarazo.

Desde 1984, en Bucarest 60.000 viviendas estaban afectadas por un plan de remodelación urbanística que además de generar desplazamientos de población, absorbía los escasos recursos de la economía nacional.

Pero quizás lo que iba a provocar mayores efectos sociales y políticos fue el Plan de Sistematización, por el que se pretendía concentrar a la población rural en centros agroindustriales. El plan suponía reducir las 13.000 poblaciones con que contaba el país a 6.000, y en su lugar construir 550 centros agroindustriales que debían superar los 10.000 habitantes. Se estimaba que el plan iba a destruir 400.000 viviendas.

El Plan de Sistematización afectaba de modo desigual al territorio rumano. Políticamente iba dirigido contra la minoría húngara de dos millones de habitantes concentrada en Transilvania y que, adaptada a este medio montañoso en forma de cultivo familiar, detentaba la mayor parte del 9% de la tierra privada rumana. El plan preveía apartar de esta forma de la explotación agraria un total de 384 mil hectáreas de tierra.

A juzgar por las tendencias en la forma de explotación agraria en los países del Este, es difícil suponer que el plan fuera a aumentar la productividad agraria. Sin embargo, sí que iba objetivamente a facilitar la homogeneidad nacional, a través de los traslados de población de Moldavia, región pobre con una población elevada, a las regiones mineras del valle del Jiu y a los gigantescos complejos industriales de Banat y Hunedoara (Transilvania). Al mismo tiempo, todos los graduados universitarios estaban obligados a ir al medio rural para desarrollar sus tres primeros años de ejercicio laboral: profesores, médicos e ingenieros recibían puestos de trabajo en los pueblos, donde tenían que participar en la vida social rural, en la cual se perseguía su paulatina integración.

El Plan también intentaba integrar la producción agraria en el sistema de transformación industrial y de reducir la mano de obra campesina. En 1977, las estadísticas oficiales confirmaban la existencia de 392 granjas estatales (el 30,7% de la superficie agrícola), 4.665 cooperativas (61% de dicha superficie) y el 8,3% de explotaciones individuales, la mayor parte de ellas dedicadas al cereal, muy devaluado. A pesar del esfuerzo industrializador y de la obsesión de Ceausescu por convertir a Rumanía en una gran potencia industrial, todavía en 1980 el 38% de los trabajadores activos eran campesinos y la agricultura contribuía con un 20% a la renta nacional.

En la década de los ochenta, el régimen rumano había favorecido la emigración de los germanos (sajones y suabos), afincados en las regiones del sur de Transilvania y del oeste del país desde el siglo XIII, y de los judíos, a cambio de preciadas divisas provenientes de Bonn y de Israel: " una práctica no sólo odiosa, sino también perjudicial para el país, privado de elementos social y económicamente muy útiles, sobre todo si se tiene presente que ambas comunidades, a partir de la segunda guerra mundial, habían ido ya reduciendo su presencia rápidamente (1930: 745.000 germanos y 728.000 judíos; 1956: 385.000 germanos y 146.000 judíos; 1966: 418.000 germanos y 43.000 judíos)." (Biagini, A., ; Guida, F., 1996, 171).

Un conjunto de decisiones tan impopulares forzosamente había de ir acompañado de un refuerzo de la presión policial - por otra parte, nunca aligerada en este país - , mediante el instrumento privilegiado de la Securitate, lo que dio como resultado la destrucción, más que en cualquier otro Estado totalitario, de la sociedad civil, ya que se constreñía a los ciudadanos a vivir como nómadas, viéndose muchísimos de ellos en la disyuntiva de ser cómplices o víctimas. Pocas fueron las voces de la disensión: la de la profesora Doina Cornea hacia el ex premier Maurer, por ejemplo.

En cuanto a la megalomanía de Ceausescu, queda ilustrada por los diversos y grandiosos proyectos que inició en todo el territorio rumano: el Canal del Danubio-Mar Negro, desde Agigea a Cernavoda, sin ninguna utilidad, que se inauguró en 1984; la

carretera "Transfagarasan" en los Cárpatos Meridionales, la reconversión del sur de Bucarest en un nuevo centro político, con la destrucción de importantes obras del patrimonio arquitectónico nacional, (1983-1989), la paulatina destrucción del Delta del Danubio a causa del desarrollo agrícola. Pero su mayor error fue la decisión de exportar los alimentos de Rumanía para ayudar a pagar la deuda exterior, ya que eso creó, como hemos subrayado una grave escasez de alimentación en todo el país.

Para llevar a cabo sus ideas puso en marcha su particular "revolución cultural": transformó el sistema educativo en sus diferentes niveles para dar cabida mayor al adoctrinamiento riguroso de la juventud en un "nacional-comunismo" muy dogmático, y sometió a todos los medios de comunicación y, en general, al mundo cultural, para que toda actividad literaria, artística o divulgativa sirviese en última instancia de caja de resonancia al pensamiento de Ceausescu. "Así, desde el 11 de octubre de 1971, los periodistas, historiadores e intelectuales en general, estaban obligados a escribir según las directrices emanadas por el Comité Central del Partido, control que unos años más tarde, en 1976, extendió a cualquier libro extranjero importado al exigir de éstos "no perjudicar a la educación socialista de las masas." (Tismaneanu, V., 1999, 45)

Las voces de los exiliados y la propia opinión internacional clamaban con insistencia en contra del atropello constante a los derechos humanos en Rumanía. Pero en realidad, el control total sobre la población ejercido desde el aparato estatal había imposibilitado el surgimiento de un movimiento opositor importante después de 1948, salvo la huelga de mineros en la región de Jiu en el año 1977 o las protestas después de la publicación en octubre de 1981 de un decreto sobre el racionamiento de alimentos, que fueron rápida y drásticamente reprimidas en la zona también minera del departamento de Gorj, como lo fueron las manifestaciones habidas en el norte de Transilvania en octubre de 1983. En 1987, la desesperación popular tuvo su reflejo en el levantamiento de grupos obreros en Brasov, brutalmente aplacado en el mismo año en que Estados Unidos suspendía la cláusula de nación más favorecida, perdido su interés por este país ante el debilitamiento de las tensiones asociadas a la guerra fría.

Tal como se puede observar, la situación política, económica y social de Rumanía después de la caída del régimen de Ceausescu, al comenzar el proceso de transición era desastrosa y atrasada.

3.2. La transición política y sus limitaciones.

"Lamento en Rumanía la falta de orgullo geográfico e histórico, la falta de visión. Y lamento a una nación que no quiere devenir una gran nación, que no ama la fuerza y los entusiasmos de la vida, sino que vive bajo la sombra de las ilusiones dudando de todo para no arriesgar nada." (Cioran, E., 1990, 40).

Después de que se consumara el hundimiento del sistema de planificación central impuesto por la Unión Soviética a los países que formaron durante más de cuatro décadas su área de influencia geopolítica, la generalidad de los gobiernos que surgieron tras las primeras elecciones democráticas de la "postguerra fría" proclamaron, de forma unívoca, su deseo de establecer el capitalismo en cada uno de sus estados, conforme al modelo vigente en la Europa comunitaria.

Ciertamente, una transformación como la que se propugnaba en Rumanía había de afrontar numerosas incertidumbres, ya que, como hemos apuntado, no existían referentes históricos que pudieran orientar una travesía cargada de potenciales obstáculos.

La voluntad política de proceder a la reforma en clave capitalista, las previsiones internacionales en el mismo sentido y el desprestigio del régimen burocrático, hicieron minusvalorar el desconocimiento profundo que los dirigentes políticos padecían respecto del funcionamiento real de una democracia.

Roto el espejismo del principio, ha aflorado una situación de enorme pluralidad en la que Rumanía se ha encontrado en condiciones muy distintas para afrontar la transición al capitalismo.

En Rumanía el proceso del cambio en diciembre de 1989 y principios de 1990 fue bastante confuso. "Visto desde la perspectiva de sus resultados unos meses después, en la primavera de 1990, la transición política rumana pareció haber sido el fruto de una revuelta espontánea iniciada en la comunidad húngara de Timisoara, aprovechada por las élites rumanas para acabar con el régimen de Ceausescu." (González, C., 1996, 30). El Frente de Salvación Nacional, creado en cuestión de horas tras la desaparición de Ceausescu, evolucionó en semanas, desde un primer lenguaje democratizador, hacia una política continuista con el régimen anterior y una práctica de persecución violenta contra los demás partidos. La presencia en la dirección del Frente de antiguos altos cargos de gobiernos de Ceausescu y su actitud claramente antiliberal en lo económico, confirman esta hipótesis de que lo sucedido fue más un reajuste del equilibrio entre las élites que una "revolución". Otra cosa es que, después, las presiones occidentales hayan modificado este balance y la institucionalización democrática se haya abierto camino en Rumanía.

El 20 de mayo de 1990 se celebraron elecciones a las que concurrieron 88 partidos políticos. En la carrera presidencial, Ion Iliescu, del FSN, obtuvo el 85% de los votos; Radu Campeanu, del Partido Liberal Nacional, obtuvo el 10,6%, y Ion Ratiu, del Partido Nacional Campesino Cristiano, obtuvo el 4,3%.

Las dificultades de orden económico, empeoradas por la falta de un programa de reforma rápida y radical, el regreso de muchos representantes de la antigua nomenklatura comunista a la vida política y administrativa, la ausencia de un proceso del régimen comunista, las tensiones sociales y políticas con sus salidas extremadamente violentas (las tres revueltas de mineros), las persistentes preguntas sobre los acontecimientos relacionados con el pasado reciente (1989-1991), tuvieron un impacto negativo sobre la vida política interna y empeoró la imagen de Rumanía en el exterior.

3.2.1. Los actores y los conflictos políticos en el marco territorial

La posibilidad de acometer con éxito las reformas habría de depender de la consistencia y estabilidad de la unidad política que pugnaba por acceder a un estatus democrático. Rumanía comenzó su nuevo camino manteniendo la configuración territorial que poseía desde hacía décadas. Aunque los avatares de la historia contemporánea han generado flujos migratorios y fenómenos de pluralidad étnica, Rumanía tiene una identidad nacional significativa. Aún así, la falta de consenso político provocó disturbios en el panorama social rumano e hizo que el proceso de transición tardase más que en los demás países de la región.

Son muy pocos los estudios relativos a la articulación territorial de los Estados de la Europa Central y Oriental contemporánea. Ante la imposibilidad de analizar las circunstancias precisas que se dieron en el caso de Rumanía, nos limitaremos a enunciar y recordar algunos de los acontecimientos ocurridos allí.

Uno de los elementos destacados como peculiaridad en el caso de Rumanía, fue el papel desempeñado por el Ejército. En los demás países de la región, el Ejército tuvo una importancia escasa o nula, ya que no tenía por misión asegurar la soberanía nacional - puesto que ésta estaba claramente comprometida en manos de la Unión Soviética-, ni de defender al país contra eventuales agresiones occidentales, ni siquiera defender el mantenimiento del régimen.

Pero en el caso de Rumanía, el ejército intervino para reprimir las protestas de Timisoara y las primeras manifestaciones en Bucarest, el 21 de diciembre de 1989; "...posteriormente renunció a continuar la represión y dejó sin defensas al matrimonio Ceausescu. El Ministro de Defensa fue asesinado el día 22 de diciembre por leales al dictador." (Veiga, F., op.cit).

En el periodo posterior, se intentó una "despolitización" del ejército, como en toda

la región. Pero en el caso de Rumanía el ejército se implicó en la vida pública en marzo de 1990, en la ciudad de Tirgu-Mures (Transilvania), para poner fin al ataque contra la minoría húngara por la mayoría rumana.

A partir de allí, el papel del Ejército disminuyó, a pesar de que se convirtió en elemento central de la defensa nacional.

Otra característica que se impone destacar en el caso de Rumanía, es la debilidad de la sociedad civil, la falta de consenso y los choques entre la población rumana. En este sentido, se puede afirmar que Rumanía es un país conflictivo. A principios de la transición hubo enfrentamientos entre mandos jóvenes ansiosos por desbloquear el sistema de ascensos, y otros más viejos y comprometidos con la lógica del régimen anterior.

Entre los intelectuales, las rupturas han sido espectaculares y han pasado de lo personal a lo público y viceversa. Así ha ocurrido entre el nuevo poder y los que se mantenían en la oposición. Lo mismo sucedió en las Universidades donde se enfrentaron departamentos o profesores entre sí, o entre éstos y licenciados que deseaban obtener un puesto en la docencia. "Tales conflictos desembocaron, durante los dos primeros años de la transición, en la creación de universidades privadas. Las grietas se prolongaron hasta el infinito, se ramificaron por toda sociedad de forma virulenta y causaron tensiones y problemas de ineficiencia y absentismo." (Veiga, F., 1991, 252).

En el marco de la lucha política, se recurrió a la acción en la calle, e incluso a la violencia, como el asalto a la sede del gobierno por parte de manifestantes anti-F.S.N.; pero sobre todo, por parte de los mineros convocados por el ex-presidente Ion Iliescu para desembarazarse de la población estudiantil que se manifestaba contra el poder comunista (1990), o de los partidarios del Frente de Salvación Nacional que devastaron las sedes de los partidos de oposición recientemente reconstituidos.

Además de la lucha por el control de poder, el país asistió en los meses siguientes a un recrudecimiento del problema nacional. En particular, se llegó a durísimos choques

entre la minoría húngara y organizaciones nacionales rumanas como "Vatra Romaneasca" (El Hogar Rumano), incidentes de Transilvania (1990).

Otro grave problema era el relacionado con el crecimiento demográfico de los gitanos, en un país cuya tasa de natalidad no era muy alta; los *romaní* se convirtieron probablemente en la minoría más importante y empezaron a organizarse políticamente, precisamente cuando se detectaban en el país episodios de intolerancia respecto a ellos.

En realidad, la sociedad rumana empezaba a asumir, aunque con muchas reticencias al principio, que cada grupo había de situarse en la palestra de salida hacia un sistema abierto y competitivo, que provocaría forzosamente una reordenación social.

En el ámbito territorial, los conflictos más agudos se registraron en Transilvania (los departamentos de Harghita, Covasna, Mures), donde la minoría húngara intentaba dinamizar en esa región una campaña electoral, viendo cómo Hungría progresaba velozmente en la transición, en contraste con el inestable panorama rumano. A partir de 1993, sin embargo, las acciones de protesta por parte de las minorías húngaras se redujeron.

Otro foco social lo constituyó el Valle del Jiu en el sur-oeste del país, donde se encontraba la mayor población minera. Quizás la mayor protesta de los mineros de la cuenca del Valle de Jiu se registró en enero de 1999, cuando se cerraron 30 minas de carbón de la región.

En cuanto a la Iglesia, en Rumanía, ésta siempre había sido leal al poder político, con el que tendía a fundirse, y esta misma práctica se mantuvo durante la etapa comunista. La jerarquía ortodoxa formaba parte de la élite del régimen. Después de la caída del régimen, la Iglesia ortodoxa de Rumanía tuvo un papel más destacado en la vida de la sociedad.

3.2.2. Los partidos políticos.

Como en todos los países de la Europa, tanto occidental como oriental, también en Rumanía los partidos son las principales instancias en torno a las cuales se produce la organización política de la sociedad. En este epígrafe analizaremos varias cuestiones relacionadas con el sistema de partidos que se ha ido configurando en Rumanía.

La fragmentación parece ser un rasgo decisivo del sistema político rumano. "El hundimiento del régimen burocrático tuvo uno de sus primeros efectos en una rápida proliferación de partidos" (Mason, D., 1996, 102). Ante la convocatoria de la elecciones fundacionales, se registraron en Rumanía 88 formaciones (Rose, R., 1995, 25). La propensión a la fragmentación se vio acelerada por una paralela inclinación a la escisión. "Las líneas de separación entre las distintas fuerzas políticas eran, entre tanto, poco perceptibles, y el paso de un partido a otro entre los diputados bastante frecuente." (Beyme, 1996, 124; Mink, 1995, 151).

Los partidos hoy en funcionamiento en Rumanía, como en toda Europa del Este, tienen tres orígenes diferentes: los núcleos de disidentes, los partidos históricos y los partidos comunistas.

1. Los núcleos de disidentes en el período comunista se concentraban en las grandes ciudades, entre los profesionales de la cultura y los intelectuales humanistas, y su actividad de oposición no tenía gran influencia sobre la vida pública. El carácter intelectual humanista de estos disidentes, convertidos después inopinadamente en líderes de repentinos partidos políticos, como es el caso de la poetisa Ana Blandiana, que se convirtió en líder de la Alianza Cívica con sede en Transilvania (departamento de Cluj), o del poeta Adrian Paunescu, convertido en líder del Partido Socialista del Trabajo y también del poeta Corneliu Vadim Tudor convertido en líder del partido ultranacionalista Rumanía Grande, ha tenido algunas influencias negativas sobre el proceso democrático. Como señala György Schöpflin, "... estos poetas, literatos, filósofos o historiadores tienen tendencia a absolutizar los problemas y a concebir la política en términos morales" (Schöpflin, G., 1995, 66) o,

como diría Weber, "... a asumir una ética de convicción, en lugar de una ética de responsabilidad"(Weber, 1994,23). Expresado de otro modo, su tendencia a la negociación y al pacto es pequeña, y la política les resulta no sólo un tema ajeno sino íntimamente inaceptable. "En su concepción, la implicación en la política sólo se justifica sobre la base de la verdad y la bondad permanentes" (Gonzalez, C., op.cit.).

El pensamiento antipolítico en este grupo es muy fuerte, entendiendo por antipolítica el rechazo a la mediación estatal y de los partidos políticos, y se formó en la etapa comunista como recusación contra el estado y el partido omnipresentes. La actividad de los disidentes después de las primeras elecciones de 1990 se reducía a la oposición anticomunista, pero comenzaron a descubrir sus diferencias cuando se constituyeron en partidos y tuvieron que enfrentarse en la toma de decisiones. Los disidentes nunca habían previsto (por lo menos en Rumanía) la caída del régimen y se imaginaban viviendo hasta el final de sus días en variantes más o menos liberalizadas del mismo modelo. "Por esta razón, no habían hecho ningún esfuerzo propositivo y su actividad disidente se limitaba a la denuncia del atropello de derechos humanos o a la discusión filosófica, en un alto nivel de abstracción, sobre el dominio social de los técnicos y la infantilización de la sociedad". (Tökes, R, 1979, 67).

Si se observa el contenido de las campañas electorales de las primeras y segundas elecciones en el territorio rumano, se percibe nítidamente esta ausencia de propuestas.

Todos los partidos constituidos por disidentes se definían a favor de la democracia, de la "vuelta a Europa" y de la economía de mercado, pero el nivel de concreción apenas descendía por debajo de esto. Así, las campañas electorales se limitaban al ataque contra los partidos de corte comunista o socialista, a partir de las distintas retóricas o tonos de campaña. Cabe destacar que los partidos de disidentes se concentraron en Rumanía especialmente en Transilvania (los departamentos de Cluj, Mures, Timis, Alba) donde se hallaba la mayor parte de los intelectuales de Rumanía, menos en Moldavia, (sólo en Iasi, ciudad con una gran actividad universitaria), y en Bucarest, y que sus discursos tenían carácter nacionalista. Era imposible detectar temas a debate, y los aspectos que más

preocupaban a la población, notoriamente la crisis económica, estaban llamativamente ausentes de las campañas.

2. El segundo grupo de partidos lo constituye el llamado "histórico", formado por aquellos partidos que existieron ya antes de la supresión de la vida democrática alrededor de 1947, es decir, partidos vivos en el período de entreguerras o en el corto y agitado periodo postbélico antes de la consolidación del dominio comunista. Recordamos los dos principales partidos históricos de Rumanía, El Partido Nacional Liberal y el Partido Nacional Campesino, que desaparecieron durante un período de cuarenta años, quizás conservando algunos símbolos partidarios en el exilio. Estos dos partidos no participaron en las actividades de la disidencia, no ejercieron ninguna forma de oposición anticomunista, y renacieron con la legalización de los partidos en 1990.

Hay una característica de estos partidos, que es común para todos los partidos históricos de la región y que explica en buena parte su relativo fracaso electoral, en su carácter anacrónico. La edad media de los militantes de estos partidos es muy alta, por encima de los 55 años, y sus dirigentes son a menudo septuagenarios. Han vivido durante décadas refugiados en una especie de contracultura familiar y de pequeños grupos sin poder percibir el cambio que se ha producido en la sociedad. A menudo, después de la caída del régimen, antes de las elecciones de 1990 y de 1992, solían dirigirse a la población como si fuera aquella sociedad rural, religiosa y patriarcal del período de entreguerras. El líder liberal, Radu Campeanu "desembarcó en Rumanía, desde el exilio, hablando un lenguaje antiguo y confuso. Es un buen político de oficio, pero cualquier entrevista personal revela que pertenece a otra época. (Veiga, F., op.cit).

El Partido Nacional Campesino se fundó en 1926. Resucitado en 1990, fue el mejor ejemplo de la inconsistencia pragmática: en él se intentó combinar una insistente hagiografía de los líderes de hace 60 años, con el añadido de las nuevas siglas de la democracia cristiana - incluyendo referencias directas al modelo italiano -, y el reclutamiento, en el último momento de Ion Ratiu como candidato a la presidencia. A partir de 1997, después de las elecciones celebradas a finales de 1996, el PNC llegó a ser el líder

de la coalición que sigue gobernando el país, convirtiéndose en el Partido Nacional Campesino Cristiano y Demócrata. Dividido entre un ala conservadora y revanchista dirigida por antiguos prisioneros políticos y otra reputada más modernista y liberal, "...el comportamiento de PNC-cd se parece más al de un partido de oposición que a una formación encargada de presidir los destinos de su país" (Lhomel,E., 1999, 25). La actitud de este partido es una consecuencia de su debilidad política, al no haber sabido reorganizarse y reforzarse alrededor de un programa que pudiese responder a los objetivos económicos y sociales actuales. La vacuidad y el anacronismo del discurso del PNC-cd, cuya etiqueta cristiano-demócrata se traduce esencialmente por sólidos vínculos con la Iglesia ortodoxa, remiten de una manera más general a la inconsistencia de las corrientes políticas que la coalición reunió: social-demócratas, cristiano-demócratas y liberales confundidos.

Los partidos históricos de Rumanía abusaron, además, del simple mensaje anticomunista: gran error, puesto que el tono revanchista asustaba (sobre todo en las regiones menos desarrolladas, preponderantemente agrícolas de Moldavia, Muntenia y Oltenia) en un país en el que el Partido Comunista Rumano llegó a contar con más de cuatro millones de miembros. Una inmensa mayoría no estaba con él por convencimiento ideológico, pero los argumentos anticomunistas no especificaron cómo se iba a hacer la selección entre unos y otros ex-militantes de cara a la previsible purga.

Un caso especial dentro de los partidos históricos lo constituye el Partido Socialdemócrata que había tenido notable influencia en el periodo prebélico y constituía la expresión política por excelencia de la clase obrera. Este partido desapareció en Rumanía en 1945 y renació en 1990. Aparentemente, sus oportunidades electorales eran altas, pues indicaba una preferencia general por una economía de mercado con fuerte presencia estatal. Sin embargo, no obtuvo buenos resultados electorales al principio y tampoco mejoraron después.

Los partidos históricos de Rumanía comparten otros rasgos negativos con los partidos de toda la región. Estos son "... la frecuencia de las tensiones personalistas y la

tendencia al fraccionalismo" (López Nieto, L., Gillespie, R., Waller, M., 1995, 56). Las figuras personales son desproporcionadamente importantes en estos partidos, quizá porque sus referentes son más históricos que actuales y, en este contexto de debilidad del cuerpo programático o propositivo del partido, la fidelidad al líder resulta un importante elemento de identidad. Por otra parte, en los primeros meses de vida, la competencia por hacerse con el nombre histórico y su supuesto atractivo electoral provocaron innumerables conflictos. Otra característica, esta vez muy peculiar en Rumanía, es la tendencia a imitar el modo del partido comunista, esencialmente el secretismo en la toma de decisiones y el autoritarismo interno.

3. El tercer grupo de partidos, en cuanto a su procedencia, lo constituye el de los partidos comunistas, ahora ex-comunistas, adaptados de diferentes formas a las nuevas condiciones sociales y políticas. En Rumanía, el principal exponente de este grupo de partidos lo constituye el Frente de Salvación Nacional que se formó pocas horas después de la caída del régimen de Ceausescu y que adoptó declaraciones pragmáticas en las que el mercado y la democracia pluralista quedaron aceptados.

Como contraste con los partidos históricos arriba mencionados, el FSN tomó medidas desde el Estado, que llegaron a todas partes: reducciones de horarios de trabajo, aumento de determinados precios y salarios, reforma agraria - aunque confusa en su formulación -, reactivación del mercado interior. Frente a los hechos concretos, los partidos de la oposición sólo pudieron oponer promesas.

En Rumanía, el FSN, transformado más tarde en el partido Social Democrático de Rumanía, y constituido por la mayoría de los ex-comunistas, ha permanecido anclado en el poder, con todos sus defectos, debilidades y abusos. "Una clave de esta situación ha sido su elástico lenguaje político con pretensiones tecnocráticas. Por otra parte, Ion Iliescu goza de un gran prestigio ante la gran masa de la población, mezcla de su pasado de resistente - lo que implica haber sufrido la opresión junto a sus conciudadanos -, y de ese aire de nuevo y bondadoso "padre de la patria" tras la desaparición de su malvada contrapartida." (Veiga, F., op. cit).

El hecho de que el FSN consiguiera mantenerse casi seis años en el poder se debe a la estructura política de la sociedad rumana. Esa estructura agrupaba en 1989 a un 15% de miembros del partido comunista entre la población total; ser miembro del partido era un requisito imprescindible para lograr una carrera profesional en muchas áreas y, por otra parte, era el único canal para la participación en la vida pública, de modo que cualquier persona que quería integrarse plenamente a la sociedad debía pertenecer al partido. Por esta razón, descontando a un núcleo de auténticos comunistas convencidos, el resto se encontraba en el partido por razones de conveniencia personal o por un deseo de proyección pública.

Pero, con el paso de los años, el FSN se fue debilitando y perdió frente a otros partidos de carácter liberal, "... debido a su carácter antiliberal en lo económico, ya que percibía al mercado como agente potencial de pérdida en manos de inversores extranjeros". (Tismaneanu, V., 1996,23).

En 1996, el antiguo Frente Democrático de Salvación Nacional, el ya Partido Democrático Socialista Rumano, perdió la mayoría en el Parlamento - consiguió un 21,5% de los votos, frente al 30% de la "Convención Democrática" - y al poco tiempo, Ion Iliescu fue derrotado en las elecciones presidenciales por Emil Constantinescu.

3.2.3. La complejidad del cambio: escenarios y acontecimientos.

Los comicios celebrados en mayo de 1990 elevaron a Ion Iliescu a la presidencia de la república y otorgaron la mayoría absoluta a su partido (El Frente de Salvación Nacional). El Frente de Salvación Nacional obtuvo en las elecciones del 20 de mayo de 1990 más de un tercio de los votos populares y 124 escaños en el Parlamento. En el Senado, el FSN consiguió 91 escaños, contra 28 de las restantes formaciones políticas. (Anuario Estadístico, 1991, Bucuresti). Ciertamente, la fragmentación del escenario político (varias decenas de partidos se presentaron al juicio de los electores, como hemos señalado) marcó

negativamente aquella primera prueba de democracia. En vano se realizó un intento de simplificación, mediante la constitución de un cártel anti FSN llamado Alianza anticomunista, que inútilmente pidió la exclusión de los ex comunistas de las candidaturas y una severa investigación de quienes se habían opuesto con las armas al derrocamiento del régimen. A estas elecciones siguieron, sin embargo, una confrontación interna dentro del Frente y agudos enfrentamientos callejeros como los que se produjeron en junio siguiente.

Los buenos propósitos del gabinete Roman no lograron estabilizar por completo, tal como se hubiese deseado, la situación política, ni tampoco enderezar definitivamente la economía rumana. En septiembre de 1991, los mineros del valle del Jiu volvían a las calles de Bucarest, a manifestarse contra el gobierno.

La crisis dentro del Frente de Salvación Nacional abocó a la ruptura entre sus dos principales dirigentes, I. Iliescu y P. Roman, con caída, en septiembre de 1991, del gobierno reformista encabezado por éste.

A finales de 1991 parecía consolidarse el Estado de Derecho: el 21 de noviembre la Gran Asamblea aprobaba el proyecto de nueva Constitución, democrática y parlamentaria bicameral de tipo presidencialista, que sería ratificada por el pueblo rumano en referéndum el 9 de diciembre.

Las elecciones administrativas de febrero de 1992 mostraron la decadencia del FSN y registraron la conquista de importantes municipios (incluida la capital) por parte de los liberales y otros partidos; pero, sobre todo, el congreso del Frente celebrado en Bucarest en marzo de 1992, selló la ruptura definitiva entre el ex primer ministro, Petre Roman, y el presidente Iliescu, creando la expectativa de un desplazamiento hacia el centro de las fuerzas moderadas del FSN, junto con otras fuerzas políticas. A partir de ahí, el Frente se dividió en dos ramas (FSN y Frente Democrático de Salvación Nacional).

Mientras tanto, el gobierno Stolojan, constituido en octubre de 1991, pareció distanciarse de la línea de Iliescu (de hecho, parcialmente conservadora del pasado y

populista) y continuar, dentro de lo posible, las reformas planteadas por Petre Roman: el desbloqueo de las estructuras económicas, la reorganización de la actividad económica, la reforma en el área de los precios y tarifas, la reforma del sistema financiero-fiscal, la reforma del sistema bancario, la reforma monetaria, la reforma en la agricultura, la creación de las instituciones que apoyan la realización de la reforma, la privatización, las acciones de protección económica y social de la población.

"Las nuevas elecciones presidenciales produjeron una situación política casi de estancamiento, sin permitir un cambio profundo en el país, y sobre todo, en su economía, todavía lejos de poderse definir como de mercado."(Biagini, A.,; Guida, op.cit).

En las elecciones políticas de septiembre de 1992, el Partido de la socialdemocracia (el Frente Democrático de Salvación Nacional, ligado a Iliescu) obtuvo una leve mayoría relativa de votos, que, debido a la exclusión del Parlamento de los pequeños partidos que no superaron el mínimo del 3%, se tradujo en una mayoría apenas más consistente en términos de escaños. En la imposibilidad de gobernar en solitario, buscó en vano el compromiso con los demócratas-cristianos (Partido Nacional Campesino), debiendo finalmente replegarse en un gabinete monocolor y de técnicos, apoyado por los diputados del Partido Socialista del Trabajo (que no había abjurado del comunismo), dirigido por el ex primer ministro de Ceausescu Ilie Verdet, y por los nacionalistas del Partido de la Unidad Nacional Rumana y de "Romania Mare" (La Gran Rumanía).

Nicolae Vacaroiu asumió la jefatura del gobierno, con una oposición dividida, pese a controlar casi la mitad de las cámaras, integrada además por los demócrata-cristianos (Partido Nacional Campesino) de Corneliu Coposu y otras ramas de la Convención Democrática, por el Frente de Salvación Nacional de Petre Roman, así como diversos partidos liberales (penosamente encaminados hacia la unidad) y la Unión Democrática de los magiares de Rumanía (UDMR), partido que acapara todos los votos de la población húngara (más del 7%). Iliescu fue confirmado por el voto popular en el cargo de presidente de la República después de una segunda vuelta frente al candidato de las fuerzas democráticas, el rector de la Universidad de Bucarest, Emil Constantinescu.

El periodo que sigue se caracteriza por una gran confusión política en Rumanía. La presidencia del Gobierno continuó cambiando cada año. La falta de consenso político se vió reflejada en la marcha negativa de la evolución de la sociedad rumana.

El rechazo occidental en reconocer, en su sustancia política, la legitimidad del régimen de Iliescu, representó no sólo seis años perdidos en los meandros de los escenarios internacionales, sino un coste inmenso para los intereses fundamentales de la sociedad rumana.

En 1996, Rumanía vivió a ritmo de elecciones, y, sobre todo, de cambio.

Los resultados de las elecciones locales (2 y 16 de junio) brindaron una imagen del panorama político más diferenciada que la extraída a raíz de los comicios de febrero de 1992. Las elecciones fueron ganadas esta vez, en el segundo escrutinio, por Emil Constantinescu, representante de la Convención Democrática Rumana con el 54,41% de los votos, (frente al 45,59% votos obtenidos por Ion Iliescu). La Convención Democrática Rumana ganó, a su vez, con el 30,7% de los votos para el Senado y 30,17% para la Cámara de los Diputados.

El PDSR, partido que gobernó entre 1991 y 1996, quedó en segundo lugar seguido por la USD (la Unión de los Socialistas Demócratas), una alianza formada por el Partido Democrático y el Partido Socialista Democrático Rumano, la Unión Democrática de los Magiares de Rumanía, el partido Rumanía Grande y el Partido Unionista Nacional Rumano.

El actual Gobierno rumano está formado por la Convención Democrática Rumana, la Unión Social-Democrática (USD) y la Unión Democrática de los Húngaros de Rumanía (UDMR), y ha definido un programa común de gobernación que precisa los grandes objetivos para el año 2.000:

- garantizar la estabilidad y el reforzar la democracia
- el estado de derecho

- los derechos humanos de las minorías
- la constitución de una economía de mercado funcional
- la seguridad de un desarrollo duradero.

Todos estos objetivos constituyen condiciones imprescindibles para la integración de Rumanía en la UE.

Pero la lucha por el poder siguió en el panorama político rumano. El rechazo de las formaciones políticas que formaban parte del Gobierno de reposicionarse de otra manera que por una mera demarcación de formaciones ex-comunistas las llevó a una situación límite: no supieron tratar asuntos delicados pero muy importantes, como las minorías, el problema de los gitanos, el paro, o la reindustrialización, ofreciendo en definitiva una imagen negativa a la sociedad rumana.

El Partido Demócrata fue el que levantó la voz en cuanto al retraso de las reformas económicas. Petre Roman, líder del PD y por aquel entonces presidente del Senado, amenazó con abandonar el gobierno (en noviembre de 1998) si el Primer ministro, Radu Vasile, no conseguía actuar de tal manera que obtuviese resultados satisfactorios en el plano de las reformas estructurales.

Otro factor de inestabilidad, fue el de las relaciones con la Unión Democrática de los Magiares de Rumanía que se volvieron difíciles, al continuar la oposición del PNC-cd a la cuestión de apertura de la universidad húngara de Cluj.

Nombrado en diciembre de 1996 a la cabeza de un "gobierno de sacrificios", Victor Ciorbea resistirá un poco más de un año debido al descontento suscitado por la severidad de su política económica y, sobre todo, debido a las críticas formuladas en el seno de su propio partido (PNC-cd).

La designación de Radu Vasile como primer Ministro, en abril de 1998, aumentó las posibilidades de unidad en la coalición, ya que no estaba asociado a la fracción

anticomunista de su propio partido y mantenía buenas relaciones con la mayoría de la izquierda política, incluido el partido Democrático.

El 23 de diciembre de 1998, el gobierno rumano se reestructuró, teniendo en su composición 17 ministros, un Primer Ministro, y 16 agentes situados bajo el control del último.

El mayor problema del gobierno de Radu Vasile, además de los causados de la falta de profundas reestructuraciones consistió en las protestas de los mineros del Valle del Jiu, región que conocía una tasa de paro alta como consecuencia del cierre de las minas de carbón.

A finales de 1999, después de que en la Cumbre de Helsinki, Rumanía fuese admitida para empezar las negociaciones con la UE, hubo un cambio importante en el Gobierno, en primer lugar, con la destitución del primer ministro Radu Vasile (sustituido por Mugur Isarescu, el ex-gobernador del Banco Nacional Rumano). Asimismo, varios ministros del antiguo gabinete dimitieron y tuvieron que ser sustituidos. Es el caso del ministro de Exteriores, Andrei Plesu, sustituido por Petre Roman, o el ministro de trabajo Alexandru Athanasiu, sustituido por Smaranda Dobrescu.

Empieza así una nueva etapa para el Gobierno de Bucarest, que tendrá que enfrentarse con muchos problemas en el camino hacia un sistema democrático verdadero y hacia una economía de mercado libre. Pero, tal como señala el analista rumano Bogdan Chireac, "Rumanía tiene la oportunidad de afrontar el año 2 000 con dos expertos de peso: Mugur Isarescu - tecnócrata de excepción, aceptado como socio de diálogo por los tecnócratas europeos - y Petre Roman - el ministro de Exteriores que ingresará a partir de 1 de enero en la troika OSCE y que tiene la fuerza de imponer a Rumanía en el plan internacional" (Chireac B., 1999, 2).

3.2.4. El nacionalismo de Transilvania

Transilvania es un tema central, no sólo para los habitantes de la región, no sólo para quienes tienen problemas de identidad (a pesar de su tradición, en la actualidad, en Rumanía casi toda la población los tiene), Transilvania es un tema importante para todo el sistema político rumano.

¿Cuál es, pues la intrincada cuestión de Transilvania?

Se hunde en la noche de los tiempos. Esta región, situada como su nombre indica "más allá de los bosques", está constituida por una gran llanura donde vivieron, desde los primeros años de nuestra era, los széklers (secui), ahora de habla magiar.

Encerrada virtualmente por la formidable muralla continua de los Cárpatos, de cerca de 1.450 kilómetros de contorno, que empieza casi en Viena y termina en la famosa Puerta de Hierro, la Hungría histórica es, según el célebre geógrafo francés Reclus, la única unidad geográfica de Europa Central y Oriental. Podemos considerar la cuenca húngara como el centro de Europa, el corazón del Viejo Continente.

Situada dentro del territorio geográfico rumano, Transilvania es una unidad integrada, un verdadero microcosmos, y aunque sea verdad que la región es distinta de Moldavia y de Valaquia por las influencias que tuvo a lo largo de su historia, desde luego no es ajena a esas dos regiones que ribetea por el este y por el sur. Transilvania es, al mismo tiempo, una sociedad única, y parte de la sociedad rumana contemporánea. Las dos culturas o grupos nacionales tienen una identidad muy distinta, identificándose los rumanos más con los rumanos de las demás regiones del país, mientras que los magiares tienden a esbozar su propia identidad de magiares transilvanos, diferente a la de "magiares en general".

3.2.4.1. Dos versiones de la historia

No es un hecho insólito que una región disputada entre dos o más estados, como es

el caso de Transilvania, tenga dos versiones sobre la historia. En este caso, es inusitado el hecho de que la teoría sobre Transilvania constituye en el caso de las dos historiografías (rumana y magiar) "la piedra fundamental de la teoría de formación de la nación" (Seton-Watson, H., 1977). A esto se añade en situaciones como la de Rumanía "... la transformación de la unidad nacional en un principio subordinador de toda la historia nacional" (Boia, L., 1997).

Analizando esta situación, Hugh Seton-Watson señala: "Estas teorías contrarias son, sin duda, inspiradas por motivos nacionalistas y ninguna de ellas aporta suficientes testimonios a su favor. No obstante, parece más probable que un número considerable de la población latino hablante perdurase durante siglos en estos lugares antes que una desaparición total para que no pudiese ser reemplazada con otra nueva mil años más tarde. Este hecho, no excluye más tarde, la posibilidad de una inmigración en gran proporción. De cualquier manera, la certeza no se podrá alcanzar nunca. Lo que nos interesa es que ya antes de 1400 una población que hablaba latín formaba la mayoría en Moldavia, Valaquia y Transilvania, y como resultado se desarrolló la nación rumana" (Seton-Watson, H., 1977, 175).

La conciencia nacional o étnica implica, por lo tanto, dos elementos con carácter histórico:

1. La historia de la génesis del grupo o nación
2. La historia transcurrida desde el momento de la génesis hasta la actualidad, seleccionada hasta el nivel de acontecimientos y personajes con carácter simbólico y emblemático.

Si se trata de una convivencia de dos grupos, cualquiera de ellos implica en alguna medida al otro grupo también: "No puede existir alguna versión de la historia de un espacio multiétnico o multiconfesional que refleje la historia aislada del grupo. La convivencia es, de esta manera, contenida en estos recuerdos o imágenes, y la interpretación de los acontecimientos vincula las relaciones de un grupo con el otro según las consecuencias

positivas o negativas que el acontecimiento tuvo sobre el grupo que relata". (Mungiu-Pippidi, A., 1999, 112).

De esta manera, tanto las historiografías rumana y magiar, como también las occidentales, son casi excluyentes. Los rumanos afirman que descienden de la población dacio-romana que continuó su existencia en el norte del Danubio. Esta versión convierte a los magiares en un pueblo invasor, que "conquistó" Transilvania, constituyéndose en clase dominante.

La historiografía magiar, por otro lado, afirma que a la llegada de los magiares en la Transilvania del siglo X, la región estaba poblada por grupos aislados de eslavos. Los rumanos aparecieron apenas en el siglo XIII, llegando desde el sur de Danubio, desprendidos del grupo balcánico de los "valacos", población que hablaba latín, pero que no tenía ninguna ascendencia dácica. Durante los siglos siguientes, los rumanos pasaron los Cárpatos y se establecieron en Transilvania. Tras la derrota de Mohacs (1526) y la abolición del estado magiar por un siglo y medio, el número de los rumanos continuó aumentando y el de los magiares disminuyendo, hasta el censo de Iosif II de 1791, el primer censo auténtico que puso de manifiesto la mayoría relativa de los rumanos en Transilvania. La versión de los magiares supone, por lo menos, dos elementos de evaluación de los rumanos: uno, como pueblo, "retrasado" de pastores nómadas que se establecieron paulatinamente dentro de un estado ya constituido, sin que tuviese una conciencia propia de grupo, estando exento de derechos políticos hasta el siglo XIX debido a ese hecho. El segundo, de población "primitiva" con una tasa de fertilidad vinculada a la falta de civilización, que hizo que a lo largo del tiempo superase numéricamente a la población magiar de origen.

Las dos teorías constituyen la columna vertebral, tanto de la historiografía nacional de los dos países, como del discurso político nacionalista desde los orígenes hasta la actualidad.

La historia de Transilvania no es única en Europa: muchas regiones europeas que tienen un pasado multiétnico o multiconfesional evolucionaron a lo largo del tiempo hasta

el cambio. Algunas, como Rutenia, Alsacia, Macedonia, Kosovo, el Tirol del Sur, Irlanda del Norte, tienen largas historias conflictivas, que siguen siendo vivas. A pesar de esto, en la percepción magiar, Transilvania "tiene un lugar especial en Europa desde el punto de vista lingüístico, confesional y cultural. Perteneció a lo largo de la historia a varias formaciones políticas" (Köpeczi,B., 1992, 7).

Transilvania fue territorio húngaro desde el siglo X hasta 1918, cuando pasó a Rumanía tras el despertar de la conciencia nacional de los rumanos de la región, sometidos durante siglos.

Un período histórico importante para los rumanos es la unión que Mihai Viteazul (Miguel el Bravo) consiguió de los tres principados: Moldavia, Valaquia y Transilvania (1600-1601). Los húngaros, por el contrario, no dan importancia a este hecho tan breve.

El acontecimiento cumbre en la historia de Transilvania lo constituye, sin duda alguna, el Tratado de Trianón, que pone fin a la I Guerra Mundial (con la caída del Imperio austrohúngaro) y que para los húngaros es una viva herida que difícilmente superan. El 1 de diciembre de 1918, una asamblea de rumanos de Transilvania y de Hungría reunida en la ciudad de Alba-Iulia pide la unión con Rumanía, demanda a la que se sumarían poco más tarde los sajones.

Dentro de lo que supuso Trianón para Hungría, la pérdida más dura fue Transilvania. Los historiadores húngaros afirman que, al ignorarse la voluntad del pueblo se violaron los principios del respeto a la voluntad popular y a la autodeterminación.

Para los rumanos, "... en la base del Tratado se encuentra el principio de autodeterminación de los pueblos, dado que fueron los genuinos representantes de la población, es decir, la Asamblea Nacional de Alba-Iulia, la que el 1 de diciembre de 1918 decidió la unión con Rumanía." (Baltoc, L., 1992, 23).

Como sucede en Kosovo con serbios y albaneses, tanto rumanos como húngaros

consideran a Transilvania como uno de los focos de los que irradia su cultura, cuando no su propia cuna. Y por tanto es, para unos y otros, algo irrenunciable. Se impone, pues, la convivencia allí: no hay otra solución.

Desde el punto de vista político, aunque la razón profunda sea el resultado de una guerra, no existe ninguna razón para una modificación de la frontera en sentido contrario al de entonces. Un criterio así no haría más que subvertir a toda Europa Central y del Este. La frontera de Trianón debe seguir siendo reconocida por parte húngara. Rumanía, por su parte, debe reconocer el hecho diferencial del grupo magiar de Transilvania, con sus derechos de minoría y su consiguiente autonomía.

Para los húngaros que viven en Transilvania y que siempre fueron minoría con relación a los rumanos, aunque los dominaran durante siglos, los problemas comenzaron con sus veleidades de autonomía con relación a Budapest. Quizás, si hubiesen pertenecido a Hungría, su destino hubiese sido menos incierto y su identidad más garantizada. Pero su situación geográfica, los imperativos de su población y la orgullosa nobleza que se enseñoreó de estas tierras, crearon ansias de separación que a la postre le resultaron fatales.

"En suma, es Transilvania una región que no consiguió llegar a nación y que fue dando tumbos por la historia, unas veces bajo el dominio de los Ausburgos, y otras bajo el otomano, el magiar, el ruso o el rumano" (Acuña, L.R., 1993,196).

3.2.4.2. La necesidad de identidad en el territorio de Transilvania

Como bien se conoce, el mayor problema de Transilvania es que su territorio se divide en varios grupos étnicos. Más allá de los pueblos homogéneos étnicamente - rumanos, magiares y alemanes sajones- existe un modelo de convivencia, dentro del cual los rumanos y los magiares se entremezclan dentro de los pueblos, barrios, calles y edificios de viviendas. El grupo nacional intermedio - los sajones - se fue tan masivamente en los últimos años del régimen de Ceausescu y después de la Revolución, que el abandono del

territorio por su parte tiene un carácter agudo en algunos lugares, parecido a una herida abierta. De cualquier manera, el abandono de los sajones dejó Transilvania casi bi-étnica - un territorio de la competencia étnica entre rumanos y magiares, lo que fue de hecho siempre, pero de una manera mucho más atenuada. El reparto, la competencia y la convivencia se realizan exclusivamente entre rumanos y magiares.

Durante el régimen comunista, Ceausescu llevó a cabo una política de asimilación forzada de los húngaros. Progresivamente, las autoridades rumanas fueron ahogando la vida cultural de esas minorías, cerrando las escuelas, prohibiendo el uso del idioma húngaro en las administraciones y servicios públicos, incluso donde la población era exclusivamente magiar (los departamentos de Harghita, Covasna o Mures). La política de destrucción de pueblos comenzó a aplicarse prioritariamente en las regiones pobladas por húngaros o alemanes. En el nombre de la reorganización del territorio, no se dudó en dispersar a los húngaros por toda Rumanía, mientras que se traían masivamente rumanos, sobre todo de Moldavia, a las ciudades de Transilvania para modificar su composición étnica.

En noviembre de 1986 hubo disturbios en Cluj y Brasov, en los que las minorías húngaras y alemanas fueron acusadas de querer desestabilizar a Rumanía y así su suerte se vió agravada. Se aceleró la destrucción de los pueblos y, frente a las represiones, algunos húngaros de Rumanía, sobre todo jóvenes, comenzaron a refugiarse en Hungría.

El tema de los refugiados fue tratado en Viena ante la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, en la sesión del 19 de abril de 1988. El 27 de junio de 1988, con el acuerdo del gobierno húngaro, más de cien mil personas desfilaron silenciosamente ante la Embajada rumana en Bucarest para protestar contra el "genocidio cultural" sufrido por sus hermanos de Transilvania. El gobierno rumano respondió exigiendo el cierre del consulado húngaro de Cluj y denunció el "irredentismo" de los húngaros. A finales de agosto, una entrevista de última hora en Arad, entre Ceausescu y Grosz (el jefe del partido Húngaro) terminó en un total fracaso. Se producía, pues, un enfrentamiento público entre dos Estados socialistas vecinos, miembros ambos del CAEM y del Pacto de Varsovia.

Los traumas comunes son recientes, ocurrieron después de la Revolución, cuando las relaciones entre los dos grupos se deterioraron. Los acontecimientos de Tîrgu-Mures (1990-1992), rompieron Transilvania en dos, o, más exactamente, destacaron el hecho de que existen dos Transilvanias, o dos imágenes sobre Transilvania, exclusivas, al tratarse de solidaridad étnica y orgullo nacional.

Según las encuestas en cuanto a los acontecimientos de Tîrgu-Mures, realizadas por la autora de la obra "Transilvania subjetiva", Alina Mungiu-Pippidi, cuya obra ya hemos citado, "los magiares acusan en una mayor proporción al gobierno rumano. Un 12,7% de los magiares culpabiliza a la población rumana, mientras que el 19% de los rumanos culpabiliza la población magiar en exclusividad. El 20% de los rumanos y el 23% de los magiares tienen una visión bilateral sobre la culpa, considerando que tanto los rumanos como los magiares fueron responsables de los incidentes de la ciudad de Tîrgu-Mures" (Mungiu-Pippidi, A., op.cit.,140).

El sentimiento que constituye el fundamento de la movilización étnica de los magiares de Rumanía, sobre todo al nivel de la élite, y que representa un argumento fundamental de la política étnica de la UDMR, (Unión de los Demócratas Magiares de Rumanía) es el temor a la extinción, como lo llama Horowitz, que hace una amplia descripción de este fenómeno desde una perspectiva comparativa (Horowitz D., 1985).

En los últimos 50 años, la comunidad magiar de Transilvania resistió muy bien, y no existen señales de que las cosas vayan a peor; es más, después de 1996 comenzó un periodo de liberalización y tolerancia de la diferenciación nacional. No existen hechos que confirmen que los magiares se asimilasen - la disminución de la población después de 1990 se debe a la emigración y a los magiares que trabajan en Hungría (cerca de 200.000 según fuentes de la Embajada de Rumanía en Budapest). La tasa reducida de fertilidad se invoca a menudo, pero el crecimiento natural después de 1995 fue negativo en todo el territorio rumano, lo que no resulta asombroso en un país donde la economía sufre un proceso de masiva contracción.

Para ilustrar lo que señalamos, presentamos la evolución de la población magiar a partir de la unificación de Transilvania con Rumanía:

CUADRO III.2. EVOLUCION DE LA POBLACION MAGIAR (1918-1992):

<u>AÑO</u>	<u>POBLACION</u>
<u>1930</u>	<u>1.353.276</u>
<u>1956</u>	<u>1.586.675</u>
<u>1966</u>	<u>1.619.592</u>
<u>1977</u>	<u>1.705.810</u>
<u>1992</u>	<u>1.624.959</u>

Fuente: The Hungarians in Romania, Centro de Estudios Transilvanos, Cluj-Napoca, 1994.

Tal como se puede observar, el número de la población magiar de Transilvania se mantiene, con leves fluctuaciones, a lo largo de los censos.

La lengua y la diferenciación lingüística son otros elementos fundamentales para la identidad de las dos comunidades. De la misma manera que el territorio obliga a las dos comunidades a que se acerquen, el idioma parece que juega un papel contradictorio. "El idioma se convierte en el vehículo crucial de la movilidad étnica" (Giles,H.,1992, 123). Apuntemos que el primer incidente violento de Tîrgu-Mures en 1990 estalló como consecuencia del intento de un farmacéutico de origen magiar de reemplazar el letrero rumano de una farmacia con otro en el idioma magiar. En 1995, 420.000 magiares firmaron la petición de la UDMR para enmendar la Ley de la enseñanza. "El Gobierno tiene que devolvernos el idioma" decía una de las reivindicaciones.

La supervivencia de una lengua minoritaria es importante. El idioma magiar es hablado en la actualidad por 1,6 millones de personas. En el mismo idioma se editan varias publicaciones, existen programas de radio y televisión y editoriales. La política de la UDMR es una lucha para oficializar el bilingüismo, para reconocer la igualdad de las dos culturas, mayoritaria y minoritaria. Hay rumanos de Transilvania que consideran que la afirmación de los magiares se hace en detrimento de los rumanos, aunque los jóvenes están a favor del bilingüismo y encuentran normal que se hable el magiar en la administración.

3.2.4.3. La clase política magiar. El problema nacional.

La discusión sobre el problema nacional dominó y todavía sigue dominando el debate político e intelectual de Rumanía. Muchas veces, no resulta claro lo que representa el problema nacional. "Para los partidos nacionalistas rumanos, generalmente poscomunistas, el problema nacional significa falta de compromiso frente al estado rumano y de aquí resulta el peligro del separatismo territorial de la minoría magiar. Para la intelectualidad rumana que no es comunista, el problema nacional parece que vuelve a encontrar un sentido de la identidad rumana en una situación diferente a la de antes de la guerra. Para la élite política e intelectual magiar, el problema consiste en la creación de un marco legal que garantice el mantenimiento y el desarrollo de una identidad nacional distinta y muy acentuada. En fin, para la comunidad internacional, el problema nacional de Rumanía se resume en el intento de limitar un posible conflicto étnico entre rumanos y magiares y mantenerlo mediante formas de confrontación estrictamente limitadas al marco legislativo y administrativo, tanto rumano como europeo". (Mungiu Pippidi, A., 1999, 13 op.cit.)

Para algunos analistas no existe un problema nacional en Rumanía, sino sólo uno de los derechos colectivos de una minoría, "un desencuentro" (Plaza Gutiérrez, op.cit.) entre los dos grupos étnicos. Estos heredan una tradición comenzada en la época de Ceausescu, pero que en la actualidad ya no tiene los significados y las motivaciones de entonces. Para otros, "... el problema magiar es central en la política poscomunista, siendo tema dominante del debate político rumano y el principal elemento de prógnosis negativo

en el camino de la democracia, debido al nacionalismo de las élites rumanas". (Gallagher, T., 1994, 23).

No obstante, el problema magiar fue y sigue siendo central, tanto para la sociedad rumana en su conjunto como para el nuevo sistema político y constitucional que entró en vigor después de 1990.

La presión demográfica ganó a la elite: los rumanos, en la actualidad un 70% de la población, prevalecieron sobre el resto.

Pero el millón y medio de húngaros que habitan en Transilvania y que han logrado un 8% del Parlamento de Bucarest con sus votos, intentan conseguir ciertas libertades. Después de la caída del régimen dictatorial, la población magiar de Transilvania pidió la reapertura de la enseñanza en su idioma que fue suprimida ilegalmente por Ceausescu, por la creación de escuelas de enseñanza en rumano, donde acudían casi exclusivamente alumnos magiares. Pidieron autodeterminación y autonomía, dos aspiraciones que el Gobierno de Ion Iliescu (hasta 1996) no satisfizo. Tal fue el germen de la discordia que vino.

El primer incidente violento tuvo lugar en 1990, en Tîrgu-Mures (como mencionamos en un apartado anterior), la más húngara de las ciudades rumanas a pesar de su nombre, la más importante capital espiritual magiar al este de Budapest, una localidad de ciento setenta mil habitantes. Allí había establecido su sede el movimiento surgido tras la caída del régimen comunista para defender las esencias rumanas: "Vatra Româneasca" (El Hogar de Rumanía). Como sucede con todos los movimientos ultra, Vatra Româneasca, nace para salvar la espiritualidad rumana sin que nadie se lo pida y va hacia el enfrentamiento violento en la primera ocasión que se presenta.

En cuanto a la UDMR, se creó en 1990 y es una alianza de partidos y organizaciones. Aunque en el interior de la alianza funcionan organizaciones de orientación política diferente, ella es percibida por sus propios votantes como un partido de

representación comunitaria, y no política manteniendo ese carácter interclasista que identifica a numerosos movimientos de corte nacionalista. Su alianza con los partidos históricos que formaron más tarde la Convención Democrática Rumana, (CDR), transformó el problema nacional en un tema principal de la vida política rumana de 1991 hasta 1996.

Según Alina Mungiu Pippidi "... la comunidad magiar no tiene estructura ideológica, siendo ocupado el lugar de la ideología política por las reivindicaciones de la UDMR, todas con carácter nacional, y no político propiamente dicho." (Mungiu-Pippidi, A., 1999, op cit.)

Se pueden llamar nacionalistas, los líderes o los ideólogos de la UDMR que consideran a los magiares de Rumanía como a una nación, co-nación más bien, en su calidad de sujeto político dividido. Ya se sabe que el nacionalismo comienza allí donde el grupo nacional se convierte en sujeto político.

No hay nada que produzca mayor encono que la exacerbación de las ideas nacionalistas entre dos comunidades que conviven en una misma ciudad, en un mismo territorio. Las manifestaciones de los magiares se repitieron en la misma ciudad, hasta 1992. Desde entonces, las relaciones entre ambas comunidades, la rumana y la húngara, son suspicaces, hoscas, tirantes.

Hasta 1994, salía desde Rumanía un número muy grande de húngaros (a veces cien por día). A partir de 1996, el número disminuyó y parece que llegó por fin una cierta reconciliación rumano-húngara, dejando de ser las relaciones entre los dos países frías distantes y hostiles, y parece también que empezó a profundizarse la democracia regional en Transilvania.

No obstante, en 1996, se firmó el Tratado Rumanía-Hungría que fomentó las relaciones entre los dos países. Al mismo tiempo, Hungría es ya miembro de la OTAN y dentro de sus intereses actuales no entra ninguna pretensión sobre la Transilvania rumana.

El problema magiar se vió suavizado también, tanto por la ausencia temporal en el gobierno de los partidos nacionalistas poscomunistas, como por la participación de la UDMR (Unión Democrática de los Magiares de Rumanía) en la coalición del Gobierno.

En cuanto a los impactos que el problema étnico produce en el territorio, la población magiar tiende a atribuir la responsabilidad del conflicto a los nacionalistas rumanos. La población rumana no considera a nadie culpable en especial, sino más bien a los comprometidos con la disputa nacional. Los dos grupos étnicos ven en Emil Constantinescu el líder que más contribuye a suavizar la tensión de la situación (Relaciones Interétnicas en Rumanía, IMAS, 1996).

Pero tanto los partidos políticos como los ciudadanos prefieren negar la existencia de algun conflicto interétnico en Rumanía. De igual manera, las organizaciones internacionales gubernamentales o negubernamentales subrayan que existe, por lo general, un grado avanzado de competición o de rivalidad entre los dos grupos étnicos, pero evitan el término "conflicto". Y eso, porque en la vecindad de Yugoslavia y en un mundo de analistas que califica los Balcanes como un polvorín, el empleo de esta palabra puede significar un estallido político. Por otro lado, los campesinos de la región afirman que "la gente se entendería muy bien si no existiesen los políticos y la televisión".

El tema magiar dominó los debates políticos de Rumanía entre 1992-1996. A partir de 1993, al nivel oficial y neoficial, la UDMR o sus representantes solicitaron un "estatuto especial" para los magiares de Rumanía, es decir, un sistema político de tipo cantonal-federal: "¿Por qué no hacemos como en Suiza? Tendríamos que dividir el país en regiones: Moldavia, Valaquia, Banato y Transilvania que, a su vez, tendríamos que dividirla en dos: por un lado, los departamentos de Harghita, Covasna, Mures y Brasov y, por otro lado, Transilvania nórdica, cada cual con sus leyes e intereses, ¡ésta es federalización, esto es lo que nos hace falta"! (Monitor de UDMR, 1999). Pero esto no resulta tan sencillo. Los departamentos donde existen más magiares (Covasna y Harghita) están aislados lingüística y culturalmente por su diferenciación, sin grandes ciudades o centros culturales, constituyendo también, por su posición geográfica, "los polos del frío" del país. Todos estos

factores aumentan la percepción de su diferencia frente al resto del país y viceversa.

El conflicto rumano-magiar existe, aunque la firma de un tratado entre los dos países y la aceptación de los magiares en el gobierno supusieron algunos pasos importantes hacia su suavización. Como hemos visto, siglos de historia fomentaron este conflicto fundamental, determinado por la necesidad de los pueblos de compartir el mismo territorio y el mismo estado. Ninguno consiguió asimilar o desarraigar al otro.

Pero existe la esperanza de que la integración europea solucione, por lo menos, parte de este asunto. De momento, Transilvania es una región de paz, y esto es importante. Así que, a la pregunta que se hacían los estudiosos y analistas de la geografía política y de los conflictos hasta no hace mucho, sobre si puede convertirse Transilvania en otro polvorín próximo a explotar en medio de Europa, se puede contestar con esperanza. Aunque presentó síntomas que caracterizan a los conflictos étnicos (fanatismo, obcecación, tendencia a la violencia, odio ancestral, antagonismo ciego), esperemos que las naciones europeas, la UE, no vuelvan la vista con dolor y preocupación hacia el país cárpato.

3.3. Evolución del comportamiento electoral y áreas de influencia de los partidos políticos.

La evolución del sistema de partidos es en gran parte el resultado de la evolución del comportamiento electoral, ya que los partidos difícilmente sobreviven fuera del Parlamento.

La evolución del voto en Rumanía presenta algunas características comunes a todos los países del área, como el abstencionismo, aunque quizá no tan fuerte como en Polonia, la movilidad del electorado y el voto homogéneo de las minorías nacionales.

En 1990 se celebraron las primeras elecciones libres y multipartidistas. El entorno fue confuso, inestable e incierto, tal como hemos señalado antes. El desconcierto producido

por la simultaneidad de los cambios, la imagen partidaria borrosa en las primeras elecciones y la desconfianza frente a los nuevos partidos políticos, provocó la abstención electoral.

En las elecciones del año 1990, la abstención del voto fue del 14%, mientras que en las elecciones del año 1992 aumentó al 27%, y en las elecciones de 1996 fue del 24%. (Fuente: Report on Eastern Europe, RFE/RL Research Report y Transition, varios números. Electoral Studies, vol. 9, n°.4, 1997.)

La abstención aumentó casi al doble entre las primeras dos elecciones. La abstención expresa un desinterés por la política que es a su vez fruto del descontento ante el funcionamiento de las instituciones democráticas y, especialmente, ante el comportamiento de los líderes y los partidos políticos, descontento que no dejó de acentuarse entre las dos primeras elecciones de Rumanía.

La frustración de las expectativas económicas pareció ser, más que la causa puramente política, el origen principal del descontento en la abstención del voto en Rumanía.

El hecho de que en las últimas elecciones la abstención descendió, se debe al deseo de cambio de los electores, a la confianza en las reformas que se podrían realizar con el cambio, y eso demuestra una actitud más positiva hacia la vida política.

Otra característica común al comportamiento electoral en Rumanía, con respecto a los demás países de la zona, es la movilidad del electorado," muy superior a la que se contempla en Europa Occidental" (González, C., op.cit.). Esta movilidad es fruto de factores políticos y económicos: la ausencia de imágenes nítidas de los partidos, por su debilidad propositiva, lo que los convierte en intercambiables ante la opinión pública, y, por otra parte, la permanente crisis económica de Rumanía, ante la que la población reaccionó con un voto de castigo. Entre la primera y la segunda elección libre, el partido más votado en la primera, el Frente de Salvación Nacional, respectivamente, perdió un 42% de sus votos anteriores pero se mantuvo como el mayor grupo parlamentario. (Fuente: Anuario

Estadístico de Rumanía, 1997).

Pero esto no significó que ese comportamiento se mantuviera en las últimas elecciones. Aunque escasa, la permanencia de la vida democrática permitió un aprendizaje sobre el voto y sus consecuencias y, por ello, la tendencia al voto de castigo se limitó una vez que la población intentó el cambio.

La evolución del voto dirigido al partido sucesor de los comunistas permitió en los años 1989-1992 observar su permanencia en el poder: en 1990, el FSN obtuvo un 76,3% de los votos mientras que en 1992 descendió a 34,3%, pero se mantuvo en el poder. Esto se puede interpretar como una expresión de nostalgia de una etapa de orden y certidumbres, donde la ausencia de libertades se "compensaba" con la previsibilidad de la vida económica y social. Por otra parte, el FSN, como sucesor del partido comunista, ha tenido claras ventajas organizativas y de experiencia; fue el único que conservó una estructura que abarcó a todo el territorio nacional, (con la excepción de dos departamentos de Transilvania, Covasna y Harghita, respectivamente, donde reside población de origen húngaro) siendo el menos sacudido por las luchas internas y personalistas que constituyeron la norma de los demás partidos.

En 1996, el FSN, convertido en PDSR, (El Partido Democrático Socialista de Rumanía) perdió las elecciones a favor de CDR (La Convención Democrática de Rumanía) que ganó las elecciones con el 37,0% de los votos. Este cambio, del que hablabamos antes, se explica en primer lugar por el descontento ante la persistencia de la crisis económica y ante ciertos efectos de las reformas económicas- especialmente la notoria desigualdad social y el aumento del desempleo y de la pobreza en los grupos sociales. La población, sobre todo la población urbana, tendió a votar en contra del partido que ha gobernado en una situación de crisis económica y no ha sido capaz de evitar sus efectos negativos para la población. También hay que recordar el descontento causado por la percepción general de corrupción en la vida estatal y económica, así como de la sensación de caos e imprevisibilidad. Este cambio tardó seis años debido a la ausencia de partidos fuertes en el terreno no-comunista.

El voto unificado de las minorías nacionales es otra característica común del comportamiento electoral de Rumanía, con respecto a los países de la región. Las minorías tendieron a sentir amenazados sus derechos culturales y crearon su propio partido, UDMR (La Unión de los Demócratas Magiares de Rumanía), que se define por la defensa de la minoría.

Para reflejar la evolución de voto en las últimas dos elecciones generales libres que tuvieron lugar en Rumanía, después de la caída del régimen de Ceausescu, presentamos los resultados de las elecciones presidenciales en el ámbito territorial.

Antes, conviene recordar que las primeras elecciones libres de Rumanía, del mes de mayo de 1990, fueron ganadas por Ion Iliescu dirigente del Frente de Salvación Nacional (FSN), con 12.232.498 votos (85,07%) del número total de votos (14.378.693); Radu Campeanu, el dirigente del Partido Nacional Liberal (PNL) obtuvo 1.529.188 de los votos (10,64%) del número total de votos, mientras que Ion Ratiu, el dirigente del Partido Nacional Campesino Cristiano Demócrata, (PNTCR) obtuvo 617.007 votos, (4,29%) del número total. (Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997).

Al nivel territorial, no disponemos de datos precisos en cuanto a estas primeras elecciones presidenciales, pero la mayoría de la población que acudió a las urnas, votó a Ion Iliescu. Destacaron las regiones de Moldavia, Muntenia y Dobrogea con los departamentos Suceava, Botosani, Vaslui, Ialomita, Calarasi, Tulcea, Hunedoara, mientras que la población de las regiones de Transilvania, Banat y Crisana, situadas en el oeste del territorio, votó a los otros dos candidatos.

Esta situación del voto se repetirá en líneas generales en las siguientes elecciones (las de 1992 y 1996, respectivamente) y vamos a explicar a continuación, por qué se distribuye de esta manera.

En las elecciones de 1992, se presentaron seis candidatos para la presidencia de Rumanía, y después de la primera vuelta (27 de septiembre), quedaron sólo dos candidatos:

Ion Iliescu, presidente del Frente Democrático de Salvación Nacional (FDSN) y Emil Constantinescu, presidente de la Convención Democrática Rumana (CDR).

Del total de número de votos (12.034.636), Ion Iliescu obtuvo 7.393.429 votos (61,43%), mientras que Emil Constantinescu obtuvo 4.641.207 votos (38,57%).

Aunque Ion Iliescu ganó de nuevo las elecciones, se puede observar que los votos que obtuvo disminuyeron en proporción de 23,54%. (Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997).

En el cuadro que sigue, presentamos la situación del voto de las elecciones de 1992, al nivel territorial:

CUADRO III.3. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 11 DE OCTUBRE DE 1992. LA SEGUNDA VUELTA.

El departamento	Total votos	Ion Iliescu FSN	(%)	Emil Constantinescu CDR	(%)
Total	12034636	7393429	61,43	4641207	38,57
Alba	213896	117573	54,96	96333	45,04
Arad	262677	110097	41,91	152580	58,09
Arges	343071	254564	74,20	88507	25,80
Bacau	387177	290535	75,04	96642	24,96
Bihor	348617	153521	44,04	195096	55,96
Bistrita	153886	85092	55,30	68794	44,70
Botosani	266227	219891	82,60	46336	17,40
Brasov	347519	161553	46,49	185966	53,51

Braila	228846	178352	77,94	50494	22,06
Buzau	297920	240517	80,73	57403	19,27
Caras	183748	99483	54,14	84265	45,86
Calarasi	174613	143293	82,06	31320	17,94
Cluj	402596	185340	46,04	217256	53,96
Constanta	401208	253708	63,24	147500	36,76
Covasna	142486	20200	14,18	122286	85,82
Dambovita	275406	201208	73,06	74198	26,94
Dolj	388247	271286	69,87	116961	30,13
Galati	310139	209059	67,41	101080	32,59
Giurgiu	146112	109071	74,65	37041	25,35
Gorj	176271	138310	78,46	37961	21,54
Harghita	221885	20289	9,14	201596	90,86
Hunedoara	287343	184522	64,22	102821	35,78
Ialomita	154230	123813	80,28	30417	19,72
Iasi	411067	299575	72,88	111492	27,12
Ilfov	135947	87046	64,03	48901	35,97
Maramures	258798	160164	61,89	98634	38,11
Mehedinti	148331	105000	70,79	43331	29,21
Mures	364089	146918	40,35	217171	59,65
Neamt	315126	236043	74,90	79083	25,10
Olt	264664	211403	79,88	53261	20,12

Prahova	473378	314275	66,39	159103	33,61
Satu Mare	205944	69265	33,63	136679	66,37
Salaj	147882	75852	50,62	73030	49,38
Sibiu	238354	102215	42,88	136139	57,12
Suceava	368586	258593	70,16	109993	29,84
Teleorman	260925	209380	80,25	51545	19,75
Timis	373694	135925	36,37	237769	63,63
Tulcea	134214	96875	72,18	37339	27,82
Vaslui	232153	185075	79,72	47078	20,28
Valcea	225804	172551	76,42	53253	23,58
Vrancea	204260	155110	75,94	49150	24,06
Bucarest	1157300	601897	52,01	555403	47,99

Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997.

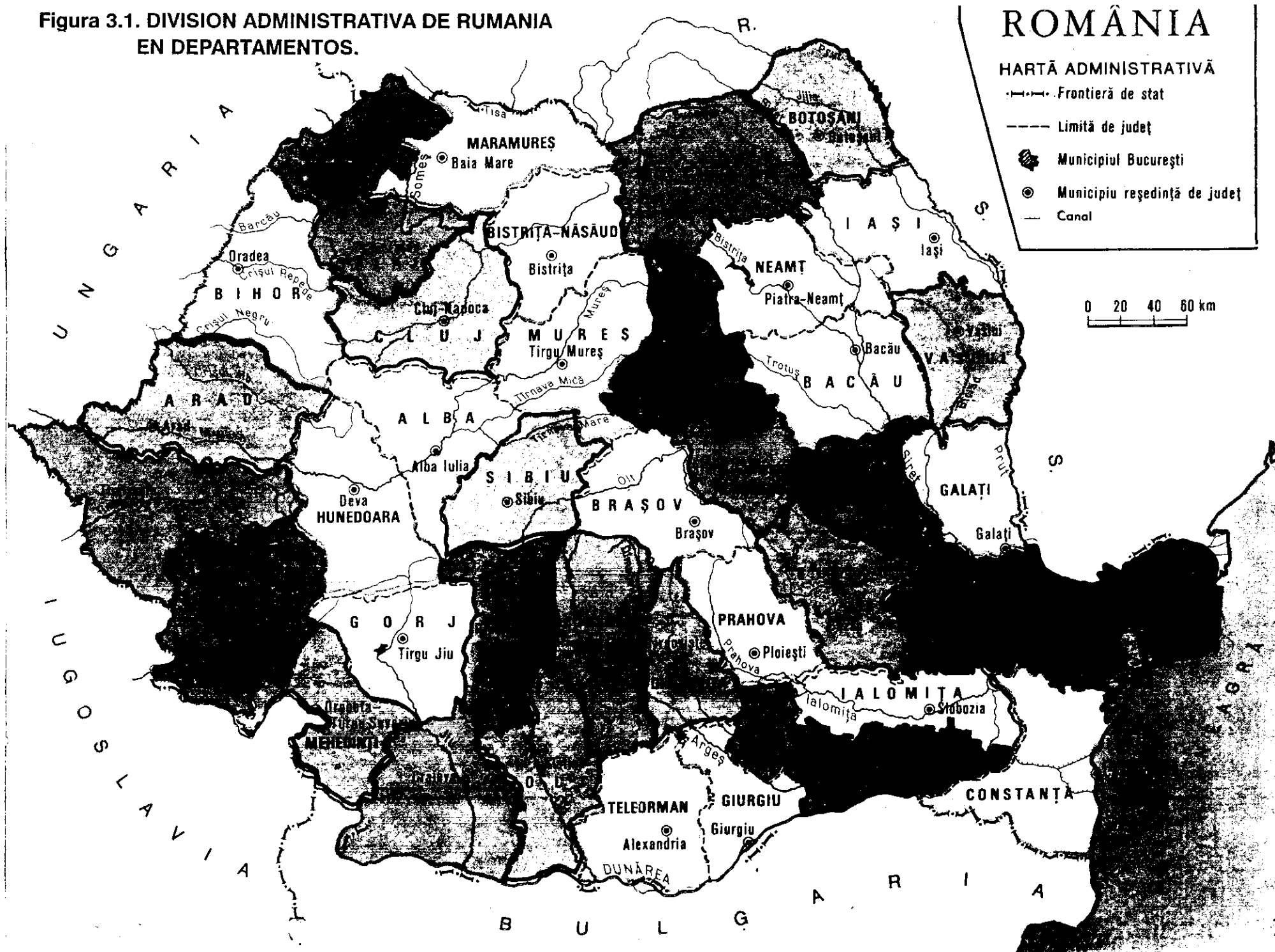
Antes de analizar este cuadro, se impone una aclaración de orden general, para que se pueda entender mejor la situación en el territorio. (Fig.3.1)

Tal como se puede observar, el territorio de Rumanía tiene 41 departamentos, más el municipio de Bucarest, la capital del país. Para poder ofrecer un panorama de conjunto de la realidad en el territorio, se suele agrupar a los departamentos por regiones.

Las regiones geográficas e históricas de Rumanía son: Transilvania, Valaquia (o Muntenia), Moldavia y Dobrogea.

1. La región de Transilvania comprende los departamentos de Alba, Arad, Bihor, Bistrita-Nasaud, Brasov, Caras-Severin, Cluj, Covasna, Harghita, Hunedoara, Maramures,

Figura 3.1. DIVISION ADMINISTRATIVA DE RUMANIA
EN DEPARTAMENTOS.



Mures, Satu-Mare, Salaj, Sibiu y Timis.

2. La región de Valaquia reúne los departamentos de Arges, Braila, Buzau, Calarasi, Dimbovita, Dolj, Giurgiu, Gorj, Ialomita, Ilfov, Mehedinti, Olt, Prahova, Teleorman y Valcea.

3. La región de Moldavia reúne los departamentos de Bacau, Botosani, Galati, Iasi, Suceava, Neamt, Vaslui y Vrancea.

4. Por último, la región de Dobrogea comprende los departamentos de Tulcea y Constanta.

Con esta aclaración, y con la ayuda del mapa (Fig.3.2) podemos pasar a analizar el cuadro nº 3.

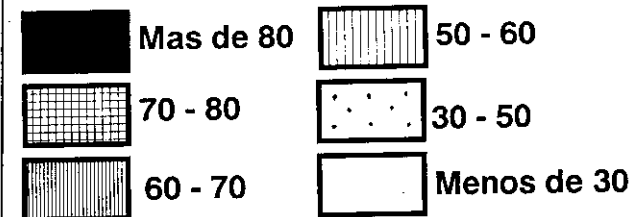
Como se puede observar, el candidato del FDSN (El Frente Democrático de Salvación Nacional), Ion Iliescu, obtuvo una mayoría de votos en Moldavia (los departamentos de Botosani - con 82,60%, Suceava - con 80,25%). En la misma región destaca el departamento de Vaslui - con 79,72%. Esto se debe, al hecho de que la población de Moldavia es rural y menos desarrollada, en cierta medida más atrasada, y carece de cualquier idea del desarrollo capitalista, al dedicarse la mayor parte de la población a la agricultura. Como después de las primeras elecciones del 1990, el Gobierno de Ion Iliescu le devolvió las tierras confiscadas por el régimen comunista, los electores volvieron a confiar en él. También, se impone añadir que Ion Iliescu trabajó en la región durante un periodo de diez años, antes de la caída de Ceausescu. A todo esto, se añade la mentalidad de la población de Moldavia, por tradición, arcaica y conservadora.

Así pues, tanto factores de estructura social como comportamentales, vinculados a los llamados efectos de "protección" y de vecindario", se suman para justificar esa amplia mayoría (Bosque Sendra, J., 1988).

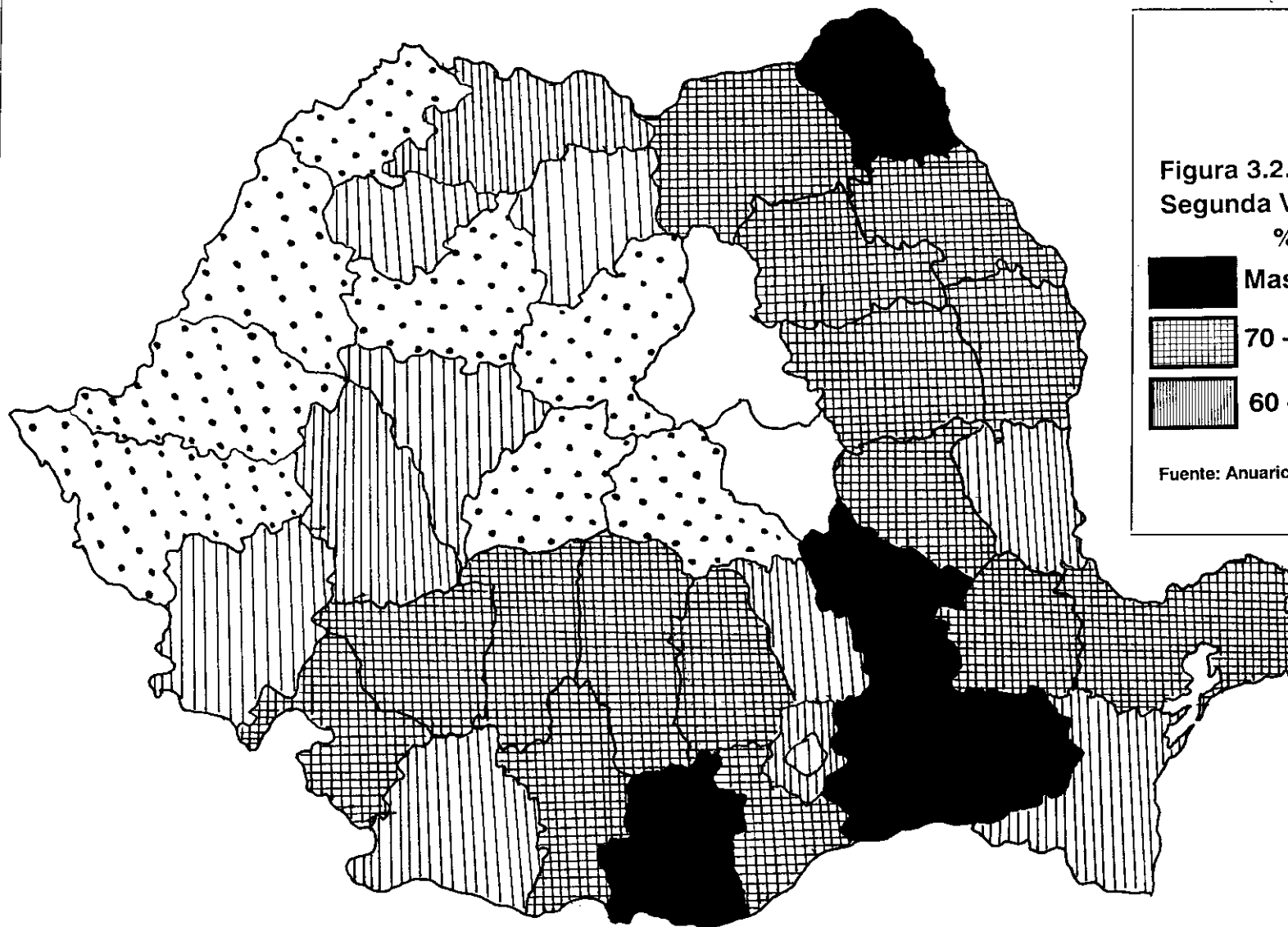
RUMANÍA

Figura 3.2.ELECCION PRESIDENCIAL 1992
Segunda Vuelta. Candidato Ion ILIESCU

% Total



Fuente: Anuario Estadístico de Rumania, 1997



0 20 40 60 km

Pero hay un hecho importante que tenemos que destacar. Los departamentos de Hunedoara y Gorj, de la región de Transilvania, y el departamento de Calarasi, de la región de Valaquia, votaron a Ion Iliescu en proporción de 82,28%, 78,46% y 82,06%, respectivamente. Los departamentos de Hunedoara y Gorj tienen la proporción más alta de la población minera de carbón del país. Después de las elecciones de 1990, cuando los estudiantes habían ocupado la Plaza de la Universidad de Bucarest, para protestar contra el liderazgo del FSN por parte del ex Partido Comunista, los mineros de Hunedoara y Gorj, llamados por el propio presidente, se desplazaron a Bucarest para acabar con la manifestación. A cambio, se les prometió que las minas de carbón de la región no sufrirían ningún proceso de reestructuración, y, por lo tanto, no existían posibilidades de quedarse sin empleo.

Tanto el departamento de Calarasi, como la mayoría de los departamentos de la región de Muntenia tenían grandes combinados siderúrgicos y químicos heredados del antiguo régimen comunista, y la población se dedicaba en su mayor parte a las actividades de la industria pesada. El hecho de que todavía no habían empezado las grandes privatizaciones y reestructuraciones en la zona, y, por consiguiente, la posibilidad de la población de quedarse sin empleo no corría ningún riesgo, hizo que los electores votasen a Ion Iliescu en una gran proporción.

No ocurre lo mismo con Transilvania, la región más desarrollada de Rumanía, donde la mayor parte de la población votó a Emil Constantinescu, candidato de la CDR (La Convención Democrática Rumana).

Los departamentos de Harghita y Covasna, con una población mayoritariamente húngara, votaron a E.Constantinescu en proporción de 90,8% y 85,82%, respectivamente. Asimismo, la población de Sibiu y Mures, departamentos con una gran proporción de población alemana y sajona, votaron al candidato de la CDR, en proporción de 59,65% y 57,12%, respectivamente.

En las elecciones de 1996, la situación del voto cambió. El cambio se debe a la gravedad de la situación económica, pero al deterioro económico hay que añadir como primer elemento de descontento la extensión de la corrupción entre las élites de gobierno. Como señala Carmen González en su estudio dedicado a la situación del voto en la Europa Oriental, "... la corrupción es norma en la vida económica de los Balcanes y Cárpatos, pero la población espera que los dirigentes políticos no se vean afectados por ella, y la conciencia de que muchos de estos dirigentes utilizan su posición privilegiada para participar con ventaja en la actividad económica es el principal motivo de la volatilidad electoral en la zona" (González, C., 1997, 96).

En el cuadro nº.4, se pueden observar los resultados de las elecciones en el marco territorial:

CUADRO III. 4. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES, DE 17 DE NOVIEMBRE, DE 1996. LA SEGUNDA VUELTA.

Departamento	Total votos	Emil Constantinescu CDR nº. votos	(%)	Ion Iliescu PDSR nº. votos	(%)
Total	12972485	7057906	54,41	5914579	45,59
Alba	238545	150159	62,95	88386	37,05
Arad	283815	190046	66,96	93769	33,04
Arges	364200	151597	41,62	212603	58,38
Bacau	408714	187132	45,79	221582	54,21
Bihor	365371	239023	65,42	126348	34,58
Bistrita	177116	116240	65,63	60876	34,37
Botosani	265480	83745	31,54	181735	68,46

Brasov	383227	266754	69,61	116473	30,39
Braila	234564	95250	40,61	139314	59,39
Buzau	297324	105265	35,40	192059	64,60
Caras	210255	131075	62,34	79180	37,66
Calarasi	182112	66296	36,40	115816	63,60
Cluj	449271	310134	69,03	139137	30,97
Constanta	443126	256348	57,85	186778	42,15
Covasna	141381	122726	86,81	18655	13,19
Dambovita	298895	138243	46,25	160652	53,75
Dolj	423371	196758	46,47	226613	53,53
Galati	352614	181271	51,41	171343	48,59
Giurgiu	154326	67805	43,94	86521	56,06
Gorj	191813	71567	37,31	120246	62,69
Harghita	220084	201577	91,59	18507	8,41
Hunedoara	317755	158690	49,94	159065	50,06
Ialomita	167457	65831	39,31	101626	60,69
Iasi	451258	207791	46,05	243467	53,95
Ilfov	153021	87187	56,98	65834	43,02
Maramures	288793	158916	55,03	129877	44,97
Mehedinti	170774	78387	45,90	92387	54,10
			68,82		31,18

Mures	374401	257677		116724	
Neamt	332440	144720	43,53	187720	56,47
Olt	273183	102387	37,48	170796	65,52
Prahova	504051	270249	53,62	233802	46,38
Satu Mare	216552	167270	77,70	48282	22,30
Salaj	154676	100335	64,87	54341	35,13
Sibiu	268014	197844	73,82	70170	26,18
Suceava	395079	180599	45,71	214480	54,29
Teleorman	265711	89790	33,79	175921	66,21
Timis	422642	307366	72,72	115276	27,28
Tulcea	141434	67065	47,42	74369	52,58
Vaslui	244471	88837	36,34	155634	63,66
Valcea	236105	94653	40,09	141452	59,91
Vrancea	215561	89740	41,63	125821	58,37
Bucarest	1293503	812561	62,82	480942	37,18

Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997.

A partir de la situación reflejada en el cuadro n°.4, observamos que la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1996 fue ganada por el representante de la CDR, Emil Constantinescu, con 54,41%,(7.054.677 votos) frente a 45,59%,(5.911.943 votos) proporción de votos obtenida por Ion Iliescu, representante del PDSR.

En cuanto al comportamiento electoral en el territorio, (Fig.3.3) los departamentos de Transilvania - Harghita, Covasna, Satu-Mare y Timis votaron a Emil Constantinescu en proporciones de 91,59%, 86,81%, 77,70 % y 72,72%, respectivamente. Los departamentos de Muntenia y Moldavia, lo votaron en proporciones más reducidas, pero se registran proporciones mucho más altas que en 1992. Por ejemplo, mientras que en 1992, departamentos como Buzau o Botosani registraron 19,27% y 17,40% respectivamente, en 1996, los mismos departamentos registraron 35,40% y 31,54%, respectivamente.

Por lo general, el voto a nivel territorial se mantuvo bastante equilibrado, aunque siempre destacan los departamentos de Transilvania con altos porcentajes de votos para el candidato CDR.: Brasov (69,61%), Arad (66,96%), Bistrita-Nasaud (65,63%) en detrimento a algunos departamentos de Moldavia y Valaquia, auténticos polos de la pobreza del país, que votaron al representante del PDSR, Ion Iliescu: Botosani (68,46%), Teleorman (66,21%), Buzau (64,60%), Calarasi (63,60%).

Si nos referimos a la evolución del voto, (Fig.3.4) es decir, a la estabilidad o al cambio en el voto de los diversos departamentos, observamos que tanto en las elecciones del año 1992, como en las del año 1996, algunos departamentos tienen una fuerte estabilidad. Se trata, sobre todo, de los dos departamentos de Transilvania - Harghita y Covasna - (donde vive la minoría húngara) que votaron a Emil Constantinescu con una mayoría aplastante de votos: en Covasna, 85,82% en 1992 y 86,81 en 1996 y en Harghita 90,86 en 1992 y 91,59 en 1996.

Los demás departamentos de Transilvania tuvieron la tendencia de votar en mayor medida al candidato de la CDR, Emil Constantinescu, en las dos elecciones. Por ejemplo, en Cluj, en 1992 se registró un porcentaje de 53,96% y en 1996, 69,03% votos a favor de Emil Constantinescu. En Brasov - 53,51% en 1992 y 69,61% en 1996; en Sibiu 57,12% en 1992 y 73,82% en 1996; en Mures 59,65% en 1992 y 68,62% en 1996.

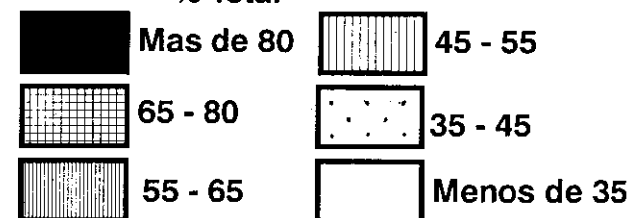
Por lo general, la situación cambió en 1996 (sobre todo en la segunda vuelta), ya que la mayoría de los departamentos se orientaron hacia el cambio, si bien los

RUMANÍA

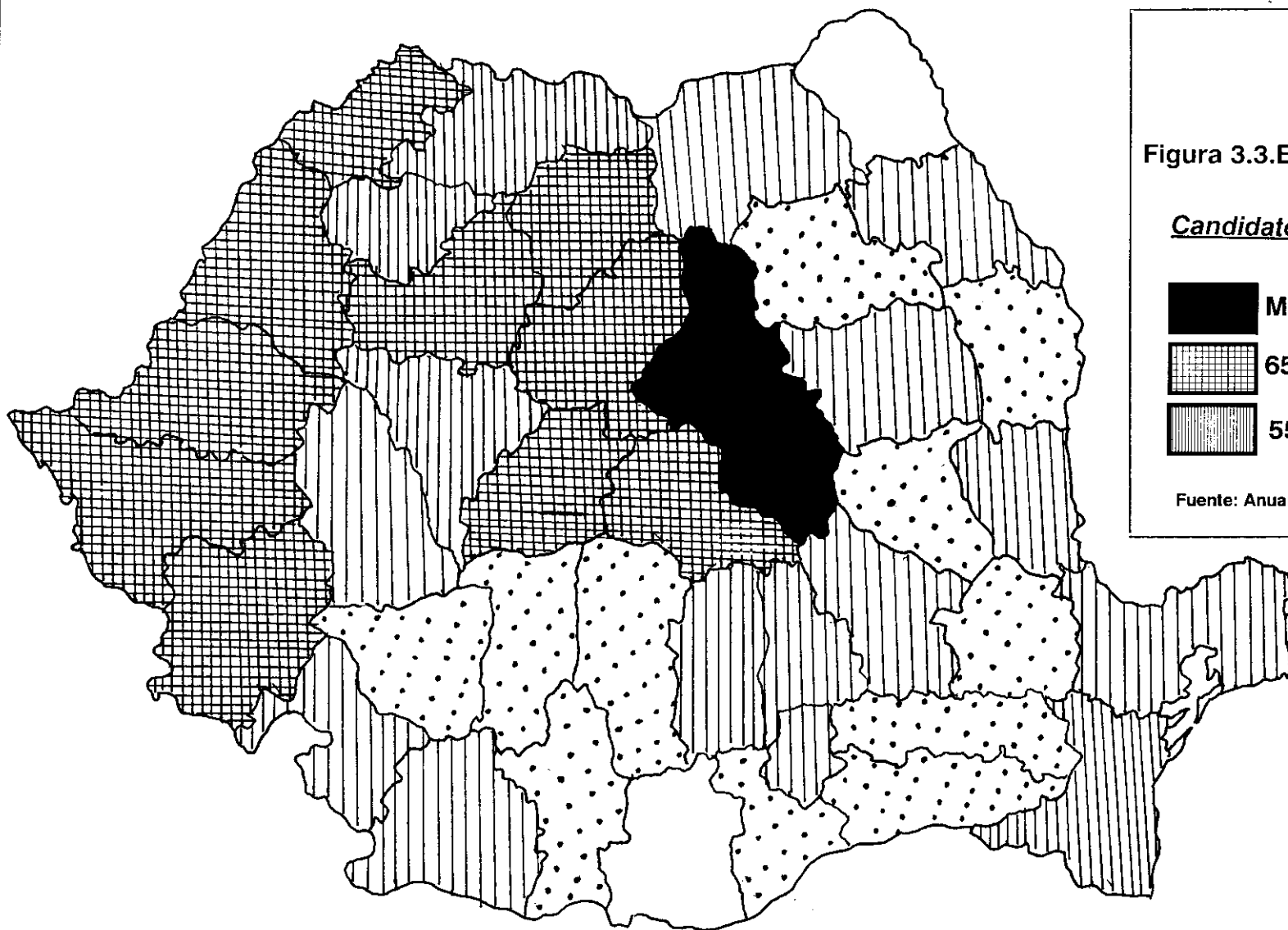
Figura 3.3.ELECCION PRESIDENCIAL 1996
Segunda Vuelta.

Candidato Emil CONSTANTINESCU

% Total



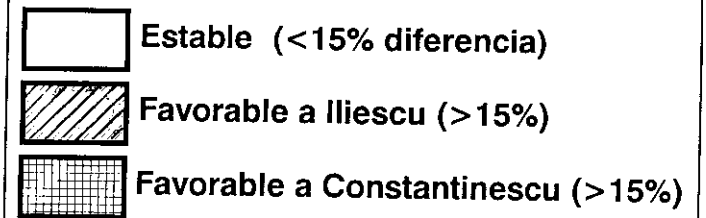
Fuente: Anuario Estadístico de Rumania, 1997



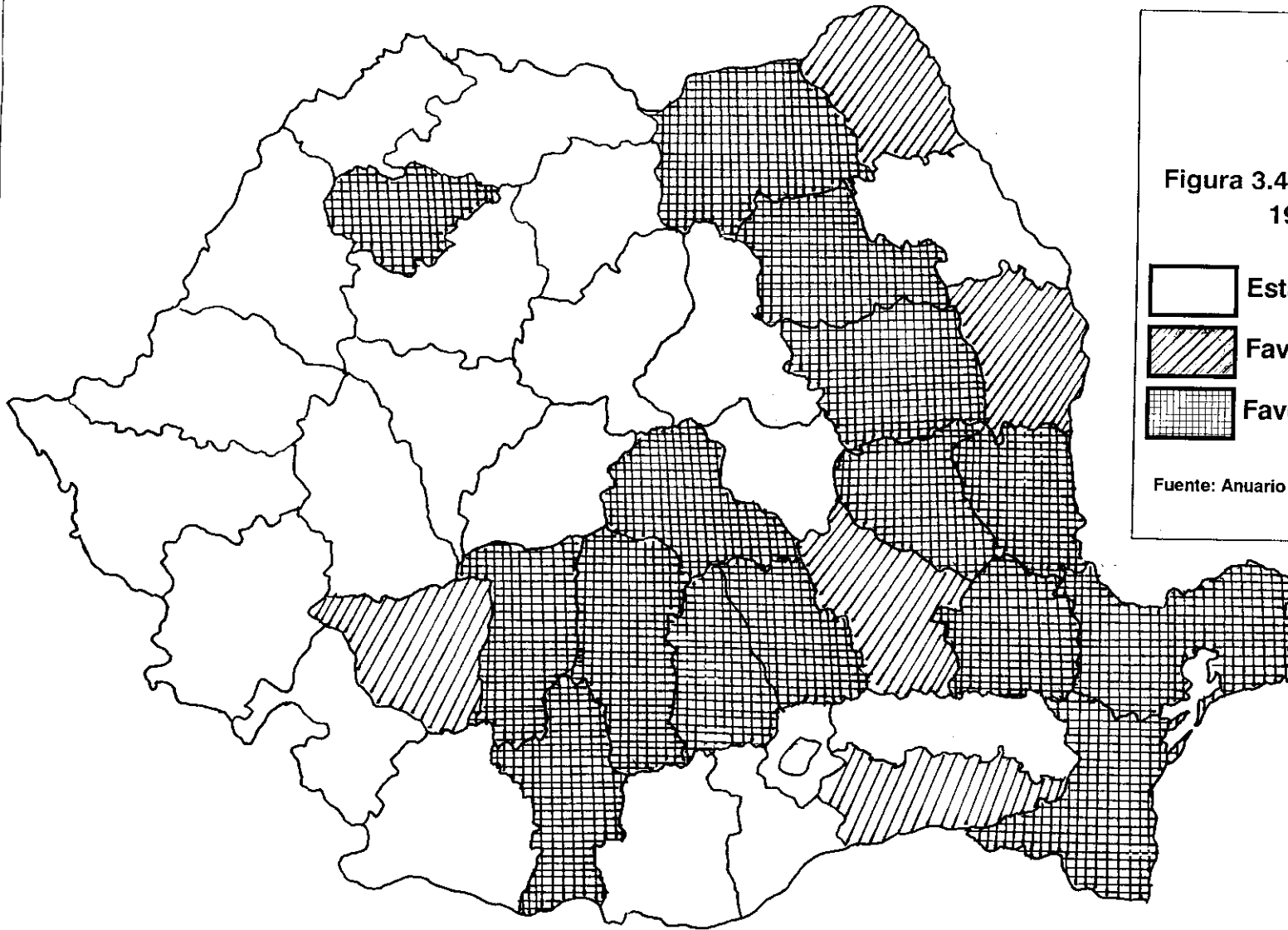
0 20 40 60 km

RUMANÍA

Figura 3.4. EVOLUCION DEL VOTO
1992 - 1996



Fuente: Anuario Estadístico de Rumania, 1997



0 20 40 60 km

departamentos situados en Valaquia y Moldavia siguieron votando más al candidato del PDSR (Ion Iliescu), pero, eso sí, el porcentaje de los votos disminuyó considerablemente. Por ejemplo: Braila - 77,94% en 1992 y 59,39 en 1996; Buzau - 80,73% en 1992 frente a 64,60 en 1996; Bacau - 75,04% en 1992 y 54,21 en 1996; Ialomita - 80,28% en 1992 y 60,69 en 1996; Suceava - 70,16 en 1992 y 54,29 en 1996.; Teleorman - 80,25% en 1992 y 66,21 en 1996; Tulcea - 72,18 frente a 52,28% en 1996. Una caída importante registró el voto en el municipio de Bucarest, desde el 52,01% de los votos obtenidos por Ion Iliescu en 1992, hasta el 37,17% en 1996.

Algunos departamentos, como Arges, por ejemplo, que en 1992 votó en su mayoría a Ion Iliescu (74,20%) cambió de orientación, votando en las elecciones de 1996 a Emil Constantinescu con un porcentaje del 58,38% frente al 41,62% de los votos obtenidos por Ion Iliescu. Otro departamento donde se registró un cambio significativo es Galati, donde en 1992 se obtuvo un porcentaje de 67,41% votos a favor de Iliescu, mientras en 1996 la mayor parte de los votos fueron para el candidato del CDR - 51,41% frente a 48,59% votos obtenidos de Ion Iliescu. Una situación similar se observa en el caso del departamento de Maramures, cuyos habitantes en 1992 votaron a Ion Iliescu con un porcentaje del 61,89%, pero que, en 1996 cambiaron en favor de Emil Constantinescu - 55,03% de los votos, frente a 44,97% votos obtenidos por Ion Iliescu.

Después de las privatizaciones y reestructuraciones que empezaron en las regiones mineras del país, la población del departamento de Hunedoara, también cambió su comportamiento electoral y, aunque siguió votando en mayor porcentaje a Iliescu (50,06%), votaron a Emil Constantinescu en proporción del 49,94%, frente al 35,78% en 1992. Esto significa una mayor confianza en el cambio político, entre la población de la zona.

En cuanto a la capital del país, Bucarest, la situación del comportamiento electoral cambió sustancialmente entre las dos elecciones. Mientras que en 1992 no se registraban grandes diferencias entre los porcentajes de los votos (52,01%) para Iliescu y (47,99%) para Constantinescu, en 1996, la situación se vió alterada, al obtener el representante de la CDR, Emil Constantinescu, un 62,82%, frente a sólo un 37,18% como porcentaje obtenido por

Ion Iliescu, el representante del PDSR.

Según la estadística ofrecida por IRSOP-IFES de Bucarest, el análisis del voto de 17 de noviembre de 1996, llevó a los siguientes resultados según las **regiones geográficas**:

CUADRO III.5. LA SITUACION DEL VOTO SEGUN LAS REGIONES (1996)

REGIÓN	ION ILIESCU	EMIL CONSTANTINESCU
TRANSILVANIA	38,5%	61,5%
VALAQUIA	57,3%	42,7%
MOLDAVIA	58,3%	41,7%
DOBROGEA	33,3%	66,7%
BUCAREST	37,18%	62,82%

(Fuente, IMAS e IRSOP, Bucarest, 18 de Nov. de 1996).

Observamos que las regiones de Transilvania, Dobrogea y Bucarest votaron en mayor porcentaje a Emil Constantinescu. Estas regiones son las más desarrolladas y urbanizadas de Rumanía, y su población asumió a lo largo del tiempo el difícil proceso de la transición. En cambio, las regiones menos desarrolladas y con mayor componente rural de Rumanía, Muntenia y Moldavia, al igual que en 1992, votaron a Ion Iliescu, resistiéndose al cambio.

CUADRO III.6. LA SITUACION DEL VOTO SEGUN EDADES (1996)

EDAD	ILIESCU	CONSTANTINESCU
18-29 años	33,4%	66,6%
30-44 años	38,5%	61,5%
45-59 años	51,4%	48,6%
Más de 60 años	59,0%	41,0%

(Fuente, IMAS e IRSOP; Bucarest, 18 de Nov. de 1996).

Según esta estadística, se observa que la población joven votó más el cambio de presidente y, por lo tanto, del sistema, mientras que, la población mayor tiene aún una acusada tendencia a votar al presidente del PDSR.

CUADRO III.7. LA SITUACION DEL VOTO SEGUN EL SEXO (1996)

SEXO	ILIESCU	CONSTANTINESCU
Hombres	43,0%	57,0%
Mujeres	47,3%	52,7%

(Fuente: IMAS e IRSOP, Bucarest, 18 de noviembre de 1996).

En lo que se refiere al género, observamos una ligera diferencia entre el comportamiento electoral de los hombres, que obtuvieron un porcentaje más alto en lo que se refiere a los votos de Constantinescu (57,0%), frente al 52,7% como porcentaje de las mujeres.

Los rumanos **residentes en el extranjero** votaron a favor del candidato de la CDR, Emil Constantinescu, en un 84,65%, frente a Ion Iliescu, que obtuvo sólo el 15,35%. (Fuente, Ministerio de Asuntos Exteriores de Rumanía, 1997).

Vamos a referirnos, finalmente, al voto en las elecciones parlamentarias en Rumanía (Cámara de los Diputados y Senado), tanto en las elecciones del año 1992, como en las elecciones del año 1996, cuyos resultados se reflejan en los cuadros adjuntos.

Si comparamos los dos cuadros, observamos que en las primeras elecciones celebradas en 1992, ganó el Frente Democrático de Salvación Nacional, con un 34,3% de los votos en la Cámara de los Diputados y un 34,2% votos en el Senado, frente al 24,1%, y 23,8% de los votos obtenidos por CDR en la Cámara de los Diputados y en el Senado, respectivamente.

CUADRO III.8. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DEL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1992 (%).

PARTIDOS	CÁMARA DIPUTADOS	SENADO
FDSN	34,3	34,2
CDR	24,1	23,8
FSN	12,6	12,6
PUNR	8,8	9,8
UDMR	7,9	8,4
PRM	4,7	4,2
PSM	3,8	3,5
PDAR	-	3,5
MINORÍAS	3,8	-

FDSN - Frente Democrático de Salvación Nacional
CDR - Convención Democrática de Rumanía
FSN - Frente de Salvación Nacional
PUNR - Partido de la Unidad Nacional Rumana
UDMR - Unión Democrática de los Magiares de Rumanía
PRM - Partido Rumanía Grande
PSM - Partido Socialista del Trabajo
PDAR - Partido Democrático Agrario de Rumanía
MINORÍAS - Minorías nacionales

Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997, 745.

CUADRO III.9. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 3 DE NOVIEMBRE DE 1996 (%).

PARTIDOS	CÁMARA DIPUTADOS	SENADO
CDR	35,6	37,0
PDSR	26,5	28,7
USD	15,5	16,1
UDMR	7,3	7,7
PRM	5,5	5,6
PUNR	5,2	4,9
MINORÍAS	4,4	-

Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997, 754.

En 1996, la situación del voto cambió a favor de la CDR (La Convención Democrática Rumana), que ganó las elecciones en el Parlamento, con un 35,6% en la Cámara de los Diputados y un 37,0 en el Senado, mientras que PDSR (El Partido Democrático Social de Rumanía) perdió las elecciones con tan sólo el 26,5% en la Cámara de los Diputados y el 28,7% en el Senado. Recordamos que PDSR se formó del antiguo FDSN (El Frente Democrático de la Salvación Nacional), que, a su vez constituye la transformación del FSN, (El Frente de Salvación Nacional), partido creado a pocas horas de la caída de Ceausescu.

Veamos en pocas líneas, el por qué del derrumbamiento de éste. El FSN se encontró con un brusco descenso de su apoyo popular en las segundas elecciones, básicamente, como hemos señalado, por el carácter inmanejable de la crisis económica, pero también por la falta de experiencia de los nuevos dirigentes y sus dificultades para el aprendizaje de las habilidades políticas necesarias para la supervivencia en condiciones de competencia electoral. La fragmentación del Parlamento producida en las segundas elecciones parlamentarias se debió en parte a la división del FSN, un conglomerado creado de la noche a la mañana al desaparecer Ceausescu y que, en buena medida, expresaba una continuidad personal y de políticas con el pasado comunista.

Tal como hemos apuntado, este grupo se dividió en dos en 1991, fraccionado en líneas de lealtad personal, entre Petre Roman, ex-primer ministro, y Ion Iliescu, Presidente de la República. Por otra parte, el carácter violentamente represivo del régimen anterior había impedido con eficacia la aparición de cualquier organización independiente y, en el momento de la transición, no existían grupos que pudieran considerarse gérmenes de partidos políticos - obviamente exceptuando al partido comunista, que se disolvió de inmediato-. "Los nuevos partidos sólo pudieron formarse verdaderamente después de las primeras elecciones, y aún así en condiciones que distaban mucho de la normalidad democrática, sufriendo nuevos ataques a sus sedes y con la televisión dirigida en su contra."(de Castillo,P., 1997, 12).

Una excepción a esta norma la forman los grupos nacionalistas (antisemitas,

antigitanos y antihúngaros) que fueron apoyados por el Frente. En el Parlamento rumano elegido en 1990 el partido que representa a la minoría húngara (Unión Democrática Húngara) era el segundo grupo más votado, aunque a gran distancia del Frente de Salvación Nacional (29 escaños frente a 263 del Frente). En las elecciones de 1992 y 1996, el porcentaje de voto recibido por este grupo se mantuvo en niveles similares y muy cercano al peso de la población húngara en el total de la rumana (alrededor del 7%). En el periodo 1992-1996, su papel como principal fuerza de oposición se esfumó a la par que crecían los grupos rumanos liberales, democristianos, monárquicos o nacionalistas, y el Frente se dividía. Tras las elecciones de 1996, que, como se observa en el cuadro III.9, dieron la victoria a la oposición, la Unión Democrática Húngara pasó a formar parte de la coalición de gobierno con los grupos democristianos y populistas.

Esta pluralización en Rumanía supuso, como se ha dicho, el desarrollo electoral de los grupos "Vatra Romaneasca" (El Hogar Rumano) y el Partido de Unidad Nacional Rumana, que ocupaban el 15% de los escaños en el Congreso elegido en 1992 y el 11% en el de 1996. Estos grupos intentan desviar las frustraciones de la dura vida cotidiana rumana hacia el odio contra las minorías más notorias, especialmente la húngara, judía y gitana. La reivindicación de Moldavia, terreno rumano apropiado por la URSS tras la segunda guerra mundial y ahora República independiente, ha formado también parte importante de sus discursos.

En cuanto a la población gitana, señalemos que en Rumanía cuenta con 700.000 personas, un 3,5% del total (Anuario Estadístico, 1997) y que se enfrenta obviamente a problemas mucho más graves de discriminación. Sin embargo, no puede considerarse a este grupo como una minoría "nacional" sino social y cultural y, a pesar de la existencia de múltiples asociaciones y de un partido de defensa de los derechos de la población gitana, ésta no ha conseguido una representación unificada. Aunque el voto de esta población es fragmentado y disperso entre varios grupos, gracias a la específica normativa electoral destinada a las minorías y que permite a éstas obtener representación - un único diputado - con un número de votos muy inferior al normal, los gitanos tienen un diputado en el Parlamento.

En el marco territorial, se constata que la población de las regiones de Moldavia y Muntenia votaron más al Frente de Salvación Nacional y al Partido Democrático Socialista de Rumanía, mientras que la población de las regiones de Transilvania y Dobrogea expresaron su voto a favor de la oposición (CDR), que finalmente, así como hemos señalado, obtuvo la victoria en las elecciones de 1996.

En el ámbito territorial, la situación del voto en las elecciones parlamentarias no difiere mucho de las presidenciales, ya que la mayoría de los departamentos de Moldavia y Valaquia, votaron en su mayor parte, al Frente Democrático de Salvación Nacional en 1992 y al Partido Democrático Socialista Rumano en 1996. No obstante, en 1996, la proporción de votos disminuyó a favor de otros partidos, sobre todo la Convención Democrática Rumana.

Los departamentos de Transilvania votaron en su mayor parte a la Convención Democrática Rumana, tanto en 1992, pero, sobre todo, en 1996. Tenemos que destacar de nuevo, los dos departamentos con un gran porcentaje de la minoría húngara (Covasna y Harghita).

Así, por ejemplo, en el departamento de Covasna, en las elecciones de 1992, del total de los votos expresados - 122961 en la Cámara de los Diputados y 124195 en el Senado 94881 y 96657 respectivamente, fueron para la Unión Democrática de los Magiares de Rumanía, 9413 para la Convención Democrática y sólo 6160 para el Frente Democrático de Salvación Nacional.

En las elecciones de 1996, del total de 128740 votos para la Cámara de los Diputados y 129840 votos para el Senado, 96585 y 98641 respectivamente, fueron para el Partido de los Magiares de Rumanía.

En Harghita, la situación es casi similar. En las elecciones de 1992, del total de 192553 votos expresados para la Cámara de los Diputados y 194265 para el Senado, el

Partido de los Magiares de Rumanía obtuvo un número de 163835 y 164461 votos, respectivamente.

En las elecciones de 1996, la situación se repitió; del total de 200872 votos para la Cámara de los Diputados y 204971 para el Senado, el Partido de los Magiares de Rumanía obtuvo 171758 y 177113 votos, respectivamente, mientras que PDSR, obtuvo sólo 8374 votos en la Cámara de los Diputados y 7732 votos en el Senado. (Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997).

En los demás departamentos, con muy pocas excepciones, la tendencia fue la siguiente: en las elecciones de 1992, la mayoría de los departamentos de Moldavia y Valaquia votaron al FDSN, mientras que los departamentos de Transilvania votaron a CDR, o a otros partidos (UDMR), Rumanía Grande, etc.

En las elecciones de 1996, se registró un cambio bastante relevante (la mayoría de los votos fueron obtenidos por CDR), si bien algunos departamentos de Moldavia mantuvieron bastante estabilidad en el voto para PDSR (el antiguo FDSN). En este sentido, destacan los departamentos Botosani y Vaslui (Moldavia) y Giurgiu, Calarasi, Ialomita, Teleorman (Valaquia). Fuente: Anuario Estadístico de Rumanía, 1997.

Al finalizar el apartado dedicado a la transición política de Rumanía y sus limitaciones, vamos a recordar los elementos que aparecieron en la misma, comunes a todos los países del espacio de la Europa Central y Oriental. Según Holmes (1997, 127 y ss.) se trata de:

1. La crisis de liderazgo que se tradujo en el desplazamiento de los viejos dirigentes, en el caso de Rumanía, de Nicolae Ceausescu.
2. La legalización de los partidos de la oposición, una medida que adquirió carta de naturaleza en el caso rumano, en 1990, cuando se legalizaron, como hemos visto, el Partido Nacional Liberal y el Partido Nacional Campesino- Cristiano Demócrata.

3. La introducción de cambios notables, a menudo reflejados en sus nombres, en los viejos partidos dirigentes.

4. La organización de elecciones legislativas libres, en mayo de 1990.

5. La adopción de nuevas Constituciones. La nueva Constitución de Rumanía fue aprobada a 21 de noviembre de 1991 por el Parlamento, con 414 votos a favor y 95 votos en contra. Su primer artículo proclama a Rumanía "Como estado nacional, soberano independiente, indivisible. La forma de Gobierno del Estado rumano es la república. Es un Estado de Derecho, Democrático y Social, en el cual la dignidad de la persona, los derechos y las libertades de los ciudadanos, el libre desarrollo de la personalidad humana, la justicia social y el pluralismo político son valores supremos garantizados." (El título 1 art.1. de la Constitución, 1991).

6. A las características mencionadas, Carlos Taibo añade "la extensión del respeto de los derechos humanos, y, muy en particular, de las libertades de prensa, expresión, reunión y asociación". (Taibo, C., 1998, 244). En el caso de Rumanía dichas libertades tardan aún en ser verídicas en todos los aspectos mencionados por el analista.

En cuanto a la transición política en el territorio, como afirma Tismaneanu, "...existe un profundo contraste entre las formas pluralistas, de un lado, y la pervivencia de arcaicos y autoritarios métodos y mentalidades".(Tismaneanu, V., 1997, 404). Ese contraste se traslada a las regiones, donde se establecen profundas diferencias en el comportamiento electoral (opciones preferidas, estabilidad en el voto, nivel de abstención, representación de minorías nacionales), que son una de las novedades geográficas surgidas con la propia transición.

Aún así, y según el mismo analista, "Rumanía ha establecido un marco institucional protodemocrático y procedimientos electorales razonablemente saludables." (Tismaneanu, V., op.cit.).

Hemos comprobado a través de este análisis, que en el escenario rumano no es tarea sencilla identificar los signos de la transición política, ya que esta va unida a la realidad económica y social de la transición que intentaremos reflejar a continuación.

Desde una perspectiva territorial, los profundos cambios de orientación registrados en estos años no han modificado de forma sustancial la existencia de un cierto dualismo en el comportamiento político-electoral de las regiones y los departamentos, muy relacionado con el diferente impacto que en ellas he tenido la transición económica que pasamos a analizar.

ABRIR CAPÍTULO 4.

